



EJES DE CRÍTICA Y REFLEXIÓN EN TORNO A *la cultura* Y AL DESARROLLO

Ricardo Contreras Soto
Héctor Ruiz Rueda
Rubén Molina Sánchez



UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO

Ejes de crítica y reflexión en torno a la cultura y al desarrollo

© PEARSON EDUCACIÓN DE MÉXICO. 2016

Ejes de crítica y reflexión en torno a la cultura y al desarrollo

Coordinadores

Ricardo Contreras Soto

Héctor Ruiz Rueda

Rubén Molina Sánchez

Autores

Ricardo Contreras Soto

Héctor Ruiz Rueda

Rubén Molina Sánchez

Carmen Castrejón Mata

María Tarrío García

Nicasio García Melchor

Luis Enrique Ferro

Alejandra Elizabeth Urbiola Solís

Ilia Violeta Cázares Garrido

Anel Hernández Sotelo

Sergio Méndez Valencia

Johanán Zamilpa Paredes

Roberto Rodríguez Venegas

Emigdio Larios-Gómez

Salvador Estrada Rodríguez

José Enrique Luna Correa

José Luis Sauza Vega

Francisco Gallego Hinojosa

Ana Vila Freyer

Ramón Olvera Mejía

Jorge Martínez Aparicio



UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO

PEARSON

Contreras Soto, Ricardo; Ruiz Rueda, Héctor;
Molina Sánchez, Rubén

**Ejes de crítica y reflexión en torno a la cultura
y al desarrollo**

PEARSON EDUCACIÓN, México, 2015

ISBN: 978-607-32-3635-5

Área: Ciencias sociales

Formato: 20 × 25.5 cm

Páginas: 200

Director general: Sergio Fonseca • **Director de innovación y servicios:** Alan David Palau • **Gerente de contenidos K-12:** Jorge Luis Íñiguez • **Gerente de arte y diseño:** Asbel Ramírez • **Coordinadora de contenidos de bachillerato y custom:** Lilia Moreno • **Especialista en contenidos de aprendizaje:** Ma. Elena Zahar • **Especialista en contenidos de aprendizaje Jr.:** Xitlally Alvarez • **Coordinadora de arte y diseño:** Mónica Galván • **Supervisor de arte y diseño:** Enrique Trejo • **Composición y diagramación:** Ediciones OVA • **Diseño de portada:** Gráfica Alterna S.A. de C. V.

Editora sponsor: Ma. Elena Zahar
maria.zahar@pearson.com

ISBN LIBRO IMPRESO: 978-607-32-3635-5

Impreso en México. *Printed in Mexico*

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 – 18 17 16 15

PRIMERA EDICIÓN, 2015

D.R. © 2015 por Pearson Educación de México, S.A. de C.V.

Avenida Antonio Dovalí Jaime No. 70

Torre B, piso 6, Colonia Zedec, ED Plaza Santa Fe

Delegación Álvaro Obregón, Distrito Federal

C.P. 01210

Este libro fue impreso con recursos del proyecto 001/2014, de la Convocatoria Institucional para Fortalecer la Excelencia Académica 2014, proporcionados por la Universidad de Guanajuato.

Este libro se hizo en el marco del proyecto “Intervención Estratégica para el Desarrollo Regional y la Competitividad Global”, realizado por la Universidad de Guanajuato con el apoyo y colaboración del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana Reg. Núm. 1031

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del editor.

El préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar requerirá también la autorización del editor o de sus representantes.

Introducción	ix
Referencias	xiii

Capítulo 1

La cultura como estrategia colectiva

*Ricardo Contreras Soto, Rubén Molina Sánchez,
Carmen Castrejón Mata*

	1
Los problemas en el contexto actual	1
Posibilidades de la cultura en la solución de los problemas	3
Experiencias de aprendizaje, organización y estrategias colectivas	4
La cultura, sus factores e interacciones dentro del cambio social	11
Conclusiones	15
Referencias	20

Capítulo 2

La construcción autónoma de un nuevo orden social.

Entrevista a Gustavo Esteva

Francisco Gallego Hinojosa y su grupo

	23
Motivos de la entrevista	23
El diálogo intercultural	23
La educación como instrumento colonial	24
Aprender en libertad: la Unitierra	25
Reparar el tejido social	26
Más allá del patriarcado	26
Contagio y conmoción, en lugar de promoción	26
En el ámbito urbano	27
Unitierra y los movimientos sociales	28
Las relaciones con el gobierno	29
La pedagogía de Unitierra	29
El sentido del aprendizaje	30
Abandonar la educación	31
Aprender autonomía	32
La cuestión del poder	36
Referencias	38

Capítulo 3

La economía popular como fuente de principios y valores solidarios

<i>Jorge Martínez Aparicio</i>	39
Resumen	39
Presentación	39
El análisis institucional	41
El institucionalismo	41
Los valores de la economía popular	42
Conclusión	44
Referencias	45

Capítulo 4

El desarrollo rural en el Bajío guanajuatense.

Una aproximación desde la identidad territorial de los actores sociales

<i>Héctor Ruiz Rueda, María Tarrío García, Nicasio García Melchor, Luis Enrique Ferro</i>	47
Introducción	47
El desarrollo modernizador en el campo	48
El neoliberalismo como el actual estilo de desarrollo dominante	49
Las diversas máscaras del capitalismo y la permanente disputa de intereses	52
La formación social regional y el proyecto de desarrollo rural dominante	54
Un capitalismo regional humanista y filantrópico	55
Ventajas comparativas, vía agroexportadora neoliberal, agricultura por contrato y reconversión productiva	58
El espacio social abajeño: los actores sociales y el desarrollo rural	63
Actores sociales e identidad territorial	65
Conclusiones	71
Referencias	72

Capítulo 5

Algunas consideraciones sobre la gestión de proyectos culturales

<i>Alejandra Elizabeth Urbiola Solís, Iliá Violeta Cázares Garrido</i>	75
Resumen	75
Introducción	76
Sobre la cultura	76
Desarrollo regional	78
Participación pública-política pública	80
Diagnóstico de problemas	82

Consideraciones sobre la relación de las TIC, la cultura y el impacto en el desarrollo regional	83
Conclusiones	84
Referencias	84

Capítulo 6

Plataformas digitales, resignificaciones culturales y relaciones de poder en el México del siglo XXI

<i>Anel Hernández Sotelo</i>	87
La apuesta por una historia cultural crítica	87
Prácticas y representaciones de resistencia frente al pensamiento dominante	89
Culturas mexicanas y ciberculturas	92
La Internet, la world wide web y el sistema-mundo wallersteriano	94
Uso inteligente del teléfono inteligente	99
Referencias	105

Capítulo 7

Marca ciudad, una respuesta a la falta de identidad y visión conjunta de Celaya

<i>Sergio Méndez Valencia, Johanán Zamilpa Paredes, Roberto Rodríguez Venegas</i>	109
Resumen	109
Introducción	109
<i>El árbol de problemas</i>	110
Identidad	112
Celaya	112
El marketing de ciudades	114
Método de investigación	114
Resultados	115
Referencias	118

Capítulo 8

La marca ciudad Celaya como estrategia de inserción al city marketing: diagnóstico preliminar

<i>Emigdio Larios-Gómez, Salvador Estrada Rodríguez, José Enrique Luna Correa</i>	119
Resumen	119
Introducción	120
La ciudad de Celaya	122
Marca ciudad	123

Planificación de una marca ciudad	125
Diseño de la investigación	127
Resultados	129
Conclusiones	134
Referencias	136

Capítulo 9

Cambio socioeconómico y la recuperación de la cultura en Celaya: la necesidad de un laboratorio de activos culturales

Ana Vila Freyer, Rubén Molina Sánchez, Ramón Olvera Mejía 139

Introducción	139
Cambio social y desarrollo económico en la región Laja-Bajío	140
Riesgo cultural de la globalización regional	144
Hacia una propuesta de laboratorio de activos culturales bajo la metodología de Marco lógico	146
Referencias	149

Capítulo 10

Dinámicas de trabajo en la intervención para el desarrollo integral de las comunidades rurales de Celaya

José Luis Sauza Vega, Francisco Gallego Hinojosa 151

Marco teórico referencial	151
El proceso de promoción y la planeación	152
Postura del presidente municipal y otras autoridades	160
Situación de la Coordinación de Desarrollo Rural municipal	160
La participación social: la integración y funcionamientos de los diferentes Consejos	161
Diagnóstico humano social y de recursos naturales del medio rural.	
Listados de asistencia a asambleas	164
Situación económica y productiva del medio rural	165
Proyectos productivos existentes, en promoción o de nueva propuesta	168
Planes de desarrollo rural integral comunitario	170
Interpretación crítica desde una ruralidad cambiante	179
Expectativas desde una visión innovadora	181
Anexo 10.1 Listado de participantes	182

Más que hacer un rastreo minucioso en las ciencias sociales y humanidades en cuanto a la relación cultura-desarrollo-cambio social, queremos matizar algunas de las sospechas que señalan las críticas a las posturas teóricas dadas en distintos momentos y corrientes. Una de las primeras rupturas se da contra los prejuicios sociales, principalmente por las religiones y las ideas de legitimidad divina, de etnocentrismo en cuanto a la existencia de los “verdaderos hijos de cada deidad”, con el fin de analizar *racionalmente* las distintas sociedades y sus culturas.

De alguna forma, se ubican las contribuciones de los *difusionistas* que planteaban los intercambios culturales (más como hecho que como análisis de los procesos) de unas sociedades con otras, pero no fueron muy claros sus aportes en cuanto a las formas de esos intercambios y los razonamientos sobre éstos, incluso dieron por ciertas las analogías de algunas prácticas o productos culturales, sin entender las situaciones de semejanza de ciertas condiciones sociales materiales para equipararlas; se centraban sólo en relaciones directas y no en dichas condiciones sociales necesarias, dadas en su generación.

Sin embargo, se rescata el análisis comparativo no sólo de los elementos similares (que se fue intrincando cada vez, de la referencia de elementos aislados a otras cuestiones como las relaciones articuladoras económicas, políticas, culturales, etc.), también la necesidad de estudiar y preguntarse por las diferencias sociales en tablas comparativas. De los primeros evolucionistas, la necesidad de no especular y hacer trabajos más descriptivos de cada sociedad, *in situ*, por medio de la etnografía (Morgan, Taylor, Frazer).

Posteriormente, se matiza la importancia de las *condiciones sociales materiales* (Childe) que permiten clasificar ciertas prácticas o medios de las distintas sociedades; la exposición permite centrarse en ciertas tecnologías y objetos creados bajo condiciones históricas o procesos sociales, lo que permitió dar ideas de cómo se van estructurando las sociedades en las formas de reproducir las condiciones de vida, los cambios y las orientaciones.

Los evolucionistas unidireccionales planteaban que todas las sociedades tenían que pasar por los mismos procesos sociales. No obstante, esta tesis iba chocando con las diferentes sociedades que se iban descubriendo y no cumplían con esos criterios, procesos sociales, ni periodizaciones o estadios, por lo que se hicieron planteamientos alternos de evolucionismo matrilineal que proponían cambios distintos y permitían dar juego a distintas posibilidades de prácticas asociadas con el desarrollo.

Paralelamente, Weber, en su estudio *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, matiza las condiciones materiales de la sociedad; destaca las cuestiones culturales como detonadoras del desarrollo; en el prólogo a esta obra hace observaciones acerca de las aportaciones culturales de lo no europeo, como el álgebra y la química, que se dan en el oriente, pero cuestiona por qué éste se estancó a pesar de tener esos avances de conocimientos, es decir, no tuvo transformaciones sociales que permitieran el desarrollo social.

Antes, de manera muy provocadora, Marx y Engels planteaban los cambios sociales dados en las contradicciones sociales. La tesis de que, hasta el momento, la historia no ha sido más que la lucha de clases (*Manifiesto del Partido Comunista*), permitió no

sólo centrarse en los aspectos tecnológicos (que sí admite, en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas), sino también en los cambios sociales, en las contradicciones dadas por las formas de explotación, de dominio o en las resistencias sociales y las luchas por la reivindicación.

También desde una perspectiva histórica los sistemas mundiales dan cuenta de los diferentes intercambios, así como de los dominios económicos, culturales y políticos implícitos en las relaciones de los agentes (identidades culturales); por ejemplo, en la división internacional de trabajo se aborda el ámbito de macroanálisis, enmarcado en las diversas teorías de cambio social, para distinguir los diversos planteamientos (véase So, 1990). Así, puede hablarse del grado de correspondencia problemática entre países, zonas, regiones, bloques, identidades sociales y culturas estudiadas, ubicadas o circunscritas dentro del sistema capitalista.

Por otro lado, Taylor (1994), Fossaert (1994) y Samin (2001), entre otros, se han dado a la tarea de plantear la complejidad de los procesos culturales en las relaciones de poder; son trabajos de un abordaje más integral, no aíslan los fenómenos de cambio social y cultural, sino que los analizan de manera histórica, con sus múltiples correspondencias, sus circuitos, más allá de un esquema eurocentrista, que busca las “otras historias”, o lo que Wolf (1987) llamó *gente sin historia*, para señalar las articulaciones o conexiones culturales-económicas-sociales que existieron antes del mercantilismo en diferentes partes del mundo.

Dichos trabajos responden a la necesidad de un planteamiento de la dinámica cultural, es decir, los sincretismos entre las relaciones: como procesos o productos de intercambios, conquistas, etc., las culturas dominantes y subalternas se reconfiguran en la reacción, apropiación, refuncionalización y resignificación de poderes estratégicos en estos estados-movimientos, considerando también la capacidad de creatividad así como de potencialidad de las resistencias, o lo lamentable de las historias calladas de los vencidos (silencios dados).

Wallerstein formula la propuesta además de las intenciones de los sistemas mundiales como una de las teorías de cambio social más importantes; es de gran ayuda en la contextualización para el análisis de la multiculturalidad asimétrica. En Giddens y otros (1991) expone la importancia del análisis de los sistemas mundiales; en casos aplicados para análisis sobre cultura y geopolítica (1991; 1998) ha desarrollado estudios en determinado lugar y tiempo, tratando de explicar cómo en el Sistema Económico Mundial los poderes hegemónicos se configuran de manera integrada.

En este contexto, adquieren significado los planteamientos de Amin (1999) y Comas (1998) sobre cambios económicos, sistema global y culturas en las diversas organizaciones; ellos reconocen la importancia de la consideración socio-histórica: “es la discusión acerca de la expansión del capitalismo, sus efectos sobre las economías regionales y locales lo que hace concebir la existencia de un sistema mundial [...] se producirá un desplazamiento de interés desde lo económico hacia las dimensiones culturales e institucionales, lo que expresa mediante el término globalización [...]”.

Por su parte, Taylor (1994) postula que, en el capitalismo globalizado, los procesos de intercambio económico-cultural se han dinamizado por la acumulación del capital, el desarrollo de los mercados, así como la división social internacional del trabajo, los cambios tecnológicos de las comunicaciones, los transportes, las posiciones estratégicas en la geopolítica, etc. En la actualidad esto, junto con otras condiciones y elementos, han detonado procesos de mayor intercambio cultural.

Considerando los movimientos amplios dentro de los sistemas —tanto en la fusión o fisión de grupos de identidades culturales, como en la cooptación, sustitución, absor-

ción, reubicación, exterminio, confinamiento, marginalidad, etc.— no sólo se establece una relación entre los agentes sociales del centro y la periferia, sino también dentro del sistema mundial, como producto proceso, las diversas configuraciones internas, entre los agentes, identidades sociales y culturales en cada punto geopolítico, matizando el patrón diferencial de esa relación.

Porque al interior de las mismas periferias (y en el centro) hay configuraciones de poder entre los agentes y en sus trayectorias históricas dentro de los movimientos del sistema mundial, de la economía mundo.

La crisis de la idea de desarrollo

En la vida diaria, cuántas veces no hemos sido testigos e incluso partícipes de diversos comentarios y opiniones en las que denostamos a las pequeñas localidades campesinas e indígenas como “atrasadas” o “incivilizadas”, por el hecho de que carecen de lo que los centros urbanos, en sus diferentes escalas, ofrecen: industrias, centros comerciales, grandes edificios, grandes centros educativos, bancos, transportes diversos, grandes avenidas, cadenas de restaurantes, estadios, museos, aeropuertos, grandes auditorios, empleos, etcétera.

Lo mismo ocurre en el ámbito de las relaciones interpersonales, sea con los compañeros de trabajo, los amigos, los vecinos o los familiares, donde los “más exitosos” o a los que “les ha ido muy bien”, son aquellas personas que más han acumulado bienes, y cuya expresión más evidente se manifiesta en un patrón de consumo acorde con la moda que la mercadotecnia impone, sea en cuanto a tecnología, automóviles, casa, vestido, peinado, música o baile, por señalar sólo algunos aspectos.

Nuestra cotidianidad evidencia el fuerte apego que tenemos al paradigma del progreso y del desarrollo modernizador, tanto individuos como sociedad, pues con él diferenciamos muchos aspectos de la vida social: lo que crece o lo que se estanca; lo que es nuevo frente a lo viejo; lo que es moderno ante lo tradicional; lo industrializado contra lo artesanal, lo que es desarrollado y subdesarrollado. ¡Y no es para menos!

Esteva, actualmente uno de los principales críticos del término *desarrollo*, fue una de las dos mil millones de personas que fueron categorizadas como *subdesarrolladas* el 20 de enero de 1949, fecha en que el presidente Truman tomó posesión y acuñó el término, al grado que el desarrollo fue visto como sagrado e inviolable. Toda una generación fue influida por este hecho; los debates sobre ambos términos han estado presentes en las ciencias sociales a largo de este tiempo, casi 70 años, después de los cuales ellos siguen condicionando el devenir actual de naciones, pueblos y personas.

De dichos debates, destacan aquellos que en las décadas de 1960 y 1970 enarbolaron, sobre todo, la CEPAL, que cuestionó que el desarrollo así como el subdesarrollo fueran sólo un grado mayor o menor de ciertas variables macroeconómicas. Así, los dos términos pasaron a ser las dos caras de una misma moneda, puesto que el desarrollo de unos países implica el subdesarrollo de los otros, dadas las relaciones históricas de colonización, primero; de dependencia, después, pese a su independencia jurídico-política.

Actualmente, para Sachs el desarrollo es “un concepto tan carente de contenido” que “significa ya casi cualquier cosa”, por lo que Esteva sostiene “que es hoy el emblema de un mito en agonía y un lema político para vender productos tóxicos”, al grado que “ha llegado el momento de reconocer que es el propio desarrollo el mito maligno que amenaza la supervivencia de las mayorías sociales y de la vida en el planeta”. Esto significa, para el propio Esteva, la oposición con firmeza a cualquier *adjetivación cosmética* (desarrollo social, integral, endógeno, centrado en el hombre, sustentable, humano,

otro [...]) que en los últimos años se le ha querido dar al desarrollo en la creación de alternativas.

Por ello, el debate actual, que con mucha precisión sintetiza De Sousa, está comprendido entre las diferentes propuestas del *desarrollo alternativo* y la *búsqueda de alternativas al desarrollo*; persigue adjetivar el propio término de desarrollo, por un lado; por el otro, desecharlo buscando nuevos referentes conceptuales, así como la descolonización del pensamiento teórico.

Contra la idea de desarrollo en el pensamiento único

Otras mercancías simbólicas que se venden a los gobiernos ya no como sugerencia, sino como obligación, por parte de los centros y de sus organismos de control, es la idea de desarrollo, que trata de estigmatizar, con un falso debate, la inversión en la sociedad; llama a este enfoque *populista*, encadenado a la idea de *asistencialismo* como política del Estado benefactor que no quieren repetir como experiencia. Las privatizaciones como credo en la solución de los problemas. La competitividad y las políticas financieras “sanas”, la inversión productiva que subsidia los proyectos privados, etcétera.

En el plano político, nuevamente se escuchan los tambores de guerra de la represión, que trata de criminalizar la protesta civil. El control es tal que es más fácil que se piense en el apocalipsis que en la posibilidad de un cambio social (decía Zizek).

Por lo anterior, consideramos que es necesario replantear la participación conjunta de manera democrática (y pacífica) para alcanzar los cambios que se requieren en la sociedad, redefinir el para qué y el porqué, de las acciones y aspiraciones.

La razón instrumental (*per se*) no debe cegar la orientación ni la imaginación que se autodefinen en la construcción colectiva.

Ricardo Contreras Soto
Héctor Ruiz Rueda
Rubén Molina Sánchez

Referencias

- Amin, S. (2001). *Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto comunista*. México: Siglo XXI Editores.
- _____ (1999). *El Capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Comas, D. (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.
- Giddens, A. (2000). *Sociología (Manual)*. Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (Comp.) (1990). *La teoría social, hoy*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza.
- So, A. Y. (1990). *Social change and development. Modernization, dependency, and world-system theories*. California: Sage Publications.
- Taylor, P. J. (1994). *Geografía política. Economía-mundo, estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.
- Wallerstein, I. (1999). *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- _____ (1998a). *Después del liberalismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Siglo XXI Editores.
- _____ (1998b). *Impensar las Ciencias sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Siglo XXI Editores.
- _____ (1991). *Geopolitics and geoculture. Essays on the changing world-system*. Great Britain: British Library Cataloguing in Publication Data.
- Weber, M. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, E. (1987). *La gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

La cultura como estrategia colectiva

Ricardo Contreras Soto
Rubén Molina Sánchez
Carmen Castrejón Mata
Universidad de Guanajuato

Los problemas en el contexto actual

Es importante entender la magnitud y naturaleza de los problemas actuales dados por las grandes concentraciones de capitales económico, político, social, cultural, simbólico, tecnológico, así como el manejo de los recursos ecológicos en el sistema mundial, generados por los entramados de poder, principalmente por parte de los corporativos y los países centro, en complicidad con ciertos países periféricos.

La concentración de la riqueza, la desigualdad, la pobreza, la falta de seguridad social, los problemas de alimentación y los problemas del campo, son parte del entramado del capital económico.

El monopolio valorativo que dice qué existe y qué no, qué o quién es el bueno o el malo, articulado en una sociedad de consumo, generada por la concentración de los medios de comunicación, la industria cultural, los aparatos ideológicos de Estado (centros religiosos, grupos de interés, asociaciones de empresarios, élites, etc.), ante las formas de comunicación y significación de la sociedad, que hacen más difícil la libertad de expresión, de estar informados, de adquirir consciencia y tomar postura colectiva de lo que sucede, además, donde se busca el dominio de los sentidos que están en pocas manos, forman parte de los problemas del entramado del capital simbólico.

González¹ muestra un ejemplo de cómo se trabaja en el dominio simbólico de los eventos, como es el caso de la Reforma Educativa en México; formula las estrategias para confinar el marco interpretativo de los problemas con el grupo de interés:

[...] una de las estrategias del poder es aislar las resistencias. Inhibir la coordinación de las luchas subalternas es parte de sus tareas. Lo hace de muchas formas: tratos diferenciados, linchamientos morales, represiones selectivas, amenazas diversas, narrativas trucadas, entre tantas otras. No sólo desde los tres pode-

¹ Para mayor detalle consulte González (12 de julio de 2015). La gestión de las resistencias. “La Jornada”.

res del Estado, como se ha visto en todo proceso legislativo y judicial de la reforma educativa, sino en coordinación multipolar con el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), Mexicanos Primero, las televisoras, los medios impresos, los *bots* en las redes digitales, los organismos empresariales, las asociaciones reales y ficticias de padres de familia, el Banco Mundial y los académicos amaestrados” (2015: párr. 1).

La concentración del capital cultural en las universidades e institutos de investigación tiene una fuerte vinculación con la privatización del conocimiento, la tendencia a la apropiación exclusiva de los conocimientos por parte de las grandes industrias, los monopolios de la verdad y la concentración de los saberes en ciertas universidades que legitiman su conocimiento con una posición en el *ranking* internacional, con el desarrollo de ciencias “universales” y con la bandera de “verdad”; construyendo también, en algunos casos, formas colonizantes de consciencias en técnicas y seudoteorías.

Por otra parte, se generan las grandes desigualdades del conocimiento² por regiones, países, clases, grupos, que son parte de algunos de los problemas que tienen que ver con el entramado del capital cultural.

De igual manera funcionan las distintas tecnologías y su manejo: ya como bienes de capital, ya como mercancías de uso final, como instrumentos militares o de

control social, también como artefactos que generan dependencia (ya que se requiere asesoría, actualización, mantenimiento, refacciones, etc.); es decir, aunado a las cuestiones económica y de poder político, se encuentran los entramados del capital tecnológico.

Por otro lado, se observa el deterioro, agotamiento y exterminio del ambiente, debido a la depredación social, que no sólo es un problema de sobrepoblación mundial y explotación de los recursos, sino que todo el sistema capitalista está terminando con la vida en general, basado en la producción intensa y masificada, los esquemas de consumo. En éstos, la lógica es la rotación del capital por medio de la planeación de la obsolescencia, el despilfarro, el desperdicio, la desigualdad distributiva, la búsqueda de la ganancia rapaz, la obtención de la riqueza a toda costa, el saqueo, el *ecocidio*; no importa la manera en que se contaminan la tierra, los mares, el aire, los ríos, los bosques, los mantos acuíferos. Sin cuidado se extraen los minerales y el petróleo, tanto como se pesca o se cultiva; todo se usa sin buscar cómo optimizar recursos, con la sustitución nociva por otros productos tóxicos que favorecen la minimización de costos. Así, la estrategia comercial es suprimir un elemento de necesidad común para provocar su demanda y así beneficiar sólo a unos cuantos; por ejemplo, la ingeniería ya descubrió, en la perversión de la manipulación genética, cómo vender semillas (de la muerte) para un solo consumo, rompiendo las cadenas milenarias de riqueza biológica (y de saberes) en la selección de semillas. Sintéticos que mantienen enferma y agonizante a la tierra, a las personas, a los animales, a las plantas, para hacerlas dependientes o adictas a sustancias que venden (negocios son negocios). En la aniquilación tajante de animales, de plantas, la indiferencia e insensibilidad son patentes en un entorno que se hace yermo. Aumentan los problemas de la biodiversidad en los territorios bajo la premisa de la especialización productiva de zonas completas, áreas de competitividad comparativa que, con la visión antropocéntrico-capitalista, sólo se ven como recursos naturales en la opción racional; con esa perspectiva se toman como mercancías a producir o explotar, sin fijarse en los impactos y efectos que tendrá esa biodiversidad, aunque implique el exterminio de sus especies.

La cuestión del medio ambiente golpea constantemente a la cara social por los problemas que ha generado el capital ecológico y no es suficiente una visión pesimista de la sociedad o la regulación moderada de daños relativos.

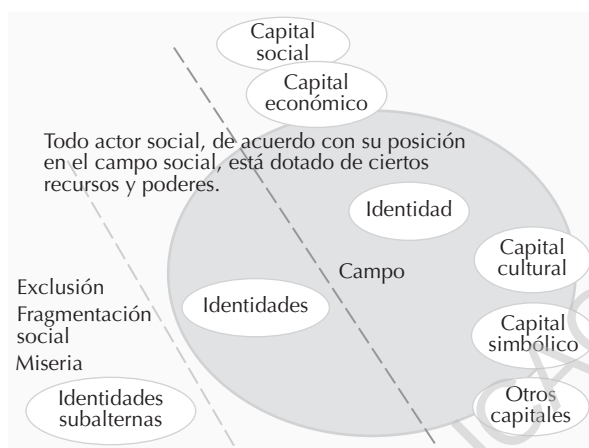
La crisis civilizatoria capitalista es la síntesis de estos entramados. ¿Pero quién asume el cambio?

² Véase el artículo de Czerwicz (2015) en el que plantea las desigualdades mundiales en la producción y el intercambio de conocimientos entre el norte y el sur; destaca que es una cuestión de dinero y tecnología (y no un problema de Estado), que muchos de los problemas existentes son en cuanto a la publicación en revistas científicas, aunque no lo señala de manera directa sí insinúa que éstas deben aumentar los tipos de trabajos de ciencias sociales que en ellas se presentan. Además, aborda la concentración de las revistas científicas en los países del centro; también critica la literatura “gris” y otra “invisible”, puesto que no son percibidas ni consultadas porque su elaboración ha estado a cargo de consultores o por ser confidencial al Estado, que es el que las financia, aunque esto tiene que ver más con diagnósticos que con discusiones teóricas. Señala también las revistas de acceso cerrado, que son las que cobran, y así mantienen alejadas las posibilidades de publicación (tanto para el que escribe como para el que consulta). En contraparte, reconoce la importancia de la tendencia de revistas de acceso abierto; pone el ejemplo de la Unión Europea como una oportunidad para que publiquen y consulten los científicos del sur. El comentario es que sí hay una tendencia a desaparecer las revistas científicas locales, regionales o nacionales, las cuales, por el contrario, es importante impulsar tanto como el construir comunidades científicas del sur; efectivamente, las condiciones sociales de los países son diferentes, se requieren estrategias para impulsar el trabajo científico acordes con las necesidades de la sociedad y de la economía, no sólo de las grandes transnacionales. Esperamos y queremos que el trabajo científico no deje de ser crítico.

En cuanto a las formas de participación, en los distintos campos sociales, con sus capitales específicos, se dan muchos casos de personajes con identidades sociales que viven relaciones de exclusión.³

Entonces existen problemas acumulados, actuales y potenciales que es difícil considerar como únicos y privados; en la actualidad, todos son amplios (públicos o amenazan lo colectivo, la vida misma) y en ellos están los complejos del entramado de poder, por ello se requiere elaborar las estrategias colectivas, así como los instrumentos de análisis más propios, gestiones en sentido colectivo y compromisos biocívicos amplios.

Figura 1.1 El problema de la concentración de capitales



Posibilidades de la cultura en la solución de los problemas

Generalmente, cuando se habla de problemas sociales, han predominado las estrategias económicas, debido a la naturaleza del sistema capitalista y las decisiones valoradas en costos. Por ello, se propone que las posi-

³ En relación con este punto existe todo un debate, pues efectivamente se está subordinado en un campo, por lo menos se está "jugando" (o se está adentro), pero también socialmente se da esta situación; actualmente, hay exclusiones fuertes en los distintos campos sociales, en el económico, en el organizacional, en el educativo, en el artístico, etc. Por tanto, se considera que la idea de fragmentación social debe estar articulada con la anterior. Bourdieu fue uno de los que señaló la crítica a las identidades sociales, a la exclusión y a la fragmentación; tentativamente, se le da sentido con la teoría del campo y de los capitales, conceptos provisionales ante la complejidad representada en cuanto a las identidades sociales. Se piensa en los indígenas otomís, por ejemplo, como agentes específicos de trayectorias, con procesos sociales diferenciados en un contexto histórico (no de manera natural, abstracta o esencialista).

bles soluciones a los problemas actuales, acumulados⁴ y potenciales, tanto económicos, como políticos, sociales y ecológicos, requieren un conjunto de acciones y representaciones que tienen que ver con las dimensiones culturales.

Entonces, ¿qué es la cultura y por qué hay que considerarla en la solución de problemas? Según Giménez (2005):

La cultura tendría que concebirse entonces, al menos en primera instancia, como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad. O, más precisamente como la organización del sentido, como pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias [...], habría que decir que la cultura es la acción y el efecto de cultivar simbólicamente la naturaleza interior y exterior de la especie humana, haciéndola fructificar en complejos sistemas de signos que organizan, moldean y confieren sentido a la totalidad de prácticas sociales (p. 67-68).

Todos estos problemas tienen distintos actores sociales⁵ que deberían jugar un papel activo y representativo (como identidades); muy pocos problemas requieren de la idea o decisión de una sola persona (como sí se ha hecho bajo los esquemas de la gestión empresarial o gerencial). Por el contrario, se debe involucrar a los distintos actores sociales, cooperar y decidir colectivamente con ellos como afectados, implicados, demandados, interesados en los problemas, de manera más

⁴ Los problemas, cuando no se resuelven, se acumulan; directamente e indirectamente merman la legitimidad de los gobiernos y deterioran las facultades de la sociedad (como una enfermedad que avanza).

⁵ El papel de los actores no es una abstracción: la concreción histórica dada en los procesos sociales los ubica en puntos no sólo físicos, sino con las experiencias, situaciones y consecuencias que hay de las relaciones sociales dadas, determinadas, como resultantes (o como diría Marx, síntesis de múltiples determinaciones) de las distintas problemáticas; señalamos algunas en cuanto a la explotación, la ignorancia, la nutrición, cuyas trayectorias tienen elementos o factores que ayudan o merman los procesos sociales derivados, como pueden ser los biológicos, afectivos, cognitivos, etc. Por ejemplo, cuando no se alimenta de manera adecuada a un niño, esto repercutirá en su desarrollo: hay un tiempo y condiciones específicas para nutrirse adecuadamente; de la misma manera sucede con las demás cuestiones.

democrática,⁶ con una voluntad más colectiva, plural, participativa y responsable, es decir, más real que disimulada. Esto con el fin de entender sus demandas, inconformidades, posturas, propuestas, implicaciones, etcétera.

En cada uno de los problemas se requiere participar conjuntamente, dialogar, propiciar encuentros, intercambiar conocimientos y experiencias, comprender las diferencias, descubrir sus acervos y sus riquezas culturales, preguntar lo que no se entiende, trabajar en conjunto, buscar convergencias.

Es necesario involucrar, concientizar, reflexionar; preparar, persuadir, convencer; valorar, diagnosticar, consultar; proponer, organizar, comparar; experimentar, transformar, escuchar; difundir, verificar, trabajar; experimentar, discernir, ponderar. Asimismo, entender las diferencias, evaluarlas, elegir; educar, perfilar, desideologizar; cerciorarse, exponer, armar y desarmar, analizar, sintetizar, agrupar. Además, es imprescindible negociar, exigir, ceder, concretar; presentar argumentos, complementar; responsabilizarse, demarcar, comunicar, puntualizar, emprender; esforzarse, comprometerse, invertir esfuerzos. Al mismo tiempo, es necesario cambiar, conservar, revalorar, reconocer, repensar, rectificar; criticar, autocriticar, acordar, consensar, etc. Y todo esto requiere de un trabajo cultural colectivo, es decir, para la construcción de esas soluciones, se requiere tanto conocimientos técnicos como trabajo sociogrupal.

Las prácticas sociales son formas de realización y de expresión culturales (como parte de la materialidad de lo simbólico); se dan en los *habitus* que realizan las personas de una sociedad diversa, en espacios sociales constituidos e instituidos en campos (académicos, religiosos, laborales, etc.). Las prácticas, las representaciones y los espacios sociales no pueden entenderse y estudiarse por separado. En toda acción social hay representaciones valoradas que le dan sentido. Por ello, la complejidad de la realidad (tanto en estructura como en coyuntura) no sólo debe analizarse en su dimensión económica, sino en sus múltiples dimensiones de los entramados, dentro de la estructura de los capitales, sus volúmenes, las articulaciones y posiciones en el esquema de reproducción social, como lo plantea Bourdieu en las estrategias de reproducción social (2011).

⁶ Las dimensiones culturales ya han sido utilizadas para formas de dominio hegemónico, recordemos la fórmula de inspiración gramsciana que planteaba que el dominio hegemónico se da no sólo por la reproducción económica del sistema, se requería también el dominio político y cultural. En otras palabras, hegemonía es igual a política más cultura.

La cultura juega un papel estratégico en la solución de los problemas sociales. De antemano, se considera que sí, que toda solución social implica todo un esfuerzo de trabajo consciente de una colectividad, de grupos o de sujetos que tienen que operar de manera práctica las cuestiones simbólicas y reales de los problemas, para tratar de solucionarlos de fondo.⁷

Para ello, se requiere entender las posiciones asumidas en torno al problema y las oposiciones implícitas a él, cómo los agentes o identidades lo plantean; su conservación o cambio; si es conocido o desconocido; valorado o desvalorado; inculcado o desinculcado; asumido o negado; legitimado o deslegitimado; comprendido o incomprendido; reconocido o subestimado. Asimismo, se debe pensar cómo ha sido planteado o replanteado; compartido u oculto; construido, deconstruido o destruido; incorporado o desincorporado; propio, apropiado o ajeno; consciente o inconsciente; focalizado o desfocalizado; atendido o desatendido; dimensionado o desdimensionado; profundo o superficial; colectivo o individual; considerado o desconsiderado; global o local; integral o fragmentado; derivado de acciones o reacciones; compuesto o descompuesto; articulado o desarticulado; sobrevalorado o subvalorado; verdadero o falso; racional o irracional; orientado o desorientado; legal o ilegal; consolidado o desconsolidado; frágil o fuerte; cercano o distante, en fin, una serie de gamas de posibilidades de acción y representación por las cuales se concibe la orientación estratégica de la cultura.

Experiencias de aprendizaje, organización y estrategias colectivas

Existen procesos culturales que la sociedad padece, acciona, propone y transforma, ante determinados problemas. En el pasado, en México también hubo procesos socioculturales interesantes, como la expropiación del petróleo, en la cual muchos de los ciudadanos se involucraron.

Quisiéramos plantear brevemente a manera de ejemplo, tres eventos que, desde nuestro punto de vista, son revoluciones culturales, ya que permitieron cambiar de cierta manera el orden social, transformar los imaginarios colectivos así como sus posibilidades, experimentar nuevas formas de organización de la sociedad civil, plantearse posiciones y propuestas alternas como una

⁷ Y no atenderlos con una política pública específica y de manera aislada.

identidad colectiva o social ante el problema para, con ello, generar en parte las transformaciones políticas, como es el caso del movimiento estudiantil de 1968.⁸

Sin referencia a la brutal represión por parte del Estado, se hace énfasis en las formas creativas de participación en el movimiento, las cuales le dieron la fuerza civil para confrontar a aquél y generar ciertas transformaciones de la sociedad.

En primer lugar, cabe destacar que se trataba de una masa crítica que reaccionaba a los abusos del poder, conformada por estudiantes, además de académicos, profesionales e intelectuales, que habían acumulado capitales culturales diversos (en su formación y en su información sobre los problemas).

En segundo lugar, que reaccionan de manera organizada, en una especie de células brigadas (como forma de capital social); éstas se generaban con la naturaleza de la división de trabajo intelectual: difusión, boteo, consulta, propaganda, etc., ante la fuerza de poder de los aparatos de Estado. Implicaban también la existencia de un grupo interno en el movimiento (identidad ante los problemas) que manifestaba públicamente su desacuerdo (posiciones) objetivado (en pliego petitorio) contra un orden establecido o ante el gobierno autoritario; era una acción colectiva pacífica de protesta (como acción social).

Las formas de comunicación se daban principalmente por las redes físicas (cara a cara) de la estructura organizacional, apoyadas tecnológicamente por la divulgación del estencil y la serigrafía; además, por la dramatización o los “performances” por parte de los estudiantes del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), para comunicar e informar de manera creativa, improvisada, a la población. El apoyo financiero era el boteo (también una forma paralela de divulgación), con una múltiple temporalidad de impactos que tenían alcances relativos en los mñtines simultáneos (en varias sedes). Había una lucha implícita por los derechos humanos y civiles,⁹ por la utopía, generada en las posibilidades de acción,¹⁰ en

la autoorganización horizontal coordinada con esquemas prácticos de movilidad, compromiso civil y disposición voluntaria de las personas.

El segundo evento histórico tiene que ver con el terremoto de 1985, en la ciudad de México, con las subsecuentes muestras de solidaridad y organización de la sociedad civil ante el problema; fueron muy significativas y cuenta de ello dan los diversos artículos publicados en la prensa de la época, como el siguiente:

De inmediato la población civil se organizó improvisando estaciones de auxilio y la gente que podía donaba artículos y contribuía como le fue posible al esfuerzo de recuperación; esto incluyó mover piedras a mano, regalar linternas, cascos de protección, etcétera. Automóviles civiles se tornaron en vehículos de auxilio. Líneas de personas movían medicamentos para ser inspeccionados y después ser suministrados. Las primeras acciones organizadas fueron realizadas por los grupos scouts de las localidades afectadas, mismas que fueron sostenidas durante varios meses para la atención de damnificados. Cruces dibujadas con un color rojo sobre papel eran suficientes para identificar personal o locales de auxilio.

Fue notoria la ausencia de una respuesta inmediata y coordinada de parte del gobierno de Miguel de la Madrid. El propio presidente demoró tres días en dirigirse a la nación y tomó otro tanto en comprender la magnitud de la desgracia. Debido a la ausencia y demora de acción por parte del gobierno federal, la población civil tomó en sus manos las labores de rescate. Eso implicó la auto organización de brigadas, reforzadas especialmente por estudiantes de las carreras de Medicina, Ingeniería y Ciencias, principalmente.

La UNAM, a pesar de no haberse visto afectada directamente, cerró sus puertas una semana suspendiendo clases para que los universitarios que así lo desearan pudieran integrarse a las brigadas de rescate y ayuda. Fue notable también el hecho de que la policía y el ejército demoraron en hacer presencia y su labor inicial se limitó a “resguardar” los edificios destruidos (2013: párr. 29-31).¹¹

Ante el caos y la crisis, la gente se organizó para resolver los problemas, manteniendo la calma y parti-

⁸ Recomendamos el trabajo de Gómez (1988) en el que reseña los hechos que lleva implícita la organización.

⁹ Monsiváis lo analiza con sus implicaciones políticas y culturales en su artículo “El 68 y Gilberto Guevara” (2005).

¹⁰ Este punto es importante; de la misma manera vio Marx, en la Comuna de París, las posibilidades de cambio social. En el momento en que se constituye la Asamblea Nacional, en la Revolución francesa, se imagina la capacidad social de autogobernarse y de autodeterminarse (soberanía). Históricamente, las posibilidades de organización social cuyos imaginarios permiten experimentar nuevos órdenes y cambios sociales.

¹¹ Estos párrafos se tomaron del artículo “Así se vivió minuto a minuto el terremoto de México de 1985” y narra la manera rápida en que respondió la sociedad civil ante aquel suceso.

cipando en la responsabilidad social; si bien se señalan algunos saqueos,¹² no fue el común denominador.

Se generó una disposición a colaborar y los distintos esfuerzos espontáneos se fueron articulando de manera cada vez más sincronizada en el espacio urbano: centros de abastecimiento de alimentos, agua, de atención social a los heridos, refugios, concentración de brigadas de rescate por áreas, etc. Se colaboró de acuerdo con los grados de especialización o de formación de la gente voluntaria: médicos, enfermeras, asistentes; brigadas de plomeros y eléctricos para evitar la fuga de gases en las casas, las explosiones e incendios; hubo encargados de la comunicación para encontrar heridos; integrantes de las brigadas de búsqueda especializada que se coordinaron y conformaron luego el heroico grupo de “Los topes”. Además, se hicieron lugares de habitación temporal para los damnificados que perdieron su casa, personas que se dedicaron a abastecer de medicinas, alimentos, herramientas, los distintos puntos (logística).

Ciudadanos y personajes se involucraron para trabajar en los rescates y también convocaron hacia afuera de la ciudad con el fin de recabar los apoyos que se requerían. Destaca, por ejemplo, el papel del cantante de ópera Plácido Domingo quien, aun cuando los riesgos (el polvo, el sol, la misma vida) atentaban contra su carrera, estuvo en los trabajos de rescate no como figurín, sino como ciudadano solidario; cuando lo fueron a entrevistar aprovechó para solicitar ayuda en general y para su brigada en particular, lo que requería.

También se crearon cocinas y comedores comunitarios, entre otros puntos o centros de ayuda. Existía un ambiente (*ethos*) de solidaridad. A partir de este suceso y las formas de organización ciudadana, se retomó la idea, a nivel nacional, de la participación y figura de la sociedad y protección civil.

¹² Sin mitificar las cosas, la participación social fue importante; recientemente, en el programa de televisión “La hora de opinar”, aproximadamente a finales del mes de septiembre del 2014, Héctor Aguilar Camín y Jorge Castañeda subestimaron la participación social de las personas en los rescates del terremoto; por el contrario, hablaron de la ingobernabilidad, del saqueo y la necesidad de la intervención de los soldados. Con esto parecieran postular que la sociedad no tiene la capacidad para afrontar los problemas, que requieren forzosamente de un Estado que vele por sus intereses. Éste es todo un tema que se ha presentado por ciertos actores sociales e incluso líderes de opinión, para desacreditar la respuesta cívica; otro ejemplo complejo que se ha querido mediatizar es, precisamente, el de las autodefensas.

Posteriormente, hubo eventos civiles de recaudación y apoyo social; por ejemplo hubo un concierto maratónico en el Auditorio Nacional, en el cual los artistas regalaron su trabajo: se presentaron grupos de rock, salsa, cumbia, ranchero, clásico, trova, blues, pop, etc., y también participaron actores para amenizar.

Como lo describe Ramírez (2005):

El movimiento de damnificados, además de las formas tradicionales de protesta, utilizó a otras más imaginativas.

Desde el principio se organizaron cine-clubes en los predios, fiestas, kermeses y ofrendas con la participación de muchos artistas. A lo largo de tres años, la CUD (Coordinadora Única de Damnificados) organizó más de 15 festivales culturales incluidos uno dedicado a John Lennon, además de encuentros callejeros de arte, danza, teatro y música, así como dos carreras de los barrios, documenta Fernando Betancourt, de la comisión cultural de la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre.

En estas actividades a favor de los damnificados se involucraron artistas, escritores, bailarines, teatros, músicos clásicos y rockeros.

Uno de ellos es Roco, cantante de Maldita Vecindad, que comenzaba en ese tiempo. “Los integrantes del grupo somos hijos del terremoto”, dice.

“La movilización social fue muy fuerte, la sociedad no esperó a que el gobierno le resolviera sus problemas. Se logró una fraternidad entre gente distinta de todas las generaciones. La fiesta también era una forma de luchar y la gente mejor se ponía a cantar para no llorar”, recuerda.

“Habíamos tocado un par de veces antes del temblor”, relata; “nos acercamos a los damnificados para ayudar y empezamos a tocar en sus movilizaciones y campamentos. Había otros grupos como Trolebús, Los Guapachosos, Recuerdos del Son, Banco de Ruido”.

Según el rockero, “se dio una toma comunitaria de la calle para hacer cultura, había mucho teatro, danza, música, conciertos. Esa autogestión cultural fue ejemplo en los años siguientes”.

“Crecimos tocando en el terremoto, la calle era nuestro espacio para la cultura, y como muchos colectivos, ya no la soltamos. Nuestro trabajo estuvo marcado por la experiencia en el temblor y aprendimos a ver la cultura también como un acto comunitario, social y político”, revela Roco.

El impacto del temblor abarcó muchos aspectos. Imanol Ordorika apunta que “la experiencia compartida por muchos universitarios en el temblor fue crucial en el surgimiento del movimiento estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1986-87 (sección *La generación del terremoto... párr. 1-9*).¹³

Sin embargo, actualmente hay empresas privadas y “organizaciones civiles” que se han aprovechado del “mercado de la solidaridad” para acumular capital simbólico y económico, no pagar impuestos, generar patrimonios con recursos donados, etc., como son los casos de Vamos México¹⁴ y del Teletón, cuyos fines reales no han sido muy claros, como tampoco sus pretensiones organizacionales, ni los recursos que manejan. Este tipo de cuestiones, en el contexto amplio del modelo neoliberal, han contribuido a descomponer, dismantelar y mermar a las instituciones públicas y sociales, incluso en complicidad con el gobierno.

De hecho hay varios artículos que critican al Teletón como el que presentamos a continuación:

El Comité de los derechos de las personas con discapacidad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) criticó la entrega de recursos públicos al Teletón, campaña encabezada por una asociación civil denominada Fundación Teletón que cada año organiza un evento que se transmite por la televisora Televisa para recolectar dinero para la rehabilitación de niños con discapacidad.

El grupo de expertos del organismo internacional recordó al Estado Mexicano la obligación que tiene con la rehabilitación de las personas con discapacidad, por lo que le recomendó distinguir entre el dinero que aporta a los esfuerzos de la iniciativa privada y lo que destina a cumplir con dicho compromiso en instituciones públicas.

“Al Comité le preocupa que buena parte de los recursos para la rehabilitación de las personas con discapacidad del Estado Parte sean objeto de administración en un ente privado como Teletón”, indicó el Comité

en sus observaciones finales sobre el informe inicial de México, fechado el 3 de octubre de 2014.

“El Comité insta al Estado Parte a establecer una distinción clara entre el carácter privado de las campañas Teletón y las obligaciones que el Estado debe acometer para la rehabilitación de las personas con discapacidad”, añadió el encargado de supervisar la aplicación de la *Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad*, de la que México es país firmante desde el 30 de marzo de 2007 y que ratificó el 17 de diciembre de ese año, con lo que entró plenamente en vigor.

Un reportaje de la revista *Emeequis*, publicado en diciembre de 2012, indica, con base en las respuestas de 10 estados a solicitudes de información, que Fundación Teletón —que celebró la primera edición del evento homónimo hace 17 años, en 1997— recibió en sus primeros 15 años de existencia mil 832 millones de pesos de recursos públicos entregados por el Estado de México, Coahuila, Jalisco y Puebla, entre otros.

En dicho lapso, la campaña recaudó un total de 4 mil 635 millones 617, 823 pesos; esto quiere decir que casi 40% provino del dinero de los contribuyentes, administrado por las entidades federativas. Hasta su edición de 2013, Teletón recibió 5 mil 581 millones 968, 372 pesos de donativos particulares y de los gobiernos locales; además, todos los terrenos en los que la fundación ha construido sus centros de rehabilitación han sido donados por gobiernos estatales y municipales.

El director general del Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad (Conadis), Jesús Toledano, dijo a CNN México que el gobierno federal no aporta “un solo peso” ni donativo alguno; que los estados además del Teletón deben rendir explicaciones y cuentas sobre los recursos públicos que maneja dicha fundación.

“Teletón tiene que aclarar el tema, junto con los gobiernos de los estados, de dónde provienen esos recursos. En nuestros registros no tenemos absolutamente ni un dato de esa información, por lo menos del presupuesto federal”, comentó en entrevista.

CNN México contactó a Fundación Teletón para conocer su posicionamiento sobre este informe de la ONU, pero no obtuvo respuesta inmediata.

El director del Conadis indicó que el gobierno federal debe informar a la ONU que los recursos destinados al Teletón no provienen de la administración federal.

¹³ Ramírez, J. (2005). Cuando los ciudadanos tomaron la ciudad en sus manos. *La Jornada*.

¹⁴ Iniciativa de Martha Sahagún, ahora esposa del expresidente Vicente Fox, que desde la campaña impulsó una asociación que recabara recursos económicos para cuestiones filantrópicas, pero estuvo envuelta en enredos que no se han aclarado del todo, de acuerdo con el periódico *La Jornada*, que denunció que los gastos de operación fueron excesivos (“Sahagún enfrenta nuevos problemas por Vamos México, dice *Financial Times*”, 2004).

Jesús Toledano enfatizó que, cada año, el Instituto Nacional de Rehabilitación ejerce aproximadamente mil 100 millones de pesos, y confió en que se incremente el monto destinado a este sector tras la puesta en marcha de instrumentos como el Programa Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad 2014-2018, recientemente promulgado por el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto.

‘Estereotipar’ la discapacidad

La emisión del Teletón incluye testimonios de los beneficiarios de la fundación, los cuales han sido criticados por el Comité de expertos de la ONU porque —según este organismo— atentan contra la dignidad de este sector y promueven estereotipos de estas personas como sujetos de caridad y no titulares de derechos.

“(El Comité) observa que dicha campaña (Teletón) promueve estereotipos de las personas con discapacidad como sujetos de caridad”, según el informe de la ONU.

Fundación Teletón es una iniciativa impulsada por Televisa, la cual es respaldada por otros medios de comunicación y más de una veintena de empresas patrocinadoras que recopilan donativos de éstas y de la ciudadanía para apoyar a las personas con discapacidad —principalmente intelectual o mental y motriz— a través de diversas acciones como la construcción de centros de rehabilitación.

La página web de Teletón detalla la existencia de 21 centros de rehabilitación, un hospital infantil de oncología, una fábrica de pelucas para niñas y niños con cáncer, un centro de autismo y programas de empleo para personas con discapacidad.

La campaña se base en un maratón de televisión que se transmite de forma ininterrumpida durante dos días a través de las señales de los medios participantes, en el cual personalidades del mundo del entretenimiento piden a la ciudadanía aportar donativos.¹⁵

El tercer evento es un problema actual, tiene que ver con las *autodefensas*, el crimen organizado y un estado fallido que no garantiza la paz ni las condiciones de seguridad necesarias, pero además, con un tejido social descompuesto.

Al respecto, Martínez y Mayorga (2014), definen las autodefensas como:

[...] grupos de civiles armados, conformados principalmente por agricultores y ganaderos, que tomaron el control de la seguridad pública ante la desconfianza en las autoridades locales.

Afirman que su movimiento es una respuesta legítima de los habitantes de sus comunidades ante las extorsiones, secuestros, asesinatos, violaciones y otros abusos de los criminales, además de que denuncian la colusión de las autoridades con la delincuencia.

Los primeros aparecieron en las localidades de La Ruana y Tepalcatepec, en los límites de Michoacán con Jalisco, en febrero de 2013. Un año después, unas 30 poblaciones de 20 municipios habían creado sus grupos de autodefensas (2. Autodefensas, ¿qué es eso?, párr. 1-3).¹⁶

Por otro lado, Rea, plantea que la violencia y la fragilidad del Estado han obligado a ciertos grupos de la sociedad mexicana a diseñar sus propios mecanismos de seguridad. Las autodefensas, como todo fenómeno social, tuvieron un proceso histórico. Aquí su texto:

Si el crimen organizado amenazara a su comunidad, uno de cada cuatro mexicanos tomaría las armas para defenderse, al menos así lo indica una encuesta telefónica levantada en enero de 2014 por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados (Cesop).

Los grupos de autodefensa constituyen una de las diferentes respuestas que los mexicanos han dado a la dinámica de violencia experimentada en el país en los últimos años, ante el vacío del Estado en su función de garantizar la seguridad y la protección ciudadana, explica en entrevista el sociólogo Nelson Arteaga.

De acuerdo con el investigador, la violencia y la “fragilidad del Estado” han obligado a diversos grupos de la sociedad mexicana a diseñar sus propios mecanismos de defensa. Ejemplificó que en espacios urbanos de estados como Nuevo León y Tamaulipas, ciudadanos han creado dinámicas de denuncia y alerta de peligro en las redes sociales; mientras que en sectores de clase media, hay gente que ha decidido irse a vivir a inmuebles con férreos sistemas de control y vigilancia.

¹⁵ El artículo “La ONU critica la entrega de recursos públicos al Teletón” se publicó en *Notigape* (2014).

¹⁶ Martínez, D. y Mayorga, J. P. (2014). “10 cosas que debes de saber para entender el conflicto en Michoacán”. *CNN México*.

“Ningún movimiento surge de la noche a la mañana. Hay todo un ‘caldo de cultivo’ que le antecede y que va ligado a intereses, pero también a valores, a normas que se han reproducido a lo largo del tiempo”, expone el profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) México.

La región de Tierra Caliente tiene una dinámica muy particular respecto al resto del país. Desde el poder y otras instancias, ha sido catalogada como una zona conflictiva o violenta. Allí ocurrió una lucha por tierras que data de la primera mitad del siglo XX, durante el reparto agrario, por eso es importante ver a las autodefensas como parte de un proceso histórico específico, enfatiza el también miembro de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC).

Autodefensas hicieron que voltearan a ver a Michoacán: Meyer

Para el historiador Lorenzo Meyer, el discurso que hasta el momento han mantenido las autodefensas en México ha sido “lógico” y “claro”, pues apela a una legitimidad que no está en las leyes, sino en el sentido común de una sociedad que ya no quiere dejarse extorsionar y masacrar por las organizaciones delincuenciales en “un Estado fallido”.

Si bien al tomar las armas los grupos de autodefensa incurrieron en una irregularidad jurídica, reconoce el investigador, no podían permanecer como “corderitos” frente a la violencia y autoridades que no cumplen con su papel.

Según el analista político, los civiles armados en Tierra Caliente obligaron al Estado a declarar públicamente: “no, no estamos de floreros ni estamos pintados. Nosotros vamos a poner aquí 45 mil millones de pesos y va a venir el gabinete o los representantes del gabinete todo el tiempo” [...] Si no se hubieran organizado como autodefensas, no tendría el Gobierno federal esa presencia que dice que va a tener en Michoacán”.

¿A favor o en contra?: Opinión dividida

La opinión de la ciudadanía en torno a las autodefensas está dividida, pues según la encuesta del Cesop efectuada en enero, 43 por ciento de los mexicanos entrevistados dijo estar de acuerdo con la existencia de estos grupos, contra 39 por ciento que se pronunció en contra.

De acuerdo con el doctor Lorenzo Meyer, quienes están a favor de este fenómeno social ven que “si la sociedad es capaz de organizarse y moverse —ahora que se dice que estamos en el momento de ‘mover

a México’—, bueno, pues la sociedad está moviendo (al gobierno), al menos la sociedad michoacana”.

Pero para otros “es una cosa terrible: ¿cómo es eso de que alguien puede armarse y organizarse?, es un temor. ¿Qué tal si luego se organizan para otras cosas?”, pregunta [...] quien hasta el momento ve más aspectos positivos que negativos en estas formas de organización comunitaria, también admite “que ahí hay un germen de algo que puede, mal manejado, convertirse también en un problema para la sociedad. Si estos grupos son capturados por otros intereses que no son genuinamente de la población de donde ellos provienen y a la que dicen defender, ahí podríamos estar incubando otra forma de violencia ilegal. No lo sé. Espero que no sea el caso”.

¿Es legítimo defenderse de la violencia cuando la política de seguridad del Estado es “ineficaz”?

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), en su “Informe especial sobre los grupos de autodefensa y la seguridad pública en el estado de Guerrero”, enfatiza que la “ineficiencia” del sistema de seguridad pública local, aunado a los altos índices de pobreza, marginación y exclusión social —según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), 69.7 por ciento de los habitantes en ese estado se encuentran en situación de pobreza—, son factores que enmarcan el escenario donde grupos civiles, impulsados por el descontento, han tomado las armas para tratar de llenar el abandono institucional.

Sin embargo, la CNDH reitera que de acuerdo con el artículo 17 de la Constitución, ninguna persona puede “hacer justicia por propia mano” y además alerta que “un riesgo pernicioso de una regulación inadecuada y de que se siga operando a través de la legalización del abandono y de la renuncia del estado a sus funciones consiste en el riesgo de formación de grupos paramilitares”.

Al respecto, el sociólogo Nelson Arteaga aclara que si bien la definición de “paramilitar” es amplia, habría que distinguirlos de las autodefensas, pues el primer concepto hace referencia a colectivos regularmente sujetos al financiamiento del Estado “para hacer el trabajo sucio”. En tanto que los grupos de civiles armados en la región de Tierra Caliente son organizaciones heterogéneas, es decir, con distintos intereses y visiones, que buscan concretar su derecho a vivir de forma segura en una situación extrema causada por la ausencia del Estado en sus obligación de garantizar seguridad.

“Sería muy aventurado e irresponsable señalar que pueden salirse de control. Estaríamos prejuzgando tanto de forma positiva o negativa. Creo que ahorita hay un ánimo particular por parte de los dos sectores: las autodefensas y el Estado. Tenemos un gobierno muy pragmático que se está moviendo en función de las problemáticas que va enfrentando. Puso primero una posición muy firme con respecto a que ‘cualquier persona armada tendrá que ser detenida’, y en una semana varió su discurso: ‘hay que sentarnos a negociar’. Yo pienso que habría que esperar a ver cómo llega este proceso de ‘normalización’, no es un proceso acabado”, sostiene el doctor en Sociología por la Universidad de Alicante (2014: párr. 1-16).

No se debe perder de vista una parte del debate que parece soslayarse cuando se habla de las autodefensas en Tierra Caliente: la responsabilidad de los gobiernos actuales y anteriores, a quienes es necesario llamar a cuentas, subraya el activista Edgar Cortez [...]

Creo que es un debate abierto y me parece muy lamentable que la Comisión no haya hecho un trabajo mucho mayor de exigencia de estos asuntos, cuando desde hace mucho tiempo conoce de estos problemas.

De acuerdo con el activista, es importante diferenciar entre policías comunitarias y autodefensas. En el primer caso se encuentran organizaciones como la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC), con 18 años de vida en Guerrero, creadas fundamentalmente en zonas indígenas, donde las decisiones están regidas por los habitantes de una localidad y no por una negociación entre líderes; mientras que el segundo caso agrupa “iniciativas más espontáneas, más sobre liderazgos individuales que no tienen suficientes contrapesos y también son más propensos a la negociación y el acuerdo cupular”.

Considera que como en el caso de las autodefensas no hay procesos organizativos previos de participación popular y de rendición de cuentas dentro de los colectivos donde operan, sí existe el riesgo de que “puedan desviarse y ser cooptados, aprovechados o encontrar acuerdos con la delincuencia organizada, los cacicazgos o los gobiernos locales”.

Pero más allá de cuestionar la legitimidad, enfatiza Cortez, no se debe perder de vista una parte del debate que parece soslayarse: la responsabilidad de los gobiernos actuales y anteriores. En este sentido, el especialista se pronuncia por llamar a cuen-

tas al menos a los expresidentes Vicente Fox y Felipe Calderón Hinojosa. “Se nos olvida quiénes son los responsables de estas crisis porque o tomaron malas decisiones o porque no tomaron decisiones o porque, peor aún, se aliaron a la delincuencia organizada” (2014: párr. 17-20).¹⁷

En una situación de búsqueda desesperada de seguridad, en un escenario macabro de asesinatos, amenazas, torturas y secuestros, donde llegar a la decisión de enfrentarse a grupos paramilitares del crimen organizado (con cierta infraestructura, como armas complejas, vehículos potentes, dinero, disposición para matar a sangre fría y hacer atrocidades) es verdaderamente una medida extrema que pone en peligro la vida misma de los participantes.

Desde comunidades indígenas hasta ciudades pequeñas, la preocupación se generalizó y generó como respuesta la organización: de guardias, sistemas de comunicación local, lugares de vigilancia, rondines y prevención, asambleas, turnos de participación, compromisos colectivos, sistemas de comunicación entre los vigilantes, es decir, la acción social va tejiendo e involucrando a los actores que, en medida que van ganando terreno, van ganando imaginación. Sorprendió uno de los comunicados que hicieron las autodefensas cuando recuperaron algunas comunidades y municipios de manos de los grupos delictivos, dijeron: “ahora las autodefensas se van contra la pobreza”. Este tipo de respuesta es la que interesa analizar, para ver las conversiones organizativas, simbólicas y sociales.

Este tema se encuentra inacabado hasta este momento;¹⁸ se interrumpe por la detención, el 27 de junio de 2014, del doctor José Manuel Mireles, fundador y el líder más visible de las autodefensas de Michoacán; asimismo, debido a la matanza de estudiantes normalistas de Ayotzinapa, en Iguala, Guerrero, el 26 de septiembre de 2014; también por la inducción a la confrontación

¹⁷ Rea, C. (2014). “Autodefensas, una respuesta a la violencia en un ‘Estado fallido’”. *Terra Noticias*.

¹⁸ Se han presentado complicaciones en torno a su integración y desarrollo. En cuanto al encarcelamiento del doctor Mireles, fue sin causa justa, más bien como un montaje. Acerca de la confrontación, al parecer, miembros del crimen organizado que se infiltraron en los grupos de autodefensas con el fin de quedarse con los bienes que expropiaron; a pesar de la creación de la policía comunitaria, derivada de la acción por suprimir a las autodefensas, al parecer se enfrentaron dos grupos (uno de ellos conformado por dichos miembros del crimen organizado) con un desenlace trágico. Hay muchas cosas que se deben de analizar con cautela, pero es evidente que hay una intensión de opacidad por parte de los medios de comunicación y, se sospecha, también del gobierno.

entre las Fuerzas Rurales que lideraban los exauto-defensas Hipólito Mora y Luis Antonio Torres “El americano”, el 17 de diciembre de 2014; finalmente, debido a la matanza de Apatzingán, Michoacán, el 6 de enero de 2015. Éstos son, entre otros, los sucesos que han pretendido exterminar y desacreditar a los grupos de autodefensa.

Muchos de los problemas políticos y sociales no se han resuelto de fondo; el gobierno ha apostado muchas veces a amedrentar, intimidar, desviar, disimular, desaparecer, ignorar, subestimar, desentender, deformar, mentir, sobrevalorar, mantener un estado de cosas, fingir. Quizá por un momento los conflictos no atendidos se detengan, se inhiban, se dispersen, parcialmente se liquiden, pero en el fondo no se han solucionado; tarde que temprano volverán y quizá con mayor fuerza o con más implicaciones sociales (como problemas acumulados). Por ello, apelamos a la manera en que resolvemos los problemas, que requiere otra forma de actuar, organizar e interactuar colectivamente, de fondo.

La cultura, sus factores e interacciones dentro del cambio social

A continuación presentamos algunos factores de las dimensiones culturales en los cambios sociales que consideramos importantes.

Identidad

Hay varias vías de construcción cultural, una de ellas es a través del impulso de la consciencia social, que se identifica con una denominación grupal o un gentilicio, es decir, la manera en que se representa como una colectividad determinada.

Muchas veces está precedida por la acción social ante una necesidad social, bajo una protesta, una propuesta o una respuesta, en las formas y en los procesos de organización. Ante la reacción de su entorno adquiere visibilidad, aunque esto no se da de manera mecánica; la legitimidad con las personas inicia desde sus motivos o necesidades sociales justas, las maneras en que procede, todo lo que representa, desde los sujetos, los motivos y fines.

La presencia se da en cierta coherencia entre el decir y el actuar, generalmente se da de manera alterna a la política o a las formas de hacer política. Muestra creatividad ante los viejos problemas no resueltos, en medida que las personas estén informadas, preparadas, dispuestas e involucradas con enfoques bioéticos amplios dados

por la capacidad de participación, de solución, de creación, de compromiso colectivo.

Las cuestiones sobre la identidad y las decisiones colectivas son importantes, ya que señalan la capacidad de la sociedad o los grupos de pensarse a sí mismos ante los problemas; la presencia, la existencia, el compromiso, la interpelación, la comunicación horizontal, la acción colectiva, etc., inician con la identidad.

La propuesta de tomar la cultura como elemento de estrategia colectiva es para considerar estas dimensiones simbólicas, que pocas veces son retomadas en acciones sociales o políticas públicas. Se trata de evitar simular las soluciones y la atención a los problemas sociales; trabajar cada vez más con grupos (identidades sociales) y en dinámicas democráticas con los actores sociales, en consensos, con reconocimientos dignos, fomentar prácticas significativas, de afirmación de las partes (tanto en sus diferencias y similitudes), ya que se deben orientar en atención a soluciones perdurables y de fondo, rompiendo las disimetrías y las estructuras de poder que distancian a los grupos.

Con este fin, se propone el siguiente esbozo de representaciones y acciones que se vinculan y se despliegan: se habló de la participación social, ciudadana, comunitaria; en las representaciones, en los procesos sociales, es importante cómo se va amalgamando la cohesión que a su vez se articula con la idea de comunidad y es en estas ideas de comunidad en las que cambia el sentido del capital social, es decir, adquiere otra orientación colectiva.

Los imaginarios colectivos

El imaginario colectivo como diseñador de posibilidades no sólo se da a partir de la ilusión (no todo es utopía); históricamente, en la práctica, se va diseñando también el deseo de lo querido-esperado, rediseñando, entretejiendo esas posibilidades de imaginar o pensar la sociedad que se sueña y se construye.

Lo anterior es todo un tema, pero quisiéramos señalar, por ejemplo, la idea de soberanía que se construyó en la Revolución francesa, según Wallerstein, dentro de la agitación cultural: la primera idea tiene que ver con el cambio político que era frecuente:

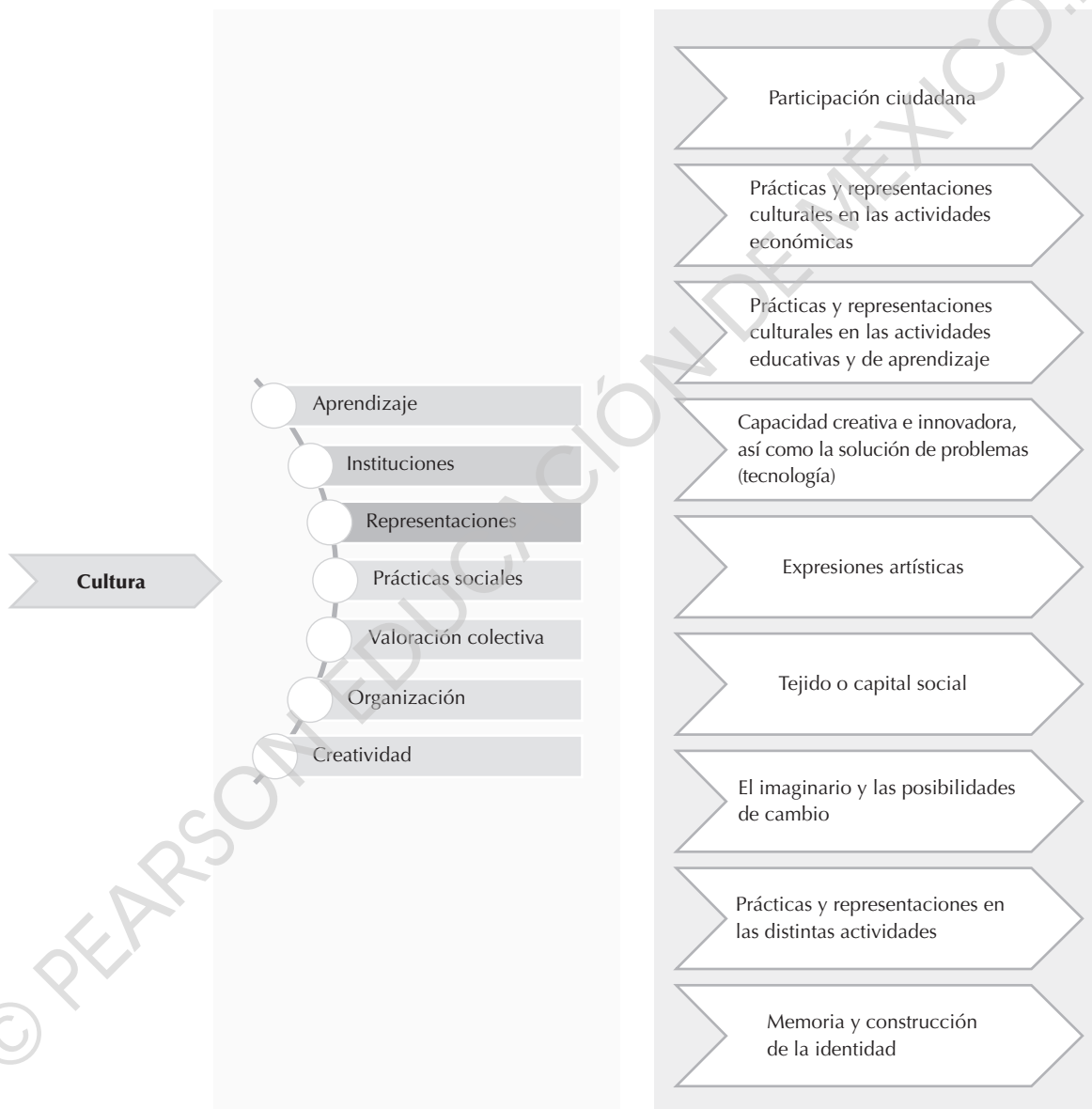
El derecho de un estado a tomar decisiones autónomas dentro de su territorio no radicaba en (pertenecía a) un monarca o legislatura sino en el “pueblo” quien, por sí mismo, podía legitimar un régimen. Ambas ideas ganaron popularidad y fueron ampliamente adoptadas, sin importar los reveses políticos que sufriera la propia

Revolución francesa. Si el cambio político se consideraba ahora normal y la soberanía radicaba en el pueblo, entonces se convertiría en un imperativo común entender qué era y qué explicaba la naturaleza y ritmo de cambio, y cómo llegaba o podía llegar, la “gente” a esas decisiones que se decía tomaba. Éste es el origen de lo que más adelante se dominó *ciencias sociales* (2006: 16).¹⁹

Valoraciones

La valoración cultural es importante porque puede tanto conservar como reorientar lo que se considera importante en la sociedad, en el grupo o en los grupos; si hay acciones que no están acompañadas por el reconocimiento de las personas, no se ha entendido la

Figura 1.2 Cultura y participación ciudadana



¹⁹ Las ideas importantes que se desean resaltar desde el aspecto cultural son: a) la idea de cómo una sociedad se piensa y actúa sobre sí misma (gracias a la identidad); b) la idea del imaginario y la sociedad que se piensa en distintas posibilidades para hacer el cambio político; c) la idea de saber cómo se dan los cambios en las sociedades como una preocupación racional cultural a través de la cual se construyen las ciencias sociales.

necesidad de conservación o cambio y por tanto, no van a tener mucho futuro. La valoración debe ser un ejercicio colectivo que busque sentido a la acción en propósitos comunes.²⁰

La valoración de las representaciones dota de sentido general y específico a las sociedades o grupos; sin embargo, es importante aterrizarla por medio de las prácticas, ya que no basta pensarse como *bueno* en cada campo, sino que es importante ese principio material que es con el que se contrasta lo que se cree con lo que se hace, se tiene, se obtiene, se da, se experimenta, se requiere, se necesita, se desea, etcétera.²¹

Sobre las prácticas y las representaciones de las distintas actividades, son importantes tanto en la división de trabajo, como en la división de trabajo cultural (buscando la sustentabilidad),

Aprendizaje

Lo define Hillmann como los “procesos de desarrollo mental, adquisición, ampliación y transformación de conocimientos, capacidad de comprensión, formas de expresión emocional, valores, actitudes y formas de conducta, habilidades y capacidad de resolución de problemas” (2001: 48). El mismo autor señala que el enfoque sociológico (en el cual se basa el presente texto) para analizar los procesos de aprendizaje se dan en cuanto a “a) la constitución y desarrollo de la sociocultura; b) la integración de personas en grupos, organizaciones e instituciones; c) el desarrollo de orientaciones de valor, actitudes, opiniones, intereses y formas de conducta como resultado de formas de comunicación e información social y de procesos de conversión de situaciones sociales objetivas en contenidos subjetivos de la conciencia”.

Capital cultural

Es el capital constituido de acuerdo con el grado de conocimiento y habilidades formadas o desarrolladas con la experiencia, así como la práctica. Juega un papel central en los distintos campos sociales, puesto que es un recurso que depende de la inversión dada o hecha en el conocimiento y aprendizaje de las personas. También se da de manera grupal; en el trabajo en equipo se requiere ese conocimiento, su articulación, coordinación y sinergia.

²⁰ No se trata de heredar como “cultura” a un borrego viejo del cuento de Kafka.

²¹ Se piensa en una valoración amplia, múltiple o sustantiva socialmente, y no en un pragmatismo utilitario.

Habitus

Conjunto de prácticas y representaciones que, en los procesos formativos y de experiencia, han adquirido los participantes; son requisito indispensable en el desempeño de las actividades sociales, dados también en las mismas dinámicas de los campos.

Dominio de los saberes

Se da con el conocimiento o saber profundo sobre algo, por las experiencias y capacidades desarrolladas y demostradas en su trayectoria (de manera informal o formal), así como por el reconocimiento de pares o de análogos sobre dichos saberes.

Desnivel cultural

Las estratificaciones de los conocimientos, así como las experiencias diferenciales, distantes de los accesos de prácticas y valoraciones dentro de los diferentes campos, que se dan de manera comparativa entre actores o clases sociales como grupos identitarios, por lo general, hacen las distancias sociales entre los miembros participantes con referencia al conocimiento, de las habilidades, manejos de códigos, etc. Entonces los desniveles no sólo se dan por el nivel de estudio, institución representada (prestigio-capital simbólico) donde se procede en la formación, las prácticas específicas de los grupos, la especialización u otra forma de conocimiento con que se participa, compite, requiere o trabaja.

Nivel de práctica social

Se refiere a los procesos sociales que cambian en conjunto los conocimientos, habilidades u actitudes que tiene un grupo identitario sobre alguna cuestión o práctica en determinados campos; por ejemplo, su experiencia política, su experiencia comunicativa, las opiniones que existen sobre algo, las formas de participar, habla más del grupo visto como colectividad, en cuanto a sus experiencias y las formas de interacción entre ellos.

Este concepto es importante para romper con las teorías de “liderazgo” en las que se ubica al sujeto de manera abstracta y absoluta; por el contrario, el foco de atención se da desde que se va formando el grupo identitario en el que existen experiencias colectivas ante una situación determinada, que es importante observar de manera conjunta. Nos permite entender el nivel de juego, exigencia, compromiso que ellos van desarrollando. Es el estudio de un *habitus* colectivo.

Códigos

De acuerdo con O'Sullivan, Hartley, Saunders, Montgomery y Fiske: "un código es un sistema de signos gobernado por reglas convenidas (explícita o implícitamente) entre los miembros de una cultura usuaria" (1995: 59). En la construcción de las ciencias se han generado sus propios lenguajes codificados, que se supone han excluido muchos de los prejuicios sociales para atender directamente y *precisamente* al objeto referido; también en la expropiación de saberes y conocimientos los códigos o las recodificaciones juegan un papel importante.²²

Espacios de prácticas sociales para la comunicación de saberes o conocimiento, de valores y transformación social

Existen espacios donde las prácticas sociales pueden transformar a la sociedad o a un grupo, en donde también se dan cruces de saberes y conocimientos, posturas conjuntas, o de conversiones y transferencias de ellas.

Como ejemplo, retomamos la "Petición a artistas y colectivos artísticos para que se adhieran a la Declaración de Castelo Branco" dónde se exponen las siguientes posturas:

La cultura es patrimonio común de toda la humanidad y es una parte primordial de la definición de la identidad de la ciudadanía de un país. El derecho universal de acceso a la cultura debe reconocerse como uno de los pilares de la construcción en una sociedad más igualitaria, integradora y participativa. La cultura es un bien que genera riqueza simbólica y material, es un derecho para todos y todas y un factor decisivo para un desarrollo integral y sostenible, sabiendo que el respeto y la valorización de la diversidad cultural son indispensables para la dignidad social y el desarrollo integral del ser humano.

La cultura es un sector no sólo de gran proyección económica, también tiene una importante dimensión pública y ciudadana. Su desarrollo y puesta en valor deben ser una prioridad política, para fomentar así el desarrollo local y la proyección nacional

e internacional de los agentes que la componen y las identidades que estos representan.

Contextualización de la Declaración de Castelo Branco

[...] La austeridad ha golpeado nuestro sector con fuerza y financiación de las artes ha desaparecido. A pesar de la falta de apoyo institucional, muchos artistas, gestores/as creadores/as y agentes culturales ibéricos han creado una cultura de la necesidad —una suerte de *do-it-yourself*— que se traduce en un sentido instintivo de independencia y la desconfianza ante un sistema del arte sectario, que les obliga en muchas ocasiones a crear sus propias estructuras, desde espacios de creación, plataformas o ferias autogestionadas, colectivos artísticos o proyectos independientes. Pero la crisis actual no puede ser ni un freno ni una excusa, sino una oportunidad para que colectivos y agentes culturales convoquen a toda la ciudadanía para reencontrarse y participar de todos esos valores, sentimientos e ideales.

[...]

Desde los colectivos e industrias y creativos culturales exigimos:

—Cultura y espectáculos accesibles y de calidad para toda la ciudadanía.

—La reivindicación del espacio público convertido en espacio cultural de uso público como propuesta de mejora para nuestras ciudades.

—Que los espacios urbanos públicos sean utilizados y mantenidos para utilización y disfrute de la ciudadanía, eliminando la usurpación de éstos para usos publicitarios o privados.

—La reutilización de espacios en desuso para actividades culturales de toda índole.

—El compromiso de nuestros políticos para generar programaciones culturales que vengán a llenar otros espacios en desuso; las mega estructuras culturales previas a la crisis, hoy desiertas de contenidos y público.

—Que se luche contra la precariedad del sector, poniendo en valor el importantísimo trabajo que desarrollan los/as profesionales de la cultura. Promover la retribución justa por el trabajo de los agentes culturales.

—Fomentar la especialización y luchar contra la dilettancia en nuestro sector.

²² En los documentales etnomusicales de *Tocando Tierra* del Canal 22, conducido por Eugenia León, hubo el caso de un profesor que ideó la enseñanza de la música a través de la numeración (recodificación y apropiación) para superar, parcialmente, la forma empírica y sustituir con ello el manejo de pentagrama (por desconocimiento).

—El nuevo modelo de gestión de la cultura debe promover la colaboración entre pares, sean éstos entidades o personas, (creador@s, administrador@s e instituciones públicas y privadas), [sic] con el objetivo de crear comunidad y redes formadas por miembros considerados como iguales, que permitan aprovechar y administrar más eficazmente los recursos, multiplicar las acciones y promover la reflexión constante en cuanto a los objetivos, las necesidades de las comunidades a las que se dirigen y de su relación con el entorno.

—Que la Cultura erradique la desigualdad entre los profesionales hombres y mujeres del ámbito cultural y que se luche por un sector más paritario y justo.

Por este motivo los colectivos y agentes culturales participantes de Iberencontros nos comprometemos a:

—Continuar el debate para proponer nuevos modelos de gestión cultural y colaboración transibérica.

—Seguir colaborando a través de proyectos bilaterales entre participantes portugueses y españoles.

—Emplear las redes sociales y crear un blog, no solo para cubrir nuestras necesidades internas de comunicación, sino que sirva de plataforma conjunta para transmitir nuestras actividades colaborativas y proyectos futuros.

—Elaborar un listado con los recursos (espacios, recursos humanos y técnicos) con los que ya contamos y ponerlos a disposición de nuestros/as compañeros/as para futuras colaboraciones.

—Crear redes horizontales en los diferentes ámbitos de la cultura.

—Combatir la verticalidad a través de la transmisión de experiencias por parte de los integrantes del grupo.

—Integrar a otros colectivos y agentes culturales españoles y portugueses [...]” (2015).²³

En los espacios comunes se puede utilizar el lenguaje coloquial (común) como metalenguaje, pero también se utiliza el lenguaje codificado o la recodificación de cada campo transferido a otro; no sólo se intercambian los conocimientos y saberes sino también los valores de éstos.

Ejemplos importantes son las transformaciones por medio de prácticas sociales como el arte²⁴, los deportes, las invenciones o improvisaciones en los talleres ante necesidades, que transforman los conocimientos, los valores y las disposiciones.

Ethos

Lo definiremos tentativamente como la percepción colectiva que se siente; es ese ambiente que “se respira”, que va desde la percepción de la pertenencia (identidad social) con sentido a un fin, hasta la manera en que se percibe la actitud, se valoran las prácticas sociales, así como las formas de participar, es decir, la disposición colectiva que hay sobre éstas, como semiósfera que motiva a la realización de las tareas, expectativas y fines.

Capital social

La capacidad de asociarse y organizarse; para ello se requiere capacidad de convocar, relacionarse, comunicarse, intercambiar cosas o ideas con otras personas, sobre todo, el trabajo en equipo. Para su análisis no basta hacer las relaciones que se dan en redes sociales, sino la naturaleza de esas relaciones, el conjunto del tejido social y sus sentidos.

Capital simbólico

Es la valoración dada en el reconocimiento de algo por parte de los diversos actores o grupos.

Capital tecnológico

Se da por el conocimiento, creación y uso de los recursos, el involucramiento con ellos, elaborados socialmente para solucionar necesidades y mejorar las capacidades con el fin de hacer cosas e instrumentos.

Conclusiones

La cultura como estrategia colectiva

Indudablemente, la cultura como estrategia colectiva es un recurso potencial que los pueblos, naciones, colonias, comunidades, regiones, localidades, grupos-identidades,

²³ Petición a artistas y colectivos artísticos para que se adhieran a la Declaración de Castelo Branco (2015). *Change.org*

²⁴ El ejemplo más claro es el trabajo del maestro venezolano José Antonio Abreu Anselmi, quien logró fundar el Sistema Nacional de Orquestas Sinfónicas preinfantil, infantil y juvenil. Por medio de su trabajo dio oportunidad de aprender música a niños y jóvenes de clases bajas; ideó un sistema novedoso de educación que poco a poco iba involucrando a los participantes y a sus familias, a pesar de las condiciones que vivían, cambiando sus percepciones y disposiciones sociales de vida (véase Abreu, 2013).

tienen que entender e instrumentar; pero es primero ética con referencia a fines, con dosis grandes de imaginación y formas de organización.

Por ello, consideramos que es importante partir de los problemas inmediatos para profundizar en los cambios sociales importantes, como lo señalan en la Carta de Santa Cruz los convocantes al III Encuentro de Movimientos Sociales de la Vía Campesina, que señalan comprometerse a:

1. *Impulsar y profundizar el proceso de cambio*

Reafirmamos nuestro compromiso con los procesos de cambio y liberación como resultado de la acción de los pueblos organizados, que desde su memoria colectiva toman la historia en sus manos y se deciden a transformarla, para dar vida a las esperanzas y las utopías que nos convocan a revolucionar las estructuras más profundas de opresión, dominación, colonización y explotación.

Tabla 1.1 Implicaciones sociales y acciones culturales para la solución de problemas

Análisis de los problemas	Implicaciones sociales	Acciones culturales
1. Entender a los actores sociales identificados en identidades en torno al problema	Es necesario saber quiénes son los actores sociales (identidades) que están en la disputa.	Interlocutores (e informantes clave), definiciones de códigos, bróker, traductores del grupo, evaluación de daños.
2. Entender las posiciones asumidas en torno al problema	¿Históricamente, desde cuándo? ¿Qué recursos (capitales) se están jugando? ¿Cuál es la estructura de poder que se ha instituido?	Ver posibilidad de negociaciones, estudiar la paz deseada, la potencialidad de llegar a acuerdos, o en su caso, maneras de resarcir daños y garantizar vínculos perdurables.
3. Las oposiciones implícitas a los problemas	Análisis de correlación de fuerzas y costos sociales: fracturas, marginaciones, etnocidios, etcétera.	Estudios valorativos de los grupos, analogías de equivalencias y comprensión valorativa de las alteridades.
4. Identificar el entramado de capitales de ese campo en el territorio	Estudiar los entramados principales y la configuración del espacio.	Entender la lógica principal de los campos, ver posibilidades de transferencia de capitales y la sumatoria de reconstruir comunidad.
5. ¿Qué se busca: conservación o cambio de los problemas?	Es importante ponderar y discernir qué se cambia o qué se conserva, con el fin de fortalecer la(s) identidad(es) social(es) de la(s) acción(es).	La interculturalidad de la solución, los imaginarios y el balance de posibilidades. Diálogo de saberes.
6. ¿Cuáles son los espacios de negociación y conflicto?	Los espacios de disputa o de encuentro, los capitales que se comparten o disputan.	Ver las formas de negociación o disputa para saber el posible nivel de acuerdos. Bien colectivo.
7. Valorado o desvalorado	En los códigos sociales, qué grupo pondera o no ciertas cuestiones que están en juego.	Estudio y presentación valorativa de los participantes, con apoyo de análisis antinomias argumentados por los mismos actores sociales. Diálogo de saberes.
8. Orientado o desorientado	Algunas de las demandas sociales son síntomas, no causas, de un problema de fondo.	Analizar las demandas, el entramado social de los sentidos en el problema, y el problema.
9. Legal o ilegal	Redignificar el estatus identitario.	Llevar la identidad a otro plano o dimensión social; regresar al plano jurídico para buscar reconocimiento digno.
10. Consolidado o desconsolidado	Identificar la forma en que se lleva a cabo el trabajo que se realiza.	El trabajo va tejiendo socialmente a los actores sociales.
11. Frágil o fuerte	Fortalecer la identidad con historia y acciones presentes.	Es importante identificar la forma en la cual se percibe la identidad social, si es autopercebida o heteropercebida, de manera fuerte.
12. Cercano o distante	¿Qué tan cercanos o distantes están los problemas?	Tomar medidas para considerar la ponderación de los problemas.

2. *Vivir bien en armonía con la Madre Tierra*

Seguiremos luchando para defender y proteger a la Madre Tierra, promoviendo la “ecología integral” de la que habla el Papa Francisco. Somos fieles a la filosofía ancestral del “Vivir Bien”, nuevo orden de vida que propone armonía y equilibrio en las relaciones entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza.

La tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a la tierra. Debemos cuidarla y labrarla en beneficio de todos. Queremos leyes medioambientales en todos los países en función del cuidado de los bienes comunes.

Exigimos la reparación histórica y un marco jurídico que resguarde los derechos de los pueblos indígenas a nivel nacional e internacional, promoviendo un diálogo sincero con el fin de superar los diversos y múltiples conflictos que atraviesan los pueblos indígenas, originarios, campesinos y afrodescendientes.

3. *Defender el trabajo digno*

Nos comprometemos a luchar por la defensa del trabajo como derecho humano. Por la creación de fuentes de trabajo digno, por el diseño e implementación de políticas que restituyan todos los derechos laborales eliminados por el capitalismo neoliberal, tales como los sistemas de seguridad social, de jubilación y el derecho a la sindicalización.

Rechazamos la precarización, la tercerización y buscamos que se supere la informalidad a través de la inclusión, nunca con persecución ni represión.

Asimismo, levantamos la causa de los migrantes, desplazados y refugiados. Instamos a los gobiernos de los países ricos a que deroguen todas aquellas normas que promueven un trato discriminatorio contra ellos y establezcan formas de regulación que eliminen el trabajo esclavo, la trata, el tráfico de personas y la explotación infantil.

Impulsaremos formas alternativas de economía, tanto en áreas urbanas como en zonas rurales. Queremos una economía popular y social comunitaria que resguarde la vida de las comunidades y en la que prevalezca la solidaridad por sobre el lucro. Para esto es necesario que los gobiernos fortalezcan los esfuerzos que emergen de las bases sociales.

4. *Mejorar nuestros barrios y construir viviendas dignas*

Denunciamos la especulación y mercantilización de los terrenos y los bienes urbanos. Rechazamos

los desalojos forzosos, el éxodo rural y el crecimiento de los barrios marginados. Rechazamos cualquier tipo de persecución judicial contra quienes luchan por una casa para su familia, porque entendemos la vivienda como un derecho humano básico, el cual debe ser de carácter universal.

Exigimos políticas públicas participativas que garanticen el derecho a la vivienda, la integración urbana de los barrios marginados y el acceso integral al hábitat para edificar hogares con seguridad y dignidad.

5. *Defender la Tierra y la soberanía alimentaria*

Promovemos la reforma agraria integral para distribuir la tierra de manera justa y equitativa. Llamamos la atención de los pueblos sobre el surgimiento de nuevas formas de acumulación y especulación de la tierra y el territorio como mercancía, vinculadas al agronegocio, que promueve el monocultivo destruyendo la biodiversidad, consumiendo y contaminando el agua, desplazando poblaciones campesinas y utilizando agrotóxicos que contaminan los alimentos.

Reafirmamos nuestra lucha por la eliminación definitiva del hambre, la defensa de la soberanía alimentaria y la producción de alimentos sanos. Asimismo, rechazamos enfáticamente la propiedad privada de semillas por grandes grupos agroindustriales, así como la introducción de productos transgénicos en sustitución de los nativos, debido a que destruyen la reproducción de la vida y la biodiversidad, crean dependencia alimentaria y causan efectos irreversibles sobre la salud humana y el medio ambiente. De igual manera, reafirmamos la defensa de los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas sobre la agricultura sustentable.

6. *Construir la paz y la cultura del encuentro*

Nos comprometemos, desde la vocación pacífica de nuestros pueblos, a intensificar las acciones colectivas que garanticen la paz entre todas las personas, pueblos, religiones, etnias y culturas. Reafirmamos la pluralidad de nuestras identidades culturales y tradiciones que deben convivir armónicamente sin que unas sometan a otras. Nos levantamos en contra de la criminalización de nuestra lucha, pues están criminalizando nuestras costumbres.

Condenamos cualquier tipo de agresión militar y nos movilizamos por el cese inmediato de todas las guerras y de las acciones desestabilizadoras o golpes de Estado, que atentan contra la democracia

y la elección de los pueblos libres. Rechazamos el imperialismo y las nuevas formas de colonialismo, sean militares, financieras o mediáticas. Nos pronunciamos contra la impunidad de los poderosos y a favor de la libertad de los luchadores sociales.

7. *Combatir la discriminación*

Nos comprometemos a luchar contra cualquier forma de discriminación entre los seres humanos, sea por diferencias étnicas, color de la piel, género, origen, edad, religión u orientación sexual. Todos nosotros, mujeres y hombres, debemos tener los mismos derechos. Condenamos el machismo, cualquier forma de violencia contra la mujer, en particular los femicidios, y gritamos ¡Ni una menos!

8. *Promover la libertad de expresión*

Promovemos el desarrollo de medios de comunicación alternativos, populares y comunitarios, frente al avance de los monopolios mediáticos que ocultan la verdad. El acceso a la información y la libertad de expresión son derechos de los pueblos y fundamento de cualquier sociedad que se pretenda democrática, libre y soberana. La protesta es también una legítima forma de expresión popular. Es un derecho y quienes lo ejercemos no debemos ser perseguidos por ello.

9. *Poner la ciencia y tecnología al servicio de los pueblos*

Nos comprometemos a luchar para que la ciencia y el conocimiento sean utilizados al servicio del bienestar de los pueblos. Ciencia y conocimiento son conquistas de toda la humanidad y no pueden estar al servicio de la ganancia, explotación, manipulación o acumulación de riquezas por parte de algunos grupos. Persuadimos a que las universidades se llenen de pueblo y sus conocimientos estén orientados a resolver los problemas estructurales más que a generar riquezas para las grandes corporaciones. A denunciar y controlar a las multinacionales farmacéuticas que, por un lado, lucran con la expropiación de conocimientos milenarios de los pueblos originarios y, por el otro, especulan y generan ganancias con la salud de millones de personas, poniendo el negocio por delante de la vida.

10. *Rechazamos el consumismo y defendemos la solidaridad como proyecto de vida*

Defendemos la solidaridad como proyecto de vida personal y colectiva. Nos comprometemos a luchar contra el individualismo, la ambición, la envidia y la codicia que anidan en nuestras

sociedades y muchas veces en nosotros mismos. Trabajaremos incansablemente para erradicar el consumismo y la cultura del descarte.

¡Seguiremos trabajando para construir puentes entre los pueblos, que nos permitan derribar los muros de la exclusión y la explotación! (2015).²⁵

Sobre las tareas pendientes en el trabajo colectivo, aunque aborde una organización particular, se retoman las ideas de Taibo (2015):

1. La urgencia de recordar que hay muchas personas que siguen creyendo en la autogestión, la horizontalidad, la democracia directa, el rechazo de liderazgos y personalismos, y, cómo no, el apoyo mutuo. No sólo eso: que practican cotidianamente todos estos principios y demuestran que hay formas de ser y de actuar distintas de las que el sistema nos impone. Propiciar, desde una acción militante, el acercamiento de esas personas en todos los ámbitos parece una tarea honrosa.
2. El diseño de sacar adelante un proyecto cristalinamente anticapitalista, y no meramente antineoliberal [...] Tiene que contestar, antes bien, la lógica del trabajo asalariado y de la mercancía, al tiempo que tiene que dar réplica a lo que suponen la alienación, la explotación y la represión imperantes.
3. La necesidad de escapar a una superstición: la que afirma que el Estado es una institución que nos protege. Al respecto tanto hay que recordar la dimensión represiva, policial, militar y carcelaria de aquél, como hay que deshacerse de las ilusiones ópticas que acompañan a una formidable ficción, los llamados Estados del bienestar, inexorablemente unida al capitalismo, visiblemente hostil a la práctica de la autogestión, ratificadora, pese a las apariencias, de la explotación de tantas mujeres, ecológicamente agresiva e insolidaria con la mayoría de los habitantes de los países del Sur.
4. En paralelo con lo anterior, parece imperativo subrayar el sínfin de miserias que rodean a la democracia liberal y a sus elecciones, y señalar, en singular, el papel central que estas últimas desempeñan en la absorción de iniciativas aparentemente contestatarias, en la gestación de castas burocráticas, en la desmovilización y en el fortalecimiento, en fin, de la lógica toda del sistema.

²⁵ Carta de Santa Cruz. II Encuentro Mundial de Movimientos Populares (2015). *La Vía Campesina. Movimiento Campesino Internacional*.

5. El propósito de encarar una transformación radical de nuestras sociedades que parta de la conciencia de que el capitalismo se adentra en una etapa de corrosión terminal que nos acerca, a marchas forzadas, al colapso. En este terreno es inevitable huir del mito del crecimiento, y se impone desurbanizar, destecnologizar, despatriarcalizar y descomplejizar el mundo que nos han entregado.
 6. El objetivo de permitir el asentamiento y el engrosamiento de los espacios autónomos autogestionados y desmercantilizados que han ido apareciendo —ahí están, por ejemplo, las cooperativas integrales—, de propiciar su federación y de acrecentar su dimensión de confrontación con el capital y con el Estado.
 7. La comprensión de que formamos parte indeleble del sistema que queremos echar abajo —de que somos, mejor dicho, el sistema—, de tal suerte que sus principios y valores influyen, a menudo poderosamente, en nuestra conducta cotidiana, a través, por ejemplo, de la constante preservación de las miserias de la sociedad patriarcal. Si no somos conscientes de ello, difícilmente progresaremos en el camino de la liberación.
 8. La saludable intención de colaborar en la consolidación de lo que, en el ámbito laboral y en el social, despunta en el terreno de la contestación y de la emancipación. No debe haber ningún motivo para concluir que sindicatos, grupos de afinidad, ateneos, centros sociales o cooperativas integrales van a experimentar un menoscabo, antes al contrario, al calor del nuevo proyecto.
 9. El empeño en atraer a mucha gente —también el de dejarse atraer por ella— que, sin ninguna connotación ideológica y ninguna militancia *tradicional*, practican, sin embargo, la autogestión y son conscientes de los retos que se derivan de la corrosión terminal del capitalismo en sus múltiples manifestaciones.
 10. La conciencia de los retos que se derivan de una represión que visiblemente va ganando terreno, y que recae de manera cada vez más evidente sobre quienes prefieren seguir contestando la lógica del Estado al tiempo que hacen otro tanto con la del capital. El escenario anterior al que pretende perfilar la llamada *ley mordaza* —el escenario que padecemos hoy— es suficientemente inquietante por sí solo.
- Aunque es legítimo el recelo que suscitan los elementos meramente simbólicos y las manifestaciones de cariz fundamentalmente emocional, creo que somos muchas las personas que pensamos que es importante dejar claro que estamos aquí y que no tenemos ninguna intención de dar un paso atrás ante la miseria cotidiana que genera el capitalismo, la catástrofe ecológica que se adivina, la marginación y la explotación que en todos los ámbitos padecen tantas mujeres, los atavismos imperial-militares que se mantienen, el hechizo que en muchas cabezas provocan elecciones y liderazgos, o la represión que nos atañe por todas partes (2015).
- La primera cuestión es la afirmación del trabajo colectivo para un fin determinado, manifiesto por la

Figura 1.3 La cultura como estrategia



identidad cultural, ver cómo se gesta de manera autopercibida y heteropercibida, en qué dinámica se manifiesta y cómo se expresa y comporta en la diversidad.

Las posiciones de la identidad en los distintos campos son para ubicarse o reubicarse en las reivindicaciones, buscando arquitecturas democráticas de equidad y justicia, de economía social y solidaria.

Los proyectos de las identidades en democracias participativas de acción y compromiso generan cohesión social de los grupos e interculturalidad.

Referencias

- Abreu, J. (22 de febrero de 2013). *The El Sistema music revolution* [archivo de video]. Recuperado de <http://ed.ted.com/lessons/the-el-sistema-music-revolution-jose-antonio-abreu> y <https://www.youtube.com/watch?v=oIGUXapsI-I> (Consultados el 19 de marzo de 2015).
- Así se vivió minuto a minuto el terremoto de 1985 (19 de septiembre de 2013). *Presente, diario del sureste*. Recuperado de <http://www.diariopresente.com.mx/section/acervo/92065/asi-vivio-minuto-minuto-terremoto-mexico-1985-video/> (Consultado el 7 de octubre de 2014).
- Barfield, T. (2000). *Diccionario de antropología*. México: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- _____. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Castelo, B. (11 de julio de 2015). Declaración de Castelo Branco. *Change.org*. Recuperado de https://www.change.org/p/artistas-colectivos-art%C3%ADsticos-agentes-culturales-petici%C3%B3n-a-artistas-y-colectivos-art%C3%ADsticos-para-que-se-adhieran-a-la-declaraci%C3%B3n-de-castelo-branco?utm_content=bufferb99d6&utm_medium=social&utm_source=twitter.com&utm_campaign=buffer#petition-letter (Consultado el 20 de julio de 2015).
- Carta de Santa Cruz. II Encuentro Mundial de Movimientos Populares (13 de julio de 2015). *La vía campesina. Movimiento campesino internacional*. Recuperado de <http://viacampesina.org/es/index.php/noticias-de-las-regiones-mainmenu-29/2438-ii-encuentro-mundial-de-movimientos-populares-carta-de-santa-cruz> (Consultado el 17 de junio de 2015).
- Czerniewicz, L. (11 de julio de 2015). *Bad distribution. This map of the world's scientific research is disturbingly unequal*. Recuperado de <http://qz.com/449405/this-map-of-the-worlds-scientific-research-is-disturbingly-unequal/> (Consultado el 17 de julio de 2015).
- Giddens, A. (1998). *Sociología*. España: Alianza.
- Giménez, G. (2005). *La teoría y el análisis de la cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- González, R. (12 de julio de 2015). La gestión de las resistencias. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2015/07/12/opinion/011a1pol> (Consultado el 12 de julio de 2015).
- Gómez, A. (1 de enero de 1988). Cronología del movimiento estudiantil mexicano. *Nexos*. Recuperado de <http://www.nexos.com.mx/?p=4996> (Consultado el 12 de junio de 15).
- Hillmann, K. (2001). *Diccionario enciclopédico de sociología*. España: Herder.
- Jary, D. y Jary, J. (1991). *Dictionary of Sociology*. Estados Unidos: The Harper Collins.
- Martínez, D. y Mayorga, J. (13 de febrero de 2014). 10 cosas que debes de saber para entender el conflicto en Michoacán. *CNN México*. Recuperado de <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/02/13/10-cosas-que-debes-saber-para-entender-el-conflicto-en-michoacan> (Consultado el 11 de octubre de 2014).
- Monsiváis, C. (1 de marzo de 2005). El 68 y Gilberto Guevara. *Nexos*. Recuperado de <http://www.nexos.com.mx/?p=11453> (Consultado el 20 de mayo de 2015).
- ONU critica la entrega de recursos públicos del Teletón (7 octubre del 2014). *Notigape*. Recuperado de <http://www.notigape.com/?id=45407> (Consultado el 10 de octubre de 2014).
- O'Sullivan, T., Hartley, J., Saunders, D., Montgomery, M. y Fiske, J. (1995). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Argentina: Amorrortu.
- Payne, M. (Comp.) (2002). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Argentina: Paidós.
- Petición a artistas y colectivos artísticos para que se adhieran a la Declaración de Castelo Branco (11 de julio de 2015). *Change.org*. Recuperado de <https://www.change.org/p/artistas-colectivos-art%C3%ADsticos-agentes-culturales-petici%C3%B3n-a-artistas-y-colectivos-art%C3%ADsticos-para-que-se-adhieran-a-la-declaraci%C3%B3n-de-castelo-branco> (Consultado el 20 de julio del 2015).

- Ramírez, J. (11 de septiembre de 2005). Cuando los ciudadanos tomaron la ciudad en sus manos. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/11/mas-jesus.html> (Consultado el 10 de octubre de 2014).
- Rea, C. (9 de febrero de 2014). Autodefensas, una respuesta a la violencia en un “Estado fallido”. *Terra Noticias*. Recuperado de <http://noticias.terra.com.mx/mexico/autodefensas-una-respuesta-a-la-violencia-en-un-estado-fallido,b248e0e035914410VgnVCM5000009ccceb0aRCRD.html> (Consultado el 11 de octubre de 2014).
- Sahagún enfrenta nuevos problemas por Vamos México, dice *Financial Times* (15 de junio de 2004). *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2004/06/15/006n1pol.php?origen=index.html&fly=2> (Consultado el 11 de octubre de 2014).
- Taibo, C. (10 de mayo de 2015). Con apoyo mutuo. *Libertarios*. Recuperado de <http://www.carlostaiibo.com/articulos/texto/?id=502> (Consultado el 1 de junio de 2015).
- Tella di, T., Gajardo, P., Gamba, S. y Chumbita, H. (coords.) (2001). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Argentina: Emecé.
- Wallerstein I. (2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI Editores.

La construcción autónoma de un nuevo orden social. Entrevista a Gustavo Esteva

Francisco Gallego Hinojosa y su grupo

Motivos de la entrevista

Durante el mes de diciembre de 2014, un grupo de ciudadanos de Celaya fue recibido por el maestro Gustavo Esteva en respuesta a una petición explícita para conocer el trabajo de la Universidad de la Tierra,¹ con el fin de comprender las experiencias importantes que han tenido sobre la participación cultural en las comunidades, su filosofía, sus conceptos y métodos de trabajo.

El grupo, compuesto por productores agrícolas, asesores en desarrollo rural, un investigador del campo experimental Bajío del INIFAP (Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias), dos regidoras del ayuntamiento y personal de la Coordinación Rural de dicho lugar, se reunió por unas 3 h con el maestro, quien abordó los siguientes temas: La importancia del diálogo intercultural, la educación como instrumento colonial, aprender en libertad, la Unitierra, reparar el tejido social, más allá del patriarcado, contagio y conmoción en lugar de promoción, el ámbito urbano, Unitierra y los movimientos sociales, las relaciones con el gobierno, la pedagogía de Unitierra, el sentido del aprendizaje, abandonar la educación, aprender autonomía y la cuestión del poder.

El diálogo intercultural

El maestro Gustavo Esteva dice:

Hace unos 25 años, convencidos de que la cuestión central en el siglo XXI sería la relación entre culturas, pusimos en marcha en Oaxaca el Centro de Encuentros

¹ Sobre el tema está el artículo de Jon Igelmo Zaldívar, “La universidad de la Tierra en México. Una propuesta de aprendizaje convivencial”. Disponible en https://www.academia.edu/4699834/La_Universidad_de_la_Tierra_en_M%C3%A9xico._Una_propuesta_de_aprendizaje_convivencial

y Diálogos Interculturales (CEDI). Se trataba de aprender a dialogar porque la relación entre culturas se ha basado, hasta ahora, en la dominación y la violencia, pero nadie sabe en qué consiste realmente el diálogo. En el CEDI buscaríamos diálogos y encuentros con visitantes de otros países, principalmente de Estados Unidos y Canadá, pero también de países tan lejanos como Japón o Finlandia; al mismo tiempo, exploraríamos formas de relación con los diversos pueblos indígenas de Oaxaca.

Un *diálogo* puede ser una conversación entre dos personas. Pero la palabra también quiere decir trascender el logos, dejar de lado las racionalidades de las partes que dialogan —sin prescindir de ellas— para intentar otro plano de la relación. En el CEDI aprendimos pronto que un auténtico diálogo entre personas de distintas culturas es hacer algo juntos: si nos entendíamos en la interlocución, lográbamos establecer la relación en la práctica.

No se trataba solamente de diálogos y encuentros entre mestizos y pueblos indígenas, entre culturas que tienen una matriz civilizatoria diferente. Se trataba también de reconocer las diversas mentalidades dentro de una misma cultura. La gente de Celaya no es idéntica a la de León o a la de Guanajuato, aunque tengan muchas cosas en común. Las personas de Cedesá (Centro para el Desarrollo Agropecuario) y de los pueblos alrededor no son como los habitantes de San Miguel de Allende. Personas de distintas colonias de una misma ciudad pueden tener maneras de pensar distintas y actitudes diferentes.

La educación como instrumento colonial

Una de las raíces de la violencia que hoy padecemos en el país está en el hecho de no reconocer apropiadamente nuestra inmensa diversidad cultural. Se nos trata como si fuéramos homogéneos, compartiéramos la misma visión del mundo, los mismos ideales y proyectos de vida. El diálogo que intentamos es condición para que los seres diferentes podamos vivir en armonía.

En Oaxaca, los pueblos han formado un Foro Estatal Indígena en el que presentan periódicamente sus puntos de vista y en el que reflexionan sobre sus dificultades y desafíos. En 1997, después de un año de debate y discusión en las comunidades, hicieron una firme declaración: la escuela, dijeron, ha sido el principal instrumento del gobierno para destruir a los pueblos indios. Recogían así una clara verdad histórica: el

sistema educativo mexicano se creó en el siglo XIX con el propósito explícito de quitarles lo indio a los indios, para *desindianizar* a México.

Cuando los “padres de la patria” presentaron en 1824 la primera Constitución de México, señalaron tranquilamente, en el discurso oficial que dirigieron a los flamantes mexicanos, que no habían hecho sino seguir paso a paso el ejemplo de la república feliz de los Estados Unidos de América. Lo hicieron hasta en el nombre: no nos llamamos México sino Estados Unidos Mexicanos. Aquella Constitución es una copia fiel de la norteamericana. Esos mismos “padres de la patria” decían que México sería tan grande como Estados Unidos o como Francia, si no fuera por esos pinches [*sic*] indios, que había que hacer algo con ellos.

De hecho, en algún momento se propuso en el Congreso imitar también a los estadounidenses en el manejo de la cuestión india: exterminarlos a todos. La propuesta no fue aprobada. Se argumentó, de manera sensata, que no era prudente intentar esa solución en México, por la distinta correlación de fuerzas, y que además no podíamos ser tan bárbaros. Se dijo entonces que lo conveniente era educarlos; esto significaba, muy claramente, instruirlos en la extinción: un *culturicidio*, en lugar de un genocidio. Con esto en mente, se organizó el sistema educativo, que logró su propósito en buena medida: millones de indígenas dejaron de serlo.

En 1997, los pueblos nativos de Oaxaca, que habían conseguido sobrevivir a la agresión educativa, decidieron detener esta bárbara y atroz destrucción cultural. Algunas comunidades empezaron a cerrar las escuelas y correr a los maestros. Escándalo en el estado. Primera plana en los periódicos: esto no puede ser la autonomía, no debemos permitir que condenen a sus niños a la ignorancia [...] Hubo muchísimas presiones, pero algunas comunidades persistieron.

Un joven antropólogo quiso dar una lección a los padres de familia. Preparó una serie de pruebas para comparar a los niños que iban en la escuela con los que no asistían a ella, con la idea de demostrar a aquellos: “miren lo que están haciendo a sus hijos; los están dejando atrás, les están haciendo un daño”. Para su sorpresa y la de mucha gente, en las pruebas resultó que los niños que no iban a la escuela estaban mucho mejor en todo, lectura, escritura, geografía, historia, prácticamente cualquier cosa, con una excepción: los que sí iban a la escuela sabían cantar el Himno nacional, los otros no. Esto significó, muy concretamente, que en libertad, en la comunidad, los niños aprendían mucho mejor todo lo que se necesitaba aprender.

Por la terrible calidad de la educación en Oaxaca, hay niños que salen del sexto grado de primaria y apenas pueden leer el diploma que les están dando. No saben leer, no les gusta, y apenas salen de la escuela no vuelven a hacerlo porque odiaron la lectura durante el periodo escolar. En cambio, en libertad, en la comunidad, los niños adquirieron el gusto por la lectura. Desgraciadamente, esto ocurre en el mundo entero, no sólo en México.

Existe una crisis global de la educación. Se reconoce ahora que el sistema educativo no está preparando a la gente para la vida y el trabajo, que no está funcionando bien.

Algunas comunidades con las que trabajábamos desde el CEDI y habían cerrado sus escuelas nos expresaron poco después su percepción y preocupación actuales. Por un lado, reconocen que sus niños y niñas [sic] están aprendiendo muchísimo en la comunidad, cosas realmente útiles para su vida, contrario a la escuela, que les “llenaba la cabeza de humo” [sic] debido a lo cual ya no sabían hacer nada; “algunos aprendían ahí a despreciarnos y a irse de aquí tan pronto como podían, aunque en las ciudades se convirtieran en ciudadanos de quinta o de sexta clase”, decían. Pero, por otro lado, la cuestión es: “¿qué va a pasar con nuestros jóvenes una vez que hayan aprendido todo lo que se puede aprender en la comunidad, pero quieran aprender otras cosas? A nosotros nos interesa mucho que aprendan lo que no sabemos aquí, pero como no tienen diplomas, no van a poder continuar sus estudios”.

Aprender en libertad: la Unitierra

Por esta preocupación, con los pueblos indígenas de Oaxaca y para ellos, creamos la Universidad de la Tierra (Unitierra). A ella podía venir cualquier joven de más de 18 años que supiera leer y escribir para aprender lo que quisiera aprender, sin necesidad de escolarización previa.

Un notable intelectual zapoteco, Jaime Luna, que además es compositor y cantante, uno de los socios fundadores de nuestra universidad, le dio su nombre: “ustedes”, nos dijo, “deben tener siempre sus pies bien metidos en la tierra y deben preocuparse por la Madre Tierra”. Se marcó así la orientación inicial de la universidad, que se mantiene hasta ahora.

Unitierra se fundó como una coalición de organizaciones indígenas y no indígenas. Adoptamos, desde el primer momento, un principio central: *aprender haciendo*

lo que queremos aprender. Si un joven llega aquí y plantea que quiere ser abogado agrario, lo ponemos desde el día siguiente en manos de uno, para que aprenda a ser abogado agrario siéndolo, practicando esa actividad; además se le acoge en círculos de lectura y otras prácticas. Así es posible que en unos 18 meses sepa todo lo que debe saber un abogado agrario. Desconocerá derecho constitucional, civil, penal y otras ramas de la profesión, pero como aprendió a aprender, podrá también instruirse en esos otros campos cuando lo desee.

Con el tiempo no dimos cuenta de que muchos jóvenes y jóvenes [sic], de otras comunidades no podían venir a Oaxaca capital porque aquí no tenían familia o amigos con quienes compartir hospedaje y comidas. Decidimos entonces ir a las comunidades. Fue una gran bendición que transformó a Unitierra, fue lo mejor que nos pudo ocurrir.

Una parte central de lo que ahora hacemos es aprender junto con las comunidades lo que ellas necesitan y quieren aprender. Sólo vamos a las que nos llaman y nuestra presentación es muy simple. Planteamos que no podemos seguir esperando que el gobierno o los partidos resuelvan nuestros problemas y que podemos intentar resolverlos por nosotros mismos, aprendiendo lo que haga falta. Abordamos cualquier tema que les interese: cuestiones de agua —el exceso o la escasez—, de alimentación, de saneamiento, de ocupación digna y productiva para los jóvenes, etc. Con frecuencia, invitamos a personas de una comunidad a visitar otra en donde se haya resuelto un problema similar al que les preocupa, para que precisen mejor lo que desean aprender.

Una de las cuestiones que aparece en todas las comunidades es la de los jóvenes. Las familias los están urgiendo a hacer algo, porque ya no pueden mantenerlos estudiando. Pero ellos no pueden encontrar empleo, ni siquiera de los de menor calificación. Tampoco pueden ir a Estados Unidos, como era la costumbre, porque el costo y el riesgo de cruzar la frontera han aumentado mucho. Y así, parece que se les condena a la delincuencia porque no les dejamos opción. Por eso, en Unitierra, dedicamos un esfuerzo especial a respaldar cooperativas en que jóvenes y jóvenes [sic] puedan obtener ingresos y una vida digna.

Durante mucho tiempo, Unitierra atendió a grupos de estudiantes y profesores de otros países. Les cobrábamos una tarifa en dólares por lo que organizábamos para ellos, al tiempo que, junto con el CEDI, intentábamos aprender con un diálogo intercultural. Ese ingreso permitió cubrir todos nuestros gastos locales, hasta que la violencia generalizada impidió que siguieran

viniendo. Perdimos así 70% de nuestros ingresos normales. Hoy, nos obligamos a ser muy creativos para enfrentar esta situación, aunque nos ayuda el hecho de que, cuantos participamos en Unitierra, hemos avanzado en la construcción de nuestra autonomía personal, familiar y comunal.

Reparar el tejido social

A principio de diciembre de 2014 organizamos en las instalaciones de Unitierra un pequeño foro en el que las comunidades de los Valles Centrales y de la Sierra Norte de Oaxaca presentaron lo que habían aprendido en los últimos 6 meses. Fue muy impresionante lo que presentaron.

Junto con sus avances específicos, mostraron lo que constituye una preocupación compartida: la restauración del tejido social. El contraste fue parte del aprendizaje, pues en la Sierra Norte las comunidades han logrado proteger su tejido social de las agresiones del mercado, los partidos y el gobierno, ya que tienen todavía una capacidad de gobierno autónoma bastante fuerte, aunque sufran también desgarramientos. En cambio, pocas comunidades de los Valles Centrales se encuentran en esa condición, hay algunas que nunca fueron comunidad: personas y familias fueron asentándose en el mismo lugar, a menudo de diversas culturas —e idiomas— y uno de sus principales desafíos ha sido precisamente articularse como comunidad. Al trabajar con ellas, el aprendizaje de ciertas ecotécnicas y la forma de resolver juntos algunos de sus principales problemas han sido claramente una contribución para recomponer el tejido social desgarrado.

Es importante repetir que, en muchos casos, el aprendizaje empieza con la visita que hacen los miembros de una comunidad a otra, en la cual ya se dio solución a algún asunto que les preocupa a los primeros. En esas visitas no sólo puede observarse cómo opera alguna ecotécnica que puede ser remedio para el problema que enfrentan, sino que también descubren prácticas o actitudes que quizá no habían pensado antes, pero que les resultan de interés y quieren aprenderlas.

En ocasiones, los talleres en que aprendemos juntos son la ocasión para que se hagan evidentes las cuestiones no planteadas en nuestra interacción. Por ejemplo, en el segundo taller de una serie para aprender a cultivar en casa, apareció un señor que pidió ver la lista y tachó en ella los nombres de dos personas: su mujer y su hija. Dijo que habían asistido sin su permiso y que no volverían. Esto evidencia las formas de opresión

a la mujer que aún son difíciles de superar. Por ello, cuando se dan otros talleres, como el de las estufas lorena (hechas de lodo y arena, para ahorrar leña), para los cuales las mujeres sí obtienen permiso de sus padres o esposos, podemos empezar a trabajar con ellas algunas reflexiones y prácticas acerca de la mentalidad patriarcal de los últimos 5 mil años.

Más allá del patriarcado

Se trata de una cuestión central para Unitierra, que no corresponde necesariamente a la que ha caracterizado a muchos movimientos feministas que, preocupados con razón por la discriminación de la mujer en la sociedad económica, han luchado por conseguir que éstas tengan los mismos derechos y oportunidades que los hombres, pero eso significa, en esta sociedad, que se les inserte más profundamente en el régimen de explotación; persiste la discriminación, pero ahora las mujeres son tan explotadas como el hombre, o aún más, al incorporarse a la fuerza de trabajo.

Se ha creado en Unitierra un grupo de estudio que se dedica a reflexionar acerca de estos temas, a modificar nuestras propias actitudes y prácticas. No se trata solamente de combatir la discriminación y opresión hacia las mujeres. Estamos explorando cómo librarnos de la mentalidad patriarcal en que hemos estado inmersos ambos géneros, la cual establece formas de organización social verticales y violentas.

El *patriarcado* reformuló la idea del *matriarcado*, planteando que era un régimen semejante al del patriarcado pero con las mujeres arriba. En realidad, la sociedad matriarcal fue algo muy diferente. El componente *-arché-* de la palabra se refería originalmente al arco de la vagina y aludía al origen de la vida. El matriarcado era una organización social basada en el cuidado de la vida, y por tanto, centrada en la mujer; en su lugar, el patriarcado organizó un régimen de dominación y control. Queremos explorar de qué manera podemos librarnos de él.

Contagio y conmoción, en lugar de promoción

—Ustedes dicen que dieron un salto cuando, en lugar de que la gente viniera, ustedes iban a las comunidades, ¿cuál era la manera de convocar a la gente para que se interesara en lo que ustedes iban hacer? Entiendo que había alguien que a lo mejor les decía: “oigan, vengan, tenemos esta situación, este problema”, ¿cómo convocaban a la demás gente?

—Gracias por la pregunta. Para nosotros es sumamente importante subrayar que sólo vamos a donde nos llaman. Generalmente, no es la comunidad misma, sino una persona o un pequeño grupo de la comunidad, que invitan a otras personas. Una vez que empezamos a trabajar con ese grupo nos pueden invitar a una asamblea, en la cual explicamos lo que hacemos. En todos los casos, la iniciativa está en manos de la comunidad. Ellos deciden cuándo entramos en contacto con ella a través de su asamblea.

Pensamos que lo primero que ocurre es una suerte de contagio. No creemos que sea útil estar tratando de convencer a la gente de las ideas o prácticas en las que nosotros confiamos. Lo mejor es que las personas vean en la realidad el funcionamiento de ciertas técnicas o prácticas y así se interesen en ellas. Es muy difícil, por ejemplo, convencer a alguien de que abandone el sistema normal de excusado y drenaje. Sin embargo, cuando alguien observa un sanitario ecológico seco, en la casa del vecino, y comprueba que no huele, ni atrae moscas, que es más limpio que un excusado o una letrina y no usa agua, se interesa de inmediato. Aunque podemos ofrecer muy sólida información contra el sistema de saneamiento convencional, que consume 40% del agua disponible y contamina todo a su paso, además de ser muy costoso, y también información sobre las enormes ventajas del sanitario seco, pensamos que el camino más efectivo es el de la práctica: que la gente tenga la oportunidad de ver por sí misma el contraste. Lo que es más difícil es compartir el sentido de liberación política que se obtiene con uno de estos sanitarios, cuando se descubre que no hace falta depender de una burocracia centralizada que se lleve los desechos orgánicos de la casa.

Por razones semejantes, abandonamos la idea de la promoción, de promover. *Promover* significa “mover en pro de algo”. Implica suponer que la gente no se mueve, que está paralizada, lo cual es generalmente falso, o peor aún, que se está moviendo en la dirección equivocada y el promotor la conducirá en el sentido correcto. Usamos la palabra *conmoción*, nos sentimos *conmotos*. *Conmover*, *conmoverse*, es una palabra muy fuerte en español. Quiere decir “que se mueve uno con el otro”, tal como se mueve en un baile la pareja. No se mueve al otro, sino que se mueve uno con el otro, y no sólo la cabeza, sino el corazón y todo lo demás.

En suma, no estamos tratando de convencer a nadie de lo que pensamos y hacemos. No se trata de vender nuestras ideas y explicar a los demás cómo deben ser las cosas. Estamos moviéndonos junto con ellos, conmoviéndonos.

A veces nos invita un grupo de 20 familias, pero sólo llegan dos a la reunión, quizás cinco o diez personas. Con ellas empezamos a trabajar. No tratamos de forzar la situación. Nosotros no convocamos a la gente. Vamos con quienes nos invitan. Lo que ocurre en general es que empezamos con unos cuantos y poco a poco se van juntando más, hasta que en algunos casos llega a juntarse toda la comunidad.

Los primeros llegan porque alguien les dijo de nosotros u observaron algo en una comunidad. No hacemos propaganda ni promoción de ninguna índole.

En el ámbito urbano

—El movimiento de ustedes, las cuestiones que ustedes trabajan, ¿van enfocadas a la urbanidad?, ¿tienen alguna experiencia en alguna región donde la cuestión no sea ya rural, sino urbana?

—Casi desde el principio empezamos a trabajar con colonias urbanas, en parte porque nuestras oficinas se instalaron en Oaxaca. En la actualidad, más de la mitad de nuestras actividades se realiza en zonas urbanas o suburbanas. Existen ya [sic] [grupos Unitierra] que se forman en las comunidades, pero no estamos solamente en ellas.

El cultivo en la ciudad es una de nuestras más importantes prioridades. Pensamos que tiene importancia desde todos los puntos de vista, para la creación de un nuevo orden social, para el cuidado de la Madre Tierra y para aprender en todas partes actitudes que se han olvidado en relación con lo que se llama *naturaleza*.

El problema de jóvenes y jóvenes [sic] que no pueden seguir estudiando ni encuentran trabajo es más agudo en la ciudad, en donde nos empeñamos muy claramente por descubrir, junto con ellos, opciones que les permitan obtener dignidad e ingreso.

El mundo que conocemos cae a pedazos a nuestro alrededor y esto parece más evidente en la ciudad.

Es conocimiento común, por ejemplo, que el sistema público de salud está enfermando a la gente. No es sólo que ofrece pésima atención, sino que ha creado una dependencia creciente de un dispositivo médico que nos enferma en vez de curarnos. Un número creciente de personas está buscando alternativas, reforzando algunas prácticas tradicionales que se estaban abandonando, y combinándolas con prácticas contemporáneas. Trabajamos con ellos. Se ha formado un grupo en Unitierra, que se llaman a sí mismos “los brujos”, que experimentan prácticas alternativas, producen remedios

específicos y aprenden nuevas concepciones de la salud y la enfermedad.

No se trata de renegar de los rayos X, los ultrasonidos o los antibióticos, aunque somos cada vez más cuidadosos de las condiciones en que empleamos todo eso. Se trata de romper con la dictadura profesional e institucional enfermiza y enfermante, de encontrar caminos de sanación distintos.

En las ciudades está cundiendo la conciencia de que las escuelas no son el mejor camino para aprender y que los niños no están aprendiendo las cosas que necesitan aprender. Se buscan formas alternativas de aprender.

En todas las esferas de la vida cotidiana, tanto en la ciudad como en el campo, observamos una búsqueda continua de alternativas y tratamos de aprender [las] junto con la gente. Daré un ejemplo de cómo opera esto.

Estábamos relacionados con un grupo de jóvenes activistas que trabajaban en las colonias urbanas de Oaxaca. Nos dijeron, un día, que estaban reflexionando sobre su propia acción y vieron que siempre estaban reaccionando a bote pronto [*sic*] ante los problemas de las colonias. Cada vez que un problema surgía se juntaban para resolverlo. “Pero así”, nos dijeron, “estamos dejando de ver cuáles son las cosas importantes de nuestra colonia. Queremos ver si ustedes podrían ayudarnos a aprender algunos instrumentos de trabajo que nos permitan conocer mejor la realidad que queremos transformar”. Concibieron entonces lo que llamaron un *diplomado para investigadores descalzos*. “No queremos ser investigadores para aprender a hacer citas a pie de página en nuestras publicaciones”, subrayaron, “sino para saber cómo conocer mejor la realidad de una colonia que queremos transformar”. Nos gustó la idea y un grupo de ellos vino aquí a aprender, junto con nosotros, cómo conocer mejor la realidad de una colonia urbana y cómo transformar esa realidad.

Unitierra y los movimientos sociales

—Unitierra está totalmente inmersa en los movimientos sociales de Oaxaca, de otras partes de México y del mundo. No tenemos una agenda propia. No queremos convencer a nadie de que necesita aprender o hacer algo. Hacemos nuestra la agenda de la gente y nos ponemos a aprender con ella lo que piensa que es importante.

Estuvimos enteramente inmersos en el movimiento de 2006, cuando la gente tomó en sus manos la iniciativa. La ciudad de Oaxaca [*sic*] tiene aproximadamente

medio millón de habitantes. En 2006 tuvimos, una vez, una marcha de cerca de un millón. Vinieron de todas partes. No era un movimiento concentrado en la ciudad, aunque aquí se vio con mayor claridad.

Ocupamos las oficinas públicas de los tres niveles de gobierno, lo mismo que los medios locales de difusión. A lo largo de cuatro meses la ciudad estuvo en manos de sus habitantes. Nosotros estábamos ahí adentro. Nuestros estudiantes y quienes trabajábamos aquí nos movimos junto con los demás en lo que se llamó la *Comuna de Oaxaca*. Cuando la gente se hizo cargo de todos los aspectos de la vida cotidiana, todo cambió. Una organización de derechos humanos reportó que en esos cuatro meses —cuando no había policía ni siquiera para el tránsito— hubo menos asaltos, crímenes, hechos de sangre, hechos de violencia, que en cualquier otro período semejante de los últimos diez años. Sin policías nos sentíamos mucho más seguros, más tranquilos. Estuvimos inmersos en muchas cosas de las que se estuvieron haciendo en ese período y la gente nos guiaba en lo que debíamos hacer.

Una de las frases más radicales de los zapatistas es aquella en que señalaron: “nosotros, los zapatistas, sólo somos hombres y mujeres ordinarios, y por esto somos inconformes, rebeldes y soñadores”. Hemos aprendido con ellos que es el momento de oír y aprender de la gente común. En vez de pensar que debemos ir a enseñarles qué hay que hacer y cómo hacerlo, se trata de ir a aprender con ellos lo que hay que hacer. La gente común tiene un inmenso saber, tiene una inmensa capacidad, una inmensa sabiduría. Se trata de encontrar cómo podemos aprender juntos.

Una obsesión muy clara de Unitierra es lo que llamamos *caminos de la autonomía*. Tenemos un seminario semanal que lleva ya 12 años de existir. Nos reunimos cada ocho días, los miércoles a las 4:00 de la tarde, aprendiendo unos de otros cómo podemos ser autónomos, aquí, ahora. No buscamos concebir una nueva tierra prometida sino de construir nuestra vida actual en forma autónoma.

Desde hace tiempo, en Oaxaca, mucha gente, los pueblos, nosotros, no creemos en ninguno de los gobiernos o los partidos. No sentimos que el problema consista en cambiar a quienes están ahí y que lleguen personas menos deshonestas o menos criminales. Son los aparatos mismos los que no sirven. Lo que está podrido es el conjunto de aparatos institucionales. No tiene sentido tratar de sustituir a los de un partido para poner a otros en su lugar, o buscar por ahí alguna gente buena que pueda estar a cargo de las instituciones de gobierno. De nada sirve cambiar a los operadores si

las instituciones mismas son las que no sirven. Lo que hace falta es dismantelar ese aparato y crear instituciones desde la propia gente.

Las relaciones con el gobierno

—¿No hay aquí espacios en que pueda encajar alguna dependencia? Que en esta mesa se reuniera un gobierno municipal, un instituto de investigación, una organización civil [...] ¿Se aprovecha algo del gobierno o solamente se involucra a la propia sociedad?

—La experiencia en Oaxaca, y creemos que en muchas otras partes, es que el principal problema está en los gobiernos de los tres niveles. Buena parte de nuestra tarea es una lucha contra ellos, que están arruinándonos la vida y entorpeciendo todo lo que queremos hacer. No tenemos esperanzas de que de ahí puedan provenir soluciones a nuestros problemas. Sabemos que ahí hay gente buena y que podemos encontrar personas honestas y competentes en las estructuras de gobierno. No son muchas, pero de vez en cuando aparecen. Tenemos algunos amigos ahí.

Hay un prominente dirigente indígena del pueblo mixe, que fue asesor de los zapatistas, es muy reconocido en México como uno de los fundadores del Congreso Nacional Indígena, y que es actualmente Secretario de Asuntos Indígenas del gobierno del estado. Es nuestro amigo. Ha venido a vernos aquí. Es uno de los socios fundadores de Unitierra. Se trata de una persona de una gran integridad y capacidad. Podemos hasta llegar a decir que el actual gobernador no es una mala persona y hasta es quizás honesto. Pero ha cometido cualquier cantidad de barbaridades contra la voluntad de la gente. Hemos tenido que enfrentarnos continuamente con sus políticas y sus acciones.

Insistimos, el problema no es la calidad de las personas en el gobierno, aunque hace tiempo no tenemos en el país un grupo tan deshonesto e incompetente. El problema son los aparatos mismos. Estos “buenos” gobernantes, inclusive, descubijaron a la sociedad civil al llevarse al gobierno a algunos de sus mejores cuadros, y ahí no pudieron hacer lo que estaban haciendo en sus organismos civiles. Ni siquiera es que se hayan corrompido. Es que ahí adentro no pueden hacer casi nada.

—¿Tú crees que al ingresar al gobierno te cortan, te amarran, ya no tienes la capacidad y la libertad de acción para hacer lo que se necesita?

—De hecho son las dos cosas. De un lado te cortan, te amarran, limitan tu libertad y capacidad de acción.

Del otro, muchos van perdiendo sus ideales, su integridad, y empiezan a jalar en otra dirección. Vemos a menudo la frustración de quienes quieren seguir haciendo lo que hacían y el aparato ya no los deja.

Un ejemplo muy claro, en Oaxaca, es la CMPIO, la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca, que empezó hace más de 30 años como un proyecto piloto del gobierno (¡Que lo sigue siendo!). Son maestros que forman parte de las escuelas públicas y del sindicato. En general, son personas muy notables, que siguen luchando por hacer algo muy distinto a lo que se les impone. Los vemos continuamente desgastados en su lucha contra el gobierno, contra el sindicato, contra todas las estructuras. Estamos hablando de miles de maestros que tienen una fuerza clara y tratan de hacer algo diferente a lo que manda la SEP [Secretaría de Educación Pública]. A veces se enfrentan a su propio sindicato, porque no están de acuerdo con lo que plantea. Quieren hacer cosas que tienen sentido para las comunidades, para los pueblos indios. Han logrado tomar iniciativas muy importantes y útiles, pero siempre en contradicción con las estructuras.

Tenemos problemas por las calamidades naturales, por nuestras limitaciones, por la falta de empleo, por la violencia, pero el principal problema siguen siendo los tres niveles de gobierno. Ya probamos aquí a todos los partidos, separados, juntos o revueltos, con alianzas o sin ellas. Todos son la misma porquería.

La pedagogía de Unitierra

—Hace rato hablabas de la conmoción, de los conmotores en vez de los promotores. ¿Cuál es la metodología que usan en la Unitierra, cómo le llaman?

—Si nos obligan a decir cuál pedagogía utilizamos, decimos que es la que se emplea con los bebés. Como bebés aprendimos cosas tan complicadas como pensar, hablar y caminar. Lo hicimos sin maestros ni educadores, con la simple interacción con los demás.

Si uno acepta el sustantivo *educación*, automáticamente acepta una dependencia radical de alguien que proporcionará ese servicio, alguien que lo eduque a uno, alguien que puede ser una institución pública o privada, los padres o la comunidad. Ese alguien nos llevará de la mano para aprender lo que considera es bueno para nosotros. Si en vez de *educación* utilizo la palabra *aprender*, el verbo, nadie lo hace por mí. Lo que necesito es contar con las condiciones adecuadas para ejercer mi libertad de aprender. Nadie aprende por mí. Como los bebés: en su cuarto, solos, no pueden

siquiera subsistir; tienen que estar en relación con otros. Así nosotros, en relación con quienes saben lo que queremos aprender podemos aprenderlo. Eso es lo que tratamos de hacer en Unitierra. Como ya mencioné, si llega un joven que quiere ser abogado agrario, lo mandamos con uno para que aprenda a serlo siéndolo. Quien lo recibe está interesado en que aprenda rápidamente y bien, para que sea útil en su trabajo. No le cuesta a nadie ese aprendizaje.

Pasado un tiempo, en las comunidades que cerraron sus escuelas y corrieron a sus maestros, hicimos una medición. Encontramos que los niños habían aprendido en ellas más y mejor que en donde se seguía yendo a la escuela, ajustándose a normas de la UNESCO [siglas en inglés de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] sobre el tiempo de aprendizaje que se observa en campañas de alfabetización. Mientras ahí, en unas cuantas semanas los niños aprendieron en libertad a leer y escribir, en la escuela tardan hasta años en conseguirlo y terminan el periodo escolar sin gustar de la lectura ni saber [la] bien.

—Entonces, a tu método, ¿le llamas aprender o le llamas de otro modo?

—No hemos hecho sino recuperar, en condiciones contemporáneas, la antiquísima práctica del aprendizaje, del aprendiz. A las actividades de investigación les llamamos *reflexión en la acción*. En vez de aprender teorías y luego ver cómo se aplican a la realidad, aquí hacemos al revés.

—Cuando llegué a la maestría de Gestión integral, me entrevistó un coordinador que me hizo una pregunta que se me quedó muy grabada. ¿Para qué vas a estudiar la maestría? Contesté que para conocer más, para aprender más de cómo se manejan los recursos naturales. Me dijo que no iba a aprender más ahí. Que debía ir más bien a desaprender lo convencional y a aprender cosas nuevas, un método diferente. Vas a aprender haciendo y junto con la comunidad. Se trata de un esquema diferente que es prácticamente como lo que usted nos está comentando.

—¡Que suerte tener ese profesor, que ha de estar luchando terriblemente con sus jefes y con la burocracia que no le dejan hacer eso que quiere, que le dicen que debe tener tantas horas de clase y llenar tales o cuales requisitos!

—Cuando trabajas en una institución de gobierno te tienes que ajustar a los indicadores. Por ejemplo, yo debo impartir cierto número de cursos. Yo puedo pasar ahora mismo una lista para que me firmen y ya puedo reportar un curso y eso es lo que evalúan. Son indicadores que arriba presumen,

aunque no se haya hecho nada. ¿Cuál es la estrategia que debo seguir? Si reúno a un grupo de interesados, ellos se benefician con un poco de capacitación y yo puedo reportar que ya hice tales o cuales cursos, que es un indicador que no puedo dejar de atender. De ese modo yo puedo conservar mi trabajo y llevarle el sustento a toda mi familia. Por eso preguntaba: ¿cómo integras algunas instituciones con este tipo de trabajo?

—No las integramos, luchamos contra ellas.

El sentido del aprendizaje

—Tú no tienes que cumplir con toda esa burocracia [...]

—Así es. Y se trata también de ver cómo es eso del trabajo. Según un estudio oficial, sólo una mínima parte de los egresados de las universidades van a poder trabajar en aquello que estudiaron. No va a haber empleo para ellos. Los que aprendieron en Unitierra están obteniendo dignidad e ingreso en su actividad. Seguir preparando a la gente para empleos que no van a existir es perder el tiempo. Pero la gente puede aprender cómo vivir bien en su propio contexto.

Hace unos años fui a visitar a un amigo en Michoacán, un productor de café. Estuvimos juntos todo el día y durante la cena llegó un hijo suyo [sic]. Vi una sonrisa especial en su cara cuando le dijo: —A ver, Juanito, quiero que me expliques en qué consiste ese negocio de la universidad. Como sabes yo no fui a la escuela, soy muy pendejo [sic]. y la verdad no entiendo para qué sirve. Cuando saliste muy bien en tu escuela primaria nos dio mucho gusto a todos, hicimos la gran fiesta, y te mandamos al otro pueblo para que aprendieras la secundaria. Saliste muy bien y luego de eso te ganaste una beca para ir a la ciudad de México. Cuando nos dijeron que habías sido el mejor de tu generación, fue fiesta del pueblo entero. La gente decía que al fin habíamos demostrado que éramos mejores que los pinches chilangos [sic]. Pero mírate ahora, Juanito, estás pálido, descolorido, estoy seguro de que no comes bien. Mira a tu hermano, que se quedó para apoyarte y está sano y fuerte. Lo peor es que él gana en tres meses lo que tú ganas en todo el año. Y no es que seas baquetón, porque igual están tus compañeros. Por favor, explícame qué es eso de la universidad, no lo entiendo.

En realidad, don Ricardo estaba haciendo lo contrario de lo que decía. No estaba tratando de humillar a su hijo. Sólo trataba de mostrar que se podía tener una vida digna y satisfactoria sin pasar 20 años por la escuela.

Ningún diploma certifica una competencia específica. Todos certifican un cierto número de horas-nalga

[sic]. las que la persona se pasó en un salón de clase. El diploma de la mejor escuela de derecho del mundo no certifica que el graduado es un buen abogado. Lo que tenemos ahora, por todas partes, es títulos sin profesionistas y profesionistas sin título.

Un investigador tratará algún día de averiguar por qué torturamos a nuestros niños de la manera en que lo hacemos con cosas como la raíz cuadrada. Hay niños que desde el primer día saben muy bien de lo que se trata. Otros se pasan meses sin entenderlo y se sienten estúpidos [sic]. pero padres y maestros insisten en que lo aprendan. Mucho después sabrán que no les ha servido de nada y que si lo necesitaran bastaría apretar un botoncito para tener el cálculo.

Abandonar la educación

—El aprendizaje tiene que ser completo, pero de niño te ponen materias o conceptos que no te interesan o no puedes entender [...]

—Tenemos que preguntarnos si el currículo mismo tiene sentido. Ya no es el nuestro, de nuestros intereses, de nuestro contexto. Ahora es global. Un niño de Nueva York está aprendiendo lo mismo que uno de Celaya o de Chinguindín El Alto. Es absurdo.

En las escuelas particulares los niños deben saber leer y escribir desde el kínder, tenga o no la madurez para eso. Antes hacíamos muchas otras cosas en el kínder, pero llega un momento en que el mismo sistema te obliga a hacer eso. Empieza a haber competencia, porque los padres dicen que meterán a sus hijos a una escuela determinada porque ahí salen muy bien [...] Para ellos consiste sólo en saber ciertas cosas, sin pensar en el desarrollo completo del niño. Somos culpables como sociedad de todo eso. A lo mejor hay que buscar que se enseñe al niño lo que le interesa en ese momento.

Nosotros estamos hablando de “no enseñar, nunca”, ni siquiera a lavarse los dientes. Tratamos seriamente de abandonar toda forma de educación y crear condiciones para que todo se aprenda en libertad.

En el mundo hay tres clases de personas que tratan de mejorar la educación. Unos tratan de mejorar las prácticas dentro del sistema, como el CMPIO, luchando contra él. Otros creen que no hay nada que hacer ahí adentro y tratan de crear una educación alternativa. En la tercera corriente estamos quienes hemos decidido abandonar toda forma de educación.

Los educadores nos han educado en la idea de que la educación es tan vieja como los cerros y que existe desde que existe el ser humano. Lo que llamamos edu-

cación tiene nada más 300 años. Nació con el capitalismo y para el mismo propósito. Estamos convencidos de que todo este sistema es inútil y contraproducente. No sirve la educación convencional ni la alternativa. Pensamos que no debemos enseñar ni educar a nadie, sino crear condiciones para aprender, que es algo muy distinto. El educador es alguien que *dice* que sabe más que el que aprende, de lo que el otro quiere y debe aprender. Estamos en contra de esa idea.

—Pero en el pasado había personas que eran maestros, por ejemplo, los maestros de un oficio y tenían sus alumnos, pero eran una [...]

—Eso es colonizar el pasado, aplicándole las categorías modernas. No eran instituciones educativas sino estructuras de aprendizaje como las que estamos tratando de reconstruir. Las relaciones tradicionales de aprendizaje, tanto en los oficios como en los conventos, entre maestros albañiles o filósofos con sus aprendices, no eran educación [...]

—A lo que me refiero es a que había un intercambio de persona a persona, algo que ahora no podría hacerse. Siendo que no podemos ser tan radicales; tendríamos que aceptar que, dentro de este gran sistema, hay un color blanco y un color negro, pero también hay muchos grises. A final de cuentas, estamos utilizando una computadora que inventó una persona que estuvo inmersa en ese sistema educativo en alguna parte del mundo [...]

—Existen muchos casos en que los grandes avances tecnológicos se han conseguido fuera de ese sistema y, a veces, como rebelión contra él. Entre los ejemplos más recientes están los de Bill Gates y Steve Jobs. Los dos inventaron sus sistemas en un garaje, fuera del marco establecido.

—Pero nosotros fuimos educados de esa manera. Sin embargo, ahora sí hay una serie de reflexiones a poner en cuestión, ver si esto funciona o no. A lo mejor estamos en una de esas dos primeras opciones que pones, de que hay un sistema que tiene muchísimos defectos y todo, pero finalmente somos sus hijos: aunque queramos ser rebeldes estamos inmersos y es muy difícil poder salirse de él, aunque utópicamente quisiéramos estar fuera, decir que hay que aprender de otra manera [...]

—Lo primero que quiero decirles es que no estoy tratando de venderles nada. No estoy tratando de convencerlos de que ustedes hagan lo que nosotros hacemos. Ustedes vinieron a visitarnos y nosotros compartimos lo que nosotros estamos haciendo. No se trata de que ustedes nos imiten. Van a seguir su camino y pueden hacer lo que quieran. No he dicho que éste es el único camino correcto o la única verdad.

Lo que comentas es también mi experiencia personal. La parte más difícil de mi vida, la que me costó más trabajo, fue el periodo en que me dediqué a desaprender lo que me enseñaron, a dismantelar lo que me habían hecho. No me enseñaron simplemente algunas técnicas o algunos conocimientos científicos o lo que sea. Me hicieron de una determinada manera, me construyeron adentro de mí, me hicieron producto de ese sistema. Dejar de ser ese producto, cambiar tu propio ser interno, no es algo que se hace en un día. Es un proceso largo y complicado, muy doloroso, que supone una serie de rupturas con cosas que uno quiere.

En la actualidad, un número creciente de personas se da cuenta de que ese sistema no sirve, que es una porquería. No somos unos cuantos, una secta aislada. Somos miles de millones de personas que sabemos que ese sistema no funciona y que no vale la pena tratar de adaptarse a él. Están tratando de hacer otra cosa. De otro lado, estamos viendo que lo realista, lo práctico, lo que parece realmente funcionar en el mundo, es romper con ese sistema. La gente común lo está haciendo. Piensa que no va a tener 20 años a su chico encerrado en una clase, aprendiendo tonterías, para que al cabo de ese enorme esfuerzo para todos no logre un empleo y empiece a manejar un taxi [...] Los campesinos ven que, por ir a la escuela, el hijo no aprendió a cultivar y la niña no sabe hacer tortillas, pero lo que aprendieron en la escuela no les sirve para vivir. La gente no es estúpida [*sic*]. Se está dando cuenta de lo que pasa con los que van a la escuela.

Las estadísticas dicen que la categoría de mayor desempleo es la de los graduados, porque las corporaciones no quieren gente con pretensiones para los empleos degradados que ahora ofrecen. La gente se da cuenta. Le preocupa qué hacer por sus hijos. Algunos padres los siguen mandando a la escuela para no privarlos del diploma, que es un pasaporte necesario en la sociedad moderna, pero están viendo cómo aprenden algo realmente útil que les dé una vida digna.

Aprender autonomía

Dice el gran poeta uruguayo Eduardo Galeano que en estos tiempos de miedo global hay muchas personas que tienen miedo al hambre —y claro, hay miles de millones de personas que esta noche irán a la cama con el estómago vacío, ha regresado el miedo al hambre— y los demás, dice Galeano, tenemos miedo de comer, porque ya sabemos lo que están poniendo en nuestros platos. En México ya casi no se puede conseguir arroz que no sea transgénico. Todos nuestros cuerpos están afectados por lo que nos venden como comida.

¿Cómo vamos a resolver ese problema?, ¿vamos a esperar que los gobiernos, la FAO [siglas en inglés de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura], o las instituciones internacionales que lo crearon se ocupen de resolverlo? Ni siquiera han podido formular bien el problema y sus políticas y acciones siguen agravándolo. Basta ver lo que hacen con Monsanto o en su supuesta campaña contra el hambre. ¿Vamos a esperar entonces que los gerentes y dueños de Monsanto, Wal-Mart y Soriana sufran una epifanía moral y el lunes próximo hagan lo contrario de lo que están haciendo? Sería absurdo esperar que gobiernos y corporaciones resuelvan este problema en que se nos va la vida.

Necesitamos tomar el asunto en nuestras manos. Y eso es exactamente lo que está pasando hoy en el mundo. Vía Campesina es la organización más grande de la historia humana: cientos de millones de campesinos en 140 países crearon esta organización. A este milagro se agrega otro, su consenso al redefinir la soberanía alimentaria: que nosotros definamos qué comemos y nosotros mismo lo produzcamos. Esto parece muy difícil. Parece más fácil confiar en las dependencias. Pero mientras éstas siguen atoradas o haciendo lo contrario de lo que deben, la gente avanza aceleradamente. Son pequeños campesinos, principalmente mujeres, quienes alimentan a 70% de la población mundial, mientras el agronegocio, que controla la mitad de los recursos alimentarios, sólo alimenta a 30%. En Cuba, por razones especiales, por empeño de la propia gente, se produce hoy en las ciudades 60% de lo que ahí se come.

En los últimos años aumentó 68% la producción urbana de alimentos en el mundo. En la ciudad de México empieza a extenderse la práctica. En mi pequeño predio, en la punta del cerro en que vivo, logro producir 60% de lo que como [...]

—Yo creo que hay muchos ejemplos de que aprendemos más allá de la escuela. Ayer estuvimos con Toño González y yo recuerdo que cuando era chavo él nos decía: “lo que más aprendes está fuera de la escuela”. Realmente aprendes al acercarte a una comunidad, hasta cuando vas al baño donde no hay baño y tienes que no mojarte estás aprendiendo. Yo creo que al venir aquí, como bien nos dice Gustavo, estamos viendo que hay esta realidad sobre la educación. Si bien andamos buscando en Celaya algo como el proyecto piloto, tendremos que aprender para cambiar las cosas que no nos gustan. Yo creo que hay muchos ejemplos de cosas que no nos gustan del sistema, la burocracia, la tesorería, y sin embargo, son cosas que no podremos cambiar ahí adentro. La idea es ver si generamos

algo afuera. Nosotros somos el primer grupo de Unitierra Guanajuato, si es que lo maduramos, si es que lo deseamos. Yo nunca fui a cursos de computación, yo no nací en el mundo de las computadoras, yo no tuve en la escuela computadoras, llegaron después que yo egresé de ingeniería. Sin embargo, hay que entrarle, y en la práctica aprendes hasta donde das. Mis hijos son más aptos en la electrónica que yo, porque ellos viven con ese otro chip. A Juan, lo que menos le gusta es ir en la tarde y retomar las clases de la mañana. Le gusta estar picándole a la computadora o últimamente le ha dado por las manualidades, los origamis, las cosas creativas, los experimentos y eso no se lo están enseñando en la escuela.

¿Cuál va a ser nuestra síntesis? Hoy venimos aquí, no es una escuela y estamos aprendiendo. ¿Cómo vamos agarrar este hilito, qué nos llevamos o qué no nos llevamos? Creo que la escuela está hoy superada. Me gusta poner el ejemplo de la primera lección del libro de primero de primaria. El protagonista es un chamaquito [sic], un campesino que se pierde en la ciudad y llora y lo encuentra el policía que lo lleva a la estación del radio para que lo encuentre su abuelita. ¿Qué quiere decir esta primera lección de primero de primaria? A ver si Gustavo nos platica quiénes son los culpables de todo esto, es decir, yo creo que no es que esto sea así nomás [sic], sino que se pensó todo para el dominio de otros. Parece que la educación está pensada precisamente para que no pensemos, para que la gente aprenda a aceptar la autoridad irracional, que ella no entiende, pero el señor sí sabe.

Una sobrina me preguntaba por qué, si podía hacer otra cosa, no la hice; le dije: “es que yo fui programada para obedecer, para decir que sí”. A lo mejor es una disculpa tonta, pero como que hay una época en la que así se va creando uno.

Tenemos que encontrar nuestras propias soluciones y condiciones completamente diferentes desde la cultura y la mentalidad de la gente. Tenemos que buscar nuestra propia realidad y buscar nuestros propios caminos. Nos estamos equivocando pero es parte del aprendizaje. El niño se cae para caminar; el niño dice la palabra mal dicha y mal pronunciada [hasta que la aprende]. Aprendiendo y volviendo a ser niños, no va a haber de otra, pero a lo mejor con un poco más de reflexión y además un poquito más de conciencia. O *desconciencia*, diría uno de los músicos argentinos. Mi tío Pedro va a la escuela a desaprender lo que le enseñaron; a lo mejor, no todo, pero tenemos que buscar nuestros propios caminos.

—Decías que en Unitierra han dejado de percibir sus ingresos debido a la vilolencia, ¿cómo se van a financiar ahora?

—La vía principal que hemos encontrado es fortalecer la autonomía de cada uno de nosotros. Yo tengo mi casa muy linda de adobe y teja, en el cerro de mi pueblo y cultivo mi propia comida. Cada uno de nosotros avanza en esta autonomía de la producción de la propia vida, lo que implica que las cantidades de dinero que necesitamos se reduzcan.

El segundo aspecto es que en la estructura básica de Unitierra, que es una estructura totalmente horizontal, una de las formas de existir es que se empalman varias cooperativas de jóvenes, algunas de las cuales hemos contribuido a crear, que generan sus propios ingresos y apoyan a Unitierra. Hay una cooperativa de jóvenes que empezaron a producir chocolate; lo hacen para nosotros y para vender, para tener de esa manera un ingreso con el cual contribuyen a Unitierra. Una cooperativa está terminando de equiparse para producir libros, lo que les permite tener un ingreso.

Los gastos básicos de Unitierra son muy bajos. La persona que van a visitar esta tarde es alguien de su comunidad, que recibe un pequeño apoyo económico nuestro para hacer lo que hace, dando unos talleres y otras cosas. Además, estamos buscando personas que nos puedan apoyar regularmente con pequeñas cantidades. También podemos obtener algún apoyo de ciertas fundaciones, a las que les interesa lo que hacemos.

—Se refirió hace un rato a instituciones que desde hace 300 años hacían otras cosas en el aprendizaje [...]

—El primer documento que habla de la educación, en el sentido que usamos actualmente la palabra, es de 1498, en francés; de 1520, por primera vez, en inglés. En 1632, bien entrado el siglo XVII, Lope de Vega, el gran autor español, juega en una obra muy cómica con el nuevo sentido de la palabra educación, que hasta entonces quería decir amamantar con el pecho. Lope pone a hombres a hacerlo y a mujeres a *educar*. En el siglo XVII aparece una nueva convicción en el mundo, que es como una nueva especie de *pecado original*: que hombres y mujeres nacen estúpidos [sic], a menos que pasen por la escuela. John Amos Comenius inventó la escuela, una institución que le enseñe todo a todos y les quite lo estúpido [sic]. Era alquimista y trajo a la escuela el lenguaje de su oficio. En su diseño, se recibía la materia estúpida [sic] de los niños y, tras siete sucesivas sublimaciones, se producían personas que pudieran circular en la sociedad moderna. Así nació ese tipo de sociedad en que se planteó la locura de enseñarles todo

a todos. No era todo, obviamente; era lo que fuese necesario para que el *producto* se convirtiera en mano de obra para el capital. Debería ser mano de obra dócil, obediente. Por eso lo más importante es que los niños aprendan a obedecer, a agachar la cabeza ante cualquier tipo de orden, y que lo hagan en un espacio enteramente despótico: el salón de clase.

Aunque he leído, escrito y publicado mucho sobre estos temas, lo que estoy diciendo es, sobre todo, fruto de una práctica.

—¿Qué piensas de los jesuitas como un método?, ¿es el mismo que te hace obediente o más bien algo que te ayuda a ordenar el pensamiento?

—Si empezamos desde san Ignacio, para adelante, es el mismo principio. Los jesuitas se encuentran entre los mejores educadores, creo que mucho mejores que los maristas. Estuve once años con los maristas y luego cinco con los jesuitas. Creo que los conozco bien a los dos. Los jesuitas tienen un método formidable, que incluye la posibilidad de aprender a reflexionar libre y críticamente [...] dentro de un marco establecido y con un programa claro de aprendizaje.

—Libremente quiere decir rebeldemente [...]

—Puede ser con rebeldía [...] dentro del marco establecido. Me gustaría hablar de otra opción. Cuando mi primera hija llegó a la edad escolar empecé a buscar por todas partes una institución pública o privada a la cual poder confiar a mi adorada niña. Como no encontré ninguna, fundé, con un grupo de amigos, una escuela muy linda. Le pusimos un poquito de Steiner, un poquito de Montessori y de Summerhill, mucho de Freinet, que fue un gran pedagogo francés. Con su método los niños aprenden a leer y escribir con letras en cubos que sirven para imprimir en una maquinita; las primeras palabras que los niños leen son las que ellos mismos imprimen. Se divierten mucho. Era una escuela llena de innovaciones, con asambleas democráticas, estructura horizontal, todo basado en la curiosidad de los niños y lo demás. Agregamos un año cada año, para que mi hija pudiera continuar sus estudios. Cuando llegó al final de preparatoria, la cerramos. Para entonces, mi hija y sus padres sabíamos que el problema no era la calidad de la educación sino el principio mismo de la educación.

La pregunta central que necesitamos hacernos es el propósito mismo de la escuela, de un sistema escolar nacional (ahora global), con un currículo estándar, universal. Ésta fue la pregunta central de Iván Illich, que fue muy amigo de Freire, pero siguieron

caminos diferentes. Mientras Freire siguió tratando de mejorar la educación, Illich se preguntó por qué una sociedad quiere educar a todos sus miembros. Rompió radicalmente con la escuela como institución, así como había roto con la Iglesia como institución; pensaba que aquella se había calcado de ésta. Illich mostró, desde principios de los años setenta, cómo cada una de las instituciones de la modernidad se volvía contraproducente, producía lo contrario de lo que prometían. Después de la crítica del sistema escolar publicó *Némesis Médica*, un libro que empieza con la afirmación de que la medicina institucional se ha convertido en un serio problema de salud. Lo que fue un escándalo entonces se ha convertido actualmente en sabiduría convencional: todo mundo lo sabe. El sistema de salud no funciona. Después de la reforma más importante, en 50 años, del sistema de salud norteamericano, que muchos consideran el mejor del mundo, es aún el más ineficiente y costoso del planeta: causa más enfermedades de las que cura.

Me gustaría presentar una forma alternativa de enfrentar la cuestión, más allá de los sistemas de salud. Oaxaca es una ciudad que concentra una gran cantidad, calidad y diversidad de saberes médicos. Un hijo mío [*sic*] contrajo aquí la hepatitis B. Como estaba muy cerca de él y nos abrazábamos y comíamos juntos y demás, fui a hacerme un análisis de sangre cuando él sanó, a los 15 días, pensando que a mis 70 años no iba a ser tan fácil sanar. Me dijeron que no tenía la hepatitis B, pero tenía la C, y me dijeron que era urgente atenderme: estaba en estado precirrótico, tendría después la cirrosis y finalmente, el cáncer de hígado. Usé Google, por primera vez, y encontré noticias terribles: que había 100 millones de personas con la hepatitis C, que la gente con hepatitis C se suicida 17 veces más que el resto de la gente, que el tratamiento estándar (una quimioterapia, como con el cáncer) sólo servía en 50% de los casos, dependiendo de la edad, etc. Entendí bien lo del suicidio. Había perdido la mayor parte de mis facultades físicas y mentales. No podía hacer ya mi vida normal y se generaba una gran depresión. Lo atribuí a la edad, a haber cumplido los 70 años. Lo de la hepatitis C resultó buena noticia: a lo mejor, si sanaba, podría recuperar algunas de esas facultades. En todo caso, resistí la idea de tomar el tratamiento convencional, que me tumbaría en la cama. Fui entonces con mi doctora. Puso a un lado el paquete de análisis y me dijo que claro, que tenía los millones de virus porque eran mis aliados y los tendría mientras me hicieran falta. La pregunta pertinente era por qué mi cuerpo había decidido enfermarse en el hígado. Comenzamos a platicar y al cabo de muchas preguntas logramos descubrir de

qué se trataba. Cuando mi primera hija, todavía un bebé, hizo su primera gran barbaridad, esas que hacen los niños, me enojé muchísimo y reaccioné de mala manera. Esa noche no podía dormir, con una culpa espantosa. Decidí no volver a hacerlo. Cada vez que ella hiciera algo, me quedaría callado y al día siguiente, con serenidad, reflexionaría con ella sobre el incidente. Lo hice con ella primero, luego con mi compañera y en seguida en todas mis actividades; se convirtió en rasgo de carácter. “Tu cuerpo”, dijo mi doctora, “te está diciendo: ‘¡Basta! Ya no puedo seguir haciendo ese trabajo’. Estás sereno y tranquilo cada vez que te irritas o enojas porque el hígado se pasa la noche procesando la ira, ésa es una de sus funciones. Ya no puede más”. La principal prescripción fue muy clara: expresar inmediatamente mi enojo, mis emociones, particularmente las adversas. Esto no ha sido bueno para mi familia o los que me rodean: me preguntan por qué me he vuelto enojón. Y es que apenas estoy aprendiendo a expresar la irritación y la rabia y no sé hacerlo bien. La doctora me recomendó también obedecer siempre al cuerpo: siempre que me dijera que había que detenerse tenía que hacerlo de inmediato. Y sí, hago todo eso y sigo una dieta moderada, que alivie al hígado de sus trabajos. Y sí, he recuperado la mayor parte de mis facultades.

Puedo contar muchas otras historias de ese tipo, más o de otras personas. Hace unos años teníamos un programa en la televisora local e invitamos al presidente de la asociación de médicos de Oaxaca. Nos dijo ahí, para la audiencia, que más de 60% de los pacientes que llegaban a consulta no tenían ningún problema médico, que necesitarían más bien un amigo o un pariente que los ayudara a sobrellevar un conflicto personal. Otra forma de decir lo mismo es aludir a la fiebre, que no es expresión de un organismo enfermo sino de un organismo sano, que reacciona frente al “enemigo” de la manera más apropiada: elevar la temperatura. Si dejas que el cuerpo haga su trabajo, cuidando simplemente que la temperatura no rebase el nivel apropiado, la mayor parte de las infecciones que padecemos se curarán en tres días. Si pasado ese tiempo seguimos con fiebre, debemos obviamente recurrir a los antibióticos. No es un credo fundamentalista. No es aceptar o rechazar tecnologías modernas en forma ciega. Tampoco se trata de ponerse ciegamente en manos de las alternativas. Hay hueseros muy buenos, pero si me rompo un hueso iré a un hospital a que me tomen los rayos X. Combatimos una dictadura profesional. No se trata de caer en otra.

—*Un buen médico no es el que más cura si no el que menos enfermos tiene.*

—Ése era el principio que aplicaban los chinos: dejaban de pagar al médico si caían enfermos. Es exactamente al revés de lo que hoy es el negocio de la medicina.

—*¿Cómo ha contribuido Unitierra a la reconstrucción del tejido social? Suena muy bonito [...]*

—No nos interesa tener mecanismos de evaluación, con ciertos indicadores que nos digan si vamos bien o no. No podemos ni queremos estar midiendo el impacto de lo que hacemos, porque además es enteramente imposible. Observamos reacciones satisfactorias en las comunidades en que trabajamos, comprobamos síntomas que nos indican que hay ahí un fortalecimiento del tejido comunitario, lo experimentamos en el curso de nuestras actividades, pero no lo podemos medir y ni siquiera saber con certeza. Es algo que hacemos convencidos de que tiene sentido.

Las historias que esta tarde les contará don Chano, sobre lo que ha pasado en su comunidad, muestran que el tejido social es fuerte y se está fortaleciendo, incluso ante ataques decididos de los partidos, pero sería absurdo decir que eso se debe a nuestra acción. Simplemente sabemos que trabajamos en una dirección contraria a la de todos los factores que disuelven y desgarran el tejido social, y vienen del mercado, los medios y el gobierno.

Nuestro trabajo es también parte de una batalla de la memoria contra el olvido. Se necesita mucha violencia y represión para hacernos olvidar lo que tuvimos y queremos seguir teniendo, pero no es una excursión al pasado. Es recurrir al precedente para construir ahora lo que hace falta. Tampoco es *clavarse* en el futuro [sic] imaginando una nueva tierra prometida; estamos concentrados en un presente ampliado, haciendo lo que ahora tiene sentido, no colgamos la vida de un futuro imaginado. Construimos hoy, aquí, en cada uno de nuestros días y espacios, una forma de vida digna. Nos han enseñado bien los zapatistas que los medios no son sino la otra cara de los fines y no debemos separar unos de otros.

Es cierto que Oaxaca es un lugar especial por muchos motivos: aquí, 85% de la tierra es comunal o ejidal, está en manos de la gente. La propiedad privada es algo marginal. Aún más importante que eso es que, en Oaxaca, en donde la mayoría de la población está formada por pueblos indios, la sustancia del ser es comunal. Hemos sido contruidos como individuos y creemos serlo, pero no lo seremos mientras seamos humanos. Somos nudos de redes de relaciones concretas y así es como se forma la gente en los pueblos. Mientras en la sociedad moderna tratan de tener a los bebés en sus cunas, sus cuartos individuales, creciendo desde

el principio como seres separados de los demás y del mundo, en los pueblos los niños pasan su primer año pegados al cuerpo de la madre, con el rebozo, lo que implica no sólo estar junto a ella sino participar en toda la actividad comunitaria, crecer como *ser-con-otros*. En un *yo comunal* [...]

Cruzo diariamente, para ir a mi casa, un espacio de la tercera sección de mi pueblo, San Pablo Etla, en el que viven 150 personas que pertenecen a dos familias, una de 70 y otra de 80 personas. Los niños de esas familias entran a la existencia con ese *nosotros familiar-comunal* que se constituye como la primera capa de su existencia, de su ser. Usamos la palabra *persona*, en su significado original (como *máscara*), para decir que tras esta máscara individual de un mamífero, mi pellejo, soy portador de una red de relaciones que me constituyen. Soy esas relaciones. Esa manera de ser y existir es generalizada en Oaxaca y eso nos permite plantearnos seriamente la tarea de recomponer el tejido social desgarrado. Aquí, como en Chiapas, entre los pueblos indígenas, *nosotros* no es nombre o pronombre, sino verbo: nos la pasamos *nosotreado*.

La cuestión del poder

—El poder lo tienen quienes deciden y los que deciden, aquí en México, son las autoridades, los gobiernos, los partidos, o las empresas que dominan a los partidos, las corporaciones empresariales. Tienen además los recursos económicos que nos recogen por impuestos y demás. Lo que planteas es que debemos estar en contra de todo eso, pero nosotros tenemos muy poco poder. Quizás lo podríamos tener si se abren las corazonas, pero ¿cómo lo realizamos en la vida en que estamos inmersos?, ¿qué esperanzas nos das [...]

—Gracias por esta pregunta que es realmente central en la desastrosa situación actual en México y en el mundo. Necesitamos reflexionar un poco sobre el poder. Se le ve como una cosa que unos tienen y otros no, algo que está allá arriba y podría redistribuirse, por eso hablan de *empoderar* a la gente, de distribuir el poder, igual que se distribuyen cosas o riquezas. Pero el poder es una relación, que se entabla entre quienes llamamos poderosos y los desposeídos. Nosotros tenemos siempre la punta del hilo y podemos romper la relación. Vemos actualmente una ruptura política en México, de enorme trascendencia, porque millones de personas han retirado su confianza del gobierno y del presidente: ya no le creen. El letrado que se escribió en el zócalo, por Ayotzinapa, “¡Fue el Estado!”, se extendió por el país entero como conciencia de lo ocurrido. Fue la pri-

mera evidencia pública de la responsabilidad plena del Estado en el horror actual.

Ya sabíamos de la complicidad de los funcionarios y de la corrupción. Lo que ahora vemos es que tenemos las pruebas a la vista y que el poder que depositábamos allá arriba, con nuestra confianza, se ha roto por completo. Sólo la restablecemos si seguimos creyendo que ellos tienen el poder y nosotros no.

Cada vez más, llegamos a la convicción de que lo importante no es sustituir a los de arriba o conquistar los aparatos estatales, en donde supuestamente están los recursos y las capacidades. Lo que necesitamos hacer es dejar de necesitarlos, hacerlos irrelevantes. Si yo quiero que se sigan encargando de educar a mis hijos, de curarme, de transportarme, de hacer todo por mí, les estoy dando el poder de hacerlo. Si me organizo para aprender y sanar, con otros, con mi comunidad, la relación de poder se ha roto.

Cortar la cabeza al rey fue una crueldad innecesaria. La relación de poder se rompió cuando la gente se dio cuenta que Dios nada tenía que ver con la designación de un rey, aunque el papa acudiera a la coronación de cada uno a certificar que era rey por voluntad de Dios. Es una manera simplificada de decir que la base del poder, de la lógica del poder, está en nosotros y no allá arriba. Los rituales del poder pasado pueden seguir por siglos, aunque su sustancia haya cambiado. En Inglaterra siguen teniendo y honrando a la reina, pero es obvio que ya no se trata de una monarquía.

Lo que estamos viviendo hoy en el mundo es un profundo y extenso desencanto con todas las formas de la democracia representativa [...] porque la gente ya se dio cuenta que nuestros supuestos representantes no nos representan, representan sólo a 1% [de la población total]. Los zapatistas fueron los primeros en rechazarlo radicalmente, igual que a la globalización neoliberal. Les siguieron los argentinos, con su “¡Que se vayan todos!”, los indignados en España con: “¡Mis sueños no caben en sus urnas!”, los de Occupy Wall Street y muchos más. Hay desencanto con el gobierno, con los partidos, con todas las clases políticas. El impacto de esta nueva conciencia puede ser paralizante, porque la gente no sabe qué hacer y la peor de nuestras crisis es la de imaginación. Pero poco a poco la gente está traduciendo ese despertar en iniciativas concretas.

Lo primero, por tanto, es saber que los llamados poderosos ya no lo son, que perdieron el poder que les dábamos. Esto es, ante todo, por la ruptura de la confianza que se ha producido, pero también está el respaldo de los datos. Cuando Miguel de la Madrid tomó

posesión, el gobierno controlaba dos terceras partes de una de las economías más cerradas del mundo; políticamente, controlaba su gabinete, su partido, el congreso y el sistema judicial, además de una amplísima estructura mafiosa en todo el país. Fox no controlaba más que 18% de una de las economías más abiertas del mundo, y no controlaba su gabinete, ni su partido, ni al congreso, ni el sistema judicial [...] ¡Ni su casa!

El [Partido Revolucionario Institucional] PRI-gobierno era un sistema totalmente vertical, en que el presidente decidía realmente lo que pasaba en todo el aparato, aunque lo hacía, como sabemos, dentro del marco de servicio al capital y a Estados Unidos. Esa estructura se perdió. Lo que hoy tenemos es una coalición inestable de mafias, que siguen usando la franquicia del PRI. Ha desaparecido la presidencia imperial, por mucho que los voceros del sistema se afanen en convencer a todos de que sigue ahí.

El gobierno tiene aún inmensa capacidad de destrucción y desmantelamiento. No puede gobernar realmente, es incapaz de atender las necesidades y demandas reales de la gente, las que conciernen a su vida cotidiana. Tras haber destruido el Estado de derecho, hace todo tipo de juegos con las leyes. Los gobiernos recientes han entregado 40% del territorio nacional en concesiones a 50 años a corporaciones privadas, y tienen la obligación pactada de limpiar esos territorios, es decir, de desalojar de ahí a sus legítimos dueños. La resistencia de la gente está impidiendo que cumpla ese compromiso, pero la operación causa inmenso daño y desgaste. La violencia terrible que estamos padeciendo tiene como uno de sus principales propósitos intimidar a la gente para que deje de resistir. Y esta resistencia está implicando, ante todo, desmantelar la necesidad de las instituciones gubernamentales para reorganizar a la sociedad desde abajo y dotarnos de nuevas instituciones auténticamente democráticas. Y esto, que parece un sueño, resulta lo más pragmático. Si intentamos cambiar el sistema, reformar la SEP, hacer que el IMSS [Instituto Mexicano del Seguro Social] funcione con eficiencia, que el sistema judicial aplique justicia y la policía nos proteja, nos pasaremos la vida entera en la frustración. Si nos organizamos para aprender y sanar juntos, cultivar la comida en casa y demás, podemos mañana mismo empezar a vivir una vida más digna y satisfactoria.

El mejor ejemplo sigue siendo el de los zapatistas. En los años setenta y ochenta estaban muriendo como moscas, de hambre, enfermedades curables y una terrible estructura de poder. En 20 años no han aceptado fondos del gobierno, ni siquiera para escuelas o clínicas. En su territorio, viven una vida plena y satisfacto-

ria. Son muy autosuficientes [sic] en la producción de alimentos, tienen su propio sistema para aprender y sanar —incluyendo clínicas a las que acuden muchas personas no zapatistas, porque son mejores que las oficiales— sus propios vehículos, sus radios, su plena autonomía y su propio régimen de gobierno, con sus propias normas. Varios miles de personas estuvieron en la *escuelita*, cuando los zapatistas abrieron sus comunidades para *estudiantes* que llegamos para aprender con ellos. Lo que vimos es que han logrado hacer enteramente irrelevantes todas las funciones del gobierno federal, estatal y municipal. Tienen sus Juntas de Buen Gobierno para todo lo que necesitan.

En Oaxaca estamos intentando algo semejante. De alguna manera hicimos el experimento en 2006, que fue ferozmente reprimido y en el que cometimos muchos errores. Pero aprendimos y vamos más lenta y suavemente caminando ese camino.

Lo más importante, entre los zapatistas y en Oaxaca, es que todo esto significa enfrentarse abiertamente a la mentalidad patriarcal dominante y empezar a crear un nuevo orden social. No se trata ya, solamente, de los derechos de las mujeres, de la igualdad. Se trata de romper las estructuras verticales de poder y abrirse a otra forma de vivir. Estamos hablando de la feminización de la política, y de que las mujeres están tomando ahora el liderazgo del cambio social. Paso a paso, con inmensas dificultades, intentamos modificar esas estructuras anquilosadas del patriarcado.

En Unitierra, cuando alguna persona se interesa en algún tema en particular, lo anuncia y vemos quiénes comparten ese interés. Se forma entonces un grupo de estudio y nos reunimos periódicamente para aprender juntos. Uno de los seminarios más interesantes es el que está explorando el mundo más allá del patriarcado. Ese seminario no consiste solamente en estudiar o leer juntos: cambiamos ahí mismo, en nuestra interacción.

En su reflexión, los compañeros usaron una frase que circula mucho: “arrancaron nuestros frutos, quebraron nuestras ramas, quemaron nuestros troncos, pero no pudieron matar nuestras raíces”. Estas culturas, no sólo las indígenas, están viendo que su árbol está efectivamente desgarrado, carcomido, pero que todavía es posible regenerarlo porque conservan sus raíces. Pueden ver ahí, en la imagen que prepararon para expresar lo aprendido, cómo hay *gotas* que nutren las raíces de su árbol cultural.

No se trata solamente de las comunidades indias. Nadie es ajeno a su propia cultura. Estamos resistiendo a lo que nos imponen de arriba, a los Peña, a los Slim, para hacer que florezca nuestra propia cultura.

Para nosotros es muy importante cambiar de horizonte. Si alguno de nosotros dice que quiere cambiar el país o el mundo, habría que pensar seriamente en encerrarlo: nadie puede hacerlo. Si alguno de ustedes dice, al final de nuestra conversación, “¡Voy a cambiar Celaya!”, le diremos de inmediato: “compa, espérate, cálmate, no te excedas, no quieras hacer cosas que exceden nuestra dimensión humana”. Vamos a cambiar el mundo en el que estamos inmersos, ese mundillo concreto en que vivimos. Ahí podemos ver la inmensa fuerza que tenemos, el enorme poder que tenemos para cambiar todas nuestras relaciones. Los zapatistas siguen vendiendo cosas en el mercado, para comprar lo que no pueden producir por sí mismos. No estamos buscando la autarquía, ni se trata de aislarnos, se trata de conseguir tanta autonomía como podamos, en el espacio de cada quien. Al depender cada vez menos de las instituciones públicas y privadas, las vamos desmantelando y vamos forjando otras, hasta que aquéllas se caigan solas o podamos deshacernos de ellas.

¿Cuál es nuestra obsesión? Se trata de vivir nuestra vida con un nuevo tipo de relación social. Esto suena a veces romántico, porque es antipatriarcal y se basa en relaciones amorosas entre la gente, relaciones en que prevalezca el amor, no la dominación y el control. Es cosa de tratarnos, entre nosotros, de una manera en que no prevalezca el dinero, la economía, en que podamos desalojar del centro de la vida social a la economía y pongamos en su lugar a la política y a la ética. Parece romántico, utópico, ilusorio, pero resulta en extremo realista, es lo que resulta realmente viable.

La principal crisis que padecemos es la crisis de imaginación: seguimos teniendo la imaginación de ayer. Los primeros burgueses y proletarios murieron sin saber que lo eran: ya habían creado las relaciones capitalistas de producción, ya había patrones y trabajadores, fábricas, establecimiento, el capitalismo ya había nacido. Pero sus cabezas seguían atrapadas en la Corte, el rey, la vieja mentalidad. No podemos darnos ese lujo. Tenemos que abrir los ojos a lo que millones de personas están haciendo en todas partes, creando ya el nuevo orden social. Sólo así, con ellas y ellos [sic], podremos detener el horror actual.

Fin de la entrevista.

Referencias

- Austin, J. E. y Esteva G. (ed.) (1987). *Food policy in Mexico: the search for selfsufficiency*, USA: Cornell Univ. Press.
- Barkin, D. y Esteva, G. (1979). *Inflación y democracia: El caso de México*. México: Siglo XXI Editores.
- Esteva, G. (2008). *The Oaxaca commune and Mexico's autonomous movement's*. Oaxaca, México: ¡Basta!, 22.
- _____. (2004a). Back from the future-Notes for the presentation en *Schooling and Education: A Symposium with Friends of Ivan Illich* organized by TALC New Vision, Milwaukee, October 9 [online].
- _____. (2004b). *Rupturas*. Turning Points [online]. Disponible en http://gustavoesteva.com/english_site/turning_points-version_june_15_04.htm
- _____. (2001). The meaning and scope of the struggle for autonomy. *Lat. Am. Perspect*, 28(2), 120-148.
- _____. (1999). The Zapatistas and People's Power. *Capital & Class*, 68, Summer.
- _____. (1996). Hosting the Otherness of the Green Revolution. En Frédérique Apffel-Marglin and Stephen A. Marglin (eds.), *Decolonizing Knowledge: From Development to Dialogue*, Oxford: Clarendon Press, pp. 249-278.
- _____. (1994a). *Crónica del fin de una era: el secreto del EZLN*. México: Posada.
- _____. (1994b). Re-embedding Food in Agriculture. *Culture and Agriculture*, 48, Winter.
- _____. (1992a). Development. En W. Sachs (Ed.) *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*, London: Zed Books, pp. 6-25.
- _____. (1992b). *Fiesta-jenseits von Entwicklung, Hilfe und Politik*. Frankfurt: Brandes & Apsel.
- _____. (1991). Tepito: No Thanks, First World. *Context*, 30.
- _____. (1987). Regenerating People's space. En Saul H. Mendlovitz y Walker, R. B. J. *Towards a Just World Peace* London: Butterworths, pp. 271-298.
- _____. (1982). *La batalla en el México rural*. México: Siglo XXI Editores.
- _____. (1980). *Economía y enajenación [Economy and alienation]*. México: Biblioteca Universidad Veracruzana.
- Esteva, G. y Marielle, C. (eds.). (2003). *Sin maíz no hay país: páginas de una exposición*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Esteva, G. y Prakash, M. S. (1998a). Beyond Development, What? *Development in Practice*, 8(3).
- _____. (1998b). *Grassroots post-modernism: remaking the soil of cultures*. London: Zed Books.
- _____. (1997). *Hope at the margins: beyond human rights and development*. New York: St. Martin's Press.
- _____. (1995). From "Global Thinking" to "Local Thinking": Reasons to Go beyond Globalization towards Localization. *Osterreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 2.
- Prakash, M. S. y Esteva, G. (1998). *Escaping education: living as learning within grassroots cultures*. New York: Peter Lang.

La economía popular como fuente de principios y valores solidarios

Jorge Martínez Aparicio*

*Todo proyecto político tiene que basarse
en una determinada institucionalidad,
que es la encargada de realizar la utopía.*

Franz Hinkelammert

Resumen

Con base en las prácticas socioeconómicas de la economía popular, se busca identificar la configuración de los valores y las normas que definen la acción y el sustento de sus instituciones, e incluso los de la economía social solidaria.

El análisis institucional es la manera que permite identificar e incluso caracterizar esos elementos axiológicos que fundamentan las condiciones de la vida social, es decir, distinguir los principios que organizan a la economía y a la sociedad, así como reconocer las prácticas de producción y de reproducción social.

La economía popular es abordada en tanto forma concreta de la economía social solidaria, que expresa y da contenido material a las relaciones sociales en términos de la reproducción; como espacio de producción, distribución y consumo, en la resolución de las necesidades, del desarrollo de las capacidades, así como de la vida social, en términos de la reproducción ampliada de la vida.

Presentación

La economía popular refiere a una variedad de formas particulares de organizar la producción, distribución, circulación y el consumo social, basadas en el objetivo de resolver las necesidades, la reproducción y el desarrollo de la vida de todos sus integrantes (Coraggio, 2011: 345, 362).¹

* Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador de la Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). El presente documento es parte de la investigación aprobada por la Coordinación de Investigación Científica de esta Casa de estudios. Correo electrónico: maparic@umich.mx

¹ Se parafrasea a Coraggio en relación con una definición sustantiva de economía.

La economía popular, a través de la vida comunitaria y de la unidad familiar, es abordada como forma concreta que aporta el contenido material de las relaciones sociales en tanto reproducción; como espacio para la resolución de las necesidades, del desarrollo de capacidades y de la vida social, en términos de la reproducción ampliada de la vida.

El ámbito de la economía popular es escasamente estudiado, o lo es de modo indirecto, parcial, sin los referentes conceptuales ni metodológicos apropiados a su comportamiento particular y al contexto en que está inmerso.

En general, predomina la investigación con el conocimiento positivista, sobre una realidad fincada en el modelo convencional de la economía de la empresa de tipo capitalista. De esa manera, la economía popular es analizada sin un marco apropiado, extrapolando propósitos ajenos a su lógica específica; por tanto, se desvirtúa su presencia y dinámica, inclusive se le asume como un aspecto vano, nebuloso o ineficiente de la realidad.

Por sí misma, la economía popular se sustenta en una lógica propia, cuyo propósito esencial es satisfacer las necesidades de sus miembros. De entrada podría decirse que es el conjunto de actividades económicas y prácticas sociales, en las cuales los agentes aplican su propia fuerza de trabajo con los recursos disponibles, con el fin de garantizar la plena reproducción (Sarria y Tiribia, 2004: 173).

En ese margen, los principios y las prácticas en que la economía popular se estructura y ordena deben de ser estudiados mediante la recapitulación y construcción sistemática de sus contenidos particulares y de sus formas actuales.

Es con base en estas prácticas que se identifican, a través del análisis institucional, la configuración de una variedad de valores y normas que definen la acción y el sustento de las instituciones de la economía popular, e incluso para la economía social solidaria.

El análisis institucional como el estudio de los valores y normas, en tanto estructuras sociales del pensamiento que sustentan a la economía social solidaria, es una crítica a las formas de dominación social y un pensamiento alternativo para la acción política (en referencia a Polanyi, citado en Lahera, 1999: 37-39).

Las instituciones son las que regulan, asignan recursos, dan legitimidad, influyen en la conducta y hacen posible la reproducción del sistema mediante prácticas sociales institucionalizadas. En esa medida,

es relevante el modo en que una estructura institucional vigente bien puede constreñir o habilitar la transición hacia una economía social solidaria.

Es menester analizar cómo el actual sistema institucional está diseñado para legitimar el sistema de mercado como forma social y económica que sustenta al régimen del capital. El Estado de derecho que rige hace legal acabar con la vida, legitima matar en nombre del crecimiento económico; es un marco de instituciones que fomenta la competencia, el egoísmo como la norma en la cultura y, por lo tanto, la estructura del pensamiento.

En palabras de (Hinkelammert y Mora, 2013) “toda institucionalidad es administración de la relación vida/muerte y actúa bajo la condición humana expresada por la amenaza de la muerte. Al asegurar la vida es inevitable administrar la muerte en función de la vida. La necesidad de concebir otro mundo posible surge como crítica a una institucionalidad que excluye esta finalidad de un mundo en el cual quepan todos los seres humanos” (p. 445).

El análisis institucional tiene como fin el identificar la entidad que origina los elementos axiológicos que fundamentan las condiciones de la vida social; la necesidad de cambios institucionales que consoliden y legitimen una economía para la reproducción de la vida y no del capital. Hinkelammert y Mora (2013) proponen reformar al mercado y al Estado como instituciones al servicio de la vida y no del capital:

Estos valores (del reconocimiento y el respeto mutuo entre los seres humanos) interpelan al sistema y en su nombre se requiere ejercer una resistencia para transformarlo e intervenirlo. Sin esta interpelación del sistema, y sin contrarrestar la trampa de la institucionalidad que mora en él, esos valores no serían sino un moralismo más (p. 445).

Con base en el reconocimiento de las prácticas socioeconómicas se busca identificar la configuración de los valores y las normas que definen la acción y el sustento de las instituciones de la economía popular, e incluso para la economía social solidaria.

El análisis institucional es la manera que permite identificar e incluso caracterizar esos elementos axiológicos que fundamentan las condiciones de la vida social, es decir, distinguir los principios que organizan a la economía y a la sociedad, así como reconocer las prácticas de producción y de reproducción social.

El análisis institucional

A través de una visión unificada de los procesos, se trata de identificar la fuente de los principios y de las normas que dan contenido a las instituciones desde la economía popular, como resultado de la acción integrada y articulada de los procesos económicos y sociales.

A propósito de evadir la percepción segmentada y cosificada que genera el ejercicio empírico y sectorial sobre la realidad; “el mecanismo de mercado indujo erróneamente a creer que el determinismo económico es una ley general válida para todas las sociedades humanas. Naturalmente, en una economía de mercado esta ley es válida. En efecto, aquí el funcionamiento del mercado no sólo influye sobre el resto de la sociedad sino que lo determina; como en un triángulo, los lados no sólo influyen sobre los ángulos sino que los determinan” (Polanyi, 1947: 260), y en la búsqueda de engarzar lo económico y lo social como referentes analíticos, se parte de que toda economía genera sus propios principios normativos (*deber ser*), éticos y morales. No en vano Polanyi convergía con Aristóteles: “Aristóteles tenía razón: el hombre es un ser social, no un ser económico [...] La economía del hombre, por regla general, está inmersa en sus relaciones sociales” (1947: 256).

Se trata de la reinserción de lo económico en lo social en términos de las instituciones, por su contenido y con base en los valores y los principios básicos que rigen a la sociedad. Dicho de otro modo, en tanto que las instituciones son caracterizadas mediante los valores y las normas que rigen la interacción entre los individuos en sociedad, a cada forma de la economía, a cada tipo de sociedad deben corresponder contenidos institucionales específicos.

El análisis de las instituciones como el estudio de los principios y valores que sustentan a la economía, además de la identificación de la entidad que los origina y los estimula, implica determinar su fuente (estructura de pensamiento), la que sostiene a la sociedad; a través de este análisis, en términos de Polanyi, se logra la crítica a las formas de dominación social y como pensamiento alternativo para la acción política (Lahera, 1999: 32-33).

El análisis institucional puede verse con aplicaciones e intenciones diversas. En términos convencionales, según los preceptos predominantes en las ciencias sociales; por las corrientes del institucionalismo, se sustenta en el propósito de promover y garantizar la eficiencia de las normas o de las reglas, a efecto de que los agentes sociales u organizaciones adquieran capa-

cidad de decisión o se adapten al sistema constituido en términos del mercado y del capital.

El análisis institucional desde el enfoque institucionalista, como plan para la eficacia y la conservación del sistema del capital, es un ejercicio de definición de valores, de diagnósticos en la aplicación de las normas y de las reglas para la evolución eficiente del sistema. Desde el institucionalismo, para el funcionamiento del sistema, como criterio, se aplican y diseñan estímulos, incentivos, beneficios o sanciones cuando se quieren evitar o promover determinadas conductas.

De otra parte, desde una posición crítica a la sociedad del mercado y del capital, el análisis institucional cobra sentido a través de la crítica a los fundamentos axiológicos que le dan sustento y orden. El análisis institucional se constituye con base en la racionalidad o la lógica sustentada en los principios y valores contenidos en la economía. Parafraseando a Polanyi: las economías son construcciones políticas (Coraggio, 2012: 49).

En esa medida tiene sentido sistematizar desde el análisis institucional de Polanyi, como perspectiva crítica y para la transformación, desde la historia como instrumento comparativo. En contraste, frente a la desintegración de la economía con la sociedad, como resultado de la economía de mercado y del capital, como separación entre producción y reproducción, este mismo autor propone la inserción de la economía en la sociedad como base para la reproducción.

En los términos de la propuesta de análisis institucional de Polanyi, se identifica a la economía popular por su racionalidad interna, como fuente de los principios, valores y normas que dan sustento a la economía social solidaria; como la instancia integradora de las prácticas sociales y económicas que se articulan en el marco de la racionalidad reproductiva.

El institucionalismo

En los enfoques predominantes del institucionalismo, el análisis de las instituciones se mueve en torno a las reglas formales o informales que estructuran la interacción social a través de incentivos y restricciones. En la versión ya clásica de North (1993), mientras que las instituciones son las reglas del juego, las organizaciones son los jugadores; su interacción genera el cambio institucional:

Las instituciones son imposiciones creadas por los humanos y estructuran y limitan sus interacciones. Se componen de imposiciones formales (por ejemplo, reglas, leyes, constituciones), informales

(por ejemplo, normas de comportamiento, convenciones, códigos de conducta autoimpuestos) y sus respectivas características impositivas. En conjunto, definen la estructura de incentivos de las sociedades, y específicamente de las economías [...] Es la interacción entre instituciones y organizaciones la que da forma a la evolución institucional de una economía. Si las instituciones son las reglas del juego, las organizaciones y sus empresarios son los jugadores (párr. 6).

A la manera de Prats: “[...] las instituciones básicamente son reglas del juego en toda sociedad; [...] son creadas por los propios individuos para enmarcar o regular las relaciones humanas [...] reducen la incertidumbre de la convivencia social [...] Los organismos actúan en la esfera pública en un contexto reglamentado, pero al mismo tiempo condicionan la propia evolución institucional [...]” (2007: 36-37).

Desde los estudiosos del neoinstitucionalismo, el análisis institucional consiste en la valoración de los incentivos a efecto de establecer los arreglos institucionales; básicamente, se identifican dos grandes corrientes.

Por un lado, quienes se sustentan en la racionalidad económica, en el nivel micro y que corresponden al ámbito del mercado como medio fundamental de organización social. Las instituciones aparecen como resultado del interés mutuo entre los actores, a través de objetivos recíprocamente ventajosos (Prats, 2007). Se trata de la versión dura (neoliberal), estructurada con base en criterios de la elección racional e instrumental, utilitarista y egoísta: la optimización del beneficio individual o colectivo (Parra, 2005).

Por otra parte, quienes enfatizan el contexto social e histórico como los elementos decisivos en la generación y permanencia de los valores, de las normas, subrayan la importancia de aspectos culturales y de nivel macro: las instituciones aparecen como valores, rutinas o modelos mentales que guían el comportamiento de los actores. Desde el punto de vista sociológico, las instituciones reproducen comportamientos prescritos socialmente, surgen de la estructura y de valores sociales (Prats, 2007). Se trata de la versión blanda (normativa), considerada como cultura política y definida por las estructuras sociales, la historia, el contexto (Parra, 2005).

Ambas perspectivas aparecen como complementarias y encuentran áreas de convergencia, no son excluyentes; además, comparten la crítica a las posturas neoclásicas sobre el equilibrio en su versión economicista.

El institucionalismo aporta, a la visión economicista, una perspectiva más amplia y abierta sobre la realidad, aunque lleva a otro extremo, al culturalismo como un elemento externo; no logra constituir una visión unificadora, compleja e integral. Las instituciones aparecen como una variable independiente (Parra, 2005: 49), pero además como un factor externo, en la medida en que la economía es reducida al ámbito productivo y mercantil.

En ese marco, los principios liberales y de racionalidad individual aportan el fundamento institucional para la toma de decisiones de los actores. La filosofía liberal se convierte en la base de la propuesta teórica del institucionalismo (Parra, 2005; Bilbao, 1996).

La toma de decisiones a través de las reglas, normas, valores, es lo distintivo y lo que le da sentido a las instituciones; guían, delimitan, dan certidumbre, a la percepción entre las preferencias, los comportamientos individuales y de las organizaciones. North (1990) lo explica así:

Las instituciones no son personas, son costumbres y reglas que proveen un conjunto de incentivos y desincentivos para individuos. Implican un mecanismo para hacer cumplir los contratos, sea personal, a través de códigos de comportamiento, sea a través de terceros que controlan y monitorean. Debido a que, en último término, la acción de terceros siempre implica al estado como fuente de coerción, la teoría de las instituciones incluye un análisis de las estructuras políticas de la sociedad y el grado en que éstas proveen un marco para que el “hacer cumplir” —*enforcement*— sea efectivo (pp. 1-2).

El fundamento del liberalismo, de acuerdo con Parra (2005), puede percibirse en las propuestas del institucionalismo:

La aportación de la filosofía liberal es evidente [...] En la definición de cómo deberían funcionar las instituciones [...] se compone de un conjunto de valores, en función del cual se forman (y toman) las decisiones y los comportamientos de sus miembros [...] El marco institucional no sólo es el deber ser, sino que condiciona en buena medida las preferencias, al igual que construye identidades y produce valores para consumo de la sociedad (p. 42).

Los valores de la economía popular

La economía social solidaria, generalmente, se promueve mediante la difusión de los valores de solidaridad, cooperación, reciprocidad, como los principios

básicos de carácter cultural, ético y moral. En contraparte, se considera que la economía del capital se constituye sobre los postulados del beneficio personal y el individualismo.

Cuando son atendidos como preceptos que se propagan de modo subjetivo, con la virtud de influir en el contenido de lo económico y lo estructural, se trata de enfoques que parten de la separación entre las distintas dimensiones de la realidad: la economía, la sociedad, la política, otras disciplinas; éstas discurren entre los esquemas deterministas respecto a los diferentes aspectos que segmentan el análisis de la realidad.

A propósito de evadir esa percepción segmentada y cosificada que genera el ejercicio empírico sobre la vida socioeconómica, en la búsqueda de unificar los procesos económicos y sociales como referentes analíticos, se parte de que toda economía genera sus propios principios normativos, éticos y morales.

Como Hinkelammert y Mora lo mencionan: “los principios éticos no deben limitarse a lo económico sino que se refieren a la sociedad en su conjunto. Por otro lado no presuponen ni definiciones de la ‘buena vida’ ni instituciones económicas determinadas. Operan como ideas regulativas de la acción, en este caso la económica” (citados en Coraggio, 2011: 354).

Dicho de otro modo, en tanto que las instituciones son caracterizadas mediante los valores y las normas que rigen la interacción entre los individuos en sociedad, a cada forma de la economía, a cada tipo de sociedad, deben corresponder contenidos institucionales específicos.

A partir de considerar a las instituciones por su contenido y con base en los valores y los principios básicos que rigen a la sociedad, el análisis institucional es la manera que permite identificar e incluso caracterizar esos elementos axiológicos que fundamentan las condiciones de la vida social, es decir, distinguir los principios que organizan a la economía y a la sociedad, así como reconocer las prácticas de producción y de reproducción social.

Polanyi reconoce tres principios básicos: el intercambio, la redistribución y la reciprocidad (1957: 7-12); Coraggio complementa con el autoconsumo más la planeación como prácticas y formas de organización e integración, que otorgan estabilidad así como unidad social (2012: 51-56).²

Entre esos márgenes, el análisis institucional permite examinar los valores y normas que orientan la acción de los individuos como medio de transformación; como menciona Polanyi (1957):

La institucionalización del proceso económico dota al proceso de unidad y estabilidad; crea una estructura con una función determinada en la sociedad; traslada el lugar del proceso en la sociedad, añadiendo de este modo significación a su historia; centra el interés en los valores, los motivos y la política. Unidad y estabilidad, estructura y función, historia y política deletrean de forma operacional el contenido de nuestra afirmación de que el sistema económico humano es un proceso institucionalizado.

La economía humana, pues, está incrustada y enredada en instituciones económicas y no económicas. La inclusión de lo no económico es vital (pp. 6-7).

Mientras que la economía del capital se estructura con base en el egoísmo y el beneficio individual como valores y principios que norman la conducta social, la economía social solidaria se constituye a través de la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad como prácticas sociales; así o describen Hinkelammert y Mora (2013):

El interés general sobre el que se fundamenta el análisis de Adam Smith es abstracto y destructor a la vez. No conoce derechos humanos, sino apenas derechos del mercado, vale decir, derechos de instituciones. Para que prevalezca la lógica abstracta del mercado, se oprime al ser humano concreto (p. 340).

A partir de la idea de la fuente generadora de los principios y de los valores que sustentan a la economía, la premisa es identificar que la economía popular, con base en la unidad doméstica, es el marco valorativo que fundamenta a la economía social solidaria y, en esa medida, el eje para el desarrollo y del cambio social.

Se trata, en particular, de una crítica a la manera en que algunas corrientes de la economía social solidaria asumen una propagación subjetiva de los valores de solidaridad, cooperación y reciprocidad; en este sentido, la necesaria configuración de las instituciones de la economía social solidaria.

Se contrasta, en particular, el contenido valorativo asignado desde dos posicionamientos distintos respecto a la entidad que es considerada como la principal unidad de análisis: por un lado, la unidad económica (la empresa, cooperativa asociativa, solidaria) y, por otra

² Coraggio da referencias claras de que Polanyi implica el principio de la administración doméstica como elemento de integración; referencias que pueden encontrarse en la obra principal de este autor *La gran transformación* (2012: 51-54).

parte, la unidad doméstica (la comunidad y la familia), como formas que por su contenido orgánico y estructurador, como área operativa y unidad de análisis, generan principios organizativos con distintos efectos.

Así, visto a través de la unidad económica, se considera que los valores son efecto de la subjetividad y de fenómenos extraeconómicos. Desde la unidad doméstica, permite entender esto como resultado de la acción unificada de procesos económicos y sociales. En palabras de Hinkelammert y Mora (2009):

Surge entonces como necesario un criterio de racionalidad de la praxis humana que no es otro que el criterio de la reproducción de la vida humana real y concreta. Se trata de la referencia a la vida humana corporal y concreta como criterio fundamental del análisis de los sistemas y subsistemas sociales, de las instituciones parciales y totales y también, como el criterio metodológico de juicio sobre los distintos sistemas de conocimientos y teorías (pp. 44-45).

De ese modo, la economía popular se estructura con base en la unidad doméstica, como sustento de sus propios valores, la moral y ética. La economía popular como base de los procesos institucionales de la economía social solidaria y la necesidad de fortalecerla como medio para la creación de hegemonía y autonomía frente al capital. En conclusión, la transformación institucional fundada en la unidad doméstica como célula ordenadora (Hinkelammert y Mora, 2013):

Son los valores del respeto al ser humano, a la naturaleza y a la vida en todas sus dimensiones. Ésta tiene que ser una ética de la resistencia, de la interpelación, de la intervención y de la transformación del sistema y sus instituciones, en función de la reproducción de la vida humana. Dentro de esta perspectiva, la ciencia económica tiene que reevolucionar hacia una Economía para la Vida, o al menos, ésta debe ser su conciencia crítica, pues el análisis de todo sistema institucional debe incluir el análisis crítico de la negatividad (p. 350).

Conclusión

Se parte de reconocer la existencia de diferentes formas de la economía en tanto una unidad orgánica. Se distingue entre la economía del capital y la economía social solidaria sustentada en la economía popular; así como el predominio de la economía del capital.

1. La economía del capital opera a través del mercado y estructura sus propias reglas, valores,

principios, normas (formales e informales), de organización socioeconómica. La economía del capital segmenta los procesos sociales, así como la percepción acerca de los fenómenos sociales. Disocia la producción del consumo, así como la producción de la reproducción; secciona a la sociedad, separando a la economía de la sociedad, de la política.

2. Se pretende propagar los valores de manera sugestiva, con el fin de que sean aceptados por el conjunto de la sociedad. La reciprocidad, junto con la cooperación y la solidaridad, son consideradas como principios externos provocados por efectos culturales.

Entre los estudiosos de la economía social solidaria, que parten de la empresa como unidad operativa y de análisis desde la economía convencional, afirman que en ésta se disocia la producción del consumo, así como la producción de la reproducción; se secciona a la sociedad, separándola de la economía, de la política.

Visto desde la unidad económica, incluso cooperativa y solidaria, los valores se ajustan al propósito de la producción, del mercado, de ahí que los principios de la solidaridad, cooperación y reciprocidad devienen como externos e incluso pueden ser aun asimilados, a su medida, por las empresas de tipo capitalista.

3. En contraste, los valores de solidaridad, cooperación y reciprocidad, son principios que emergen de la economía popular como forma sustentada en la unidad doméstica; no son efectos externos que la sociedad ha de asimilar, sino que se generan a través de la unidad doméstica como entidad operativa y analítica.
4. En ese contraste, las estrategias del desarrollo local encuentran contenido entre el desarrollo fincado en la unidad económica, la empresa como el principal agente, la producción y el mercado. Por otro lado, en un desarrollo con base en la economía popular, en términos de la unidad doméstica como área de la reproducción y de carácter comunitario (y sustentable).

Se trata de una “[...] ética que coloca al ser humano en el centro de la historia humana, de las instituciones y de las leyes” (Hinkelammert y Mora, 2009: 29).

Referencias

- Bilbao, A. (1996). Aristóteles y Smith: la política y la ciencia. *Política y Sociedad*, 21, 73-87.
- Coraggio, J. L. (2012). Karl Polanyi y la otra economía en América Latina. En K. Polanyi, *Textos escogidos* (pp. 47-75). Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- _____. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Ecuador: Abya Yala.
- Hinkelammert, F. y Mora, H. (2013). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Nacional de Costa Rica.
- _____. (enero, 2009). Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 33, 39-49.
- Lahera, A. (1999). La crítica de la economía del mercado en Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento para la acción. *Revista Internacional de Sociología*, 86, 27-54.
- North, D. (9 de diciembre de 1993). *Desempeño económico en el transcurso de los años* [Conferencia en Estocolmo, Suecia, al recibir el Premio Nobel de Ciencias Económicas]. Recuperado de <http://www.eumed.net/cursecon/textos/north-nobel.htm>
- _____. (mayo, 1990). La nueva economía institucional. *Libertas*, 12. Recuperado de http://www.esade.edu.ar/files/Libertas/33_5_North.pdf
- Parra, J. (otoño, 2005). Liberalismo: Nuevo institucionalismo y cambio político. *Revista Política y Cultura*, 25, 31-61.
- Polanyi, K. (1957). El sistema económico como proceso institucionalizado. En M. Godelier (Comp.) (1976), *Antropología y economía* (pp. 155-178). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana. Recuperado de <http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/Clasicos/articulos/Polanyi.pdf> (Consultado el 25 de julio de 2015).
- _____. (1947/1980/1994). Nuestra obsoleta mentalidad de mercado. *Cuadernos de Economía*, 14(20), 249-266. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4935090.pdf> (Consultado el 30 de julio de 2015).
- _____. (1947). Nuestra obsoleta mentalidad de mercado. Artículo publicado originalmente en *Commentary* 13, 1947, 109-117. Versión de Polanyi, Karl. *Economie primitive, arcaiche e moderne*. Giulio Einaudi ed., Turín 1980.
- Prats, J. (2007). Revisión crítica de los aportes del institucionalismo a la teoría y la práctica del desarrollo. *Revista de Economía Institucional*, 9(16), 121-148.
- Sarria, I. y Tiribia, L. (2004). Economía popular. En Cattani, A. D. (Comp.), *La otra economía* (pp. 173-186). Buenos Aires: Altamira.

El desarrollo rural en el Bajío guanajuatense. Una aproximación desde la identidad territorial de los actores sociales

Héctor Ruiz Rueda*
María Tarrío García**
Nicasio García Melchor***
Luis Enrique Ferro****

Introducción

El presente artículo se tituló, en un principio, “Actores sociales e identidad territorial en el desarrollo rural abajeño”, bajo la autoría de Ruiz y Tarrío. Formó parte del libro que coordinaron el primero, Rodríguez y Rodríguez (2008), cuyo título fue *Actores sociales, recursos naturales y desarrollo en Guanajuato*.

Para el presente libro sobre cultura y desarrollo, sus coordinadores pidieron que retomáramos dicho trabajo, dado que su temática y análisis tienen relación directa y relevante con éstos. Así pues, nos dimos a la tarea de revisar el trabajo original publicado en 2008, al cual se agregaron las aportaciones y reflexiones de nuevos coautores, como son el caso de García y Ferro.

Sin duda, la nueva revisión y aportes han permitido presentar un documento más sólido, con una mejor estructura, que permite analizar el caso del Bajío guanajuatense donde cohabitan diversos actores sociales rurales —agroempresarios y campesinos, principalmente—, quienes comparten un proceso identitario regional, aunque esto no quiere decir que estén libres de contradicciones, conflictos y diferencias en el actual proceso de desarrollo rural que domina en la región.

* Profesor del Departamento de Estudios Sociales de la Universidad de Guanajuato (UG) Campus Celaya-Salvatierra. Correo electrónico: hruiz@ugto.mx

** Profesora del Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco.

*** Profesor del Departamento de Estudios Sociales de la UG Campus Celaya-Salvatierra. Correo electrónico: nicasio@ugto.mx

**** Profesor del Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos de la UG Campus Celaya-Salvatierra. Correo electrónico: chaniz@gmail.com

Esto significa que, pese a que existen ciertos elementos comunes que permiten establecer una identidad regional común, las diferencias de cómo se perciben a sí mismos, su actividad en el campo, la tierra donde trabajan y sobre todo cómo ven e identifican a los otros representan el sustrato cultural sobre el cual se construye y recrea la identidad específica de cada grupo, que los hace diferentes pese a lo común que comparten en la región.

Por tanto, en esta nueva versión hemos considerado la conveniencia de intitular el trabajo de la siguiente manera: “El desarrollo rural en el Bajío guanajuatense. Una aproximación desde la identidad territorial de los actores sociales”. Dicho trabajo, bajo esta nueva versión, incorpora varios apartados que contextualizan el tipo de desarrollo que domina en la región, caracterizando, además, el proyecto de desarrollo rural hegemónico. Finalmente, aborda el espacio social abajeño desde los actores sociales y su relación con el desarrollo rural, particularmente desde su identidad territorial.

El desarrollo modernizador en el campo

Si bien, el desarrollo modernizador se circunscribe a las necesidades de reproducción y acumulación ampliada del capital, resulta importante preguntarse qué proceso ha hecho posible que se erija, actualmente, como el estilo de desarrollo dominante a nivel mundial y en el campo, toda vez que, para el caso de la región que analizamos, representa la base sobre la cual se finca el proyecto de desarrollo rural hegemónico. Por ello, al representar el neoliberalismo la nueva cara de la modernización, moldeada a las actuales necesidades que impone el capital, se vuelve necesario un breve recorrido respecto a los antecedentes que dieron origen al paradigma modernizador, como estrategia única y unidireccional de desarrollo rural para los países subdesarrollados.

Después de la crisis del capitalismo de los años treinta y su consecuente reestructuración, fue al término de la Segunda Guerra Mundial y bajo la hegemonía de Estados Unidos cuando la modernización y la industrialización se erigieron como el paradigma de toda estrategia de desarrollo para los países del orbe, especialmente para los países que, como México, fueron bautizados por el mundo industrializado como *subdesarrollados*.¹ Las transformaciones que le sucedieron

a esta crisis económica mundial, “crearon las condiciones políticas y sociales para que la nueva formación ‘fordista’ del capitalismo pudiera imponerse” (Hirsch, 2001: 107) enarbolando la bandera de la modernización.

Definidas “para esclarecer no solamente las uniformidades en la secuencia de la modernización, sino también e igualmente, el carácter *sui generis* de la experiencia de cada nación” (Rostow, 1961:13), las “etapas de crecimiento”² fueron, en buena medida, el camino a seguir. Con una visión economicista, lineal y homóloga, a través de ellas los países subdesarrollados trataron de andar el camino ya recorrido por los países desarrollados y así alcanzar la ansiada modernización e industrialización. Para ello, buscaron superar su condición de sociedad tradicional —en la que se agrupó históricamente a todo el mundo prenewtoniano, incluida por supuesto, a la sociedad agraria y campesina—, para tratar de llegar a una sociedad moderna con un aumento en su ingreso *per cápita* que permitiera el gran consumo en masa (Rostow, 1961: 17 y 23).

Esto permitió que la noción de desarrollo, al ser acuñada e impuesta desde las teorías de la modernización, quedara marcada desde su nacimiento como el aumento de bienes de un país, traducido en aumentos del producto interno bruto (PIB), de las tasas de crecimiento, de la renta *per cápita* y de la inversión de capital. Para lograrlo, la ciencia debía aplicarse a las actividades productivas, incorporando nuevas técnicas, y, en general, modernizando las instituciones sociales y las formas de vida, encontrando en la industrialización, la condición *sine qua non* del desarrollo modernizador (Ander-Egg, 1982: 29-31). Así, las categorías desarrollo o subdesarrollo quedaron definidas en función del incremento o decremento de variables exclusivamente macroeconómicas e índices cuantitativos impuestos por los países desarrollados.

Aunque hubo voces que desde el inicio advirtieron sobre la estructura primaria y dual de las economías subdesarrolladas, cuya inestabilidad y dependencia en su funcionamiento haría difícil romper “el círculo vicioso de la pobreza” (Barre, 1962: 16), el orden internacional que impuso la modernización durante la

término se usó de manera discreta en el mundo académico y de las instituciones internacionales, hasta que Truman, al tomar posesión como presidente de Estados Unidos, el 20 de enero de 1949, lo acuñó y lo puso en circulación a nivel mundial.

² Rostow planteó cinco etapas de crecimiento: 1. La sociedad tradicional, 2. Condiciones previas para el impulso inicial, 3. El impulso inicial, 4. La marcha hacia la madurez, 5. La era del alto consumo en masa.

¹ Señala Esteva “Más allá del desarrollo: la buena vida” publicado en *América Latina en movimiento*, en 2009, que si bien el término *subdesarrollo* se atribuye a Benson, en un texto de 1942, dicho

posguerra, bajo la égida de Estados Unidos, permitió “una producción que generaba un mercado importante de fuerza de trabajo, permitía la participación de un amplio grupo de países como exportadores de bienes tradicionales en el mercado mundial, y daba lugar a procesos de incorporación de los campesinos” (Rubio, 1995: 24).

Durante esta etapa de crecimiento hacia fuera, en que la producción primaria se iniciaba en los países periféricos, la transformación industrial en los países centrales y el consumo, tanto en unos como en otros, México experimentó el impulso de la modernización del sector agropecuario a partir de los años 40, con el apoyo y la asesoría extranjera, fundamentalmente, de origen estadounidense. Durante esos años, al tener una población rural dominante respecto de la urbana, el país encontró en la modernización de su agricultura, con la llamada *revolución verde*, la estrategia fundamental para desarrollar su sector agropecuario. De esta forma, la noción del desarrollo rural quedó marcada bajo la idea exclusivamente economicista: incrementar la producción, modernizando el campo y su población.

Después de que México, como muchos otros países latinoamericanos, trató en vano de llegar al desarrollo marcado por los países desarrollados, la realidad evidenció una mayor desigualdad, no sólo en relación con las naciones desarrolladas, sino en el seno de la sociedad mexicana y entre sus diferentes regiones. De hecho, la modernización mexicana se fincó con base en una industrialización que subordinó a la agricultura a través de una relación asimétrica y desigual. El desequilibrio estructural en los términos de intercambio permitió el desarrollo de la industria a costa de la agricultura, especialmente la campesina, por lo que, a mediados de la década de los 60, se evidenció el agotamiento de la estrategia modernizadora de la posguerra.

En este contexto de desaceleración del crecimiento e inicio de la crisis agrícola, surgieron los aportes y críticas del grupo de economistas de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL). Amparados en las teorías de la dependencia, representaron la reacción de América Latina a las teorías de la modernización, respecto al problema que planteaba la relación desarrollo-subdesarrollo. Entre los principales aportes que hicieron a la comprensión de esta relación, estuvo el cuestionar las nociones impuestas por las teorías de la modernización alejándose de ellas. Precisaron que el desarrollo y subdesarrollo no son un grado mayor o menor, respectivamente, de la medición de ciertas variables macroeconómicas; en cambio, ambas condiciones son las dos caras de una misma moneda: el anverso y reverso de una misma realidad y proceso global, en la que el desa-

rollo del centro implica necesariamente el subdesarrollo de la periferia (Hettne, 1982: 46; Ander-Egg, 1982: 38).

A pesar de los aportes que los economistas de la CEPAL hicieron a la comprensión del desarrollo y subdesarrollo, curiosamente, basaron su estrategia desarrollista de nueva cuenta en la industrialización como el eje fundamental del desarrollo, sólo que ahora desde un “crecimiento hacia dentro”. Para ello, establecieron un esquema de sustitución de importaciones que buscó estimular el crecimiento industrial, fomentar las actividades nacionales y conformar un mercado interno.

De esta forma, se volvió a incorporar el paradigma de la modernización. De nueva cuenta, a partir de su reactualización se buscó, aunque también de manera infructuosa, superar el subdesarrollo de los países latinoamericanos. En el caso mexicano, el nacionalismo económico se convirtió en el soporte de la industrialización y ésta, a la vez, se abocó hacia el mercado interno e impuso al país una protección de sus sectores económicos mediante una mayor regulación al intercambio comercial y a la inversión extranjera.

La falta de mercados internos —debido al escaso poder adquisitivo de la población—, el peso creciente de la deuda externa y la mayor dependencia tecnológica hacia los países periféricos o subdesarrollados, hicieron inminente el fracaso de la estrategia de modernización e industrialización dependentista, y con ello, el desencanto y alejamiento de sus seguidores. Al mismo tiempo, empezó a ser sustituida por una nueva versión de desarrollo conocida como de la interdependencia.

El neoliberalismo como el actual estilo de desarrollo dominante

La nueva perspectiva de desarrollo, basada en un enfoque de supuesta interdependencia global entre los países, integró novedosos planteamientos que demandaban nuevas reglas y normas que ordenasen la cooperación y el comercio internacional (Hettne, 1982: 69-70). Más allá de reconocer la creciente complejidad de las relaciones internacionales, enmascaró la reafirmación y ampliación de las estructuras de poder y dominación del capital a nivel global, por lo que el verdadero rostro del desarrollo interdependentista fue el impulso del neoliberalismo como la nueva panacea de desarrollo para los países subdesarrollados.

En este sentido, el neoliberalismo no sólo es una teoría económica: es también una concepción universal del mundo, que reduce lo esencial del hombre y de la sociedad para explicarlos a partir de la búsqueda del

propio interés del individuo en el mercado. Su imposición representa una nueva y mayor intensificación de la modernización-occidentalización forzada de los países subdesarrollados y sus sociedades, en aras de lograr su sometimiento definitivo y ponerlos al servicio de las necesidades de una economía mundial, cada vez más transnacionalizada (Lander, 1993: 156).

En el caso de México, la imposición del neoliberalismo se explica, además, por “la creciente importancia que cobraba el Estado en los asuntos económicos, que adoptaban una estrategia de desarrollo orientado hacia el mercado interno” (Kay, 1989: 27-28), que además limitaba la expansión y acumulación del capital. La modernización neoliberal fue fraguada para revertir dicha situación, en el contexto de la crisis mundial del capitalismo de los años 70, cuando el desarrollo keynesiano y el Estado benefactor resultaron agotados y ya no representaban la vía para los procesos de acumulación capitalista (Hirsch, 2001: 117-128).

El nuevo orden mundial informático y global que surgió en los años de la siguiente década, “trajo consigo una fase distinta de la internacionalización del capital conocida como globalización” (Rubio, 2004: 19). Si bien, dicho término se ha transformado en una noción de uso masivo, su concepto, en cambio, se nos presenta nebuloso ante tan amplio conjunto de metáforas³ y acepciones que “suscitan ángulos diversos de análisis, y priorizan aspectos sociales, económicos, políticos, geográficos, históricos, geopolíticos, demográficos, culturales, religiosos, lingüísticos y otros” (Ianni, 1996: 5), al grado que hay quienes la consideran como el gran cliché de nuestro tiempo, como un espejismo o un “mito necesario” (Hirst y Thompson, 1999).

Según Scholte (2000), la globalización tiene múltiples connotaciones. Es equivalente a la *internacionalización*,⁴ es lo mismo que *liberalización*,⁵ es sinónimo de *universalización*,⁶ se emplea como equivalente a *occidentalización* o *modernización*⁷ y es el proceso de *desterrito-*

rialización.⁸ A pesar de estos diversos usos y sentidos del término, la globalización se refiere, en esencia, al proyecto capitalista modernizador en la lucha de clases (Hirsch, 1996: 90), que implica la supresión gradual, por parte de la mayoría de los gobiernos, de todas las restricciones y barreras que entorpecen el libre flujo financiero y comercial para favorecer la integración económica internacional. Por ello, no es un proceso “económico” sencillo ni tampoco señala una “lógica” inevitable del capital. Es, más bien, una vasta *estrategia política* (Hirsch, 1996: 86, 89) de las grandes multinacionales, para enfrentar el fin de la larga onda expansiva de la posguerra (Hirsch, 1997: 5) y superar la crisis económica mundial del capitalismo, desencadenada en los años 70 (Hirsch, 1996: 95).

Para González Casanova (2013), las nuevas políticas:

Permitieron al capital corporativo quitar las principales facultades soberanas a los Estados, hasta disponer de un nuevo tipo de Estado privatizado cuyos jefes de Gobierno hacen de la “competitividad”, la “eficacia”, la “eficiencia” y la “gobernanza” su principal tarea: atraer a los capitales con exenciones de impuestos, con subsidios, con aplicación del presupuesto para fortalecer sus infraestructuras, con desregulación de los trabajadores, con políticas de “dejar hacer, dejar pasar” (p. 32).

Bajo este nuevo orden mundial, soportado en la hegemonía de Estados Unidos con el apoyo de las instituciones surgidas del sistema Bretton-Woods, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), las estructuras de poder y dominación del capital a escala internacional —o sea, del centro a la periferia y del norte al sur— han seguido imponiendo a los países subdesarrollados una apertura unilateral e indiscriminada: el libre comercio como la manera de orientar su desarrollo y de integrar sus economías nacionales a las internacionales, como la forma de eliminar barreras comerciales o restricciones a los flujos de capital, pero con el fin de que sean las fuerzas del mercado internacional, no la intervención estatal, la que determine el ritmo y orientación del desarrollo (Kay, 1989: 28).

Paradójicamente, hasta el momento, estos acuerdos comerciales, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que México firmó con Estados Unidos y Canadá en 1993 y entró en operación en 1994, no han garantizado a cambio una mayor transparencia en las reglas del juego del comercio interna-

³ *Economía-mundo, sistema-mundo, disneylandia global, nueva división internacional del trabajo, capitalismo global, aldea global, fábrica global, ciudad global, etcétera.*

⁴ Denota el incremento del intercambio internacional y de la interdependencia.

⁵ Es la supresión de todas las restricciones y barreras que entorpecen el libre flujo financiero y comercial.

⁶ Donde lo global es todo aquello que tiene un alcance o una vigencia mundial.

⁷ Denota la dinámica por la cual las estructuras sociales de la modernidad (capitalismo, racionalismo, industrialismo, etc.) se expanden por todo el mundo, destruyendo a su paso las culturas preexistentes y la autodeterminación local.

⁸ De sectores muy importantes de las relaciones sociales a nivel mundial.

cional, ni una apertura simétrica de las exportaciones del tercer mundo hacia los países industrializados. Por el contrario, los países desarrollados “a pesar del culto al libre comercio mundial y a la ilimitada competencia global, que tanto pregonan, [...] siguen imponiendo fácticamente prácticas proteccionistas” (Hirsch, 2001: 148) que derivan en relaciones comerciales asimétricas con los países subdesarrollados. De esta manera, mientras el mundo desarrollado cierra sus mercados al mundo subdesarrollado cuando esto atenta a sus intereses, a este último, en cambio, le piden o le imponen una mayor apertura de su economía.

Por tanto, en aras de la modernización, del bienestar material y de la democracia liberal, el proyecto neoliberal impuesto en México, representa una nueva intensificación del capitalismo, en que a “nombre de la verdad del mercado se imponen autoritariamente los ajustes y transformaciones que la sociedad requiere, independientemente de la voluntad de la mayoría de la población” (Lander, 1993: 157).

Por consiguiente, al intensificar la globalización del capital, la liberación del tráfico de mercancías, servicios, dinero y capitales, así como la internacionalización de la producción y la posición cada vez más dominante de las empresas multinacionales (Hirsch, 1996:85) han hecho que la mundialización de la economía erosione los Estados-nación y con ello su reestructuración y adaptación a la nueva fase. Esto ha provocado una correlación de fuerzas desfavorable a las clases subalternas y la preeminencia de las empresas transnacionales, que comandan y son portadoras de las pautas económicas fundamentales (Rubio, 2004: 19) del nuevo estilo de desarrollo.

Frente a esta nueva vía capitalista, al nuevo escenario neoliberal y de mayor transnacionalización de la periferia, el concepto de desarrollo continúa representando una noción que sigue implicando una modernización económica, sólo que ahora, desde y para la lógica del mercado global. Su primera meta ha sido destruir los intereses sociales institucionalizados y la estructura de compromisos implicados en la vieja forma de regulación del Estado benefactor. De esta manera, en vez del anterior compromiso del Estado en la resolución de las problemáticas estructurales de los campesinos (como la pobreza, el deterioro ambiental, la migración, etc.), ahora es la globalización la que se erige como la única vía de solución. Los estrategas y directivos del FMI y BM que continúan sosteniendo e imponiendo este estilo de desarrollo, no dejan lugar a dudas: “lo necesario es más globalización, no menos, lo

contrario perpetuará y empeorará la pobreza”⁹ (Núñez, 2003: 23). En consonancia, las élites gubernamentales y agroempresariales del país que se han sucedido en las últimas tres décadas, de una u otra forma han venido sosteniendo que el libre comercio “es un buen negocio para México”¹⁰ (Venegas, 2003: 3), el cual no es el culpable de la “muerte del campo”¹¹ (Pérez, 2003: 3).

Contrario a ello y después de más de tres décadas de neoliberalismo, su balance no corresponde a sus promesas: las economías del mundo subdesarrollado, principalmente, así como la economía mundial en su conjunto, han tenido un crecimiento limitado con crisis recurrentes, por lo que la distribución de la renta empeoró, el deterioro ambiental ha aumentado y las economías nacionales han quedado subordinadas a los grandes complejos empresariales multinacionales o los organismos financieros y comerciales internacionales, por lo que son entidades frágiles ante las crisis financieras que se suceden. Su imposición ha conducido a un aumento sensible del desempleo y al desequilibrio en el ingreso, por tanto, a una creciente pobreza. Además, su desprestigio se ha visto abonado por la crisis de la deuda, por el exceso de liberalización en el financiamiento interno que ha conducido a la fuga de capitales, a la inversión especulativa y a un flujo enorme de capital extranjero, mucho de él en forma de préstamos, que han creado un falso auge o economías de ficción.

De esta forma, el neoliberalismo, en vez de reducir y resolver los problemas del campo, los ha profundizado. La globalización capitalista y la competencia internacional, al sustentarse en la teoría de las ventajas comparativas, ha provocado que en México la producción de granos básicos sea considerada como no competitiva, por lo cual, es mejor su abastecimiento en los mercados internacionales a cambio de abandonar a su suerte a aquellos productores que abastecen los mercados locales, regionales y nacionales. Así, los campesinos graneleros que dependen del ingreso de sus cosechas han quedado excluidos de la globalización neoliberal, al resultarles cada vez más difícil insertarse en el mercado como productores, como consumidores y como trabajadores (Cortés, 1998: 257). En cambio, las agroindustrias transnacionales que controlan el mercado agroalimentario mundial, someten a la agricultura

⁹ Declaraciones de Horst Koehler, director gerente del FMI, en 2003.

¹⁰ Declaraciones de Vicente Fox, ex presidente de México, en 2003.

¹¹ Declaraciones de Javier Usabiaga, ex secretario de la Sagarpa, en 2003.

a una forma de subordinación desestructurante, altamente depredadora, que provoca el ascenso y dominio de una reducida élite ante la quiebra generalizada del resto de los productores (Rubio, 2004: 19).

Frente a tal situación, la revisión de los aportes dependentistas, respecto a la problemática que sigue planteando la relación desarrollo-subdesarrollo, ha encontrado que la explotación de la población de los países periféricos no es exclusivamente en el plano de las relaciones internacionales. Al ser un fenómeno clasista, la explotación de la población no sólo se debe a factores exógenos impuestos por los países del centro, sino además, a factores endógenos que parten primordialmente de las relaciones sociales de producción (Kay, 1989: 30-32). De esta manera, la vía neoliberal, al agudizar la explotación de los campesinos tanto por factores exógenos como endógenos, se ha convertido en la principal amenaza para las formas de vida y de producción campesina.

Las diversas máscaras del capitalismo y la permanente disputa de intereses

La unidireccionalidad, la visión economicista y modernizadora que se sigue preservando en el actual estilo de desarrollo dominante en México no son más que las nuevas máscaras impuestas por las condiciones cambiantes del capital. A pesar de las diferentes versiones en que se ha presentado el desarrollo modernizador desde la posguerra hasta nuestros días, resulta evidente que para los campesinos mexicanos, su principal enemigo es el propio desarrollo que el capital ha creado y les ha impuesto a lo largo de este tiempo. Por ello, hablar de desarrollo desde el capital, para los campesinos, ha significado su retroceso. Más aún, en su fase globalizada, significa la mayor amenaza a sus formas de vida y existencia. Por tal razón, el seguir perpetuando un desarrollo fincado en parámetros económicos cuantificables, sin considerar la complejidad que trae la noción sobre sí, ni las relaciones sociales entre los individuos, “es seguir enmascarando las posibilidades de transformar y de hacer historia” (León y Flores, 1991: 21).

En la era neoliberal, el capital ha incorporado al desarrollo modernizador diferentes facetas o máscaras. Están aquellas nociones de desarrollo que incorporaron la temática ambiental, principalmente a partir de las versiones del Club de Roma y de la Primera Reunión Mundial sobre Medio Ambiente, en los años 70. En relación con la primera, el informe *Los límites de crecimiento* pronosticó la declinación del

crecimiento económico, de la población y la capacidad industrial debido a la sobreexplotación de los recursos naturales. Con base en ello, propuso alterar las tendencias dominantes de crecimiento y establecer condiciones de estabilidad económica y ecológica capaces de ser sostenidas en el futuro (Meadows, Meadows y Randers, 1992: 20).

De igual forma, la llamada Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano reunida en Estocolmo (citado en Tamames, 1977: 246-247), en su declaración final, propuso que, sin coartar el potencial del crecimiento actual o futuro, las políticas ambientales deberían estar encaminadas a ello, preservando los recursos naturales en beneficio de las generaciones presentes y futuras. Para los años 80, la llamada Comisión Brundtland retomó dicho tema y acuñó el concepto *desarrollo sustentable*, el cual quedó definido, como aquel “que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad para que las futuras generaciones puedan satisfacer sus propias necesidades” (Enkerlin, Del Amo y Cano, 1997: 507).

Por otra parte, respecto a la noción que ha centrado el debate en la relación del desarrollo del ser humano y su bienestar, desde 1990 se le destaca bajo el término del *desarrollo humano*. Este concepto lo creó Mahbud ul Haq, basado en la teoría de las capacidades de Amartya Sen, y lo definió como el proceso de expansión de las capacidades y oportunidades de los seres humanos. Desde la década de los 90, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha hecho propio el concepto en sus informes anuales sobre desarrollo humano, introduciendo, además, el influyente *Índice de Desarrollo Humano*, como una forma, alternativa al ingreso *per cápita*, para evaluar el desarrollo de un país o de una región (Memorias del Foro. Informe..., 1999: 19).

Asimismo, al considerarse los territorios rurales como centro de atención política, en los años recientes se ha impuesto la noción de *desarrollo local*. Reconociendo la nueva ruralidad de los campesinos y la multisectorialidad de sus territorios, el desarrollo local se entiende como el desarrollo rural sustentable impulsado desde los espacios locales, a partir de considerar que la economía rural es más que la mera producción agrícola, que lo rural es más que productos y va más allá de lo económico. Además del desarrollo sustentable, incorpora

nociones como el *capital económico*,¹² *capital físico*,¹³ *capital humano*¹⁴ y *capital social*¹⁵ en las estrategias de desarrollo para el campo.

Mientras las primeras nociones buscan conciliar el crecimiento económico junto con la renovabilidad de los recursos naturales, el caso del desarrollo humano pugna por una globalización “con rostro humano”, que vaya más allá de la mera integración de los mercados, pugnando por crear el Consenso de Nueva York, como complemento al Consenso de Washington (Memorias del Foro. Informe..., 1999: 20). Del mismo modo, la visión territorial pugna por un desarrollo con competitividad de este tipo, que paradójicamente parte de la nueva ruralidad de los campesinos, cuando ésta es el resultado de las políticas neoliberales, que han orillado a los campesinos a diversificar sus fuentes de ingreso para seguir subsistiendo.

Aunque hay un intento por superar la visión economicista del desarrollo, estas nociones han seguido manteniendo la perspectiva modernizadora, ahora mediante un “capitalismo ecologista, humanista y territorial”. Sin cuestionar que el principal depredador de los territorios campesinos y sus recursos naturales es el propio capital, y que la globalización de éste es la causa principal del mayor empobrecimiento, además de la exclusión, de las familias campesinas, dichas nociones aparecen como divergentes de la realidad de la lucha de clases, de la confrontación entre diferentes individuos y grupos. Por tal motivo, son más bien concesiones de los poderes existentes o propuestas veladas de cambio para que todo siga igual.

¹² Son los cambios productivos, empresariales, tecnológicos, de servicios de apoyo, incluyendo el financiero, que se deben realizar en los territorios.

¹³ Es la reserva de recursos materiales producto de la acción humana, que pueden usarse para producir un flujo de ingresos futuros. Comprende la infraestructura social y productiva y los recursos naturales de los territorios.

¹⁴ Término creado por Theodore Schultz y popularizado por Gary Stanley Becker que se define como el conjunto de conocimientos y de competencias que poseen los individuos, cuyo efecto es incrementar su productividad económica y la producción de las naciones. Para profundizar en el tema puede consultarse Gerald, A., 2006, *El capital humano en las teorías del crecimiento económico*.

¹⁵ Se considera como un atributo o componente de una sociedad, como la confianza entre sus miembros, las normas de reciprocidad, y sus redes de participación colectiva y compromiso común, para facilitar la democracia y el desarrollo económico. Lo anterior, de acuerdo con Putnam, citado en Flores y Rello, 2002, *Capital social rural. Experiencias de México y Centroamérica*.

A pesar de estas nuevas máscaras con que el capital presenta el desarrollo modernizador,¹⁶ es un hecho que éste no ha sido hasta nuestros días “un proceso suave y armonioso que se desenvuelve plácidamente en el tiempo y en el espacio” (Baran, 1964: 19). Es, además, “una permanente disputa de intereses” (León y Flores, 1991: 21), entre los actores sociales, en el caso del Bajío, es una permanente disputa o confrontación de los campesinos ante los agroempresarios y agentes gubernamentales. Mientras los primeros se aferran a seguir siendo productores graneleros y aspiran a mejores condiciones de vida que el actual estilo de desarrollo dominante les niega, los otros, en cambio, buscan conservar el *statu quo* regional y ampliar sus privilegios.

Por tal razón, a pesar del contexto actual del capitalismo globalizado, que ejerce una superior subordinación de los campesinos en aras de una mayor valorización del capital, es posible reconocer, desde las propias contradicciones que éste genera, las posibilidades de un desarrollo a partir de los campesinos. Sus propias necesidades subjetivas de vida en contradicción con las condiciones objetivas que el neoliberalismo les impone a su existencia, les permite desplegar múltiples iniciativas, acciones y prácticas, así sea desde la familia, la comunidad o hasta en los agrupamientos regionales, que les garantizan persistir y seguir existiendo como tales.

Por tanto, más allá del desarrollo economicista y lineal, del desarrollo adjetivado con diversas máscaras, como una concesión otorgada por el poder o como un cambio velado, desde la perspectiva de disputa y confrontación entre actores sociales, es posible reconocer que los campesinos en sus variadas iniciativas, acciones y prácticas pueden ser portadores de una visión diferente al desarrollo modernizador que actualmente domina en el Bajío guanajuatense.

¹⁶ Coincidimos con Esteva en “Más allá del desarrollo: la buena vida”. En América Latina en movimiento, quien considera que el desarrollo es el emblema de un mito en agonía, que carece de contenido, pues puede significar ya casi cualquier cosa, por lo que se debe reconocer que es el mito maligno que amenaza la supervivencia de las mayorías sociales y de la vida en planeta, por lo que apesta para los fines de este trabajo asumimos que este proceso modernizador, que sigue dominando en México y en el Bajío, no ha estado ajeno a los conflictos y disputa de intereses entre los actores sociales.

La formación social regional y el proyecto de desarrollo rural dominante

Generalmente, los proyectos de desarrollo son concebidos a partir de reducir los deseos y las necesidades de los actores sociales a la mera satisfacción material, “en el mejor de los casos, de la supervivencia casi biológica, sin atender ni escuchar a lo constitutivamente humano que se centra en los intercambios subjetivos” (Fernández y Ruiz, 1997: 93). Schutz, al plantear los motivos como sentido o conjunto de sentidos que permiten interpretar una acción, incorpora la subjetividad de los actores sociales en la noción del proyecto, al quedar representados en éste, como el conjunto de motivos. De esta manera el para qué de los motivos comprende los objetivos a un tiempo futuro que los actores sociales se proponen con su acción. Por otra parte, el porqué de los motivos es la razón o causa por la que los actores sociales realizan el proyecto, lo que exige de ellos un acto de reflexión sobre el pasado para establecer su acción (1964: 23-27, citado en Bolos, 1999: 228).

Con base en lo anterior, asumimos que la noción *proyecto de desarrollo*, es aquella que busca incorporar ambos aspectos. Sin embargo, su construcción en “el presente no es originario sino que es reconstituido desde el pasado y el porvenir” (Fernández y Ruiz, 1997: 101). Por tanto, cuando nos referimos al pasado y futuro no estamos pensando “en entelequias vaporosas que están fuera y *a priori* de un sujeto concreto” (León, 1997: 64). Por el contrario, colocamos a los actores sociales como sujetos que al reapropiar sus pasados y vislumbrar sus futuros, construyen y despliegan en el presente diversas prácticas bajo la dirección potencial de las estructuraciones de sentido.

De esta manera, para analizar el proyecto de desarrollo rural dominante en la región, asumimos que éste no sólo corresponde al que satisface materialmente las necesidades y deseos de los actores sociales que lo promueven, imponen y defienden, sino aquél que amalgama, además, la subjetividad de ellos en sus acciones o prácticas sociales, la que, de acuerdo con León, está constituida por la memoria, la utopía y la experiencia. La primera, relativa a la apropiación del pasado. La segunda, correspondiente a la apropiación de la visión de futuro. La tercera, relativa a la cualidad del presente en que los actores sociales producen y reconstruyen sus prácticas y sus direccionalidades a partir de la apropiación de las otras dos (1997: 65-67).

Por otra parte, también utilizamos el concepto de *formación social regional*, para explicitar el marco regional en el que el proyecto de desarrollo rural de

los agroempresarios se ha vuelto dominante. Al respecto, en su análisis sobre la burguesía agraria en el Bajío, Díaz utilizó el concepto de formación regional para referirse a “la acción de las clases y fracciones de clase [...] en un espacio regional, dando origen a un sistema de relaciones sociales, económicas y políticas que permiten realizar el proyecto de dominio de una clase o bloque clasista local, manteniendo sin embargo vínculos con un proyecto clasista de mayor alcance” (1982: 28).

Pese a que el ámbito de las relaciones consideradas en esta noción van más allá de la esfera económica, ésta se limita al primer rasgo del concepto formación social, expuesto por Sereni (1973), y se circunscribe a un análisis clasista de las relaciones sociales en el que poco nos dice sobre las contradicciones entre los actores sociales y menos sobre las acciones o vías de salida por parte de los campesinos. Sin embargo, al tomar como punto de partida la definición anterior, se puede rescatar de ella la referencia que hace sobre el conjunto de relaciones que en el ámbito regional permite el dominio de un proyecto de desarrollo rural vinculado con un proyecto de desarrollo de mayor alcance.

En este sentido, la llegada de Carlos Medina Plascencia como gobernador interino de Guanajuato, en 1991 —y con él, del Partido Acción Nacional (PAN)—, permitió no sólo la profundización de las políticas neoliberales en el Bajío de la entidad,¹⁷ con un sello distintivo que los diferenciara de los gobiernos priístas. Facilitó, sobre todo, el arribo, la participación directa de reconocidos agroempresarios abajeños en el diseño y orientación de las políticas regionales. Con la llegada de Vicente Fox a este cargo, en 1995, prácticamente una pequeña élite de éstos se convirtió en parte del grupo dirigente.

Esto ha permitido, hasta nuestros días, que sea este grupo el que ejerza el control, la dirección y los recursos de las políticas agrícolas para la región. Más aún, con el triunfo del mismo Fox en las elecciones presidenciales de 2000, cuando no sólo él se convirtió en funcionario de primer nivel, también Javier Bernardo Usabiaga Arroyo, su secretario de Agricultura, gracias a quienes el grupo de agroempresarios vio acrecentado su poder, tanto económica como políticamente, y su influencia se expandió a nivel nacional e internacional.

¹⁷ En el presente trabajo se concibe al Bajío como un territorio en movimiento con fronteras permeables y porosas a los vínculos y relaciones sociales con otras poblaciones y regiones también dinámicas. Pese a que constituye un fenómeno dinámico que no puede definirse de acuerdo con una delimitación fija, —pues nunca ha constituido una unidad político-administrativa—, su ubicación corresponde a las porciones centro y sur del estado de Guanajuato.

Este grupo sigue tratando de preservar y ampliar su posición privilegiada gracias a las políticas neoliberales, a causa de las cuales las condiciones de vida de las familias campesinas se continúan deteriorando de manera acelerada. Sin embargo, a pesar de que el capital neoliberal impone nuevas amenazas a las condiciones de vida y a los territorios de los campesinos abajeños, éstos incorporan nuevas demandas a sus luchas y despliegan diversas acciones que les permiten seguir existiendo como tales.

La necesidad de supervivencia de los campesinos y el afán de lucro de los agroempresarios, siguen poniendo al descubierto diversos conflictos que los confrontan y diferencian, especialmente a los campesinos ejidatarios y graneleros contra el grupo de empresarios agroexportadores, agroindustriales y agrocomerciales, que son los verdaderos beneficiarios del actual modelo de desarrollo que domina en el Bajío. Estos últimos aún imponen y aprovechan regionalmente las políticas neoliberales; en la defensa que hacen del libre comercio está de por medio el mantenimiento de su *statu quo* regional, el cual les sigue permitiendo explotar¹⁸ a los campesinos a través de los procesos de dominación.¹⁹

Por tal razón, la oposición entre los campesinos y los agroempresarios respecto a las diferencias sobre sus intereses, sobre las necesidades de desarrollo que cada uno de ellos plantea, reclama y defiende, en el fondo refleja dos formas o dos maneras distintas de desarrollo para la región. Una, la de los agroempresarios y el grupo gobernante, acorde con la conservación del actual estilo de desarrollo dominante, que se refiere “a las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales del desarrollo económico y social (cómo se genera; cuáles son los elementos que condicionan su mecanismo; cómo se reparten sus frutos), que son dominantes o se encuentran vigentes en (la) sociedad” (Torrado, s/f: 3).

La otra, de los campesinos, que pugna y exige cambios y condiciones distintas a las impuestas por las políticas neoliberales.

En esta tesitura, al mismo tiempo que los actores sociales se han transformado, confrontado entre ellos

y moldeado socialmente a la región, también han establecido diversos vínculos, un sentido de pertenencia socioterritorial con la zona misma. Consecuentemente, esta identidad geográfica que porta cada uno es la que establece las bases sobre las cuales se da la apropiación, la disputa por el espacio y por el desarrollo de la región.

En esta perspectiva, realizar una primera aproximación a la identidad territorial que caracteriza a los actores sociales presentes en el campo abajeño, particularmente a la de los agroempresarios y el grupo gobernante en la entidad, resulta relevante, toda vez que son herederos del pensamiento cristero²⁰ y sinarquista,²¹ que hoy en día se sigue expresando, soterradamente, en los nuevos grupos que gobiernan a Guanajuato, otros estados y el país. Como antaño, hoy siguen reivindicando la vieja demanda de instaurar un régimen omnipresente en todos los aspectos de la vida de los ciudadanos:

Ni el derecho de sucesión en una monarquía hereditaria, ni el voto de los ciudadanos en una democracia, son las verdaderas fuentes de autoridad... No existe autoridad alguna que no proceda de Dios... Por lo tanto, el orden social y económico debe subordinarse a la instrucción moral y dogmática de la Iglesia (Abascal, 1944a: 50, citado en Campbell, 1976: 96-97).

Es necesario que Cristo gobierne en las leyes, en los palacios de gobierno, en los hogares, en las escuelas, en los medios de difusión de ideas: libros, periódicos, cines, radio; en el vestir, en la calle, en los comercios, en la fábrica y en el campo (Abascal, 1944b: 50, citado en Campbell, 1976: 97).

Un capitalismo regional humanista y filantrópico

Históricamente los agroempresarios abajeños han venido acrisolando una identidad cristera y sinarquista, cuyos rasgos se expresan en la defensa de la propiedad privada de la tierra, en un acentuado catolicismo, nacionalismo e hispanismo, y por tanto, en un férreo antiagrarismo, anticomunismo, antiyanquismo y anti-

¹⁸ Se considera la explotación como un momento de la dominación y se refiere al intercambio desigual contenido en la apropiación gratuita de trabajo ajeno.

¹⁹ Asumo la dominación, como una relación práctica entre voluntades, donde una de las cuales es sometida o negada para la existencia y afirmación de la otra.

²⁰ Aunque el movimiento cristero se inició en los Altos de Jalisco, fue en el Bajío donde logró aglutinar el mayor número de adeptos y militantes.

²¹ No es extraño que la Unión Nacional Sinarquista (UNS) se haya fundado en la ciudad abajeña de León, Guanajuato, el 23 de mayo de 1937.

centralismo, pero también en un antiestatismo, que, como productores capitalistas, les garantice realizar sus actividades agrícolas como libre empresa, sin la injerencia del Estado.

A partir de esta identidad, reforzada por la encíclica papal de 1891, la *Rerum novarum*, los agroempresarios abajeños siguen defendiendo y haciendo patente, en el momento actual, la “salvación de México por medio de la fe católica, las tradiciones hispanistas, la familia, el pueblo, el orden social cristiano y el bien común económico [...] perdida por el triunfo del liberalismo, la revolución anárquica y el comunismo doctrinal-efectivo” (Serrano, 1992: 206).

De esta forma, ante el liberalismo, el comunismo, el socialismo, el anarquismo, el ateísmo y el materialismo, fueron conformando como respuesta y opción el humanismo, a partir del cual el “hombre representaba el centro de la actividad social, política y económica, por lo que la Iglesia, el Estado, el gobierno, las organizaciones, debían velar por la justicia y la libertad para que los hombres alcanzaran la felicidad, mediante el logro del bien común” (Serrano, 1992: 207). Así, desde la llegada del panismo a la administración estatal y con ello los agroempresarios, todos los subsecuentes se han autodefinido como *gobiernos humanistas*, entendiendo que su actividad para con sus representados “no es nada más aglutinarlos, sino guiarlos hacia un estado superior de bien común” (Muñoz, 1997: 170).

Sin duda alguna, esta opción humanista exacerbó su identidad cristera y sinarquista, al rechazar y combatir todas aquellas ideologías colectivistas y estatistas que, según los agroempresarios, pretenden acabar con la propiedad privada para convertirla en colectiva bajo la égida del Estado. En consecuencia, al mismo tiempo que siguen defendiendo el derecho a la propiedad privada y a la libre empresa, rechazan la incumbencia en la vida social y económica de un Estado todo poderoso que, además, introduce el desorden y la confusión en el orden social (Serrano, 1992: 207-208).

El antiestatismo de Fox, a partir de su experiencia ejecutiva en la Coca Cola durante el gobierno de Echeverría, resume de manera elocuente este último rasgo del agroempresariado abajeño: “para todo necesitabas la bendición del gobierno; para sacar un nuevo producto, traer inversiones, cambiar precios, absolutamente todo estaba regulado y controlado” (Ambriz, 2000: 44).

Ahora bien, como se señaló anteriormente, si partimos de que un proyecto de desarrollo es aquel que además de satisfacer materialmente las necesidades y deseos de los actores sociales, amalgama la subje-

tividad de éstos en sus acciones o prácticas sociales, mediante su memoria, utopía y experiencia (León, 1997: 65-67), entonces, el proyecto de desarrollo de los agroempresarios, al mismo tiempo que responde a sus necesidades e intereses, incorpora la subjetividad de éstos, quedando sintetizada en una especie de *capitalismo regional humanista y filantrópico*.

En este sentido, las necesidades y deseos de los agroempresarios se fincan en hacer del campo un verdadero negocio que les deje ganancias. A la vez, su apropiación del pasado, especialmente la defensa histórica de la propiedad privada de la tierra y la libre actividad empresarial del campo sin la injerencia del Estado, sigue marcando su proyecto presente. Por esta razón, a pesar de su antiyanquismo, su acendrado antiestatismo los ha llevado a que asuman, en su visión de futuro y en su accionar actual, la globalización capitalista como la mejor opción para la región, subrayando la necesidad de “producir más con menos” para lo que demanden los mercados internacionales, especialmente de Estados Unidos.

De esta forma, su experiencia como agroempresarios les está permitiendo incorporar nuevos cultivos y nuevas prácticas productivas, adecuando su agricultura capitalista y agroindustrial a las exigencias y requerimientos de los mercados internacionales, pero además estableciendo y reconstruyendo políticas públicas para el campo y la región, acordes con el estilo de desarrollo dominante, su identidad cristera y sinarquista.

Por tal razón, no es extraño que desde la llegada del panismo al gobierno de Guanajuato y después al país, con el consecuente arribo de los agroempresarios abajeños despachando como funcionarios, especialmente en el periodo foxista (2000-2006), su humanismo regional se haya empatado con el humanismo global del BM, lo que en palabras de Fox significó: “el tránsito del liberalismo a ultranza al nuevo humanismo económico, que reconcilia el papel del mercado con la intervención responsable y promotora del Estado” (Sojo, 2004: 17). Según Fox, es en esta reconciliación entre mercado y Estado “donde se encuentra el punto intermedio entre el viejo estatismo y el neoliberalismo” (Ambriz, 2000: 44-45).

Luis Quiroz, prominente empresario y presidente municipal de León durante el periodo 1995-1997, lo sintetiza emblemáticamente de esta manera: “nosotros hemos adoptado el dicho ‘Pensar globalmente, pero actuar localmente’ es decir, nos hemos propuesto tener una visión abierta que acepte los cambios que vienen

de fuera sin que eso signifique perder nuestros valores que queremos conservar, porque ellos nos dan esa identidad como sociedad" (Muñoz, 1997: 33).

Esto significa que el proyecto de desarrollo de los agroempresarios, al fincarse, fundamentalmente, en el impulso de un capitalismo regional humanista, acepta y asume una globalización capitalista con "rostro humano". No es extraño entonces, que el concepto de desarrollo humano impulsado por el BM, coincida con el concepto de desarrollo humano impulsado en la región por los primeros. Si para el BM significa "el proceso de expansión de las capacidades y oportunidades de los seres humanos" (Memorias del Foro. Informe..., 1999: 19), para los empresarios abajeños "es pensar en una sociedad como una sociedad exitosa en potencia; y esa sociedad exitosa en potencia solamente necesita que le abramos oportunidades" (Muñoz, 1997: 79, 81).

Este empate entre el humanismo regional de los agroempresarios y el humanismo global del BM, tiene su expresión, en la región, mediante el impulso de un nuevo paradigma de justicia social, congruente con su visión de un capitalismo regional humanista.

Para los empresarios abajeños, el viejo paradigma de injusticia social está basado en la existencia de una sociedad solidaria dispersa, de una sociedad dependiente y de un gobierno paternalista. Nuevamente, el propio Luis Quiroz, durante su paso como presidente municipal de León, los definió de la siguiente manera: a la sociedad solidaria dispersa, la ubicó como aquel "segmento de la sociedad que tiene posibilidades de dar solidaridad, en términos de tiempo y de dinero, es ese segmento exitoso y triunfante, sobre todo en los negocios. Esa sociedad sí tiene una conciencia solidaria, pero cada quien actúa por su lado y se dispersa" (Muñoz, 1997: 54). A la vez, la sociedad dependiente es el gran segmento de sociedad pobre, donde por supuesto se incluye a los campesinos, que "siempre llega y pide, siempre tiende la mano sin pensar que tiene potencialidades para aportar también y para valerse por sí mismo" (Muñoz, 1997: 55). Finalmente, el "gobierno es paternalista cuando se adjudica la tutela del otro, dándoles soluciones de corto plazo que no resuelven verdaderamente el problema, el paternalismo ve a la gente como incapaz de salir adelante por sí misma" (Muñoz, 1997: 54).

Frente a lo anterior, los agroempresarios abajeños oponen el nuevo paradigma de la justicia social, basado en la existencia de una sociedad solidaria orientada, una sociedad autogestiva y un gobierno subsidiario incluyente. La sociedad solidaria orientada la definen

como el segmento exitoso y triunfante de sociedad, o sea el empresariado rico, que en el nuevo paradigma está organizado y "ayuda de una manera coordinada y bajo programas que tiendan a ayudar al ciudadano para que crezca y no para que se vuelva más dependiente" (Muñoz, 1997: 54). A la sociedad pobre la ubican como una sociedad autogestiva, para que empiece "progresivamente y de acuerdo con sus condiciones, a tomar responsabilidades y a manejar recursos para que asuma sus responsabilidades [...] para que el día de mañana tome su camino y pueda resolver sus propios problemas (Muñoz, 1997: 54). Finalmente, para los empresarios, el gobierno subsidiario incluyente es el tipo de gobierno que aporta elementos para la mejora social, potenciando los recursos y los esfuerzos tanto de los que dan los recursos como de los que quieren salir de la situación (Muñoz, 1997: 55).

Lo anterior significa que los agroempresarios, y en general todo el grupo de empresarios abajeños, bajo esta visión de desarrollo, de manera organizada, coordinada con los gobiernos municipales, estatal y federal, tratan de ser los actores proactivos en la solución de los problemas de los pobres del campo, cuya problemática, según ellos, radica en la falta de esfuerzo y trabajo de éstos mismos para resolverla, pero también, en un gobierno que todo les ha dado. Para los agroempresarios, la "flojera", la "pereza", los "vicios" y la "falta de iniciativa" para emprender negocios, son las verdaderas causas de los problemas de los campesinos; así, ellos mismos son los únicos culpables aún de su pobreza: "son pobres porque quieren", como comúnmente sostienen los agroempresarios.

Esto, simple y sencillamente, se traduce en la versión actualizada de un desarrollo filantrópico, asistencialista, por parte de los estos últimos, cuya identidad católica, formada en la doctrina social de la iglesia, los ubica como los únicos actores capaces de ofrecer solidaridad, toda vez que son los únicos que poseen tiempo y dinero para los pobres del campo. En este sentido, la visión que Fox desplegó a su paso por el gobierno de Guanajuato y del país es congruente con dicha visión filantrópica, al considerar que los campesinos, en tanto "retaguardia", sólo requieren para resolver sus problemas, del "jalón" que les den ellos como la "vanguardia" —o sea, los productores capitalistas.

Por tanto, se puede señalar enfáticamente que el proyecto de desarrollo que los agroempresarios han impuesto y adecuado en la región tiene el impulso de un capitalismo humanista y filantrópico; así como

responde a sus necesidades, intereses e incluso su subjetividad, también se articula a un proyecto de mayor trascendencia con el cual logra empatarse: el capitalismo global.

Ventajas comparativas, vía agroexportadora neoliberal, agricultura por contrato y reconversión productiva

El proyecto de desarrollo de los agroempresarios abajeños, fincado en un capitalismo regional humanista y filantrópico, al tener puntos de conexión y articulación con el desarrollo capitalista a nivel global, va más allá de la mera coincidencia humanista. De hecho, el pugnar por una postura intermedia de un desarrollo que equilibre la intervención del Estado y el mercado, que además visualice una globalización con rostro humano es, esencialmente, la máscara que busca encubrir la verdadera cara del desarrollo capitalista en la región. Se puede decir, por ello, que la expresión territorial del proyecto de desarrollo de los agroempresarios está basada en las ventajas comparativas, en la vía agroexportadora neoliberal, en la agricultura por contrato y en la reconversión productiva.

El modelo de las ventajas comparativas aplicado a los países en vías de desarrollo, como México, se ha traducido en la reorientación de la agricultura hacia la producción de bienes especializados para los mercados mundiales. Plantea que el mejoramiento de la posición económica de la actividad agrícola será más efectivo tomando ventaja de su mejor o único recurso (suelos, clima y vegetación, fuerza de trabajo barata, conocimiento productivo, producción especializada, o proximidad a los mercados, etcétera).

Según este modelo, el país o región que se especialice en la producción de aquellos productos agrícolas en los que relativamente es más eficiente, gozará de un mayor crecimiento económico al exportar esos bienes. Lógicamente, con los ingresos que se generen de dichas exportaciones, se podrá importar lo que no se produce en el país o región, o bien, lo que se haya disminuido o dejado de producir por no tener eficiencia. Así pues, ante las dislocaciones ocasionadas por una disminución en la producción local de algunas mercancías y el consiguiente incremento de las importaciones de lo que no se produce, el modelo supone una necesaria compensación con una producción más eficiente de la mercancía particular para la cual el país o región es especialmente apropiado (Barkin, Batt y De Walt, 1991: 159-160).

Lo anterior significa que, si se opta por disminuir la producción para satisfacer la autosuficiencia alimentaria, o en el caso extremo, se deja de producir para ese propósito, esto no representa una amenaza para el país o la región. El modelo simplemente propone importar lo faltante de los mercados internacionales, en los que muy probablemente se podrá adquirir a un costo más bajo que si se produjera localmente.

Por consiguiente, la incorporación de estos lineamientos del modelo de las ventajas comparativas en el desarrollo económico de México y, específicamente, en el Bajío, encontró su impulso principal en las políticas neoliberales que han impuesto la apertura de la economía nacional al comercio mundial y la continua modernización de la agricultura regional. Al ubicar el problema de la agricultura abajeña como un problema de rentabilidad productiva, la lógica de los agroempresarios en su proyecto de desarrollo consiste en mantener las ventajas comparativas de la región mediante aquellos cultivos que demandan los mercados internacionales. El empleo de las nuevas tecnologías en dichos cultivos debe seguir garantizando la obtención de mayores ventajas, y por supuesto, de mayores ganancias.

Por tal razón, si a nivel nacional la producción de granos básicos quedó desahuciada por carecer de ventajas comparativas ante la competencia internacional, los agroempresarios abajeños encontraron en el cultivo de las hortalizas de exportación la razón principal para insertarse en la dinámica impuesta por el capital global. Sin embargo, pese a que han asumido y defendido la apertura económica del país, el aparente libre tránsito de los productos agrícolas mexicanos hacia los mercados estadounidenses es relativo. Esto se debe a que el gobierno norteamericano impone y utiliza barreras no arancelarias para proteger a sus productores y a sus mercados frente al exterior.

Ejemplo de ello son la Ley de inocuidad alimentaria, que impuso Clinton, y la Ley para combatir el terrorismo, promulgada por Bush el 12 de junio de 2002, obligatoria a partir del 12 de diciembre de 2003 (Tarrío y Comboni, 2004: 85-128), que han tenido impactos en la región. La primera ha obligado a los agroempresarios a establecer letrinas en los campos agrícolas, a realizar diversos análisis del agua de riego y de los productos cosechados para garantizar que estén libres de patógenos y a realizar certificaciones periódicas de inocuidad. Con la segunda ley, las normas no arancelarias se volvieron más estrictas, al grado que se ha llegado a impedir el paso de varios cargamentos de hortalizas y de fresa, esta última supuestamente contaminada, en los casos conocidos, con el patógeno causante de la hepatitis.

Pese a ello, además de los excelentes suelos y un clima templado, que constituyen escenarios favorables para el cultivo de una amplia gama de hortalizas, los agroempresarios también identifican como importantes ventajas comparativas de la región su ubicación geográfica, que permite el abasto a menor costo a los estados del Este de Estados Unidos, debido a que las hortalizas de la principal zona productora de ese país, ubicada en California, recorren una mayor distancia para llegar a dichas entidades (Steffen y Echánove, 2003: 23). Sin embargo, diversos técnicos y directivos de las diferentes agroindustrias también reconocen, como parte importante de las ventajas comparativas de la región, el bajo costo del agua, del suelo y, sobre todo, de la fuerza de trabajo.

Estas ventajas comparativas han permitido que la producción de hortalizas en la región forme parte del grupo de cultivos no tradicionales que el país exporta (Rubio, 2004: 38). Por tal razón, a partir de las hortalizas de exportación, los agroempresarios han asumido como principal estrategia en su proyecto de desarrollo, la vía agroexportadora neoliberal.

Si bien, la vía agroexportadora neoliberal, según Rubio, se caracteriza por el dominio de las agroindustrias transnacionales productoras de alimentos y de cultivos de exportación, no significa que en el Bajío sean, únicamente, las agroindustrias extranjeras quienes imponen esta vía.

Aunque es amplia y variada la gama de agroindustrias en la región, muchas de ellas transnacionales, por su número destacan las agroindustrias de hortalizas para exportación. De las 18 congeladoras de hortalizas que hay en México, 50% se localizan en el Bajío y procesan cerca de tres cuartas partes (72%) del volumen anual de brócoli y coliflor (Steffen y Echánove, 2003: 28). De las nueve que existen en la región, sólo una es transnacional (Gigante Verde), otra comparte por mitad el capital local y extranjero (Mar Bran-Simplot)²² y las siete restantes son de agroempresarios regionales,²³ incluida la Congeladora Apex Congelados (anterior-

mente Bird's Eye)²⁴, que hasta hace pocos años era transnacional y hoy en día es de capital nacional.

Además, la demandante y creciente exportación de hortalizas en fresco ha hecho no sólo que las congeladoras se orienten hacia esta línea de producción, sino que nuevas empresas extranjeras lleguen al Bajío o que nuevos agroempresarios se incorporen como exportadores de hortalizas frescas. Entre las empresas extranjeras están Simino Brothers (Celaya) y HoKing-Passa (Valle de Santiago); en los últimos años, Veg Packer (Celaya) y Taylor Farm (Doctor Mora), todas de Estados Unidos. Aunque existe un grupo numeroso de exportadores de hortalizas en fresco, destacan la familia Nieto y la familia Usabiaga, en Celaya; la familia Arredondo, en Valle de Santiago, y la familia Vanzini en Irapuato.

Lo anterior nos indica que las agroindustrias transnacionales de hortalizas no tienen hoy la misma posición hegemónica que en los años de 70 y 80 (Steffen y Echánove, 2003: 28). En cambio, el mayor número de congeladoras de hortalizas, de producción y exportación en fresco, en manos de los agroempresarios abajeños, evidencia que la vía agroexportadora neoliberal no sólo es impulsada e impuesta en la región por las grandes empresas transnacionales. Es compartida, y hasta cierto punto hegemonizada, como en el caso de las hortalizas de exportación, por la reducida élite de agroempresarios regionales que tienden a concentrar su producción y la actividad agroindustrial correspondiente.

La vía agroexportadora neoliberal que tanto los agroempresarios regionales como las agroindustrias transnacionales impulsan actualmente en el Bajío, se ha fincado en el establecimiento de una agricul-

²² La congeladora Mar Bran, propiedad de la familia Nieto, se asoció en 1992 con el gran consorcio alimentario estadounidense JR Simplot.

²³ Expor San Antonio (fam. Nieto), Covemex (fam. Usabiaga), Congelados Don José (fam. Fox), Fresport (fam. Covarrubias), Productos Frugo (fam. González), Congeladora La Hacienda (fam. León) y Apex Congelados (fam. Fox en asociación con el grupo Altex del corporativo Bimbo).

²⁴ Esta empresa empezó a operar cerca de Celaya en 1967 como parte de General Foods del grupo Philip Morris. Fue la primera congeladora de hortalizas en México y fue la que introdujo cultivos como brócoli, coliflor y okra. En 1996 fue comprada por Dean Foods, y en 1998, por el consorcio estadounidense Agrilink Foods tal como lo señalan Steffen y Echánove, 2003, en *Efectos de las políticas de ajuste estructural en los productores de granos y hortalizas de Guanajuato*.

Actualmente, dicha empresa fue comprada por el grupo Altex, división de vegetales congelados del corporativo Bimbo, la cual, junto con Congelados Don José (hoy Extra Congelados), de la familia Fox, se administran de manera conjunta, lo que permite pensar en la asociación entre los Fox y los Servitje. Aunque Steffen y Echánove sostienen que Mar Bran-Simplot es la congeladora de hortalizas más grande del país, hoy día se reconoce que las tres plantas (Apex Congelados y Extra Congelados en el Bajío y otra más en Zamora, Michoacán) resultantes de la asociación Fox-Servitje, representan la congeladora más grande del país.

tura por contrato. Ante la imposibilidad de que las corporaciones extranjeras fueran dueñas de tierras agrícolas, prohibición que se mantuvo en la legislación agraria del país hasta la reforma constitucional del artículo 27 en 1992, las empresas transnacionales encontraron el establecimiento de contratos para el cultivo de las hortalizas con los productores regionales como la mejor opción para subsanar tal impedimento.

Fue precisamente Del Monte, instalada en Irapuato en los primeros años de la década de los 60, quien encontró el medio perfecto para transformar la agricultura capitalista de los agroempresarios del valle, mediante la contratación de cosechas. En sus inicios, el agricultor aceptaba cultivar un determinado número de hectáreas con un cultivo específico. A cambio de ello, la compañía les ofrecía asistencia financiera (semilla y maquinaria especial), así como dinero para la compra de fertilizantes y el pago de jornales a los trabajadores agrícolas. Todos estos costos se le descontaban al agricultor al momento de entregar la cosecha (Burbach y Flynn, 1983: 198).

Del Monte influyó en la agricultura del valle de diversas maneras al introducir nuevas formas de producción capitalista y utilizar con habilidad su poder financiero, al grado que en esa época representó una importante fuente crediticia para los agroempresarios; introdujo cultivos antes desconocidos, favoreció a los agricultores mayores a expensas de los menores o marginales, y obtuvo el dominio efectivo sobre grandes extensiones de tierra (Burbach y Flynn, 1983: 198).

Aunque con algunos cambios, actualmente tanto las agroindustrias transnacionales como las regionales continúan recurriendo a tal mecanismo. Sólo que ahora los productores, además de poner la tierra, deben proporcionar el riego, la maquinaria, la energía eléctrica, los combustibles, los equipos de bombeo, los fletes y la mano de obra requerida para la totalidad de las labores agrícolas. Las empresas, por su parte, sólo proporcionan al productor la plántula, los agroquímicos y la asesoría técnica, con base en un paquete tecnológico para cada cultivo en particular. De ellos, el primero y el segundo son descontados a los productores en su balance final de cuentas (Steffen y Echánove, 2003: 36).

Aunque es común el uso de la agricultura por contrato entre las empresas transnacionales y los agroexportadores regionales, la diferencia entre ellos es que los segundos cuentan, además, con una producción propia en sus ranchos desde su establecimiento a fines de la década de los 70 y principios de la de los 80. Pese a que en los últimos años algunas agroindustrias

transnacionales han optado por la renta de ranchos agrícolas,²⁵ y así asegurar también una producción propia, son fundamentalmente los agroempresarios abajeños quienes complementan tanto la agricultura por contrato como la producción directa de hortalizas, tanto en sus propias tierras como en tierras rentadas.

Si bien las agroindustrias transnacionales no cuentan con tierras propias, en cambio controlan el proceso de comercialización de sus productos, al contar con instancias y con marcas propias para ello, con lo que aseguran su exportación, pues cumplen con las normas o especificaciones de calidad, así como con el tipo de presentación que deben llevar los productos hortícolas. En el caso de los agroempresarios abajeños, pese a que en los últimos años algunos de ellos, como la familia Usabiaga, han establecido sus propias marcas (por ejemplo, *Mr. Lucky* para las lechugas en fresco), lo que les ha posibilitado comercializar sus productos en las grandes cadenas comerciales que hay en el país, la mayoría de sus agroindustrias maquilan la producción agroindustrial de las hortalizas, en función de lo que los *brokers* o intermediarios comerciales extranjeros, principalmente estadounidenses, requieren en marcas, especificaciones del producto (tamaño, peso, color, tipo de corte, proporción de mezcla, etc.) y del tipo de empaque (cajas grandes o pequeñas, en cartón o en bolsas, etc.). De hecho, la totalidad de los agroempresarios que en los últimos años han optado por producir y exportar hortalizas frescas, se lo deben a la relación directa que han establecido con los intermediarios, quienes, al garantizarles la exportación, les evitan depender de las empresas congeladoras.

Por tanto, se puede decir que las instancias de comercialización de las empresas transnacionales, así como los agentes intermediarios de los agroempresarios abajeños, son los que constituyen el *eslabón definitorio* de la producción agroindustrial regional, que va más allá de la frontera nacional. No sólo determinan lo que sucede en el interior de las plantas (qué tipo de corte, qué mezcla de productos, qué empaque, si es fresco o procesado, etc.), también definen lo que ocurre en los propios campos agrícolas (qué, cuándo y cómo producir) (Steffen y Echánove 2003: 35).

²⁵ Steffen y Echánove señalan que las transnacionales no han comprado ni rentado tierras en el país. Aunque es posible que la mayoría tenga este comportamiento, en la región es conocido el caso de Del Monte, desde que era transnacional, y de la estadounidense Hoking (Passa), que han optado también por la renta de ranchos agrícolas. Más recientemente la empresa Veg Packer también ha optado por la renta de ranchos. Para mayores detalles puede remitirse a *Efectos de las políticas de ajuste estructural en los productores de granos y hortalizas de Guanajuato*, 2003.

En consecuencia, son las gerencias de agricultura, tanto de las agroindustrias transnacionales como de los agroempresarios abajeños, las que operan dicha determinación en la región, y gracias a la agricultura por contrato imponen “procesos de producción estandarizados, incluyendo la siembra de semillas de marcas reconocidas, y el paquete complementario de insumos agroquímicos usualmente requeridos para cubrir las normas del mercado para el control de plagas y enfermedades, y las normas cosméticas” (Barkin, Batt y De Walt, 1991: 161).

Aunque, históricamente, la agricultura por contrato se ha dado en la región en los cultivos hortícolas, no significa que actualmente su empleo sólo sea privativo para la producción de estos cultivos de exportación. En los últimos años los gobiernos estatal y federal también han impulsado la producción granelera, aunque de manera paradójica, puesto que continúan sosteniendo que carece de ventajas comparativas.

Si bien, el gobierno estatal y los Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (Aserca) no continuaron con sus programas de impulso a esta modalidad, actualmente la siguen alentando, al grado que los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) la considera como uno de sus instrumentos para reducir los riesgos en la producción del campo (Vargas, 2006: 186), por lo que desde 1999 otorga créditos a las empresas agroindustriales para que establezcan contratos con los productores, quienes, a cambio del crédito, deben cumplir con las especificaciones de calidad en las cosechas que las empresas les imponen (Steffen y Echánove, 2003: 129).

Más allá de la promoción gubernamental, esta coyuntura ha sido aprovechada por varias agroindustrias en la región, en los últimos años, teniendo como objetivo sus propios intereses. Por ello, se puede decir que el móvil que las impulsa no es, por supuesto, el beneficio de los campesinos graneleros. Si para éstos la agricultura por contrato representa la posibilidad de contar con un mercado seguro para sus cosechas, el interés para las empresas lo representan los apoyos que el Estado les otorga, a través de diferentes mecanismos, y las ganancias extras que les deja la producción de alguna variedad específica a costos más bajos.

Por ejemplo, la siembra de variedades de trigo con gluten suave²⁶ ha hecho que domine en la región la producción de trigos harineros, ocasionando un déficit en los tipos de trigo fuerte, semifuerte, corto y cristalino. Ante esto, varias empresas han promovido su producción bajo contrato, aprovechando la cercanía de la región con los centros de consumo.²⁷

Por ejemplo, el grupo La Moderna,²⁸ al tratar de satisfacer sus necesidades de trigo cristalino, empezó a promover la siembra de este grano en el Bajío desde la década de los 80, principalmente en los municipios de Abasolo, Irapuato, Salamanca, Cortazar, Villagrán, Celaya y Valle de Santiago. Para ello, ha impulsado contratos con diversos productores quienes, después de recibir la semilla certificada por la empresa, se comprometen a producir y entregar el grano a ésta, la cual lo recibe según las normas de calidad estipuladas en el contrato, especialmente la que no acepta el trigo cristalino mezclado con trigo harinero porque baja su calidad industrial (Jiménez, 2006: 179-180). Este grupo, a través del corporativo Tablex, a partir de 1995, dio un mayor impulso a su programa de contratos para la producción de trigo cristalino, otorgando sólo asesoría a los productores.

También la transnacional Cargill de México, empezó a impulsar en la región la agricultura por contrato, a partir de 1998, con la variedad de trigo Eneida F94 de gluten fuerte y con mayor contenido de proteína. La empresa sostiene que esta variedad de trigo es la más rentable en el país, ya que a nivel internacional recibe un sobreprecio, amén del crédito en insumos que la empresa otorga a los productores, con recursos que le proporciona el FIRA (Steffen y Echánove, 2003: 133, 139).

²⁶ Como la variedad Salamanca S75, que desde 1975 fue rápidamente adoptada por los productores y aceptada por los agroindustriales de varios tipos de harina. Esta especialización productiva continuó siendo apoyada por la posterior liberación de nuevas variedades de gluten suave, como Saturno S86, Cortazar S94 y recientemente Bárcenas S2002. Para más detalles puede consultarse Galván, F., 2006, “Panorama y políticas de la producción de trigo en Guanajuato”. En S. Ríos, E. Solís y M. Hernández (Eds.) (2006), *Memoria del Primer Foro de Producción y Comercialización de Trigo en Guanajuato* (pp. 158-167).

²⁷ En el caso de las empresas dedicadas a la molienda del trigo, aunque 10% se ubica en Guanajuato, 51% se ubica en estados vecinos: Jalisco 7%, Michoacán 8%, México 8%, Puebla 13% y D. F. 15 por ciento. Véase Galván, 2006, “Panorama y políticas de la producción de trigo en Guanajuato”.

²⁸ Es un consorcio que agrupa a empresas como Molinos del Sudeste, Harinera La Montaña y Harinera Los Pirineos, estas dos últimas presentes en el Bajío. También el corporativo Tablex, del mismo consorcio, está presente en la región a través de su filial OPISEC.

Finalmente, también la industria panificadora mecanizada, como Bimbo, que siempre ha importado trigo fuerte de Canadá y Estados Unidos, empezó hace más de una década y media a producir bajo contrato pequeñas cantidades de este tipo de trigo en la región.

El maíz es otro caso que no ha quedado al margen de la agricultura por contrato. Después de que, en 1993, Agroinsa inauguró en Celaya la empresa Agroincen, en el año 2000, ésta inició la promoción de contratos con productores, con el lanzamiento de un programa a 5 años que contempla la agrupación de éstos, el establecimiento de relaciones entre productores y compradores, la organización de ambos y el establecimiento de un esquema de precios con base en la Bolsa de Chicago, más un sobreprecio.

De igual forma, la planta Maseca del grupo Gruma, establecida en Silao en 1990, incursionó en la agricultura por contrato mediante los Clubes de Maíz. Con el propósito de asegurarse el abastecimiento de una variedad apropiada para su proceso agroindustrial de harina para tortillas, cuyo grano se importa de Estados Unidos y Canadá, estos círculos fueron coordinados por la propia empresa en una especie de alianza entre los productores, el banco, los proveedores de insumos, los técnicos, los centros de investigación y Maseca. Aunque no les dan la semilla ni el paquete tecnológico, con este tipo de organización se garantizan el comercio de insumos y los créditos de los bancos, e incluso funcionan como instrumentos para negociar los precios del maíz (Steffen y Echánove, 2003: 135 y 137).

Por la importancia que ha tenido en los últimos años, el caso de la cebada maltera es otro ejemplo relevante de agricultura por contrato en la región. Debido a la escasez de lluvia y a los menores volúmenes de agua asignados por la Comisión Nacional del Agua (Conagua) a los Distritos de Riego 011 y 085, se orilló a los productores y a sus diversas organizaciones de usuarios a optar por este cultivo, que requiere un riego menor que el trigo y tiene un ciclo vegetativo más corto. Sin embargo, a diferencia de los otros granos y de las otras agroindustrias, se contratan de manera exclusiva con Impulsora Agrícola.

A principios del siglo XIX, las incipientes fábricas de cerveza que existían en México procesaban malta importada. Después de la Segunda Guerra Mundial se restringieron las importaciones y se optó por el uso de cebada forrajera cultivada en México; por ello, desde 1958, Impulsora Agrícola ha promovido el cultivo de la cebada maltera en el Bajío. Sin embargo, la primera referencia sobre agricultura por contrato

en este cultivo data del 29 de octubre de 1990, entre la empresa y la Asociación de Agricultores del Río Fuerte Sur en los Mochis, Sinaloa, y la Unión de Crédito Agrícola del Mayo (Loyola, Zamora y Gámez, 2006: 200-201).

Este primer antecedente de la empresa al establecer contratos con organizaciones campesinas y no con campesinos individuales, tiene consecuencias importantes en su relación con éstos. Curiosamente, Impulsora Agrícola, para establecer un contrato de compra-venta con los productores como personas físicas, impone como requisitos la entrega de dos copias de su inscripción en el Registro Federal de Contribuyentes (RFC) y dos copias de su cédula fiscal. Lógicamente, los campesinos carecen de dichos documentos, por lo que la contratación de cosechas es, principalmente, a través de las propias organizaciones, de los acaparadores, aunque en algunos casos también lo hacen las organizaciones de los usuarios del riego. Lo primero es la opción más frecuente de los campesinos: comprometerse a cultivar la cebada y entregar sus cosechas a los acaparadores.

En efecto, Impulsora Agrícola no trata directamente con los campesinos abajeños el establecimiento de los contratos; establece convenios con organizaciones campesinas o con acaparadores que se hacen cargo de la relación con los productores. Aunque es menos frecuente, sí se ha dado el caso de algunas organizaciones de usuarios del riego que también se han transformado en intermediarios que facilitan y abaratan la operación de la empresa. Pero, a diferencia de las organizaciones acaparadoras, no obtienen ninguna compensación, pese a que distribuyen la semilla a los productores, después que se las entrega Impulsora Agrícola, asumiendo la asistencia técnica y dándole seguimiento a todo el proceso productivo en campo (Steffen y Echánove, 2003: 141-142).

Aunque los productores graneleros vislumbran consolidar la agricultura por contrato negociando directamente con el industrial o consumidor y evitando así al intermediario o acaparador (Aguilera, 2006:16)²⁹ lo real es que esta modalidad impuesta por el capital en la región para la expansión de las hortalizas, en el caso de los granos, “es de difícil expansión porque las empresas tienen acceso casi sin límite alguno a granos importados más baratos que los nacionales y, por tanto, sólo les interesan los contratos en casos muy específicos” (Steffen y Echánove, 2003: 148).

²⁹ Actualmente el Sr. Samuel Aguilera Vélez es el Presidente del Consejo de Administración del Distrito de Riego 011.

Así lo demuestra la propia Impulsora Agrícola, que ante el desabasto que hubo del grano de cebada a nivel internacional, se vio orillada a contratar la producción con los campesinos, a través de varios acaparadores y organizaciones, contando, por supuesto, con el respaldo y apoyo gubernamental. Aprovechando la reducción del agua y de los riegos en los distritos, la empresa logró incrementar en pocos años la superficie contratada, al no haber para los campesinos otras opciones de cultivos. En el caso del Distrito de Riego 011, si en el ciclo 1998-1999 la superficie sembrada era ligeramente mayor a las 10 000 hectáreas, ésta se redujo en los siguientes dos ciclos; para el ciclo 2002-2003, la superficie rebasó ligeramente las 40 000 hectáreas (Aguilera, 2006: 13), llegando —a nivel estatal, en 2003—, a las 91 205 hectáreas; sin embargo, en los años siguientes su superficie se redujo: en 2012 a 72 067.27 hectáreas cultivadas y para 2013 a 42 423.7 según las estadísticas reportadas para Guanajuato por el Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP).³⁰

El caso de Cargill también es muy ilustrativo. El contratar a productores de la región para la producción de la variedad de trigo Eneida F94 suministró a la empresa más ganancias que si lo hubiera importado. Por un lado, el capital que recibió la empresa del FIRA, para funcionar como parafinanciera, fue amortizado por la empresa a una tasa de interés inferior a la que ella cobra a los productores bajo contrato, obteniendo así una ganancia extra. Por otro lado, el precio que pagó al productor por dicha variedad fue inferior al que tiene este tipo de trigo en el mercado internacional y, sin embargo, lo vendió a las harineras al precio internacional (Steffen y Echánove, 2003: 144).

En los últimos años, sobre todo cuando se incrementó el precio del trigo, debido, por un lado, a la reducción del abasto mundial del grano,³¹ y por el otro, al “arrastre” que tuvo a causa del incremento del precio internacional del maíz, empresas como Bimbo han impulsado la agricultura por contrato para la producción de trigos especiales —que siempre habían importado de Canadá y Estados Unidos. Sin embargo, contrario a esta tendencia, las empresas que se benefician del grano harinero regional es difícil que incorporen

la agricultura por contrato. Más bien, se ha visto que empresas como Gamesa, que es la principal compradora de trigo harinero en la región, siga aplicado su política de comprar trigo regional y nacional sólo si su precio es inferior al del mercado internacional (Steffen y Echánove, 2003: 134).

En este sentido, la reconversión productiva juega un papel importante para el proyecto de desarrollo de los agroempresarios. El propio Programa de Subsidios Directos al Campo (antes Procampo, actualmente Proagro Productivo), desde su nacimiento, ha dejado en claro la necesidad de “fomentar la reconversión de aquellas superficies en las que sea posible establecer actividades que tengan una mayor rentabilidad” (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1993: 2); esto se ha traducido, en el país, en el impulso a la producción de hortalizas, flores y frutas para sustituir la producción granelera, que carece de ventajas comparativas.

Sin embargo, el proyecto de desarrollo mediante la modalidad de la agricultura por contrato de los agroempresarios abajeños no implica solamente una reconversión que sustituya los granos por hortalizas más rentables, que les garanticen mayores y seguros beneficios económicos, en sus unidades productivas. Significa, sobre todo, la imposición del cambio de cultivos, sean hortalizas o granos, a los campesinos de la región, bajo el supuesto de mayor rentabilidad y de una comercialización más segura para sus cosechas.

El espacio social abajeño: los actores sociales y el desarrollo rural

En 1983, cuando el presidente Miguel de la Madrid impuso el viraje hacia el libre mercado en las políticas de desarrollo nacional, el gobernador de Guanajuato, Enrique Velasco Ibarra, saludó con “solidaria voluntad” la llegada de este nuevo modelo para desarrollar a México. Ante la crisis económica de esos años, su llamado a los campesinos guanajuatenses fue como un augurio de lo que les deparó el nuevo estilo de desarrollo impuesto: “la tenacidad y capacidad de nuestros campesinos [...] sólo necesitará (de la) ayuda de la naturaleza para seguir demostrando que nuestras cosechas son eficientemente productivas” (Aveleyra, 1991: 2294).

Al mismo tiempo, los campesinos abajeños daban muestras de una posición diferente a la del gobernador. Por un lado, varios de los aparceros, con derechos a salvo, con solicitudes en trámite o con resoluciones sin ejecutar, seguían luchando por la tierra y continuaban

³⁰ Consultado el 24 de marzo de 2015 en la página electrónica www.siap.gob.mx/cierre-de-la-produccion-agricola-por-estado/

³¹ La producción mundial de trigo en el ciclo 2006-2007 se proyectó en 605.21 millones de toneladas, que en su mayoría fueron aportadas por China, Ucrania, Rusia, Australia y Brasil. Sin embargo, estos dos últimos países tuvieron recortes importantes en su producción debido a diferentes causas. Véase ¿cuál es la referencia???

recurriendo a las tomas de predios de los medianos y grandes propietarios privados. De igual forma, por primera vez en la región y quizá en el país, los pequeños productores graneleros se lanzaron a la lucha, en demanda de un mayor precio de los granos que el gobierno se negaba a aumentar y que los acaparadores bajaban todavía más al no respetar los precios de garantía.

Como en el pasado, la respuesta de los agroempresarios y del grupo gobernante fue contundente. Los primeros demandaron a éstos tomar medidas represivas, además de su compromiso para la defensa, la seguridad de la propiedad privada y el fortalecimiento de su proyecto industrial; en efecto, la administración estatal se comprometió a continuar defendiendo estos intereses, lo cual se tradujo en fuertes represalias en contra de los campesinos “revoltosos”, incluso a sangre y fuego.

Lo anterior pone en evidencia, que el proyecto de los agroempresarios ha sido irreconciliable con los anhelos campesinos. La ganancia sobre el que se finca, gracias a la bonanza obtenida con el sorgo y con el *boom* de la producción hortícola de exportación, limitó el reparto de más tierras a los campesinos, así como el mejorar sus condiciones productivas, laborales y de vida.

Sin embargo, a lo largo de más de tres décadas, los campesinos abajeños han seguido movilizándose y han sumado a sus viejas exigencias agrarias y de mejores precios de sus granos, nuevas demandas.³² Esto ha llevado a la ampliación y diversificación de la confrontación con los diferentes gobiernos en turno y con los agroempresarios, más allá de los añejos conflictos. Incluso, como resultado de dicha pugna, los campesinos abajeños han logrado la concreción de algunas de sus demandas; han hecho que funcionarios federales, estatales y municipales, incluidos los distintos gobernadores y varios presidentes municipales en turno, así como algunos agroempresarios, se sienten con ellos en diferentes mesas de negociación para atender sus demandas.

Pero estas protestas y movilizaciones no han sido las únicas que han desplegado los campesinos abajeños para hacer frente a la difícil situación de la producción grane-

³² Entre ellas destacan: respeto a la autonomía política de sus organizaciones; control del proceso productivo; reestructuración de carteras vencidas; defensa del agua y de los territorios; regularización de vehículos de procedencia extranjera; recuperación de las aportaciones de los exbraceros; acceso y respeto a los apoyos (adultos mayores y vivienda rural, principalmente) suscritos en el Acuerdo Nacional para el Campo, y reducción de las tarifas eléctricas y combustibles para el campo.

lera y del grave deterioro de sus condiciones de vida. A la par de las acciones abiertas de disputa y confrontación, también han incorporado otro tipo de respuestas.

A diferencia del proyecto de los agroempresarios, fincado en la ganancia, los campesinos abajeños, por el contrario, se han visto orillados a tratar de garantizar su existencia a costa de multiplicar sus esfuerzos. Así, en lo discreto o cotidiano de sus unidades domésticas, de sus comunidades, ante lo incosteable de la producción de granos, la falta de crédito, la reducción de los apoyos o subsidios gubernamentales, se han visto obligados a realizar diversos ajustes y cambios en sus predios, pero también a desplegar una gama de acciones fuera de ellos.

Dentro de la gama diversa de acciones que los campesinos despliegan de manera extrapredial se encuentra la migración, principalmente a Estados Unidos. Esto ha contribuido a que Guanajuato siga siendo uno de los estados de mayor expulsión de fuerza de trabajo y de mayor recepción de remesas en el país. Esta acción, por la cantidad de población que involucra y por el monto de las remesas a la región, representa la principal opción para los campesinos abajeños y sus familias en sus estrategias actuales de sobrevivencia. En 1998 se reportó que, mientras a nivel nacional, cinco de cada 100 hogares reciben remesas, en el estado de Guanajuato, 14 hogares de cada 100 las recibían. Sin embargo, el área rural guanajuatense registró que más de uno de cada cuatro hogares recibía remesas.³³

Estas diferentes prácticas sociales de los campesinos abajeños por alcanzar mejores condiciones de vida, a la vez que los opone o confronta con los agentes gubernamentales y agroempresarios, permite caracterizar al Bajío, en este primer acercamiento, como un espacio social de disputa entre los actores sociales a partir de los proyectos que cada uno aporta. Es una confrontación y disputa que hace posible identificar dos visiones encontradas sobre el desarrollo en la región.

De acuerdo con Canabal, se entiende por espacio social el escenario en que cristaliza un conjunto de prácticas sociales de ámbitos determinados que expresan los intereses de los grupos en un espacio geográfico (2001: 14). Con otras palabras, Bourdieu lo define como el conjunto de actores sociales que ocupan posiciones distintas y coexistentes y entablan relaciones sociales (de proximidad y de orden) en

³³ Actualmente, esta situación se mantiene. Véase Diagnóstico de la migración en Guanajuato (2003), publicado por el Consejo Estatal de Población, Gobierno del Estado de Guanajuato.

función de la manera en que se distribuye entre ellos el capital económico y el capital cultural (Bourdieu, 2002: 16, 18).

Al caracterizar el Bajío como un espacio social con dos visiones de desarrollo en confrontación, se resalta que dicho progreso es un proceso no acabado, que es diseñado permanentemente por los actores sociales (Canabal, 2001: 13). A la vez, la región es concebida como el espacio privilegiado donde dicho desarrollo se localiza como expresión de los intereses de los propios actores y, sobre todo, de su identidad territorial.

Actores sociales e identidad territorial

Si partimos de que la identidad territorial descansa, en gran medida, sobre el sentimiento de pertenencia a múltiples colectivos, especialmente los comprendidos en un sentido geográfico (Giménez, 2000: 30), tenemos que la de los actores sociales en el Bajío parte de los espacios más inmediatos y se articula con identidades más amplias como la microrregión,³⁴ el municipio y la región misma, en el sentido que Moles y Rohmer ilustran en su diagrama de los nichos territoriales (1972, citados en Giménez, 2000: 25-26).

Como las localidades (comunidades, pueblos y ciudades) son los espacios más inmediatos, en ellas los actores sociales establecen vínculos más intensos, tanto con su entorno social como natural. Ahí inician su socialización primaria hasta llegar a establecer diversas relaciones dentro de la familia, con los vecinos, la población local y poblaciones vecinas. Las localidades, al no ser espacios cerrados, permiten que los actores sociales establezcan diferentes relaciones en los espacios más amplios, como la microrregión, el municipio y la región misma. De esta forma, el sentimiento de pertenencia socioterritorial genera un proceso de identidad territorial en ellos, con base en la articulación entre los diferentes niveles territoriales que se superponen. La identidad territorial, al inscribirse como una identidad “vívica”, más intensa en los espacios locales que en los otros, refleja la vida cotidiana y el modo de vida actual de los actores sociales; llega a contener, de forma combinada, elementos históricos, patrimoniales y proyectivos.³⁵

Si bien se dice que “el guanajuatense es un mocho calificado” (Fuentes, 2002: 18), de cuya población “proviene las gentes más mestizas, que son por lo mismo, las más mexicanas” del país (Torre y Jiménez, 1988: 23), cuyo anticentralismo histórico el PAN ha capitalizado en los últimos años (Valencia, 1998: 169), no significa que la identidad territorial sea la misma para unos y otros actores sociales.

A pesar de que la región fue “cuna de varias costumbres que han llegado a ser representativas de la nacionalidad mexicana: charrería, posadas de Nochebuena, etc.” (González, 1980: 55), y pese a que sus habitantes comparten una catolicidad que permea variadas prácticas sociales y políticas, así como la positiva valoración de la propiedad privada y la idea de ser un pueblo trabajador e industrial (Valencia, 1998: 164), la construcción regional a partir de la disputa y confrontación entre los actores sociales ha generado una articulación de diferencias culturales entre ellos, la cual no ha sido del todo armoniosa. Más bien, la confrontación histórica de sus intereses y proyectos ha dado a cada actor una identidad territorial propia, que al mismo tiempo que los vincula y ata a la región, los diferencia entre ellos.

Por tanto, pese a que la identidad territorial tiene que ver con toda una serie de valores sociales, culturales y simbólicos que han permitido construir el apego afectivo y el sentimiento de pertenencia de los actores a su espacio social, no implica una homogeneidad identitaria para todos ellos. Por el contrario, el conflicto y la confrontación entre ellos, debido a sus intereses antagónicos, constituye un momento privilegiado en la conformación de identidades (Porto, 2001: 204). Esto lleva a que la identidad territorial se exprese de diferente manera en cada uno de ellos, a pesar de que se pertenezca a la misma comunidad, municipio o región. En el caso del Bajío, esta expresión diferente tiene sus cimientos, principalmente, en la disputa por la tierra y la formación de los ejidos.

En el caso de los campesinos, tanto los de pequeñas localidades ejidales como los de la región, no olvida el trato que padecieron sus familias a manos de los hacendados. Lino Cisneros, campesino fundador del ejido “Guadalupe de Rivera” —El Romeral, municipio de Irapuato, Guanajuato—, rememora aquel sufrimiento:

Quando yo empecé a trabajar (de peón), a las cuatro de la mañana ya andaba el patrón levantándonos. Ya en la tarde, pues según su trabajo ya venía uno también con el sol metido. Mi papá decía que pa’ que no se entretuviera el que andaba trabajando con

³⁴ Utilizo esta noción para designar a los pequeños espacios que dentro de los municipios o entre ellos se han identificado histórica y regionalmente por la presencia de otros cultivos, además de los granos.

³⁵ Según Centlivres retomado por Bassand, citado en Giménez, 2000, “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”. En R. Rosales (Coord.), *Globalización y regiones en México* (pp. 19-38).

la yunta, la señora del que andaba trabajando se iba por un lado y le hacía un taco de tortilla y se lo iba dando en la boca pa' no pararse, porque los patrones no querían que se parara de trabajar. Uno sufría mucho, pa' vestir, pa' comer; con ese maíz (*sic*) que nos daban, unas dos comiditas medio mal. Ya en la tarde, en la noche, ya no había. Se quedaba uno con ganas. Sufría uno, todo en uno, de comida, de ropa, de huaraches. A los medieros, a l'última no les daban ni la mitad, se llevaba el patrón toda la cosecha. Se quedaba uno a raíz (*sic*), no alcanzaba a pagar y seguía uno trabajando (comunicación personal, 22 de octubre de 2003).

Por eso, la tierra ganada a los hacendados sigue significando el sufrimiento y la lucha que emprendieron para obtenerla. Como muchos campesinos, cuando Jesús Zavala Zavala recibió la parcela de manos de su padre, éste se puso triste y lo llevó hasta donde tienen la tierra y le dijo: "te regalé lo que yo sufrí mucho pa' obtener, este pedazo de tierra" (comunicación personal, 15 de octubre de 2003).

Actualmente, ante la postura de algunos campesinos de vender la tierra, "al fin que yo no luché para ganarla", la memoria agrarista de otros se opone; Joaquín Gallaga Navarro, también campesino del ejido "Guadalupe de Rivera", advierte: "si se siguen vendiendo las parcelas, el terreno volverá a ser de unos cuantos y nos convertiremos de nuevo en peones de los latifundistas, sumidos más en la pobreza por la mayor explotación" (comunicación personal, 31 de julio de 2004).

La formación de los ejidos también ha significado, para los campesinos abajeños, su libertad y la defensa en grupo ante los terratenientes. Enemio Zavala Mena, otro de los fundadores del mismo ejido, de la colonia Morelos, rememora que al principio de esto "ya todos vivíamos *subajados* a las órdenes ejidal, ya no nos dejábamos, pues, de los patrones, ya les hacíamos algún deber de defendernos porque ya no tenían razón de dominarnos" (comunicación personal, 15 de octubre de 2003).

De hecho, actualmente muchos campesinos prefieren seguir en ejido; es el caso de Jesús Gallaga Hernández, quien sabe que "hay apoyos de los compañeros y nos respalda un grupo de campesinos" (comunicación personal, 28 de abril de 2004) ante las amenazas de fuera o del exterior.

El haberse formado como un nuevo grupo, ligado a una tierra ganada en disputa a los hacendados, fue la razón que les permitió identificarse como *campesinos ejidatarios*. Esta identidad, independiente del fuerte mestizaje y del profundo arraigo católico, los llevó

a desafiar o enfrentar las amenazas del "pecado", de la "excomuniación" que el clero, fiel aliado de los hacendados, les impuso en su lucha por la tierra. Más aún, los campesinos ejidatarios lograron resistir la Guerra Cristera, primero, y el Sinarquismo, después, que hicieron de la defensa de la propiedad privada de la tierra una de sus principales banderas de lucha.

Así, ante la demanda cristera de "respeto a la propiedad privada" (Serrano, 1992: 57) y frente a la consigna sinarquista: "campesino, la revolución te ofreció hacerte dueño de la tierra. La revolución quiso que tú fueras *propietario* (*sic*). Sólo *poseyendo* (*sic*) la tierra, como dueño absoluto de ella, podrás ser libre" (*El Sinarquista*, citado en Serrano, 1992: 227), los campesinos ejidatarios no sólo enfrentaron a los hacendados, rancheros y clero católico, también a aquellos campesinos cristorreyes³⁶ y sinarquistas.

Esta identidad ejidal, que se mantiene en la tradición oral de muchos campesinos, a partir de la historia de cada uno de los ejidos, todavía en la actualidad se recrea en el recuerdo, pero además a través de diferentes corridos y festejos agrarios de aquellos peones o aparceros que como bandoleros sociales y al lado de sus gavillas campesinas tomaron las armas para enfrentar a los hacendados, al gobierno, y de esta forma hicieron la revolución en el Bajío. O bien, de los que encabezaron las luchas del reparto de tierras para la formación de los ejidos.

Por esta razón, la identidad ejidataria de los campesinos abajeños se ha construido en torno a su situación como tales y a los problemas comunes surgidos de su condición. Por ello, el sentimiento ejidal que se expresa en "ser" ejidatarios ocurre cuando los campesinos tienen acceso a una parcela dentro de los ejidos (Tarrío y Ruiz, 2000: 95-96).

Por otra parte, los agroempresarios son portadores de una identidad con un fuerte carácter cristero y anti-agrarista, por lo que consideran que la tierra no debió repartirse, debido a que este tipo de acciones han tenido un efecto desastroso para la economía del país. Como *propietarios privados*, se consideran los principales productores agrícolas de México, pues ellos son los que alimentan al pueblo.

Respecto a los apoyos del gobierno para los campesinos, los agroempresarios lo traducen como "paternalismo" o "populismo", que ha "mal acostumbrado" a

³⁶ También así se les llamó a los cristeros debido a que uno de sus gritos de lucha fue "¡Viva Cristo Rey!"

aquéllos a sólo recibir los apoyos, ayudas y concesiones, lo cual es la causa de su baja producción y pobreza. De esta forma, su desprecio por los campesinos es tal que los consideran flojos, sin iniciativa y sin espíritu de ahorro, mientras que a sus líderes, unos corruptos y vividores (Díaz, 1982: 195-198).

Una versión de este desprecio la ofreció el agroempresario Javier Usabiaga, siendo titular estatal de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Rural (SDAYR) durante el periodo 1995-2000, en el contexto de la aparición del Ejército Popular Revolucionario (EPR), que generó rumores en el sur del Bajío:

En una reunión del programa de reforestación, a finales de 1996, el alcalde de Huanímaro, Everardo Vargas, confió su preocupación a Javier Usabiaga:

—La gente tiene hambre, don Javier, ¿qué vamos a hacer si aquí se levantan los campesinos?

—¡Qué se van a levantar —respondió el secretario de Desarrollo Agropecuario y Rural—, si no se levantan ni para trabajar, son unos haraganes! (Pastrana, 2000).

Otro de los elementos que ha contribuido a la identidad territorial de estos actores sociales es, sin duda, su relación con Estados Unidos. Para los agroempresarios, además de ser el principal destino de las hortalizas exportadas, es la referencia obligada sobre cómo organizar y manejar las empresas agroindustriales e incorporar las novedades tecnológicas, sea en la producción o en el procesamiento de las cosechas.³⁷

En cambio, para muchos de los campesinos, Estados Unidos ha representado la opción más segura para atenuar la difícil situación que la explotación del capital les ha impuesto en la región y que en ocasiones se agrava con las sequías o las inundaciones que la azotan. Juan Rivera Estrada, campesino del ejido “Guadalupe de Rivera”, menciona:

Ante el descalabro económico, donde se pierde su precio normal de las semillas y los insumos se elevan, volvimos a lo mismo: es un sufrimiento grande. Que si no fuera por muchas personas y muchos hijos de nosotros que se van a los Estados Unidos, la mera verdad, quién sabe qué pasaría con nosotros (comunicación personal, 8 de mayo de 2004).

Incluso, la identidad migrante de los campesinos, a pesar del destierro, refuerza la identidad territorial a nivel de cada municipio y de cada localidad. Para el primer caso, a través de las diversas organizaciones en las que se integran en los diferentes puntos donde se congregan y trabajan en Estados Unidos. En el segundo caso, a través de las cooperaciones que los migrantes realizan para las festividades o para la construcción de algunas obras públicas en las comunidades. No se diga del envío de remesas para la compra de parcelas o lotes, la mejora o construcción de casas e incluso, aunque en menor medida, para la inversión productiva en sus comunidades de origen.

Aunque posiblemente fueron los rancheros quienes generaron en los campesinos “un gran amor a la tierra” (Jáuregui, 1996: 52), la correspondencia con ella ha marcado otro tipo de diferencia entre estos últimos y los agroempresarios. Al ser el primer espacio en el cual asimilan, recrean su cultura, desarrollan su vida cotidiana y entablan relaciones de producción en las diversas formas de organización del trabajo, cada uno de estos actores sociales la valoran, tanto funcional como simbólicamente, de manera distinta.

Para los agroempresarios, a pesar de que ellos sostienen que “siguen cultivando porque aman la tierra”, éste es el medio por el cual hacen negocios, sea con el cultivo de granos o el de hortalizas. Así, valoran la tierra como una mercancía que se compra y se renta para agrandar la empresa, sus ganancias; cuando por alguna causa deja de ser rentable (principalmente, por el abatimiento de los acuíferos subterráneos, por problemas de plagas y enfermedades, por los efectos de alguna crisis económica, o simplemente por resultar incosteable la producción agrícola), se vende y se compra otra que garantice seguir sacando provecho de la agricultura.

Por ello, como muchos agroempresarios, Javier Usabiaga sostiene que la figura del ejido está totalmente rebasada, pues los derechos de propiedad deben quedar claros e identificados; hace suya la tesis sostenida por Hardin en *La tragedia de los comunes*: “los individuos encerrados en la lógica de los recursos comunes son libres únicamente para traer la ruina universal” (1995:47), pues para los hombres de negocios como él, las tierras de uso común deben transformarse porque: “no existe ya en ninguna parte del mundo la propiedad colectiva, mucho menos la propiedad comunal [...] ahora la realidad es que lo que es de todos no es de nadie, y lo que es de nadie, nadie lo cuida” (González, 2006: 6).

³⁷ Desde hace varias décadas, muchos de los agroempresarios del Bajío han visitado ferias, exposiciones, campos agrícolas y empresas agroindustriales de ese país, de donde también han importado tecnología. Incluso hay quienes señalan que el éxito de Javier Usabiaga en la agroindustria lo obtuvo gracias a una estancia que hizo en Estados Unidos, aunque otros dicen que fue en Canadá.

Por el contrario, para los campesinos abajeños:

Un pedacito de tierra es como nuestra madre que nos dio la vida, por eso hay que cuidarlo como la vista de uno, porque un pedazo de tierra, si ya mi padre hizo lo que él pudo, entonces sigo yo; al rato ya seguirán ellos (los hijos), pero que no se acabe aquello que nos dejaron nuestros padres, para que siga trabajando, para que siga uno viviendo (J. Zavala, comunicación personal, 15 de octubre de 2003).

Esto muestra que los campesinos ejidatarios perciben a la tierra no sólo como un elemento funcional alrededor del cual organizan su reproducción material; ellos expresan la valoración de una tierra adjetivada como “madre” o “patrimonio familiar”, que deben cuidar al paso de una generación a otra, pues a partir de ella articulan y reproducen su propia vida, a pesar del desarraigo a que se han visto orillados debido a la migración. Así, su quehacer sobre ella está dotado de un significado distinto al de los agroempresarios.

Además, la tierra, que connota también la patria *chica* o el terruño, es donde convergen la identidad ejidal y migrante de los campesinos. Por eso, a pesar del desarraigo, continúa siendo la referencia simbólica y el cordón umbilical que los mantiene vinculados a ella.

Por otra parte, bajo la identidad ejidal y a partir de las estrategias productivas que despliegan, los campesinos abajeños se reconocen, desde sus localidades e incluso regionalmente, como “campesinos productores de granos”, ya sea sorgo, maíz, trigo o cebada. Sin embargo, en algunas microrregiones y municipios, bajo la identificación granelera subyacen otras identidades territoriales que se han incorporado a partir de ciertos cultivos. Por ejemplo: los lentejeros en Jerécuaro; los nopaleros en Salamanca; los cebolleros en Juventino Rosas; los cacahuateros en Tarimoro; los frijoleros y camotereros en Salvatierra; los jicameros en Silao y Romita; los rosaleños en Silao, y los freseros en Irapuato.

Esto significa, que la identidad productiva de los campesinos, basada en la especialización de granos, ha estado acompañada, a lo largo de su historia, de una diversificación productiva que incorpora, sobre todo a partir de las últimas tres décadas, viejas y nuevas opciones de cultivos, articuladas a la producción granelera, en función de diferentes mercados. Por lo anterior, más que una nueva identidad basada en una también nueva especialización de cultivos a nivel microrregional o municipal, lo que existe es una identidad campesina granelera que, pese a lo incosteable de su producción, se mantiene como la principal, pero que incorpora

otras identidades, a partir de que se combinan en la parcela pequeñas áreas de otros cultivos.

Ahora bien, la identidad ejidal, al estar impregnada por el horizonte cultural impuesto por los españoles en cuanto a la noción de propiedad y las transacciones de la tierra, ha hecho que los campesinos abajeños encuentren en esto la base sobre la cual han sabido emparar esa identidad con la de migrantes, productores de granos y demás que subyacen en esta última, en su larga lucha por sobrevivir.

Así, ante un régimen de propiedad ejidal que hasta 1992 prohibió el arrendamiento y la compra-venta de tierras ejidales, los campesinos abajeños, en su necesidad de sobrevivir, han recurrido al arrendamiento y aparcería de tierras, e incluso, a la venta de las mismas, sin que por ello les den el sentido de una mercancía, como sí ocurre en los agroempresarios.

Al respecto Tejera señala que, desde el momento de la formación del ejido “Zapotillo de Mogotes”, en Valle de Santiago, el arrendamiento de tierras se da entre los campesinos (1982: 77). González, en el caso del ejido “Loma Tendida”, también en Valle de Santiago, encuentra que el fraccionamiento y separación de parcelas es debido a su venta o permuta (completa o por partes). Identifica, además, el arrendamiento y aparcería de tierras, cuando éstas son pasadas a terceros a cambio de una cantidad establecida de dinero o un porcentaje de producto (1992: 106 y 108). Otro caso es el que reporta Barbosa, en el distrito económico de Celaya, donde los ejidatarios con tierras de riego, al igual que los pequeños propietarios, son los que recurren más a la aparcería y arrendamiento de tierras (1973: 47-48). Más recientemente, y pese a que no son confiables, en el Bajío, las estimaciones sobre las posibles ventas ilegales de tierra antes de 1992, en el estudio realizado en el ejido “San Vicente”, en Valle de Santiago, Guanajuato, Tarrío y Ruiz reconocen que las “formas históricas de movilidad anteriores a 1992 no representaban transacciones mercantiles”. Sin embargo, resaltan que por la vía de privación de derechos agrarios y nuevas adjudicaciones, se “pudieron encubrir enajenaciones de los derechos agrarios a favor de otras personas” (2000: 99).

Además de estas diferencias, el apego y la pertenencia a los diversos espacios geográficos también son sostenidos gracias a una gran cantidad de festividades religiosas que hay en la región, cuya expresión se asume de diferente manera en la identidad territorial de los actores sociales. Se puede observar que en cada comunidad campesina y en cada ciudad del Bajío existe una

o más festividades en torno a una virgen o a un santo patrono, que movilizan o congregan a pueblos enteros, y en las cuales, muchos de los protagonistas centrales son gente del campo. En estas festividades, se refuerzan ciertos ritos y geosímbolos, ciertas danzas, una amplia gama de redes sociales a nivel local, microrregional, municipal y regional; sobre todo, los elementos subjetivos respecto a la pertenencia socioterritorial de los actores sociales.

Más allá de las localidades campesinas, muchas de las festividades de los grandes pueblos y ciudades abajeñas convocan y entremezclan a diferentes grupos sociales. Entre ellas, existen dos festividades que, por su importancia regional así como su simbolismo actual, refuerzan y mantienen las diferencias de identidad territorial de los campesinos frente a los agroempresarios, a pesar de que comparten el mismo patrón católico: la festividad de Cristo Rey y la festividad de la Santa Cruz.

La festividad de Cristo Rey tiene como geosímbolo el cerro del Cubilete, ubicado en el municipio de Silao, sobre el cual se construyó una gigantesca estatua de Cristo, desde donde se aprecian los extensos valles del Bajío industrial. Actualmente, el Cristo del Cubilete es uno de los sitios más frecuentados durante todo el año, no sólo por los peregrinos del Bajío y de Guanajuato, sino por peregrinaciones multitudinarias de carácter nacional, en especial el viernes santo, el 21 de noviembre, así como el 6 y 28 de enero.³⁸

Las tres últimas fechas tienen un simbolismo importante para los grupos conservadores y tradicionalistas de la región, especialmente para el contingente de agroempresarios antiagraristas y defensores de la propiedad privada. Para ellos, el Cristo del Cubilete, ubicado en el centro geográfico de México, ha sido el símbolo de su resistencia a los gobiernos ateos, revolucionarios y agraristas, de combate contra la “conspiración judeo-masónica-comunista” en el país. Erigido en 1923 como monumento y templo de la diócesis de León, se convirtió en epicentro geográfico; posteriormente, en símbolo de los movimientos cristero y sinarquista a nivel nacional.³⁹

La festividad del 6 de enero congrega, en una amplia cabalgata, a diversos propietarios privados del Bajío y de otros estados, que aún se identifican como cristeros y sinarquistas. Con más de 50 años de realizarse y con una asistencia de más de 3 000 jinetes, esta peregrinación es muestra de su lealtad con la “causa”.

Una crónica periodística de 2006 reseña que los jinetes procedían de varias rancherías del Bajío y de los estados de Chihuahua, Durango, Querétaro y Coahuila. Durante el trayecto portaron 50 estandartes en honor a Cristo Rey y fueron acompañados por 20 sacerdotes, que también cabalgaron. El capellán del santuario de Cristo Rey solicitó a los jinetes “saber escoger a un gobernante que sirva por el bien común” (Salazar, 2006: 21).

La festividad del 28 de enero corresponde a la Peregrinación Nacional Juvenil a Cristo Rey, que reúne a más de diez mil jóvenes del Bajío y de otros puntos del país; ha sido organizada, por más de 30 años, por la agrupación conservadora Testimonio y Esperanza.

Finalmente, la festividad del 21 de noviembre, día de Cristo Rey, está enmarcada por la marcha que organiza la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM), antiguo bastión de los cristeros. En ella participan la población regional, además de varios miles de jóvenes de diversas partes del país, con el propósito de recordar o refrendar su fe católica, su lucha, haciendo suya la expresión fascista: “¡Por Dios y por la patria!”.

Con estas festividades, año con año se busca atraer a las nuevas generaciones de jóvenes cristorreyes de diferentes clases sociales y así formarlos ideológicamente en la identidad particular de los agroempresarios abajeños: cristera y antiagrarista.

En 2006, en la prensa apareció la siguiente nota:

“Procedentes de más 15 estados de la República, unos 10 mil jóvenes católicos se dieron cita en el cerro del Cubilete [...] Tambores, gritos de júbilo, porras a Cristo Rey y a la Virgen, salían de la garganta de los jóvenes desvelados, pero no menos entusiastas y enérgicos, quienes llegaron provistos de lo necesario para mostrar, una vez más, que Jesús es su guía [...] recibieron por sexta y última ocasión el saludo de Juan Carlos Romero Hicks como gobernador de Guanajuato [...] Afirmó que la juventud del país tiene mucho futuro en la sociedad, ‘donde es patente su compromiso por contribuir con el progreso de un país más próspero’ [...] comentó que estas peregrinaciones son una tradición donde los jóvenes refrendan su compromiso y amor ‘por México’ [...] José Guadalupe Martín Rábago,

³⁸ En 2006 se realizó en esta fecha, pero en años anteriores y posteriores ha correspondido a días diferentes, siempre a fines del mes de enero.

³⁹ El 11 de febrero de 1923, el delegado apostólico, monseñor Filippi, bendijo la primera piedra, ante 50 000 peregrinos, lo que le mereció la expulsión del país y la suspensión de la obra por el gobierno de Obregón. Ante la insistencia eclesial de continuar su construcción, durante el gobierno de Calles fue atacado por las tropas federales, convirtiendo el lugar en “tierra santa” a conquistar al grito de “¡Viva Cristo Rey!”, la principal consigna de lucha de los cristeros.

obispo de la Diócesis de León y representante de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), presidió la ceremonia religiosa donde participaron. En el mensaje les exhortó a imitar a Jesucristo. De la misma manera les invitó a que sean la esperanza de una sociedad más justa y más humana, para de esa manera, experimentar el amor de Jesús (Villalba, 2006: 8, 9).

Por esta razón, no es extraño que desde la llegada del PAN al poder Ejecutivo de Guanajuato, en 1991, prácticamente todos los gobernadores en turno hayan asistido como oradores principales a la Peregrinación Nacional Juvenil a Cristo Rey. Tampoco es extraño el intento del agroempresario Fox de “arrancar la campaña electoral, de candidato a gobernador de Guanajuato, allá a los pies del Cubilete, precisamente a los pies de Cristo Rey” (Vera, 2004: 30), en su primera contienda en 1991.

Como antaño, a través de estas festividades, los agroempresarios continúan refrendando su fe en Dios, que fue quien los llamó a la política, con el objeto de consumir la “causa, esto es, lograr que la historia humana sea conforme a la voluntad divina: reinado social de Jesucristo; instauración o reinstauración de la ciudad de Dios, de la ciudad católica, del orden temporal conforme al Evangelio”.⁴⁰ Para ello, cada nuevo seguidor debe tener claro lo siguiente:

La ordenación del Estado es indispensable para establecer la Ciudad Católica [...] No tiene duda que en la política encontrará, con la gracia de DIOS su camino de salvación [...] Combate con los medios a su alcance a las fuerzas de la revolución (a las obras de Satanás). Sin tregua [...] Jamás compromete a la Iglesia Jerárquica al asumir sus actividades políticas [...] Le queda claro que los ámbitos católicos juveniles son el principal semillero de vocaciones (Delgado, 2003: 204-207).

Si para el exgobernador Medina Plascencia, el trabajo y la confianza de gobernar para modernizar al país requiere de las manos de Dios, del concurso divino (González, 1995: 28), para Fox, “¡la lucha cristera está en pie!”, y de ella continuó alimentándose “espiritualmente” (Vera, 2004: 30). Así lo hizo, en sus aventuras electorales de 1995, por la gubernatura del estado, y en el año 2000, por la presidencia del país, haciendo propia la consigna cristera y sinarquista: “si avanzo, síganme; si me detengo, empújenme; si retrocedo, mátenme” (Chávez, 2000: 54).

De esta manera, aunque el Cristo del Cubilete congrega en sus festividades y peregrinaciones a diversos grupos sociales de la ciudad y del campo, para los sectores más tradicionalistas y conservadores del Bajío, donde se ubica a un buen número de agroempresarios, sigue siendo el símbolo de sus actuales proyectos. Precisamente desde ellos, al estilo de los viejos cristeros y sinarquistas, mantienen su inquebrantable lucha “por Dios, por la patria y la fe”⁴¹ que reactualiza o recrea su identidad territorial empresarial, cristera, antiagrarista y por la defensa de la propiedad privada de la tierra.

Por el contrario, a la festividad de la Santa Cruz concurren, fundamentalmente, campesinos del centro y sur del Bajío quienes, pese a su mestizaje, aún conservan cierta tradición indígena. La celebración de esta festividad va del 30 de abril al 3 mayo, el día más importante, y tiene como geosímbolo el cerro del Culiacán, ubicado entre los municipios de Cortazar, Salvatierra y Jaral del Progreso. En las faldas de este cerro fue donde Kirchhoff ubicó la mítica Aztlán, de donde arrancó la peregrinación de las diferentes tribus nahuatlacas. Tal vez a ello se deba que siga considerándose un importante centro de reunión y ceremonia para las *mesas*⁴² de concheros (llamadas también danza azteca o danza chichimeca) de Guanajuato, Querétaro y el Distrito Federal, que se congregan en la parte alta del cerro, desde donde se dominan los extensos valles.

Esto ha permitido una festividad con un fuerte componente mítico, presente en la música con guitarras de concha de armadillo, en las *limpias*, en las alabanzas y en las velaciones que se realizan. Éstas son complejas ceremonias públicas o privadas propia de los grupos subalternos, como los campesinos, que se mantienen unidos e identificados con el viejo sistema religioso de las “capillas de indios” o “calvarios de conquista”, autorizados desde la época colonial mediante cédulas reales a indios prominentes. En su complicado ritual se evidencian tres momentos: el ritual de preparación y de apertura, el evento especial y el ritual de clausura o salida (Moedano, 1988:106-114).

A pesar del profundo mestizaje de los campesinos abajeños, en estas expresiones se rememora y hace presente el pasado indígena, para mantener y seguir observando “las ‘obligaciones’ que les dejaron sus

⁴⁰ Según la guía del Yunque *El Perfil del militante adulto. Etapa de madurez*, citado en Delgado, 2003, pp. 204-205.

⁴¹ Es parte del himno de la Organización Nacional El Yunque (citado en Delgado, 2003, El Yunque. La ultraderecha en el poder, p. 152).

⁴² Es el altar que está dentro de la capilla y representa la Conquista.

antecesores [...] los primeros conquistadores que trajeron la 'palabra'" (Moedano, 1988: 106, 115).

Es precisamente desde esta celebración y en especial desde las velaciones que los demandantes,⁴³ invocando a "los cuatro vientos", a las "primeras ánimas conquistadoras que nos dejaron estas santas obligaciones" y que se hacen presentes en el ritual, solicitan a nombre de los campesinos asistentes, la salud, la protección, la ayuda para sus cosechas, sus comunidades y para toda la región. Con esta celebración, los campesinos y toda la región quedan protegidos "por las primeras ánimas".

De esta manera, en la festividad de la Santa Cruz, los campesinos abajeños siguen haciendo presente su difuso pasado indio; buscan en él la protección, el cuidado de sus personas y de sus tierras para seguir preservándose, existiendo. En cambio, en la festividad del Cristo del Cubilete, los agroempresarios continúan reforzando una identidad territorial que desprecia las costumbres, las formas de vida y de producción de los campesinos.

El desprecio histórico de los agroempresarios hacia los campesinos, con base en su identidad territorial cristera y antiagrarista, llevó a Fox, como gobernador de Guanajuato, prácticamente a encasillar a los campesinos en la retaguardia del campo, siempre atrás de la vanguardia que ellos se consideran. Según él, esa condición sólo es posible superarla a partir del "jalón" que les den y que los transforme en campesinos empresarios.

Frente a la nueva identidad que se busca crear entre los campesinos y ante el deterioro de las condiciones de vida de su mayoría, pareciera que sólo un reducido número de ellos, los prósperos, ha tenido cabida o cierto reconocimiento entre los agroempresarios y funcionarios gubernamentales. Aunque todavía se identifican como campesinos, son los que concentran más tierras en los ejidos. El poder económico de su producción en granos y de ciertas hortalizas, los hace asumir funciones de arrendatarios y compradores de tierras, otras veces de prestamistas usureros y comerciantes, llegando a tener una imagen local de campesinos "emprendedores y de éxito", mientras que para la mayoría de los campesinos, son los "únicos ricos" de los ejidos.

A pesar de ello, los campesinos siguen oponiendo su identidad territorial agrarista, migrante y productora de granos, frente a la de los agroempresarios. Así como

identifican a los pocos campesinos prósperos como los "únicos ricos" de los ejidos, también identifican a la pequeña élite de empresarios agroindustriales y exportadores de hortalizas, como los "nuevos hacendados" del Bajío.

Conclusiones

En el contexto de esta oposición entre las identidades territoriales de los actores sociales, ha venido tomando forma y características particulares la territorialización del proceso de globalización capitalista en el Bajío. Esto ha implicado distintas formas de responder a su impacto y de plantear su desarrollo por parte de los diferentes actores sociales que habitan la región (León, Cortés, Guzmán y Quintana, 1999: 5), incluida la confrontación entre ellos (León y Flores, 1991: 28-34) y las posibilidades que tienen en su capacidad de reproducción social (Canabal, 2001: 27).

De esta forma, frente a la identidad territorial de los agroempresarios capitalistas, de tipo cristera, antiagrarista y de desprecio hacia los campesinos, éstos oponen una identidad territorial ejidal, migrante y, principalmente, productora de granos. Ante los modernos ranchos de propiedad privada de los empresarios agrícolas, ante sus poderosas organizaciones regionales e instancias gubernamentales donde ahora despachan como funcionarios, los campesinos abajeños han encontrado en su identidad territorial, la fuente sobre la cual basan su proceso de confrontación y de resistencia histórica, para seguir siendo campesinos.

Por esta razón, se puede decir que su identidad campesina ejidal, migrante y productora de granos contiene las bases de la resistencia campesina abajeña actual. Esta identidad territorial, al expresarse lo mismo en las unidades domésticas que en cada uno de los ejidos, grupos u organizaciones y movimientos sociales que se despliegan en la región, es lo que les permite a los campesinos abajeños mantener su lucha por tratar de encontrar un lugar en su sociedad.

Mientras los campesinos buscan la manera de sobrevivir a los impactos de la globalización neoliberal, los agroempresarios expanden su dominio o poder dentro y fuera de la región; en su nueva posición de integrantes del grupo gobernante no sólo controlan y dirigen las políticas agrícolas para el Bajío; buscan, además, hacer prevalecer su visión cristera y antiagrarista en los nuevos espacios de gobierno y en las políticas públicas que desde ahí se impulsan. Esto se garantiza y potencia debido a la presencia de un número nutrido de integrantes de

⁴³ Son los que ocupan el lugar de los sacerdotes en las capillas donde se verifican las velaciones y prácticamente encabezan y llevan a cabo el ritual de la velación ante los asistentes.

la organización El Yunque, tanto en las filas del partido gobernante, como en las diversas organizaciones empresariales y, sobre todo, en los diversos puestos de gobierno y de representación popular.

Aunque es incierto el número de agroempresarios abajeños que participan en El Yunque, las coincidencias con este tipo de organización son muy cercanas y estrechas. De hecho, como organización, es la heredera y la continuación de las experiencias de lucha de los cristeros y sinarquistas. Por ello, en la nueva configuración del poder, esta organización de ultraderecha se coloca en una posición hegemónica dentro de los grupos gobernantes, así sea en el Bajío o en Guanajuato, y con influencia en el país; el principio primordial, al que sus integrantes deben sujetarse, permite prever que las acciones que ejecuta cada militante, "todas las decisiones que toma, están ordenadas a la causa" (Delgado, 2003: 205).

De esta forma, cualquier militante yunquista que detente un cargo de gobierno o legislativo, antepondrá a su responsabilidad pública como representante de un electorado su deber de obedecer las consignas de los jefes de la organización. Por ello, esta misma promueve que cada integrante debe aceptar y vivir con alegría sus notas distintivas: jerárquico-consultiva, primordial, reservada y combativa-formadora de dirigentes políticos (Delgado, 2003: 205). Con esto, se garantiza la expansión y predominio de la identidad territorial de los agroempresarios.

Finalmente, no es extraño prever que, en este nuevo escenario de exaltación o predominio de la identidad cristera y antiagraria de los empresarios, surjan en el Bajío nuevos conflictos o confrontaciones. Ante la voracidad capitalista que continúa atentando contra los territorios y las formas de vida de los campesinos, tampoco es raro que éstos permanezcan pasivos. Su identidad ejidal, migrante y granelera es el sustrato de sus nuevos protagonismos, donde la tierra, en tanto territorio y parte de la sociedad, sigue marcando la vinculación, la identificación de los campesinos con sus ejidos así como con sus comunidades, pese al descalabro económico de la producción parcelaria.

Referencias

- Aguilera, S. (2006). La organización de los distritos de riego del Bajío: estrategia para una agricultura sustentable. En S. Ríos, E. Solís y M. Hernández (Eds.) (2006), *Memoria del Primer Foro de Producción y Comercialización de Trigo en Guanajuato* (pp. 8-18). Celaya, Guanajuato: Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, Campo Experimental Bajío.
- Ambriz, A. (diciembre, 2000). *El Marshal Dillon. Proceso*, edición especial (7), 40-45.
- Ander-Egg, E. (1982). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad* (10a. ed.). México: El Ateneo.
- Aveleyra, L. R. (Coord.) (1991). *Guanajuato en la voz de sus gobernadores. Compilación de Informes de Gobierno 1917-1991*. Tomo IV, México: Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Baran, P. A. (1964). *La economía política del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barbosa, A. R. (1973). *El Bajío. Uso de recursos*. México: CIA.
- Barkin, D., Batt, R. y De Walt B. R. (1991). *Alimentos versus forrajes. La sustitución entre granos a escala mundial*. México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Barre, R. (1962). *El desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bolos, S. (1999). *La constitución de los actores sociales y la política*. México: Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés.
- Bourdieu, P. (2002). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (3a. ed.) España: Anagrama.
- Burbach, R. y Flynn, P. (1983). *Las agroindustrias transnacionales. Estados Unidos y América Latina*. México: Era.
- Campbell, H. G. (1976). *La derecha radical en México, 1929-1949*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Canabal, B. (Coord.) (2001). *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la montaña de Guerrero*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Miguel Ángel Porrúa.
- Cortés, C. (1998). Globalización, exclusión y respuestas sociales. En M. Tarrío y L. Concheiro (Coord.), *La sociedad frente al mercado* (pp. 253-270). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, La Jornada.
- Chávez, E. (diciembre, 2000). *La concertación. Proceso*, edición especial (7), 54-55.
- Delgado, Á. (2003). *El Yunque. La ultraderecha en el poder*. México: Plaza y Janés.
- Diagnóstico de la migración en Guanajuato* (2003). México: Consejo Estatal de Población, Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Díaz, H. (1982). *Formación regional y burguesía agraria en México*. México: Era.
- Enkerlin, E. C., Del Amo, S. y Cano, J. (1997). Desarrollo sostenible: ¿el paradigma idóneo de la humanidad? En E. C. Enkerlin, J. Cano, R. A. Garza y E. Vogel (Eds.), *Ciencia ambiental y desarrollo sostenible* (pp. 499-526), México: Thomson.
- Esteva, G. (junio, 2009). Más allá del desarrollo: la buena vida. En *América Latina en movimiento*, 445, 1-5.
- Fernández, L. y Ruiz, M. E. (1997). Subjetividades emergentes, psiquismo y proyecto colectivo. En E. León y H. Zemelman (Coord.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (pp. 92-103). España: Anthropos,

- Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores, M. y Rello, F. (2002). *Capital social rural. Experiencias de México y Centroamérica*. México, Comisión Económica para la América Latina, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés Editores.
- Fuentes, C. (2002). *Las buenas conciencias*. España: Planeta DeAgostini.
- Galván, F. (2006). Panorama y políticas de la producción de trigo en Guanajuato En S. Ríos, E. Solís y M. Hernández (Eds.) (2006), *Memoria del Primer Foro de Producción y Comercialización de Trigo en Guanajuato* (pp. 158-167). Celaya, Guanajuato: Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, Campo Experimental Bajío.
- Gerald, A. (2006). *El capital humano en las teorías del crecimiento económico*. México: Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. En R. Rosales (Coord.), *Globalización y regiones en México* (pp. 19-38). Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa.
- González, E. (1995). *Guanajuato. La democracia interina*. México: Rayuela.
- González, Laura (1992). *Respuesta campesina a la revolución verde en el Bajío*. México: Universidad Iberoamericana.
- González, Luis (mayo-agosto, 1980). Ciudades y villas del Bajío. *Colmena Universitaria*, 9(48-49), 45-55.
- González, P. (enero-junio, 2013). Capitalismo corporativo y ciencias sociales. *Crítica y emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales*, 5(9), 23-43.
- González, V. (6 de enero de 2006). El ejido frena el desarrollo urbano: Javier Usabiaga. *Correo. El diario del estado de Guanajuato*, p. 6.
- Hardin, G. (diciembre, 1995). La tragedia de los comunes. *Gaceta Ecológica*, 37, 38-48.
- Hettne, B. (1982). *La teoría del desarrollo y el Tercer Mundo*. Suecia: Sarec.
- Hirsch, J. (2001). *El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- _____. (mayo, 1997). ¿Qué es la globalización? *Cuadernos del Sur*, 13(24).
- _____. (1996). *Globalización, capital y Estado*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Hirst, P. y Thompson, G. (1999). *Globalization in question*. UK: Polito Press.
- Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI Editores.
- Jáuregui de Cervantes, A. (1996) *Relato histórico de Guanajuato*. México: La Rana.
- Jiménez, J. (2006). Comercialización del trigo cristalino en el Bajío. En S. Ríos, E. Solís y M. Hernández (Eds.) (2006), *Memoria del Primer Foro de Producción y Comercialización de Trigo en Guanajuato* (pp. 176-180). Celaya, Guanajuato: Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, Campo Experimental Bajío.
- Jiménez, W. (1988). La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI. En E. de la Torre y W. Jiménez, *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno* (pp. 23-50). México: El Colegio del Bajío.
- Kay, C. (septiembre, 1989). Un reto para las teorías latinoamericanas de desarrollo y subdesarrollo. *Revista mexicana de sociología*, 51(3), 3-53.
- Lander, E. (enero-agosto, 1993). El desarrollo latinoamericano: modelos alternativos, economía y ecología. América Latina: historia, identidad, tecnología y futuros alternativos posibles. *Fermentum. Revista venezolana de sociología y antropología*, 3(6-7), 151-178.
- León, E. (1997). El magma constitutivo de historicidad. En E. León y H. Zemelman (Coord.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (pp. 36-72). España: Anthropos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.
- León, A., Cortés, C., Guzmán, E. y Quintana, R. D. (1999). Introducción. Cultura e identidad en el campo latinoamericano. En A. León, C. Cortés, E. Guzmán y R. D. Quintana (Coords.), *Cultura e identidad en el campo latinoamericano*, Volumen I. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural.
- León, A. y Flores, M. (1991). *Desarrollo rural. Un proceso en permanente construcción*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Loyola, I., Zamora, D. y Gámez, V. (2006). Comercialización de cebada maltera. En S. Ríos, E. Solís y M. Hernández (Eds.) (2006), *Memoria del Primer Foro de Producción y Comercialización de Trigo en Guanajuato* (pp. 200-202). Celaya, Guanajuato: Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, Campo Experimental Bajío.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L. y Randers, J. (1992). *Más allá de los límites de crecimiento*. México: El País, Aguilar.
- Memorias del Foro. Informe sobre Desarrollo Humano 1999 (diciembre, 1999). *Revista del Centro de Desarrollo Humano de Guanajuato*, 4, 9-47.
- Moedano, G. (1988). Expresiones de la religiosidad popular guanajuatense: las velaciones. En E. de la Torre y W. Jiménez, *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno* (pp. 105-116). México: El Colegio del Bajío.
- Moles, A. y Rohmer, E. (1972). *Psychologie de l'espace*. Paris: Castermann.
- Muñoz, R. (1997). *La ciudad motor del desarrollo. Conversaciones con Luis Quirós Echeagaray*. México: Escribano.
- Núñez, K. (14 de mayo de 2003). Es necesaria más globalización, insisten organismos multilaterales. *La Jornada*, p. 23.
- Pastrana, D. (26 de noviembre de 2000). Un hacendado en Agricultura. *Masiosare, La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2000/11/26/mas-hacendado.html>

- Pérez, M. (7 de enero de 2003). No se puede culpar al tratado de 'la muerte del campo'. *La Jornada*, p. 3.
- Porto, C. W. (2001). *Geografías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Rostow, W. W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rubio, B. (2004). El sector agropecuario mexicano en los noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva. En B. Rubio (Coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio* (pp. 17-45). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés.
- _____. (1995). Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural de América Latina (1970-1993). En H. Carton (Coord.), *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo* (pp. 19-58). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Juan Pablos.
- Salazar, J. (7 de enero de 2006). Realizaron la 'Cabalgata de Día de Reyes'. *Correo. El diario del estado de Guanajuato*, p. 21.
- Scholte, J. A. (2000). *Globalization*. USA: St. Martin's Press.
- Schutz, A. (1964). *Estudios sobre teoría social*. Argentina: Amorrortu.
- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (enero, 1993). *Directorio de figuras asociativas del estado de Guanajuato*. Celaya: Subdelegación de Política Sectorial y Concertación Social.
- Sereni, E. (1973). La categoría "formación económica y social". En E. Sereni, C. Glucksmann y M. Godelier, *La categoría "formación económica y social"*. México: Roca.
- Serrano, P. (1992). *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*. Tomo I. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Sojo, E. (2004). *De la alternancia al desarrollo. Políticas públicas del gobierno del cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Steffen, C. y Echánove, F. (2003). *Efectos de las políticas de ajuste estructural en los productores de granos y hortalizas de Guanajuato*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Plaza y Valdés.
- Tamames, R. (1977). *Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites al crecimiento*. España: Alianza.
- Tarrío, M. y Ruiz, H. (2000). Políticas agrarias y mercado de tierras: un estudio en el Bajío. En C. Sánchez, P. Sosa y J. Matus (Eds.), *Estado, política y recomposición institucional en el sector rural en América Latina* (pp. 91-108). México: Colegio de Postgraduados, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- Tarrío, M. y Combini, S. (2004). Entre la crisis y las movilizaciones. El campo mexicano y los campesinos a diez años del TLCAN. En M. Fernández y M. Saleme (Comp.) *Dimensión social y humana del crecimiento económico* (pp. 85-128). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Tejera, H. (1982). *Capitalismo y campesinado en el Bajío*. México: Cuicuilco.
- Torrado, S. (s/f). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico-metodológicas*. Argentina: Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Recuperado de <http://www.ceur-conicet.gov.ar/imagenes/cuaderno2.pdf>
- Valencia, G. (1998). *Guanajuato: sociedad, economía, política y cultura*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vargas, A. (2006). Crédito FIRA para el sector agropecuario En S. Ríos, E. Solís y M. Hernández (Eds.) (2006), *Memoria del Primer Foro de Producción y Comercialización de Trigo en Guanajuato* (pp. 182-187). Celaya, Guanajuato: Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, Campo Experimental Bajío.
- Venegas, J. M. (9 de enero de 2003). Rechaza Fox reabrir el tema del agro en el TLC. *La Jornada*, p. 3.
- Vera, R. (5 de septiembre de 2004). El espíritu cristero de Fox. *Proceso*, 1453, 30.
- Villalba, E. (29 de enero de 2006). Llegan diez mil jóvenes peregrinos a Cristo Rey. *Correo. El diario del estado de Guanajuato*, 8-9.

Algunas consideraciones sobre la gestión de proyectos culturales

Alejandra Elizabeth Urbiola Solís
Ilia Violeta Cázares Garrido
Universidad Autónoma de Querétaro

Resumen

La gestión de proyectos culturales y su impacto en el desarrollo de una región implica considerar a la cultura como una actividad humana funcional, que involucra una variedad de bienes, servicios, así como industrias relacionadas, instancias de gobierno, usuarios y productores. Sin embargo, para lograr tal repercusión, es necesaria la participación de los beneficiarios y no sólo del Estado como generador de la política pública o de proyectos con valor instrumental.

Además, los gobiernos deben respetar la valoración intrínseca sobre el bien cultural. Debido a la imposibilidad de calcular el valor económico —más allá del de producción— de algunos bienes y servicios de este rubro, su conservación se relaciona con otros elementos como el valor cultural o simbólico que tienen. Así, para el diagnóstico y la promoción de proyectos de gestión local de la cultura, pueden utilizarse procesos heurísticos como el árbol de problemas, a través del uso de las tecnologías de información y comunicación, sobre todo, porque el financiamiento del gobierno es insuficiente. En definitiva, se deduce que es necesario desarrollar clasificaciones de los bienes y servicios culturales para determinar su estatus como bienes públicos o monopolios naturales.

Introducción

El trabajo que se presenta expone algunas consideraciones acerca de la gestión de proyectos culturales, acotados en localidades o regiones donde es posible el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC). El planteamiento central del trabajo es que la gestión local es un proceso que incluye, en forma directa, a los miembros de la comunidad, a las autoridades locales y a los artistas. Que este proceso involucra a la cultura cuya definición estará dada por los miembros de la comunidad y que, en ese sentido, su gestión e impacto en el desarrollo regional no debe ser considerado como objeto de la política pública exclusivamente, ya sea como bien meritório o público, ni mucho menos como un bien o servicio de mercado. En este trabajo se propone que la política de gestión cultural tenga un impacto en el desarrollo regional si surge como iniciativa desde la comunidad y los artistas, en primer término, y desde el gobierno como política pública en segundo término. Incluso considerando al sector artístico como fuente de inversión y empleo, debe privar el valor intrínseco y la connotación simbólica que para los usuarios tiene este tipo de bienes.

Esto involucra, entre otras cosas, el plantear cómo financiar los proyectos de gestión local de la cultura; los recursos financieros del gobierno destinados a ese rubro deben tener un mecanismo de asignación distinto. En lugar de que la comunidad proponga un(os) proyecto(s) a las instancias gubernamentales de cultura, se deben analizar los proyectos al interior de la comunidad: considerar las necesidades financieras para su realización incluyendo formas alternativas de autogestión. El gobierno tiene la obligación de apoyar el financiamiento cuando el sector artístico y cultural sea considerado un bien meritório o público por el alcance de la industria, así como por el número de usuarios.

Además del uso de los bienes y servicios culturales, es muy importante su difusión; por ello, se propone que los beneficios educacionales de los programas y proyectos se consideren para los indicadores de desarrollo y que sea a través de las TIC que se difundan. Esto implica considerar las externalidades en el uso de las tecnologías *versus* la tradición oral, que constituye también una forma eficaz de transmisión en red; sin embargo, el uso de las redes en los proyectos de educación debe involucrar a los miembros de la comunidad, por lo que se necesitan procesos de enseñanza-aprendizaje e instalación de equipo que debe considerarse en el estado financiero. En el caso de comunidades bajo el régimen legal de usos y costumbres, esta inversión en la dirección de la gestión es muy importante para asegurar el éxito de cualquier proyecto cultural.

Sobre la cultura

De acuerdo con Throsby (2008; citado en Price, 2015), el concepto de *cultura* puede relacionarse con actividades creativas, pero también con actividades industriales y de mercado; es decir, puede ser tangible o intangible, tiene valor en un mercado de bienes y servicios, así como en las industrias relacionadas. En ese sentido, tiene un impacto económico, puede ser producido en serie o tener oferta inelástica.

Estos bienes tienen valor comercial, económico y cultural. Si partimos de la definición de cultura en la antropología (Tylor citado en García, 2008; Thompson, 2002), *cultura* se refiere a todo lo que el hombre es capaz de crear pero que no se transmite biológicamente: esto incluye no sólo los conocimientos, sino también las creencias, el arte, las costumbres, todo aquello que es aprendido y construido por el hombre; de esta manera, el contenido de lo cultural es muy amplio.

Debido a esta diversidad en la definición, también existe una diversidad en la concreción de lo cultural como bien o servicio para grupos diversos, ya sea por su valor intrínseco e independiente del intercambio, y que en ese sentido debe ser protegido, o como un bien industrial, de mercado, esto es, un adjetivo que se refiere a ciertas actividades industriales que requieren creatividad y talento, involucrando procesos de manufactura y derechos de propiedad intelectual (Price, 2015).

La definición sobre lo que es *cultura*, económicamente hablando, involucra el problema del valor de este tipo de bienes o servicios; este inconveniente no puede resolverse fácilmente debido a la diversidad sobre lo que es uno u otro, y acerca de la referencia que debe tomarse para expresar su cuantía. Throsby (2008, en Price, 2015) propone una clasificación que parte de la literatura, la música, las artes escénicas y las artes visuales, ya que todas éstas se relacionan con la creatividad. A partir de ellas los círculos se expanden hacia las actividades de industrias de alto valor en el mercado, como la cinematográfica o la de la moda.

De esa forma, existen en el mercado una gran diversidad de objetos culturales que tienen un efecto multiplicador en industrias relacionadas, a través de procesos de inversión y empleo. La industria cinematográfica, por ejemplo, puede dividirse en áreas de producción, distribución y exhibición, cuyo nivel de ingresos es posible calcular ya sea en forma directa, con las unidades producidas, o a través del efecto en las industrias relacionadas —radio, televisión, grabaciones musicales, audiovisuales, publicidad y medios impresos (Martínez, Padilla, Schatan y Vega, 2010).

También existen bienes culturales que tienen una asignación de valor simbólica para los usuarios en una región. De ahí que el problema del valor y conservación del mismo deba ser discutido mediante el uso de esquemas como el que propone Throsby (2008, citado en Price, 2015) donde el análisis de la valoración simbólica deba incluirse en la construcción marginalista sobre la utilidad del uso o conservación del bien o servicio, sólo como una aproximación.

Un bien cultural puede ser un objeto que constituye un patrimonio para la comunidad o para el mundo entero, o un intangible para un grupo particular (las ruinas de Machu Picchu, la música de reguetón, el videojuego *Age of empires 3*).

Por tanto, el valor que se asigne al bien tiene una connotación comercial —relacionada con la cantidad producida, el tipo de oferta y la elasticidad-precio de la oferta— pero también tiene elementos subjetivos de heteropercepción —o lo que el usuario construye sobre el objeto o servicio— y del uso o cambio que se haga de él (valor de uso y valor de cambio); normalmente, el valor económico es medido por la utilidad marginal que reporta el consumo adicional de un bien, en este caso, del bien cultural (UMG c) considerando que el consumidor buscará maximizar su ingreso y obtener el mayor bienestar posible.

Pero, por otra parte, también el bien cultural posee un valor *por ser* irrepetible y auténtico; en ese sentido, tiene un valor intrínseco, de ahí el problema sobre cuál debe ser el valor de cambio de un bien de este tipo, o el precio que se debe pagar por su disfrute. A partir de la definición de *valor*, lo siguiente sería considerar si el costo de oportunidad de su uso o conservación es alto, bajo, si debe ser destruido, preservado, o en su defecto, si debe destinarse una determinada cantidad para su conservación.

Como hay una variedad de objetos y servicios que pueden ser considerados bienes culturales, el cálculo de su valor es difícil. Su propia existencia está en juego, así como el acceso que a ellos se tiene, e incluso el costo de su conservación en favor de la población en general. De ahí que también los gobiernos deban intervenir, por el impacto que tienen en las industrias relacionadas.

Los grupos involucrados (artistas, comunidad, productores, gobierno) pueden tener diferencias en cuanto a la definición —no económica o social *versus* comercial o funcional— debido a la orientación o uso que se le dará al bien cultural y a los costos de su con-

servación. Para la gestión local de la cultura, se propone que un bien o servicio cultural deba ser definido, en principio, por la comunidad en conjunto, ya sea que lo disfruten o no todos sus habitantes y no sólo por los grupos de especialistas en conservación de patrimonio, o por las consideraciones de los gobiernos locales sobre su importancia.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2015) considera que un bien cultural no es únicamente la creatividad objetivada en monumentos de arquitectura, de arte o historia, sino también los bienes heredados de otras generaciones (sean religiosos o seculares, por ejemplo, el Muro de los Lamentos o los murales de Rivera), los cuales agregan riqueza a la humanidad porque están ligados a las raíces históricas de un colectivo y porque tienen un significado simbólico que es compartido.

Así no son sólo aquellos productos que puedan desarrollarse hoy, como las obras de arte o colecciones científicas, sino también los que hemos heredado de generaciones pasadas, incluidos todos los vestigios arqueológicos:

La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social... Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella, el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones y crea obras que lo trascienden (UNESCO, 2015, Cultura, líneas generales, p. 1.).

Este concepto de bien cultural es amplio, es diferente según como se defina lo que es cultura y las especificidades del grupo que la defina, el destino que tenga como bien o servicio, el uso que se le otorgue y el momento histórico en el que se discuta su pertinencia. Sin embargo, hay acuerdo sobre su existencia, sobre la necesidad de su disfrute y conservación. A pesar de los problemas de definición, la importancia económica y su impacto en las comunidades pueden ser medidos. Este consenso es natural entre las personas que lo producen y disfrutan, entre aquellas que pertenecen a la comunidad o están ligadas a ella y consideran que no debe desaparecer porque enseña algo (por ejemplo, el campo de Bergen-Belsen) a las generaciones futuras;

para otros grupos, además de la importancia monetaria, es necesario enfatizar el valor instrumental de los proyectos de gestión cultural.

Cuando se habla de la gestión local y ésta se liga con el desarrollo, es necesario precisar que para impactar en las variables o indicadores de desarrollo económico, el bien cultural no debe ser limitado a museos, vestigios arqueológicos, edificios, monumentos, etc. —donde puede atraerse a los usuarios y obtener ingresos por el cobro de los mismos—; la gestión local debe incluir también aquellos que son considerados importantes para los miembros de la comunidad y que deben ser preservados: idioma, comida, música, danzas, cuentos, refranes, etc. El grupo de usuarios puede proponer proyectos de educación, conservación y promoción de los bienes culturales, con uso del presupuesto para el rescate, conservación, fomento y desarrollo que destinan el gobierno u organismos como la UNESCO. Esta relación debe ser usuario-gobierno y no a la inversa.

La proposición que guía este trabajo es que, a medida que se registra una mayor participación y consenso entre los miembros de una región o comunidad sobre lo que es necesario e importante preservar, en términos identitarios, para la cultura de esa zona, el proyecto tendrá más éxito en el proceso de gestión, porque los integrantes se incluirán en él activamente; en ese sentido, el gobierno local puede impulsar y apoyar el proyecto pero no determinar, unilateralmente, cómo debe ser gestionado. La principal razón de esto es que el cálculo del valor del bien cultural no es sólo económico sino intrínseco, relacionado con las actividades humanas y contenidos simbólicos.

Otro aspecto a considerar, respecto a la cultura, es el tipo de comportamiento de los individuos en la interacción social, así, el binomio *alocéntrico versus* conductas de tipo *heliocéntricas* (Triandis, 1995) debe ser considerado para medir el alcance e impacto de los proyectos de gestión cultural y la participación de la sociedad civil.

En sociedades individualistas el ser humano se define en forma independiente del colectivo, mientras que en sociedades colectivistas, el individuo incluye muchos de los atributos del grupo al que pertenece (Triandis, 1995). En el caso de que existan municipios o formas de gobierno asociativas o por usos y costumbres, la relación gobierno-comunidad-artistas no se fracciona; por tanto, no hay discrepancia en el destino de los recursos.

Desarrollo regional

El problema económico surge de la imposibilidad de satisfacer deseos ilimitados con recursos escasos en contextos de mercado donde se presupone una racionalidad del consumidor sobre las decisiones tomadas; en el proceso de decidir, los individuos o los grupos buscan maximizar sus beneficios, aunque no siempre se dan tales y, por el contrario, se deben enfrentar costos de oportunidad al desechar la mejor alternativa; para esto, se presupone también que cada individuo o grupo tendrá un orden de importancia de los bienes y servicios que son necesarios para la supervivencia.

El objetivo de la economía es lograr el *desarrollo regional*, esto es que incluye elementos económicos tradicionales de medición de crecimiento económico como elementos no tradicionales que son necesarios para reducir la vulnerabilidad de las personas e incrementar el bienestar. Los consumos individuales pueden analizarse junto con indicadores relacionados con las dimensiones del desarrollo humano: educación, salud, empleo, tendencias demográficas, seguridad, sostenibilidad, empoderamiento, percepción de bienestar y felicidad individual (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2010 y 2014).

Las vulnerabilidades estructurales están relacionadas con el acceso al empleo, el ingreso, la vida digna y la exclusión de la riqueza; esta fragilidad estructural “es más aguda en comunidades rurales, entre grupos minoritarios (étnicos, lingüísticos, religiosos, sexuales o de migrantes)” (PNUD, 2014, p. 5).

El bienestar de las personas se ve influenciado en gran medida por las libertades con las que cuentan y por su capacidad para hacer frente a los acontecimientos adversos, ya sean de origen natural o humano, así como de recuperarse de ellos. La construcción de resiliencia subyace a cualquiera de los enfoques relativos a la seguridad y sostenibilidad del desarrollo humano (PNUD, 2014, p. 7).

Para promover las dimensiones del desarrollo humano es necesario tener medidas estadísticas de los resultados de los proyectos de desarrollo regional, así como la participación de los grupos en desventaja o minoritarios.

Respecto a la evaluación económica de los resultados, pueden utilizarse series de tiempo con indicadores macroeconómicos, como el Producto Interno Bruto (PIB) o la Demanda Agregada (DA), para conocer el comportamiento de variables como inversión, gasto,

ahorro y consumo, así como su impacto en el empleo, el nivel de precios y los ingresos nacionales. Esta medición incluiría aquellas actividades económicas relacionadas con las industrias de cultura en forma directa e indirecta.

En efecto, la industria de los bienes culturales es parte de las actividades económicas en forma directa y además tiene un impacto indirecto al generar empleos. Forma parte del PIB en las partidas del gasto agregado (Krugman, Wells y Olney, 2010).

Para el cálculo del efecto multiplicador de la inversión, se calcula el ingreso agregado (Y), que es igual a la demanda agregada o gasto en consumo privado y gubernamental ($C + G$) más inversión (I) y exportaciones netas ($X - M$); el consumo autónomo (Ca) existe aún con ahorro e impuestos, y el multiplicador simple

$\frac{1}{(1-b)}$ impacta al componente autónomo ($Ca + I$). Así, este multiplicador de la inversión se traduce en un incremento en la producción e ingreso y se relaciona con el componente autónomo: $Y = \frac{1}{(1-b)} (Ca + I)$

En el caso de los bienes o servicios culturales, hay que conocer los montos de inversión privada o de gasto gubernamental que implican un incremento en la producción y en el ingreso o demanda agregada, y posteriormente, en el consumo de los bienes. El indicador es positivo, ya que la variación en la inversión conduce a una mayor demanda.

Existirá un mayor impacto o efecto multiplicador y desarrollo regional en la medida en que se puedan tener inversiones en bienes y servicios culturales que puedan objetivarse como un sector industrial. El problema económico es sobre quién debe realizar esta inversión —los particulares, nacionales o extranjeros, la comunidad o el gobierno—; además, cómo se puede financiar su uso y asegurar que su valor intrínseco no se pierda.

Un tema recurrente es el reducir los impuestos al consumir este tipo de bienes, por considerar que, en algunos casos, esto permite un mayor acceso a ellos; otras opciones serían el ofrecer tarifas voluntarias o discriminación en los precios. En relación con la demanda, es necesario apuntalar la conservación cuando haya una elasticidad-precio de la demanda menor a uno, o sean inelásticos porque representan construcciones subjetivas compartidas entre los miembros de una comunidad y tienen un contenido identitario importante con un valor simbólico.

En el caso de la oferta, cuando ya no hay más objetos o servicios disponibles en el mercado (monumentos,

obras de arte, vestigios arqueológicos, etc.) tienen también una condición de elasticidad menor a uno y significa que son invaluableles, ya que no podrán repetirse, reconstruirse o tener mayor producción (Templos de Angkor, pinturas de Dalí, por ejemplo).

Para Giménez (2013), entre los sujetos, existen mecanismos subjetivos que son compartidos y objetivados en formas simbólicas, en contextos históricos específicos, los cuales conllevan formas objetivadas de la cultura (las pinturas de Frida Kahlo, por ejemplo) y formas interiorizadas o de estructuras mentales a las cuales no es posible poner un precio porque son invaluableles (“pedir Guelaguetza”, en Oaxaca). Por esta razón, se debe realizar primero una clasificación de las industrias culturales y de los sujetos usuarios de las mismas, así como de la elasticidad de su oferta y su demanda.

Respecto a la política pública y su posible impacto en la gestión local de la cultura, es necesario rescatar que, si se ignora la dicotomía antes mencionada, los resultados no siempre son positivos: en ocasiones, los programas de gestión cultural parecen ser impuestos por el gobierno a la comunidad. En este caso, puede hablarse de una pérdida de la riqueza cultural, puesto que la financiación no es la que los sujetos usuarios requieren; asimismo, de la existencia de externalidades negativas, sobre todo cuando el proyecto en cuestión involucra el uso de los recursos naturales renovables y no renovables de una comunidad. Estas externalidades tienen efectos a largo plazo sobre la región y los recursos del planeta.

Ante esta situación, es urgente apoyar los esfuerzos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de la UNESCO para incluir recursos de apoyo a las industrias culturales desde la dimensión económica, así como para considerar los otros indicadores que inciden en la sustentabilidad o sostenibilidad de los proyectos gubernamentales; algunos de éstos son cualitativos y el involucrar a la comunidad en la gestión puede asegurar su éxito, además de que permitiría una mejora sustancial en el desarrollo regional.

Un ejemplo de lo anterior son los documentos de la ONU acerca de los objetivos de desarrollo para los países miembros hacia el 2030; inicialmente se apunta qué es necesario para acabar con la pobreza (2014) y se incluyen los indicadores del Índice de Desarrollo Humano (IDH), pero se agregan también otros, de tipo cualitativo:

- a) Ingreso Nacional Bruto per cápita (INB). Se excluye el promedio como único indicador del índice y se agrega el de la reducción de las

desigualdades incluida la condición de género, específicamente, de las mujeres y los niños

- b) Esperanza de vida al nacer (años). Se relaciona con la garantía de una vida sana y la educación.
- c) Años promedio de instrucción. Se agrega el empoderamiento que es necesario para el desarrollo de una *economía sólida, inclusiva y transformadora*.

El documento de la ONU sobre los objetivos para el 2030 incluye, además, dos elementos: en primer lugar, la protección de los ecosistemas, la sustentabilidad o sostenibilidad de la actividad económica y la reducción de las externalidades negativas, y en segundo lugar, la solidaridad a través de la asociación. Todo esto se enmarca en un marco legal y de protección de la población en situación de conflicto armado o migración forzada.

En relación con la gestión local de la cultura y el desarrollo regional, la pregunta que debemos hacernos es: ¿de qué manera cambiaría la actividad económica en la región si dejara de existir la producción de un bien cultural? Dicho de otra forma: ¿en qué sentido impacta la producción de un bien cultural en los indicadores económicos (paramétricos y subjetivos) que se propone en los documento de la ONU?

La respuesta tiene que distinguir entre el impacto directo e indirecto en las industrias y actividades relacionadas (empleo, gasto, inversión), pero, quizás lo más importante, en la definición de desarrollo económico, sean las variables que lo impactan e incluso en cómo esto ha provocado cambios visibles en los usuarios de este tipo de bienes.

Participación pública-política pública

La participación pública considera, entre otras razones (Benavente y Price, 2012), el hecho de que un bien cultural tiene un valor intrínseco o independiente del intercambio, es parte de la acción gubernamental, genera impactos en la inversión y en el empleo. La cultura es un sector de demanda emergente y, en algunos rubros, de productividad creciente; surgen nuevos consumidores o mercados con alto grado de especialización (Price, 2015); incluso se ha llegado a relacionar el valor económico o de bienestar con la heteropercepción sobre el bien que realiza un usuario, sus niveles de felicidad o utilidad individual derivados de tal uso o disfrute (Price, 2015).

Así, la intervención pública en los mercados de los bienes culturales se justifica por varias razones, la pri-

mera es que el valor considerado no es el intrínseco sino el del mercado y, en segundo lugar, que la intervención se hace necesaria porque existen fallas de mercado o concentración de éste. El precio del bien o servicio cultural en un mercado concentrado debe regularse en tanto tiene un valor económico que incluye la variable de bienestar (Price, 2015) e impacta el efecto riqueza de un país o región. Si se modifica el nivel de precios agregado en la economía, se modifica el poder adquisitivo de los consumidores (Krugman, Wells y Olney, 2010, p. 407); el efecto riqueza puede ser provocado por la variación en los precios, pero también por un aumento en el valor de los activos independientemente del nivel de precios, es decir, la demanda agregada se desplaza a la derecha.

Este caso puede darse con los bienes, muebles o inmuebles considerados patrimonio cultural de los pueblos, independientemente de dónde se encuentren. Para la protección de bienes culturales en caso de conflicto armado (UNESCO, 1999/1954), es posible la intervención, salvaguarda, protección y traslado de dichos bienes.

Por otra parte, en la definición de valor económico y de bienestar, también se justifica la intervención pública si se considera que, en muchos casos, estos bienes y servicios pueden ser considerados públicos, esto es, aquéllos que puedan ser consumidos de manera libre, se pague o no por ellos (Parkin, 2009); es decir, no tienen impedimentos de consumo, a diferencia de un bien exclusivo o privado, cuyo caso sí implica una rivalidad, por ejemplo, sólo podrán tener acceso a él los usuarios o consumidores cuyo poder adquisitivo se los permita.

Así, la intervención gubernamental para fijar precios y asegurar acceso a los usuarios se justifica porque elimina la exclusividad. Sin embargo, es necesario hacer una clasificación de los bienes y servicios que tendrán el carácter de cultural para clasificarlos, ya sea como bienes públicos de libre acceso o bienes en monopolios naturales, cuyo uso del bien no impida la cantidad disponible para los demás usuarios y con la ventaja de que favorezcan la escala en los niveles de producción. Este tipo de bienes pueden ser controlados por el gobierno, organizaciones civiles o empresas privadas en monopolio natural.

En el caso de ambos tipos de clasificaciones, es importante considerar el costo y el problema en el financiamiento de los proyectos y los productos culturales. Si se consideran bienes públicos, existe el problema del *free-rider* cuando es muy difícil hacer que los usuarios

paguen el costo mínimo de la oferta del bien. Si por el contrario, se consideran monopolios naturales, es importante que las licitaciones incluyan empresas cuya capacidad tecnológica y manejo de costos a largo plazo les permita contar con economías de escala y hacer accesible el bien.

En cualquier caso, los bienes y servicios culturales no deben ser considerados exclusivos ni con rivalidad, ya que no se aportaría beneficio económico ni tendría un impacto en el efecto-riqueza de un país por la imposibilidad, para la mayoría de la población, de tener acceso a ellos. En algunas ocasiones se ha dicho que es posible que los bienes culturales sean considerados bienes privados con exclusividad y rivalidad porque no todos los posibles usuarios hacen uso de ellos. Sin embargo, no debe olvidarse que existe un componente intrínseco en el desglose del valor que tiene el bien para el conjunto de la comunidad.

Una paradoja que surge al clasificar los bienes y servicios culturales es si deben ser considerados meritorios y públicos, o meritorios o públicos. Si el sentido es que tienen un valor intrínsecamente bueno y que por esa razón deben ser conservados como bienes meritorios (Benavente y Price, 2011), esto implica no tomar en cuenta la opinión de los posibles usuarios de la región donde se encuentren o se produzcan. En el caso de la protección de estos bienes en contexto de conflicto armado o religioso, es importante la clasificación como meritorios y la consecuente intervención, pero si es un proyecto de gestión local de la cultura y el gobierno debe intervenir, deben ser considerados sólo bienes públicos. Por último, un aspecto importante en la clasificación es la propiedad intelectual de la producción y la forma de uso que tenga el patrimonio cultural.

Presupuesto

En cuanto al costo del bien o servicio y al valor intrínseco del mismo, también deben relacionarse con los aspectos que requiere la comunidad. En esencia, si el bien cultural es considerado un producto económico o social —dependiendo de la amplitud de la definición que se adopte—, que satisface necesidades, en mercados competitivos con precios accesibles, habrá varios oferentes y los consumidores-usuarios podrán tener acceso a él.

Como contraparte, también es necesario que existan precios competitivos, porque los consumidores buscan maximizar su ingreso (Y) y éste es fijo, constituyéndose en una restricción al consumo, por lo que

la maximización se realiza comparando la utilidad marginal del consumo. Así, la maximización de la utilidad se obtendrá cuando la utilidad marginal del bien (a), sobre el precio, sea igual a la utilidad marginal del bien cultural (b) sobre su precio. Este cálculo indica la utilidad adicional, generada por el consumo de una unidad adicional del bien cultural (Bernanke y Frank, 2007; Parkin, 2009).

Sin embargo, la utilidad marginal por unidad monetaria tiene una connotación subjetiva, difícil de calcular cuando se habla de bienes o servicios culturales, además de la restricción del ingreso como constante para el consumidor. En el caso de un incremento en el ingreso, normalmente se ajusta con un incremento en los precios de los bienes.

Este problema se presenta también para el cálculo del Costo marginal (CMg) de la producción de algunos bienes culturales —los que tengan mayor valor intrínseco—, que es la cantidad que se agrega al costo total cuando la producción pasa de un nivel a otro; en el caso de ofertas de bienes inelásticos o únicos (ceremonias en ciclos rituales, por ejemplo), es imposible calcular el costo marginal o agregado para los productores porque no hay una producción en serie como puede haber en otro tipo de bienes. De ahí que la discusión sobre los presupuestos deba considerar siempre los requerimientos de la comunidad y el tipo de valor considerado: comercial o económico de mercado; económico total o de bienestar o valor cultural (Price, 2015).

En el caso de los productores de los bienes considerados culturales, según sea la clasificación adoptada (Throsby, 2008, en Price 2015): de artes creativas, de producción gráfica y museográfica, de patrimonio, de publicidad, arquitectura diseño y moda, el sector industrial tiene un comportamiento distinto en relación con los cambios en la productividad y los salarios, así como en los precios de mercado.

Derivado de un incremento en la tecnología, la producción en serie permite aumentos salariales e incrementos de precios que, por otra parte, en algunos sectores de los bienes y servicios de contenido cultural no hay. A este proceso se le conoce como enfermedad de los costos de Baumol, que consiste en las diferencias de precios de los bienes como consecuencia de diferencias en la productividad.

En el caso de los bienes no producidos en serie o con productividad baja, pero con salarios altos para los productores, los mercados representan la diferencia en los precios elevados por los productos. De ahí que

en muchas ocasiones sea necesaria la intervención pública para subsidiar estas actividades.

Como advertimos, los proyectos para gestión de cultura y desarrollo no pueden ser parte exclusiva de la política pública, ni deben ser considerados dentro de la agenda de distribución de ingresos o política pública de apoyo a inversión productiva. La gestión local de la cultura es un indicador de desarrollo económico y cultural por antonomasia, por esa razón no es parte exclusiva de ningún gobierno, ni siquiera el local, a menos que sea a través de los ciudadanos, en procesos democráticos y de consenso, quienes decidirían cuál es el mejor proyecto para ser financiado. Todo esto, exceptuando a aquellos municipios que sean gobernados bajo el régimen de usos y costumbres.

Diagnóstico de problemas

Una parte importante, cuando se plantea un proyecto de gestión local de la cultura, que busca además impactar el desarrollo regional, es el diagnóstico; éste es el primer paso para detectar qué tipo de bien cultural debe ser promovido, protegido, rescatado, etc., y cuál debe ser el monto del presupuesto que se debe destinar para ello.

Si se considera que la cultura es un derecho humano y un medio de expresión que facilita que las personas tengan condiciones de vida digna, los proyectos sobre gestión local de la cultura deberían impulsarse en su totalidad; no obstante, existen restricciones presupuestales y técnicas que hacen esto imposible.

En cuanto a la elaboración del proyecto, lo primero es realizar una búsqueda exhaustiva —geográfica, espacial e histórica— acerca de los principales elementos que éste deben incluir: los grupos involucrados, los contenidos culturales, los objetivos o metas a alcanzar. En esta parte de la elaboración del proyecto, no se debe confundir la causa con el efecto, para evitar dos falacias comunes: la de composición y la de *post hoc* (Parkin, 2009).

En la primera, se realizan afirmaciones que incluyen a las partes y al todo. Se afirma que lo que conviene a las partes conviene al todo o a la inversa, es decir, lo que hace el gobierno por el bien común es necesariamente bueno para todos los habitantes de una región; por ejemplo, el cobro de impuestos se acepta en general porque se requieren ingresos para el financiamiento de proyectos aunque, en lo particular, muchos individuos no deseen pagar impuestos. Por el contrario, si pensamos en que lo que es bueno para las partes, lo será para

el todo, podemos también tener un argumento erróneo, por ejemplo: un individuo o empresa para reducir costos, ajusta el número de empleados, pero si todos los que estuvieran en esa posición hicieran lo mismo, habría una crisis en la industria.

En el caso de los proyectos de gestión cultural, por ejemplo, podríamos pensar en lograr una gran cobertura, tanto para su difusión como para su realización, gracias al uso generalizado de las redes sociales en Internet; éste puede, en principio, parecer un mecanismo eficaz y de bajo costo, que ahorra tiempo y dinero a los usuarios. Sin embargo, no necesariamente todos los posibles usuarios tienen la disponibilidad física, financiera o de educación de uso, por tanto, lo que en principio es bueno para el todo, no lo será para las partes, específicamente para las personas con las restricciones anteriores.

Otro ejemplo que relaciona todo y partes, relativo a los proyectos de gestión cultural, es el de las tarifas de entrada a los museos. Un individuo, como usuario, puede no estar de acuerdo con pagar una tarifa de entrada a uno de estos sitios, por considerar que su contenido es parte del patrimonio regional y que debe ser un bien público; sin embargo, si todos los usuarios pensaran de la misma forma, el gobierno sería el único que tendría que financiar los gastos del museo, *versus* los otros gastos en proyectos culturales. Si ese gobierno decidiera que no existe un valor intrínseco alto o superior en otros proyectos, que además tienen un valor instrumental, quizás el museo desaparecería. De manera que, lo que es bueno para un usuario, no necesariamente lo sería para el conjunto.

La segunda falacia a evitar, es la de *post hoc*, que significa que en el diagnóstico de un problema se muestran las variables sin una correlación entre sí o de causalidad, sino en forma circular o en forma lineal: $B = F(a)$, donde tratamos de relacionar un segundo evento con el que le antecede (B está en función lineal de a), sin reconocer que el fenómeno puede ser multi-causal y que cada variable puede tener una ponderación distinta, así como causas directas e indirectas. En relación con procesos económicos y culturales, podrán encontrarse tanto variables cualitativas como cuantitativas, agrupadas o no, discretas y continuas (Sierra, 1994). Por el tipo de alcance de la investigación, en principio, hay variables generales que deben tener variables intermedias e indicadores, por lo que se sugiere que cada proyecto de desarrollo regional sea precedido por un análisis de causalidad, además de que se presente en un contexto histórico concreto.

Árbol de problemas

El diseño del árbol de problemas, de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2015), permite tener un conocimiento holístico sobre las causas y efectos directos e indirectos de un fenómeno que aparece como problema a resolver. En principio, se busca reconocer que existen diferentes problemas y actores que se interrelacionan entre sí y que pueden aparecer dentro del árbol; el objetivo de diseñarlo es estructurarlo en términos de causalidad y precisar las alternativas de solución, así como definir un problema central.

En la mayoría de los casos, el fenómeno económico está directamente relacionado con el uso de los recursos y la escasez, razón por la cual muchos de los problemas económicos deben acotarse a una variable, aunque impactan en otras, y su solución no es sencilla. En otros casos, muchos problemas económicos están relacionados con elementos culturales y de tradición entre los habitantes de una región, que pueden modificar las condiciones del caso y que requieren un tratamiento distinto.

Una de las principales ventajas en el uso de un árbol de problemas es que reduce los razonamientos circulares de causa-efecto y las falacias antes mencionadas. Sin embargo, también tiene algunas desventajas: se nos presenta en forma ahistórica y las variables, en inicio, no tienen ponderación.

El pensamiento lineal o de causalidad sobre cómo un evento en el pasado determina un evento en el futuro, no siempre es real. En algunos casos, un evento en el futuro puede comprometer las decisiones de los individuos en el presente, de manera que las variables que aparecen en el árbol de problemas no deban ser consideradas como causas (pasado) y consecuencias (futuro), sino reconocer que en el árbol no se considera el tiempo, que es una especie de instantánea, un instrumento heurístico que tiene como fin el determinar relaciones de causalidad, pero que cada una de sus variables puede tener cambios en distintos momentos.

Otro aspecto ligado al anterior, que se debe considerar en la elaboración de un árbol de problemas, es que la racionalidad no necesariamente es una variable que se mantiene constante en el modelo: puede variar, debido a que los decisores involucrados realizan acciones económicas que son consideradas como no racionales.

Si bien es importante contar con el antecedente estadístico por variable, éste debe utilizarse como parte

del *hecho social* (Durkheim, 2011) o como los antecedentes *in situ* del problema analizado.

En cuanto a la ponderación de las variables, siempre será recomendable la elaboración de una función, a manera de ecuación, que permita conocerla junto con el tipo de relación existente. Esto es posible cuando el árbol de problemas es transformado en árbol de objetivos, con variables que sean no sólo realistas y coherentes, sino que puedan ser cuantificables, medibles en el tiempo para reconocer su impacto en el desarrollo regional.

Consideraciones sobre la relación de las TIC, la cultura y el impacto en el desarrollo regional

Se conoce como Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) a los recursos que aseguran una adecuada gestión de la información en las organizaciones, empresas, grupos y personas. El uso de la tecnología puede variar según las necesidades de los usuarios (individuos, grupos, corporativos), pero generalmente se hace referencia no sólo al software o programas que se incluyen en las computadoras y aparatos electrónicos para realizar las tareas de comunicación, sino al hardware o elementos físicos que conforman a éstos.

Un sistema está compuesto por un conjunto de elementos que se relacionan en red, virtual o físicamente: el hardware, el *software* y el personal informático. En relación con su uso, en especial de las TIC, es importante establecer que no necesariamente es generalizado, que las diferencias tecnológicas y de educación dentro de un mismo país, a nivel regional, pueden ser muy grandes.

Moguillansky (2005) afirma que se puede definir a las TIC, de manera general, como los desarrollos en microelectrónica, computación y telecomunicaciones, lo que interactúa en diversas formas para mejorar e innovar en la cadena de valor en cualquier actividad económica. Abundando en la definición de manera específica, Gil (2002) refiere que es un conjunto de aplicaciones, herramientas, técnicas, sistemas y metodología asociados con las telecomunicaciones. Debemos incluir, televisión, Internet, hardware, software, sistemas de comunicación —fibra óptica, redes satelitales—, procesos relacionados con almacenamiento, procesamiento, transmisión y distribución de la información.

La brecha digital es considerada como la separación de los que tienen acceso y se benefician de las TIC, y los que no lo hacen. De acuerdo con la CEPAL (2005),

la diferenciación se manifiesta de manera más cruda entre los “inforicos” e “infopobres”, que es observada entre regiones del mundo. Aunque no es el único elemento relacionado con el crecimiento y progreso económico de un país, la integración de la sociedad de la información se reconoce como un factor importante para el desarrollo social, económico y cultural para los países de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2005). Lo anterior se ha podido comprobar a lo largo de los años, de manera fehaciente.

Otro aspecto relevante es que las TIC son, en sí mismas, medio y fin; es decir, permiten acortar los procesos de comunicación, tener acceso y cobertura, pero al mismo tiempo son productos u objetos culturales que pueden ser promovidos dentro de un proyecto de gestión cultural. Asimismo, están ligados al desarrollo regional, al ser utilizados para diferentes actividades productivas, tener industrias relacionadas y un efecto multiplicador en la inversión. En ese sentido, pueden funcionar para lograr procesos de empoderamiento de individuos y comunidades, al mismo tiempo que son considerados por sí mismos expresiones culturales. Es el mismo caso con la resiliencia, ya que a través de ellos (medio), las personas desarrollarán la capacidad para encontrar estrategias y sobreponerse a las situaciones adversas; podrán ser un fin, en tanto sean utilizadas para actividades de educación y prevención.

Al plantear los objetivos del proyecto de desarrollo, en relación con la cultura, hay que considerar lo siguiente:

- a) La definición de cultura atañe a todo aquello que el hombre es capaz de crear y que no se transmite genéticamente; sin embargo, esta definición de cultura no es objetiva en términos prácticos para el desarrollo del proyecto. Es necesario considerarla como un producto de *comportamientos colectivos*, entendiendo este adjetivo como relativo al conjunto de personas que se organizan en diferentes formas, que cooperan y que construyen acuerdos a través de la comunicación. Actualmente es muy común el uso de las TIC en redes, pero esta conducta no es producto de la tecnología sino propia de la especie. Cada conjunto de personas buscará asociarse con aquellos que en principio tienen elementos comunes, en el caso de las TIC, en la red donde se construyen enlaces fuertes o débiles (ejemplos: Twitter, Facebook, Messenger, etcétera).
- b) El colectivo que recibirá o utilizará como usuario el objeto cultural tiene en principio que

cooperar y comunicarse para alcanzar acuerdos; sin embargo, estos últimos no siempre se alcanzan fácilmente, deben ser algo importante para el grupo y no sólo para un individuo, debido a que cada persona busca maximizar sus recursos, basado en un egoísmo natural. La mayoría del tiempo, el individuo busca adaptarse al colectivo tratando de buscar grupos donde encuentre afinidad.

- c) Reconocer que será el colectivo el que decida, y que esa decisión no tiene necesariamente que ser la mejor, sobre todo si se considera *cultura* como sinónimo de conocimiento, arte, danza, etc. El colectivo propone objetos culturales y, en ese sentido, el desarrollo regional, teniendo en cuenta que debe ser realista, coherente, cuantificable (CEPAL, 2015).

Lo anterior significa considerar al ciudadano, la red, la ciencia ciudadana, no el desarrollo regional desde la política pública, sino desde el ciudadano. Los objetos culturales han cambiado en función de lo que para el colectivo es importante.

Conclusiones

El uso de programas de gestión local de la cultura permite empoderar a los individuos y a las comunidades, e impulsar con ello procesos de desarrollo regional, al proteger bienes y servicios con un alto valor intrínseco, pero también con un valor económico o comercial. Este tipo de bienes tienen un alto valor simbólico que no es posible medir, pero que es necesario conservar para impactar en los objetivos económicos relacionados con el desarrollo y la prosperidad. Las comunidades y los usuarios deben participar activamente en la elaboración de una taxonomía de este tipo de bienes, así como del efecto en industrias relacionadas. Aunque no es posible evaluar económicamente el impacto de todos los bienes culturales en la utilidad o el consumo de los usuarios, ni sus costos de producción, su conservación es necesaria porque existe una vinculación en la inversión, el empleo, el ingreso y el consumo, y un efecto multiplicador que sí es posible medir en las industrias relacionadas.

Referencias

- Baumol, J. W. y Oates, W. E. (1972). La enfermedad de costes de los servicios personales y la calidad de vida. *Skandinaviska Enskilda Bakens Quarterly Review*, 2, 1972, 44-54. Recuperado de <http://www.uv.es/villarre/>

transparencias/Hacienda%20Publica/Lecturas/BAU_OATE.pdf

- Benavente, J. M. y Price, J. J. (2011). Apoyo público a las artes y la cultura. Una mirada desde la economía. En M. Annat, *Cultura: oportunidad de desarrollo* (pp. 88-97). Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Publicaciones Cultura.
- Bernanke, S. B. y Frank, H. R. (2007). *Microeconomía*. China: McGraw-Hill.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2015). Gestión local de la cultura. Educación a Distancia. Recuperado de <http://elearning.cepal.org/moodle/my/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2005). Productivity and Management UN. ECLAC. Division of Production, Economic Commission for Latin America and the Caribbean.
- Durkheim, E. (2011). *Las reglas del método sociológico*. México: Gandhi.
- García, M. (2008). *El Concepto de Cultura*. Recuperado de <http://mcyti.izt.uam.mx/~martin/download/Comparaciones%20del%20concepto%20de%20Cultura.pdf>
- Giménez, G. (octubre de 2013). Representaciones sociales, habitus y esquemas cognitivos. Un ensayo de homologación. Conferencia magistral presentada en el II Coloquio Nacional de la Red de Investigadores en Representaciones Sociales (Renirs), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gil, E. (2002). *Identidad y nuevas tecnologías: repensando las posibilidades de intervención para la transformación social*. Recuperado el 20 de marzo de 2015, de <http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/gil0902/gil0902.html>
- Krugman, P., Wells, R. y Olney, L. M. (2010). *Fundamentos de Economía*. España: Reverté.
- Martínez, P. J. M., Padilla, P. R., Schatan, P. C. y Vega, M. V. (2010). *La industria cinematográfica en México y su participación en la cadena global de valor*. México: Sede Subregional de la CEPAL. Recuperado de http://www.cepal.org/mexico/publicaciones/xml/8/42088/2010-74-Serie_122-L.981-Ind._cinematog_M%C3%A9xico.pdf
- Moguillansky, G. (2005). *La importancia de la tecnología de la información y la comunicación para las industrias de recursos naturales*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2015). *Líneas Generales. Diversidad Cultural*. Recuperado de 2015, de <http://www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/culture/>
- _____. (1999/1954). *Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado y Reglamento para la aplicación de la Convención 1954*. Recuperado de http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13637&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- Organización de las Naciones Unidas (2014). *El camino hacia la dignidad para el 2030: acabar con la pobreza y transformar vidas protegiendo el planeta. Informe de síntesis del Secretario General sobre la agenda de desarrollo sostenible después de 2015*. Recuperado de <http://www.un.org/en/development/desa/publications/files/2015/01/SynthesisReportSPA.pdf>
- Parkin, M. (2009). *Economía*. México: Pearson, Addison Wesley.
- Price, J. J. (2015a). *Cultura y bienestar*. Recuperado el 20 de abril de 2015, de <http://elearning.cepal.org/moodle/course/view.php?id=71>
- Price, J. J. (2015b). *Valor económico vs Cultural y el problema del cuánto*. Recuperado el 20 de abril de 2015, de <http://elearning.cepal.org/moodle/course/view.php?id=71>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2014). *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostenibilidad del progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia* [Versión preliminar de la traducción]. Recuperado de <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-es.pdf>
- _____. (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*. Estados Unidos: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2010_es_complete_reprint.pdf
- Sierra, R. (1994). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. España: Paraninfo.
- Thompson, B. J. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Throsby, D. (2001). Las industrias culturales. En D. Throsby, *Economía y Cultura* (pp. 125-151). España: Cambridge University Press.
- Triandis, H. C. (1995). *Individualism & Collectivism. New directions in social psychology*. USA: Westview Press.
- Villatoro, P. y Silva, A. (2005). *Estrategias, programas y experiencias de superación de la brecha digital y universalización del acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC). Un panorama regional*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6094/S0412977_es.pdf?sequence=1
- Yáñez, M. R. y Villatoro S. P. (Comp.) (2005). *Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y la institucionalidad social: hacia una gestión basada en el conocimiento*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6102/S054207_es.pdf?sequence=1

Plataformas digitales, resignificaciones culturales y relaciones de poder en el México del siglo XXI

CAPÍTULO

6

Anel Hernández Sotelo¹
Red de Humanistas Digitales
17, Instituto de Estudios Críticos

La apuesta por una historia cultural crítica

El interés de los humanistas por el desarrollo de perspectivas teóricas que analicen el devenir histórico y los comportamientos sociales desde las producciones artísticas, científicas, filosóficas y literarias, se encuentra en los albores del siglo XIX. Cien años después, con el advenimiento de nuevas corrientes historiográficas —herederas del proyecto de los *Annales* franceses—, se promovió el estudio de los sujetos y agentes históricos no hegemónicos, frente a la preeminencia de la que aún gozaban los estudios históricos y político-económicos.² Para realizar la compleja tarea de investigación y análisis sobre las comunidades no hegemónicas (*los de abajo*, *los heterodoxos*, *los marginados*, *los desposeídos*, etc.), desde los años sesenta se hizo evidente la necesidad del trabajo interdisciplinario entre científicos sociales y humanistas con diferentes especializaciones.³

Del diálogo interdisciplinario surgió la noción de *historia cultural*. Esta forma de hacer historia no puede definirse ni por sus objetos de estudio ni por la especificidad de sus métodos de investigación, pues evocar el concepto de *cultura* implica la referencia a “un repertorio amplio de códigos o de convenciones, un

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada con el título “YouTube como plataforma de resistencia frente al *habitus* de subordinación en México” en el 2do. Encuentro de Humanistas Digitales, celebrado en la Biblioteca José Vasconcelos de la Ciudad de México, del 19 al 23 de mayo de 2014.

² Véase Burke, 1999 y 2010; Aguirre, 2002; Daniel, 2005; LeGoff, 2005; Rioux y Sirinelli, 1998.

³ Cabe señalar que los movimientos sociales liderados por estudiantes entre 1960 y 1980, en todo el mundo, fueron los agentes determinantes del interés por el análisis interdisciplinario. Al respecto véase Aguirre, 2005. Es en esta época cuando los historiadores adoptaron el llamado *giro antropológico*, mismo que serviría para estudiar el quehacer humano desde la pluralidad de culturas, dejando de lado el concepto tradicional de “la” cultura. Hoy, la historia cultural se nutre, además, del pensamiento filosófico, sociológico, lingüístico, semiótico y hermenéutico de estudiosos como Bourdieu, Foucault, Barthes, Bajtin, H. White, Elias, Eco, Mignolo, Isser, Gadamer, Ricœur, Mckenzie, Gramsci, Girard, por mencionar algunos.

compendio vastísimo de prótesis y de instrumentos, un depósito de reglas, de significados, de prohibiciones y prescripciones” (Serna y Pons, 2005: 10), que se opone a la naturaleza, es decir, a lo que “no producen o controlan los hombres, sino lo que les sobreviene sin el gobierno de su voluntad” (Serna y Pons, 2005: 7). De ahí que, para Burke, “el común denominador de los historiadores culturales podría describirse como la preocupación por lo simbólico y su interpretación” (2006: 15), concepción que sigue muy de cerca la opinión de Chartier, para quien la historia cultural es “una historia de la construcción de la significación” (2009: IX).

Desgraciadamente, en este primer lustro del siglo XXI, que ha transcurrido vertiginosamente, resulta evidente que los esfuerzos de buena parte de los analistas culturales mexicanos por *historiar* las construcciones simbólicas, sus significaciones y resignificaciones han quedado encerrados en el letargo de un academicismo que se nutre del rigor clásico y de los mitos tradicionales impuestos sobre las prácticas de investigación histórica. Resulta en extremo alarmante el desinterés —muchas veces convertido en desprecio— de docentes universitarios e investigadores consolidados a nivel nacional por explorar las potencialidades de las tecnologías digitales en el ámbito de la investigación histórica-humanística; su reserva y desconfianza frente a plataformas utilísimas tales como Academia.edu, los blogs especializados en temas histórico-sociales y los documentos sociales compartidos mediante las redes sociales; su tendencia a pregonar en las aulas, la idea de que el artificio llamado Internet está plagado de hierros y banalidades —intencionados o no— que sólo pueden enmendarse mediante el libro. Ni qué decir de quienes, frente a la carrera por la digitalización, utilizan el ordenador como antaño lo hacían con su Olivetti, nada más.

La academia mexicana, en su generalidad, se circunscribe a un antiguo régimen que niega y degenera los trascendentes significados de las transformaciones epistemológicas de la era digital. Con tal postura, sus miembros contribuyen a enmarañar aún más el *desorden digital* descrito por Pons (2013), de donde se sigue que la aspiración del claustro universitario, como punta de lance del pensamiento de avanzada, termina en una lamentable paradoja. En este sombrío contexto —que no hace más que profundizar las brechas generacionales—, resulta comprensible la escasa atención que los historiadores culturales han prestado al análisis de las prácticas y representaciones culturales, soportadas mediante las plataformas digitales, producidas a una velocidad inédita, en un tiempo histórico global de crisis estructural.

Considero, en este sentido, que urge resignificar, reelaborar, reevolucionar, reinventar el paradigma mexicano del historiador cultural. Si frente a la ortodoxia positivista, el historiador cultural ha priorizado el estudio de las posibilidades simbólicas con los riesgos que el ejercicio implica y de las contingencias que ofrecen las diferentes lecturas de los hechos histórico-sociales, es momento entonces de colocar en el marco teórico de los estudios histórico-culturales una relectura de la ahora casi centenaria formulación del ser y del tiempo *heideggerianos*, tal y como la ha propuesto Gilardi:

Pasado, presente y futuro no expresan distintos momentos en una *línea del tiempo* [...] porque lo que está en cuestión es la comprensión lineal del tiempo. A esta concepción de la temporalidad corresponde la ingenua interpretación del pasado como aquello sucedido y concluido, el presente como el ahora y el futuro como aquello que vendrá. Desde la perspectiva heideggeriana, pasado, presente y futuro se copertenecen a tal grado que no se dejan comprender en una línea de sucesión. Para esta concepción de la temporalidad, el futuro (*Zukunft*) es comprendido en términos de *posibilidad anticipante*, el pasado (*Gewesenheit*) como *haber sido* y el presente (*Gegenwart*) como *presentación* (2013: 135).

El reto es comprometedor, en todos los sentidos. La urgencia de su realización es colosal. La fórmula es sencilla si se combate la mediocridad, el abatimiento, el tedio y el desapego: apostar por el desarrollo de una historia cultural *crítica* en la que el investigador se coloque frente a su objeto de estudio con el imperativo de la responsabilidad social, humana y humanística que el Ángel de la Historia le ha conferido irremediablemente [...] Responsabilidad explícita telúricamente por Benjamin:

Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para *nosotros* aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas. Mientras el cúmulo de

ruinas crece ante él hasta el cielo. *Este* huracán es lo que nosotros llamamos progreso (2005: 23).

La consigna del peculiar y trascendente lugar del historiador cultural crítico, entonces, pasa por el desarrollo de un discurso indagatorio que dé cuenta de las representaciones, los usos, las tradiciones, las prácticas contestatarias, en suma, de los *síntomas* de las patologías socioculturales de *un* entonces que, al vincularse con la univocidad del *Dasein heideggeriano* —el *ser-ahí*, donde se funde lo óntico y lo ontológico en una temporalidad *tetradimensional* (Heidegger, 1962)⁴—, adquieran su dimensión política actualizadora en la era del *humanismo* cibernético que, en palabras de Broncano:

No es ciego a los desastres de la civilización, pero se instala en ellos y los convierte en parte de su experiencia [y] no contempla las producciones técnicas y culturales como corazas que asfixiaran un espíritu libre o una naturaleza pura, sino como prótesis que, a la vez que molestan, permiten y posibilitan. El humanismo cibernético entiende la producción como producción de algo diferente a la reproducción. La producción es producción de posibilidades nuevas. El humanismo cibernético habita en un espacio de posibilidades que él mismo está construyendo a través de la creación que transforma lo ocurrido (2012: 110).

Prácticas y representaciones de resistencia frente al pensamiento dominante

Es frecuente caer en la trampa del uso y abuso de supuestos conceptuales que, a nuestro juicio, se sobreentendidos. En el ámbito de las disciplinas humanísticas, esta práctica, además de generar una multiplicidad de lugares comunes que se repiten sin cesar, tiene al menos dos consecuencias: la ininteligibilidad de los conceptos entre personas no familiarizadas con el gremio que los declara y la depreciación de los conceptos utilizados cuando éstos se expresan de manera consuetudinaria, omitiendo el sentido en que se enuncian. Las palabras, entonces, dejan de significar.

Las voces *práctica* y *representación* están intrínsecamente ligadas al concepto de *cultura*. Geertz advierte sobre dos importantes consideraciones que se deben tener en cuenta al aludir a la compleja noción de *cultura*:

La primera es la de que la cultura se comprende mejor no como complejos esquemas concretos de conducta —costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos— [...] sino como una serie de mecanismos de control —planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones (lo que los ingenieros de computación llaman “programas”)— que gobiernan la conducta. La segunda idea es la de que el hombre es precisamente el animal que más depende de esos mecanismos de control extragenéticos, que están fuera de su piel, de esos programas culturales para ordenar su conducta (2005: 51).

A los términos *prácticas* y *representaciones culturales* hemos de comprenderlos, en primera instancia, como mecanismos de control capaces de ordenar la conducta humana. Bourdieu escribe que las prácticas individuales y colectivas se originan en el *habitus*. Éste es una especie de red de condiciones y convenciones construidas de manera artificial, que es reproducida y sancionada mediante la tradición, es decir, históricamente. La repetición por generaciones de esas construcciones cognitivas artificiales determina su proliferación inconsciente, con lo que las *realidades construidas* quedan naturalizadas, proceso que el sociólogo explica mediante la siguiente ecuación: gracias al *habitus* y debido a él, las “estructuras estructuradas” devienen en “estructuras estructurantes”.

En palabras de este autor:

El *habitus* está compuesto por “sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos [...] sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (2008: 86).

De la naturalización de las estructuras extragenéticas surgen las *regularidades objetivas* que se definen como las “acciones de carácter rutinario codificadas en la asunción inconsciente de lo que es razonable y lo que no lo es, en un corpus de sabiduría, refranes, lugares comunes, preceptos éticos (eso no es para la gente como nosotros) y, en un nivel más profundo, principios inconscientes de los valores y modos de ser” (Jiménez, 2008: 62). Así, la *práctica* es la acción manifiesta o la

⁴ Sobre la complejidad del concepto *Dasein*, véase Berciano, 1992.

realización del *habitus* que se produce por medio de “la dialéctica del *opus operatum* y del *modus operandi*” (Bourdieu, 2008: 86).

En cuanto a la noción de *representación*, González apunta que se trata de un concepto heterogéneo debido a su naturaleza vinculante con múltiples y disímiles potencialidades sensoriales e intelectuales con las que se pone en práctica: imágenes visuales, retóricas, escriturales, mentales, gestuales, etc.⁵ Entonces, *grosso modo*, al referirnos al concepto *representación* aludimos a “un proceso por medio del cual se instituye un representante que, en un cierto contexto, ocupa el lugar de lo que representa” (2001: 31). En suma, como sugiere la semiótica *peirceriana*, el análisis de las representaciones culturales es el análisis de los signos y sus objetos, de aquello que representan (el *representamen*) y del acto de representar (la *representación*). Así, las competencias genéricas del proceso de *representación* son simbólicas, epistémicas y estéticas (Peirce, 1974).

Según Gombrich, la *representación* está vinculada siempre y de manera directa con *lo deseado*, de donde se sigue que la *representación* es una ilusión de realidad que “no puede separarse de su finalidad, ni de las demandas de la sociedad en la que gana adeptos su determinado lenguaje visual” (1960: 51). No existe, entonces, inocencia en el ojo humano, por lo que el humanista insiste en recuperar la doctrina de Plinio según la cual “la mente es el verdadero instrumento de la visión y la observación, y los ojos sirven como una especie de vasija que recibe y transmite la porción visible de la conciencia” (1960: 9). Así, si la *representación* “es, en su origen, la creación de sustitutos a partir de material dado” (1998: 8), resulta inadecuado concebir al concepto como sinónimo de similitud porque “la ‘representación’ no depende de semejanzas formales, más allá de los requerimientos mínimos de la función (sustitutiva)” (1998: 4).

Desarrollados estos supuestos, hemos ahora de emprender la tarea de definir lo que sean las prácticas y representaciones culturales de resistencia frente al

pensamiento dominante. En términos de filosofía política, la resistencia a la opresión es uno de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre —aunado a los de libertad, propiedad y seguridad— asentados en la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* (1789):

Remite a nociones muy simples: todo poder político es instituido por una comunidad con miras a su propio bien; cuando los que están encargados del gobierno traicionan esta misión y utilizan el poder que les ha sido conferido para oprimir al pueblo, éste tiene por naturaleza el derecho de oponerse a los gobernantes, de considerar nulos sus actos, de resistirse a ellos (en caso de necesidad por la fuerza), de deponerlos y de juzgarlos por sus desmanes (2001: 173).

En virtud de la simplicidad confesa en esta definición, es necesario un acercamiento —siquiera somero— al pensamiento de Foucault. Según sus análisis, la unicidad discursiva no está determinada por la constancia y la homogeneidad sino “por la coexistencia de [...] enunciados dispersos y heterogéneos; (por) el sistema que rige su repartición, el apoyo de los unos sobre los otros, la manera en que se implican o se excluyen, la transformación que sufren, el juego de su relevo, de su disposición y de su reemplazo” (2008: 50). Entonces, ningún discurso es autónomo y “en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una *formación discursiva*” (2008: 55). Los elementos constitutivos de las formaciones discursivas y sus mutaciones son útiles para plantear una ontología del poder porque —continúa Foucault—:

[...] el discurso desempeña un papel dentro de un sistema estratégico en el que el poder está implicado y gracias al cual funciona. El poder no está, por tanto, al margen del discurso. El poder es algo que opera a través del discurso, puesto que el discurso mismo es un elemento en un dispositivo estratégico de relaciones de poder (1999: 59).

El poder, entonces, no es referible sólo a las acciones ejercidas desde la jerarquía política estatal o desde las cúpulas de carácter confesional que regulan la conducta. La práctica del poder se manifiesta en diversos estados de dominación o sujeción, reproducidos socialmente con regularidad (como en el caso del *habitus*), cuya función es adiestrar, disciplinar, dirigir al otro en conductas bien reguladas, en las formas acep-

⁵ Actualmente, los estudios histórico-socioculturales sobre la cultura escrita han permitido la ampliación conceptual de la ontología del texto, superando el vínculo tradicional que lo asocia con la cultura impresa. Así, las imágenes, las partituras, los mapas, las formas escriturales, los gestos y en general, las formas de apropiación del espacio como *realidad ficcional* y *funcional*, forman parte del amplio crisol de significaciones textuales. En este sentido, la imagen es un texto figurativo. Al respecto, véase McKenzie, 2005; Barthes, 2009a y 2009b; Rodríguez, 2009; Olson, 1999; Tomás, 2005, y Lucía, 2006, entre otros.

tadas y deseadas de ser, estar y representarse. El poder no es definible ónticamente (como ente), sino sólo por “la relación en la que uno quiere intentar dirigir la conducta del otro. Se trata, por tanto, de relaciones que se pueden encontrar en diferentes niveles, bajo diferentes formas; tales relaciones son móviles, es decir, se pueden modificar, no están dadas de una vez por todas” (1999: 405).

Ahora bien, mientras que en las disposiciones inculcadas y naturalizadas del *habitus* “las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo *impensable*, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable” (Bourdieu, 2008: 88), en las *relaciones de poder*, “tras todas las aceptaciones y las coerciones, más allá de las amenazas, de las violencias y de las persuasiones, cabe la posibilidad de ese movimiento en el que la vida ya no se canjea, en el que los poderes no pueden ya nada y en el que, ante las horcas y las ametralladoras, los hombres se sublevan” (1999: 203).

Encuentro, pues, que la dinámica del *habitus* se sustenta en el olvido, sea éste debido a “la compulsión de repetición, la cual impide la toma de conciencia del acontecimiento traumático” (Ricœur, 2010: 569) o al “manejo de la historia autorizada, impuesta, celebrada, conmemorada” producto de la imposición de un “relato canónico” que despoja a los actores sociales “de su poder originario de narrarse a sí mismos” (Ricœur, 2010: 572). Por su parte, la dinámica de las *relaciones de poder* está mediada por el trabajo del esclavo para el goce, el disfrute y el consumo del amo, es decir, por la dialéctica del amo y del esclavo *hegeliana* recuperada por Kojève:

Es pues por el trabajo, sólo por el trabajo, que el hombre se realiza objetivamente en tanto que hombre. No es sino después de haber producido un objeto artificial que el hombre es él mismo real y objetivamente más y otra cosa que un ser natural: y es sólo en ese producto real y objetivo que él torna verdaderamente de su realidad humana subjetiva. A través del trabajo el hombre llega a ser un ser sobrenatural, real y consciente de su realidad; porque trabaja él es Espíritu “encarnado”, es “Mundo” histórico, es Historia “objetivada” (1971: 12).

Entonces, el cuestionamiento del *habitus*, tanto como el motor primario que estimula las relaciones de poder, supone el desarrollo de la autoconciencia o —como quiere Kojève— de “la Conciencia autónoma

existente para sí” (1971: 10), que sólo puede generarse en el esclavo, es decir, en la conciencia servil, porque:

El Amo está petrificado en su Dominio. No puede superarse, cambiar, progresar. Debe vencer —y devenir Amo o mantenerse en tanto que tal— o morir. Se lo puede matar: no se lo puede transformar, educar [...] El Dominio es para él el valor supremo dado que no puede superar. El Esclavo, por el contrario, no ha querido ser Esclavo. Ha devenido esclavo porque no ha querido arriesgar su vida para ser Amo. En la angustia mortal, ha comprendido (sin advertirlo) que una condición dada, fija y estable, aunque sea la del Amo, no puede agotar la existencia humana. (El esclavo) no ha querido solidarizarse con la condición de Amo, no se solidariza tampoco con la condición del Esclavo. No hay nada fijo en él. Está dispuesto al cambio: en su mismo ser es cambio, trascendencia, transformación, “educación”: es devenir histórico desde su origen, en su esencia, en su existencia misma (1971: 11).

En términos *foucaultianos*, el ejercicio de liberarse de sí mismo se logra mediante el análisis de la propia historicidad frente a los cuatro “‘juegos de verdad’ [...] que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos”, a saber:

- 1) tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto; 4) tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (1990: 49).

En este sentido, las relaciones de poder son tales en cuanto se correlacionan con los núcleos de resistencia que se les oponen. La resistencia, señala Foucault, es un entrenamiento “del pensamiento mediante el pensamiento” (1999: 285), en y desde los márgenes y las grietas (no desde la exclusión, como suele asegurarse), del discurso hegemónico dominante que son, en realidad, espacios de libertad porque:

Para que se ejerza una relación de poder hace falta, por tanto, que exista siempre cierta forma de libertad por ambos lados. Incluso cuando la relación está

completamente desequilibrada, cuando se puede decir que, verdaderamente, uno tiene el poder sobre otro, un poder no se puede ejercer sobre alguien más que en la medida en que a este último le queda la posibilidad de matarse, de saltar por una ventana o de matar al otro. Eso quiere decir que, en las relaciones de poder, existe necesariamente posibilidad de resistencia, pues si no existiera tal posibilidad —de resistencia violenta, de huida, de engaño, de estrategias que inviertan la solución— no existirían en absoluto relaciones de poder (1999: 405).

Así, por *prácticas y representaciones de resistencia* entiendo un complejo engranaje entre la *realización* del hacer, los *vehículos experimentales* por medio de los cuales esa realización se hace visible o manifiesta, y los *dispositivos simbólicos* resignificados que sirven como sustitutivos al *habitus* de subordinación. Este engranaje opera mediante la libertad ejercida desde los huecos, las fisuras y las rendijas que, como indicios de la imperfección humana, están siempre presentes en las relaciones de poder. Las prácticas y representaciones de resistencia son, entonces, asimiladas como una “insurrección de los saberes”⁶ que posibilita una muy diferente lectura de las estrategias de dominación, gracias a la recuperación de las memorias individuales y colectivas que resignifican la historia impuesta por el amo.

Culturas mexicanas y ciberculturas

Aunque los alcances del presente capítulo resultan insuficientes para desarrollar ampliamente una crítica a la noción de *cultura mexicana*, estimo conveniente realizar algunos apuntes al respecto. Las prácticas y representaciones que se consideran constitutivas de ese delirio denominado cultura mexicana son y han sido reguladas por el Estado. Los mariachis, las chinias poblanas, el ballet folklórico de Amalia Hernández, el refranero nacional, el muralismo son sólo algunos ejemplos de la histórica promoción que el Estado mexicano ha realizado sobre una supuesta unicidad identitaria del ciudadano mexicano (con iguales derechos y obligaciones) desde el primer cuarto del siglo xx. Sin embargo, en un país hipernacionalista, poco se ha discutido acerca de las implicaciones de ese discurso unívoco que, aunque en la práctica resulta inexistente, a nivel simbólico opera con total regularidad en los mexicanos.

Para Anderson “la nacionalidad, o la ‘calidad de nación’ —como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra—, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular” (2005: 21). Es, pues, una clase social la que impone categorías identitarias vinculadas al concepto político de *nación*, independientemente de la coherencia que esas categorías presenten con la realidad evidente. De ahí que, para el autor, el análisis de los nacionalismos se corresponde más a los criterios metodológicos con que estudian el parentesco o la religión que con los del liberalismo o del fascismo. Desde la concepción antropológica, Anderson define *nación* como:

Una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. (Es *limitada*) porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad [...] Se imagina *soberana* porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado [...] Por último, se imagina como *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten, y sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas (2005: 23-25).

El nacionalismo oficial, entonces, se sustenta en la exclusión y el exterminio de la Otredad, es decir, de los nacionalismos —entendidos en su acepción como comunidades humanas— cuyas categorías identitarias son regionales, étnicas, lingüísticas, confesionales y raciales. Para llevar a cabo el silenciamiento de la Otredad y su ulterior *domesticación*, el nacionalismo oficial se sirve de la noción de *ciudadanía*. Por encima del discurso cívico que hace de los ciudadanos de la nación sujetos con igualdad de derechos y obligaciones, se encuentra la esfera simbólica del ciudadano como ente moralizado o

⁶ Concepto acuñado por Gauna en su sugerente trabajo *El proyecto político de Michel Foucault. Estrategias para la cultura venezolana*, 2001, p.128.

moralizante por medio de un mañoso discurso sobre el bienestar, lo racional y el (supuesto) derecho a la elección:

El núcleo del modelo económico de la racionalidad es la capacidad de *preferir* una cosa sobre otra. Esto es, la posibilidad de *valorar* las cosas, y ordenarlas en una jerarquía que permita elegir. Su mayor debilidad, pues, como lo ha visto Jon Elster, está en el problema de la formación de preferencias, o sea, en el atolladero de la moral (1992: 28).

Así, nacionalismo y ciudadanía resultan ser dos instancias ficcionales que, mediante la regulación y la sanción de prácticas y representaciones, operan al nivel simbólico de *lo deseado*. Pero ese deseo dista mucho de ser genuino porque el modelo de *lo que se desea* es un constructo impuesto por la oligarquía hegemónica que ha quedado naturalizado e interiorizado por quien termina asumiéndose como parte del Estado-nación. El nacionalismo deviene en *habitus*. El ciudadano deviene en esclavo de su propio *habitus* y sólo cuando el esclavo es capaz de cuestionar su apropiación de esos discursos que en nada lo identifican, se involucra y subvierte las relaciones de poder.

Como máquina ideológica, el nacionalismo oficial participa de los síntomas del falso reconocimiento analizado por Žižek, que visibiliza la fisura entre la conciencia teórica y la conciencia práctica y funciona como aparato represivo en forma del no conocimiento por parte del sujeto:

La ideología no es simplemente una “falsa conciencia”, una representación ilusoria de la realidad, es más bien esta realidad a la que ya se ha de concebir como “ideológica” —“ideológica” es una realidad social cuya existencia implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia—, es decir, la efectividad social, cuya misma reproducción implica que los individuos “no sepan lo que están haciendo”. “Ideológica” no es la “falsa conciencia” de un ser (social) sino este ser en la medida en que está soportado por la “falsa conciencia” (2003: 46-47).

Y es que el síntoma patológico de la ideología es que “desmiente el universalismo de los ‘derechos y deberes’ burgueses” porque en la construcción de la realidad ideológica existe siempre “una cierta lógica de la excepción: cada Universal ideológico —por ejemplo, libertad, igualdad— es ‘falso’ en la medida en que in-

cluye necesariamente un caso específico que rompe su unidad, deja al descubierto su falsedad” (2003: 47).⁷

Estas consideraciones enuncian ya la imposibilidad de referirnos a *la* cultura mexicana desde el pensamiento crítico y disidente. Aún si consideráramos que el referente de esa cultura mexicana pudiera ser histórico, es decir, que la noción implicaría las prácticas manifiestas luego de 1821 —cuando se institucionalizó la nación mexicana—, el análisis resultaría bastante conservador porque no daría cuenta de factores tan importantes como: *a*) la modificación de las fronteras mexicanas durante el siglo XIX; *b*) la diversidad de prácticas culturales entre la población debida a los agentes geográficos y climáticos que determinan diferentes modos de producción ligados a determinada cosmovisión; *c*) los procesos desiguales de mestizaje en cada región, así como la disposición de los lugares de asentamiento de comunidades extranjeras en México desde el siglo XIX hasta nuestros días; *d*) la política centralizadora (disfrazada de federalismo) que ha imperado en los gobiernos nacionales y que tiene como resultado la disparidad de oportunidades económicas y sociales entre las regiones que conforman el país; *e*) la pluralidad de lenguas⁸ y lenguajes en contextos urbanos y rurales; entre otros.

En 2015, a estos matices debemos agregar consideraciones sobre *a*) la emergencia y la consolidación de comunidades autónomas en el país como respuesta al proyecto neoliberal impulsado por el Estado mexicano desde el último cuarto del siglo pasado; *b*) el impacto de la interculturalidad en el pensamiento de resistencia debido a la migración de nacionales a otros países en

⁷ El autor continúa “libertad, por ejemplo: una noción universal que abarca una serie de especies (libertad de expresión y de prensa, libertad de conciencia, libertad de comercio, libertad política, etc.) pero también, por medio de una necesidad estructural, una libertad específica (la del obrero a vender libremente su propio trabajo en el mercado) que subvierte esta noción universal. Es decir, esta libertad es lo opuesto mismo de la libertad efectiva: al vender su trabajo ‘libremente’, el obrero *pierde* su libertad, el contenido real de este acto libre de venta es la esclavitud del obrero al capital. El punto crucial es, por supuesto, que es precisamente esta libertad paradójica, la forma de lo opuesto a ella, la que cierra el círculo de las ‘libertades burguesas’”, 2003, pp.47-48.

⁸ Aunque los estudios de lingüística tradicionales asientan las diferencias conceptuales entre idioma, lengua y dialecto, desde mi punto de vista, la conceptualización de las lenguas autóctonas como dialectos ha tenido implicaciones políticas y culturales, a todas luces negativas y devastadoras, que han servido a la construcción de una mexicanidad unificadora y, por tanto, excluyente de la diversidad cultural. El resultado es la condición esquizoide en la que históricamente se ha sustentado la identidad nacional, fracturada entre la vivencia de los mexicanos reales y el imaginario impuesto del mexicano añorado.

busca de oportunidades, de refugio político y de estudios, pero también al creciente contacto de mexicanos con migrantes centroamericanos y la denuncia pública de las vejaciones que éstos padecen durante su tránsito hacia Estados Unidos de América; c) el advenimiento de una desigualdad *sui generis* en el país producto del régimen que Raphael ha llamado el *mirreynato*⁹ (2014: 29, 33); d) la consolidación de una cultura digital de la información que se opone al monopolio informativo de los medios tradicionales; y e) la consolidación de las realidades digitales como posibilidad democratizadora, que operan mediante las redes sociales virtuales.

En franca oposición con la concepción del mundo como un ente dividido y clasificado por nacionalismos oficiales, hoy resulta urgente analizar las culturas que se han perfilado en una realidad, la virtual, transfronteriza. Porque —como señala Piscitelli— si bien es cierto que en el espectro digital “la proliferación de transmisiones, medios, herramientas de difusión, etc., en vez de generar más sentido, aumenta el ruido y la desinformación”, también es verdad que “nunca como hoy fueron tan grandes las posibilidades que ofrece la tecnología y nunca como hoy estas posibilidades se ignoraron, ocultaron o despilfarraron” (2002: 17-18).

Analizar la dinámica de las *ciberculturas* a la luz de la *etnotecnología*¹⁰ debería ser hoy parte sustancial de los programas de estudios y de las líneas de investigación universitarios, tomando como base todo el bagaje teórico producido por la fragmentación del conocimiento, con la pretensión de construir los cimientos para el desarrollo de un pensamiento, crítico capaz de comprender y aprehender la complejidad de los procesos de cognición del humano cibernético y de enfrentar la realidad ideológica con la realidad virtual, en virtud de la incoherencia de la primera sobre la etapa actual del Estado mexicano.

⁹ “El mirrey es un personaje que [...] rinde culto a sí mismo: mi fotografía, mi ropa, mi chica, mi carro, mi dinero [...] El rey que soy yo y es mío: Mi-rey. Figura absoluta del universo propio, alrededor del cual gira todo lo que me permita alimentar mi narcisismo [...] Al mirrey contemporáneo lo tiene sin cuidado la ostentación pública. Todavía más, necesita mostrar cuanto sea posible para que el resto de la humanidad se entere de su naturaleza superior. Puede afirmarse aquí que el mirrey es el junior sin inhibiciones, sin vergüenza alguna que lo devuelva a la moderación”, 2014, pp.29, 33.

¹⁰ Disciplina que estudia “las principales interferencias entre la producción de la subjetividad por parte de los medios —desde la propia palabra oral como expresión y forma personalizada de control social hasta las formas anónimas de las redes y los administradores electrónicos— y las formas concretas de encarnación del individuo en el mundo social con los medios o contra ellos” Piscitelli, 2002, p. 18.

La Internet, la *world wide web* y el sistema-mundo *wallersteriano*

Los orígenes de la Internet¹¹ se remontan a la década de los sesenta del siglo XX cuando, en uno de los periodos más álgidos de la Guerra Fría, el gobierno estadounidense apoyó el desarrollo de una red de interacción social interconectada mundialmente por medio de ordenadores, con fines militares y de espionaje. No fue sino hasta los años ochenta cuando se inició la política democratizadora del uso de la *red de redes* en las universidades de Estados Unidos e Inglaterra.¹²

La Internet, como un dispositivo comunicacional entrelazado globalmente, ofrece múltiples funciones: el correo electrónico, la conferencia virtual, la consulta de bases de datos y documentos, la transferencia de diferentes tipos de archivos, las redes sociales y la *world wide web* (mejor conocida como la web). Esta última es “una gran base de datos descentralizados que emplea el hipertexto para navegar a través de complejos caminos para recuperar datos” (Hammersley y Atkinson, 1995: 201, citado en Leung, 2007: 14) y fue creada en Suiza hacia 1989 por el londinense Tim Berners-Lee. Es importante destacar que la web no es sinónimo de la Internet. La primera es “un subconjunto de Internet que consiste en páginas a las que se puede acceder usando un navegador (mientras que la) Internet es la red de redes donde reside toda la información” (Definición..., s.f.). Así, el correo electrónico, los protocolos para la transferencia de datos, los videojuegos en línea y otras funciones, son parte de la Internet, pero no de la web. Ésta funciona a través de programas conocidos como *buscadores* (Google, Bing, Yahoo, etc.) que recuperan información de los *servidores* remotos (HTTP es el más común) de otros ordenadores.

En la actualidad, el uso de la Internet *parece* omnipresente, pues incluso en países como México la posesión de al menos una dirección de correo electrónico es ya una exigencia política, administrativa y social, a pesar de que los indicadores estadísticos sobre la dis-

¹¹ Me refiero a la Internet considerando que el término proviene de la contracción gramatical de International Network, que literalmente podría traducirse como red o cadena internacional. Así, el género de la voz es femenino. No estoy de acuerdo con la práctica común de referirse a esta red sin el artículo, pues gramaticalmente la ausencia del artículo implica que se trata del nombre propio de alguien, cuando en verdad se trata del nombre propio de algo.

¹² Para ampliar el tema y comprender el complejo desarrollo tecnológico de esta red, véase Barbier y Bertho, 2007; Leiner *et al.*, s.f., y Falla, 2006.

posición de ordenadores y conexión a la Internet en los hogares mexicanos demuestran que, en 2012, 59% de la población que tenía ordenador en casa (sólo 9.8 millones de personas) no tenía conexión a la Internet por falta de recursos económicos, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2013). En 2014, de los 31 397 520 hogares contabilizados por este organismo, a nivel nacional, sólo 10 798 467 contaban con conexión a la Internet, es decir, 34.4% (2014).

Con base en estas cifras, podría pensarse que el uso de tecnologías digitales en México no supone un impacto en el desarrollo de formas de resistencia a las relaciones de poder. Sin embargo, los estudios histórico-culturales sobre el impacto de la imprenta en sociedades tradicionalmente consideradas analfabetas durante la Época Moderna, sugieren la posibilidad de modificar esta perspectiva. El presente trabajo no es lugar para profundizar sobre las prácticas y representaciones *lecto-escriturales* en las sociedades modernas asociadas a la producción masiva de textos, pero es necesario recordar que entre los siglos XVI y XVIII —y en algunos casos como el de México, durante las centurias posteriores— el lector no fue sólo aquél que tenía conocimientos para decodificar e interpretar los signos impresos o manuscritos. El lector era también quien, sin tener aquellos conocimientos, decodificaba e interpretaba por medio de la escucha, es decir, aquél que *leía de oídas*.¹³

Así, aunque la documentación cualitativa y cuantitativa de éstas u otras formas subalternas de socialización de los saberes es escasa, el hecho de problematizar estas prácticas como objeto de investigación implica la posibilidad de su reconstrucción. Y es que, si la posesión del libro y la capacidad de leerlo por el sujeto que escucha no fueron condicionales sustantivas para *saberse lector*, la posesión de un ordenador en casa conectado a Internet no supone el extrañamiento sociocultural frente a las tecnologías digitales, aun cuando el sujeto no consiga siquiera encender una computadora. Porque, en uno y otro caso, no sólo se trata de analizar la información contenida en el soporte (libro u ordenador), sino de analizar cómo circula esta información y deviene en comunicación horizontal y transformativa.

Una discusión cotidiana en nuestros días versa sobre los cambios significativos en los comportamientos

humanos, generados por el uso y abuso de la Internet. Algunos asumen que, dada la rapidez con la que circula la información en los medios digitales, el ejercicio de la reflexión se ha visto desplazado por una ambición desordenada de acumulación de datos, muchos de ellos intrascendentes. Existe también la preocupación por la cantidad de tiempo que las personas pasamos diariamente conectados a la red y el tipo de contenidos más demandados por los usuarios, así como por el registro de una suerte de antisocialización física y una hipersocialización virtual.

Ante estas y otras inquietudes, considero que, si bien es cierto que nuestras formas de interactuar con otros seres humanos se han modificado radicalmente, el problema sustancial no es ni el tiempo de conexión, ni los contenidos demandados, ni la Internet en sí misma sino que, paradójicamente en el mundo de la información masiva e instantánea (que deviene, en muchos casos, en *esquizofrenia informativa*), no hemos sido capaces de desarrollar una educación digital que revele las potencialidades de las tecnologías digitales como agentes de cambio social.

De acuerdo con la definición de Hardy-Bayle, el desorden mental conocido como esquizofrenia no puede definirse de manera unívoca. Así, las esquizofrenias pueden clasificarse, al menos, en tres tipos de sintomatología: la negativa o deficitaria, la positiva o productiva y la mixta. La primera se refiere a las personas que presentan “pobreza del pensamiento, del discurso, de los afectos, pérdida de iniciativa, anhedonia (y) trastornos de la atención”. En el segundo tipo, el paciente presenta delirios y alucinaciones. En el tipo mixto “las sintomatologías negativas y positivas se asocian (fenómeno que) compromete la hipótesis de las dos enfermedades distintas y requiere otras investigaciones” (Esquizofrenia, 2008: 223).¹⁴

Se ha comprendido en suficiencia que la Internet es *una* de tantas redes (familiares, institucionales, comerciales, educativas, etc.) hoy indispensables para el desarrollo humano —para su sobrevivencia. Que así

¹³ La bibliografía sobre el asunto es amplia. Aquí recomiendo Manguel, 1999; Petrucci, 1999; Stoop, 2002; Castillo, 2006 y 1999, además de la extensa producción de Chartier, Darnton, Botrel, Bouza, entre otros.

¹⁴ Así, con *esquizofrenia informativa* me refiero a las experiencias, comportamientos y sensaciones que manifiestan muchos individuos frente al fenómeno de la producción indiscriminada de información digital. Considero que la saturación de la información contenida en la Internet y su manejo indiscriminado está generando personas que presentan las sintomatologías mencionadas. Aclaro que no estoy sugiriendo que el uso de la Internet produzca esquizofrénicos, sino que los términos psicológicos que se refieren a este desorden mental son útiles para entender ciertos comportamientos y sensaciones de los cibernautas.

como en el entorno familiar existen acuerdos de convivencia que permiten un funcionamiento saludable, regulado y solidario, en el entorno virtual urge que usuarios e incluso futuros usuarios hagamos de la red un espacio humanizado, humanitario y humanístico que opere como herramienta de promoción del análisis o la crítica del *habitus* global, capaz de interconectar las solidaridades virtuales y reales. Porque si la condición que permite el juego *relaciones de poder-resistencia* es la libertad, hoy la Internet es uno de los escasos espacios que posibilitan la manifestación pública y masiva de su ejercicio.

Sin embargo, ha dejado de ser un espacio que garantiza la seguridad e integridad de los luchadores sociales que utilizan las redes sociales como plataforma de denuncia. El caso del asesinato de la tuitera María del Rosario Fuentes Rubio (@Miut3), en octubre de 2014, sólo es la punta del iceberg (Tuitera mexicana..., 2014). Otros *ciberactivistas* como Hugo Sadh, Arizz y Priscila han sido acosados y amenazados en varias ocasiones, sobre todo vía cibernética, a través de sus canales de difusión.¹⁵

El reto es lograr que las manifestaciones libertarias que se socializan en el mundo virtual tengan impacto en el mundo real y se materialicen en estrategias tradicionales de subversión (marchas, plantones, panfletos, insignias, carteles, consignas, pintas y expresiones artísticas en cualquiera de sus formas), como ha sucedido en el caso de las demandas de los padres y las madres de los estudiantes de la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos, desaparecidos de manera forzada, presuntamente, por elementos del Estado mexicano, entre el 26 y 27 de septiembre de 2014. Y es que Ayotzinapa es hoy la palabra que condensa una nueva dialéctica de lucha y resistencia en la que la movilización social es y debe ser entendida como una movilización *ciborg*, en la que se articulan las prácticas de insurgencia tradicionales con el uso de las tecnologías digitales. Esta articulación ha posibilitado la consolidación del *ágora* global, transfronteriza y transcultural.

Ahora bien, para entender en su justa medida los alcances de esta *ágora* global, es necesario que la discusión crítica, el intercambio de información, el uso de la hipertextualidad digital y las formas de resistencia en el siglo XXI estén sustentadas en la comprensión ca-

bal del funcionamiento del sistema-mundo capitalista. Éste, *grosso modo*, se puede definir como “una economía-mundo estable, que proyectándose en una escala *mundial*, no es ni efímera ni puramente local o regional, a pesar de que tampoco ha terminado, convirtiéndose, como sucedió siempre en el pasado con las economías-mundo que no fenecían y que se afirmaban de manera más estable, en un imperio-mundo específico” (Aguirre, 2003b: 39). Wallerstein afirma que el origen de este sistema se encuentra en la toma del poder político por parte de la burguesía del siglo XVI y que la organización del sistema-mundo comprende “una estructura tripartita jerárquica, polarizada y desigual que subdivide a dicho sistema-mundo en una pequeña zona central, una zona semiperiférica y una vasta zona periférica” (2003b: 44). La zona centro del sistema-mundo capitalista se caracteriza por “ser la base de la existencia del Estado más fuerte y hegemónico a nivel mundial”, mientras que la periferia funciona a partir de “las formas más brutales, descarnadas y extenuantes de explotación del trabajo, junto a los mayores niveles de pobreza y hasta miseria relativa y absoluta”. Las semiperiferias son “más ricas que la periferia pero menos ricas que el centro, con desarrollos intermedios en lo económico, lo político, lo social y lo cultural” (2003b: 45).

México forma parte de la semiperiferia, “con una industria bastante razonable, aunque sin control de tecnologías avanzadas y poca inversión en C&T e I&D” (Domingues, 2012: 35-36),¹⁶ situación que de ninguna manera implica la posibilidad de saltar a la zona centro del sistema-mundo capitalista, pues éste, como se apuntó, ha sido estable desde el siglo XVI y “es absolutamente imposible que América Latina se desarrolle, no importa cuáles sean las políticas gubernamentales que se adopten, porque lo que se desarrolla no son los países. Lo que se desarrolla es únicamente la economía-mundo capitalista, y esta economía-mundo es de naturaleza polarizadora” (Wallerstein, 2005: 155).

Así, el uso de las tecnologías digitales nos permite conocer y analizar el devenir de los pueblos a nivel global y relacionar los sucesos de cualesquiera latitudes con nuestra historia presente. Tal ejercicio supone el desarrollo de una perspectiva de interconexión capaz de explicar como nunca antes las formas en que opera el sistema-mundo capitalista. Pero no sólo eso. Wallerstein supone que el sistema capitalista se desintegrará enteramente en 30 o 40 años debido a la eminente desruralización del mundo, a la polarización demo-

¹⁵ Para conocer la situación de estos casos, que demuestra una de las estrategias con las que opera el terrorismo del Estado mexicano, véase Sadh, 2015; México Vivo, 2014; Amenazan..., 2014; Apoyo a grillonautas..., 2014.

¹⁶ Las abreviaturas C&T e I&D corresponden a Ciencia y Tecnología e Investigación y Desarrollo respectivamente.

gráfica, a la migración legal o ilegal sur-norte y a la devastación ecológica (2005: 174-177). El tiro de gracia para el capitalismo será, según el autor, la democratización social real, la vuelta a la comunidad:

La democratización no es una mera cuestión de partidos múltiples, sufragio universal y elecciones libres. La democratización es una cuestión de acceso igual a las verdaderas decisiones políticas a un nivel de vida, y a una seguridad social razonables. La democracia no puede coexistir con una gran polarización socioeconómica, ni a nivel nacional, ni a nivel mundial [...] La ola de democratización será el último clavo en el ataúd (*nail in the coffin*) del Estado liberal (2005: 177-178).

¿Es posible alcanzar esta democratización global? No lo sé, pero el paso previo para abrir la posibilidad de que esto suceda es aniquilar nuestros *habitus* de subordinación por medio de pequeñas grandes prácticas culturales de resistencia frente a los poderes hegemónicos que cuestionen las significaciones oficiales de lo que el sujeto político, el ciudadano, es. Y, sin temor a equivocarme, en este proceso, la Internet se nos presenta como artefacto de reevolución.

La abuelita contestataria y la resignificación de la vejez

YouTube es un sitio web creado en 2005 por Chad Hurley, Steve Chen y Jawed Karim, entonces empleados de PayPal, para compartir con otras personas el video de una megafiesta imposible de transferir por correo electrónico debido a su tamaño (Burgess y Green, 2009). Hoy, el sitio permite que cualquier persona vea los videos que suben los usuarios de la plataforma y los comparta mediante las redes sociales o copiando el localizador URL (*Uniform Resource Locator*) para llevarlo a una plataforma diferente (blogs, correo electrónico, hipervínculos en programas de texto, etc.). Si un usuario genera una cuenta de registro en el portal puede, además, subir sus propios videos. Tanto el registro como el resto de los servicios son gratuitos y de libre acceso. Además, utilizando otros programas informáticos, es posible que los usuarios descarguen el material en sus equipos de cómputo. De hecho, si el canal de un usuario obtiene cierta cantidad de visitas regulares, cabe la posibilidad de que genere ingresos por medio de publicidad de terceros.

La diversidad de videos que ahí aparece hace imposible su clasificación. Lo que aquí me interesa es destacar el uso de YouTube como un espacio público de alcances masivos que ha servido en nuestro país como platafor-

ma crítica a las políticas estatales y gubernamentales y, potencialmente, como herramienta de modificación de representaciones colectivas. Me serviré de un único caso, aunque este tipo de prácticas son cada vez más comunes.

El 20 de julio de 2013 el usuario de YouTube registrado con el *nickname* Poncho Pilatos, subió al sitio el video titulado *Abuelita mexicana enojada con los Políticos de Mexico [sic]*. Se trata de un discurso videograbado en casa, con una duración de casi catorce minutos, dirigido a los políticos mexicanos por la octogenaria María de la Luz Sánchez Treviño (véase figura 6.1). La señora Sánchez comienza su alegato con la convicción de que será vista y escuchada masivamente, de saberse portadora de un sentimiento compartido:

Yo traigo una cosa muy adentro que quiero platicar con ustedes, mis queridos amigos compatriotas. Quiero notificarles mi sentir de todo lo que nos está pasando con estos sinvergüenzas que tenemos de gobernantes, que no son más que unos rateros disfrazados, disfrazaditos nada más, pero no dejan de ser rateros, porque están hundiendo a México cada sexenio más, cada sexenio más, y el pueblo es el amolado (Poncho Pilatos, 2015).

El análisis del discurso, de la gestualidad, de la entonación y del entorno manifiesto en el video rebasan los alcances de este escrito. En líneas generales, aquí propongo una disertación sobre la importancia de prácticas de resistencia vinculadas con plataformas digitales como la que nos ocupa. Parece evidente que la oradora está leyendo un texto, lo que supone la actualización de la escritura por medio de la oralidad y, quizá más importante, la intención de corporizar el signo escritural, vivificarlo, hacerlo real —*realizarlo*— en un espacio virtual. Es bastante probable que María de la Luz no sólo sea la voz y el cuerpo del texto, sino la autora del texto porque, contrariamente a lo que se percibe en los discursos de los políticos mexicanos, sus palabras se hablan y se escuchan cargadas de una emotividad genuina.

Utilizando un lenguaje coloquial, la argumentación de la señora Sánchez Treviño es la de una persona informada y, sobre todo, crítica: ella se encarna el haber sido, la presentación y la posibilidad anticipante del *Dasein heideggeriano*. Su presencia ante la cámara de video —que se actualiza cada vez que corre el video, aun cuando físicamente no esté frente a nosotros— confirma la contención de un pasado-presente-futuro vivencial trágico cuando expresa:

Esto de la política siempre ha sido (así) desde que tengo uso de razón. Cuando fueron las elecciones de

don Manuel Ávila Camacho y don Andreu Almazán yo vivía en Coyoacán y me tocó ver que hubo hasta balacera porque ganó don Andreu Almazán. ¡Ah, pero el PRI tenía que quedar en el poder y hubo hasta balazos, señores! Y no estoy echando mentiras, ni estoy loquita, ni estoy inventando, ni nada. Eso lo viví porque fue cerca de mi casa donde cayeron tres fulanos de don Andreu Almazán muertos, y se quedó don Manuel Ávila Camacho con la presidencia. ¿Y qué hicieron? Robar, es lo único que saben. Yo creo que para eso estudiaron: para robar (y) amolar al pueblo [...] ‘al fin que son indios, al fin que están acostumbrados a comer frijoles’ (Poncho Pilatos, 2015).

La oradora manifiesta su coraje frente a la clase política conformada por gente sin estudios que “nada más están ahí por el dedo” para hacer sinvergüenzadas: “ahí tienen al viejo de Tabasco, presumiendo que tenía hasta cuatrocientos pares de zapatos [...] ¿y? ¡Ah, pero ahora como lo detuvieron, está muy enfermo [...] ya es grande y está enfermo! Pero cuando hizo sus sinvergüenzadas no se enfermó para nada [...] Ahí tienen a la otra, la sinvergüenza Gordillo, otra ratera. También está enfermita del corazón [...] qué casualidad, ¿verdad? ¿Cómo no se enfermaron antes?” Con digna rabia refiere el despilfarro de nuestros impuestos en los viajes de carácter diplomático: “va el señor presidente con su comitiva, donde llevan a la esposa, llevan a la suegra [...] a todos su colaboradores de ellos [*sic*], ahí se los llevan. ¿Por qué? Porque México es el que paga eso” (Poncho Pilatos, 2015).

La tragedia de María de la Luz es la tragedia del mexicano que en los medios masivos tradiciones se representa como novela picaresca o, en el mejor de los casos, como una tragicomedia. Porque mientras la señora

Sánchez Treviño cuestiona la enfermedad de Antonio Granier y denuncia lo que Denise Dresser define como “el capitalismo de cuates”, en el programa de (supuesto) debate político *Tercer Grado* dedicado al análisis del caso y transmitido por televisión abierta el 15 de mayo de 2013, el tema se “discutió” entre las risas y los chascarrillos de L. Gómez, Maerker, Micha, Marín y C. Gómez. Para este último, la grabación donde se escucha a Granier presumir el número de zapatos, tenis y trajes que conforman su guardarropa “es absolutamente anecdótico” y el caso se reduce “presumiblemente a otro gobernante pillo y corrupto” (Gómez, 2013).

La realización del video es, a todas luces, un trabajo colectivo, al menos de dos personas (la oradora, y la persona que grabó y subió el video a YouTube —en el supuesto de que Poncho Pilatos haya realizado estas dos labores—) que se apropiaron de las tecnologías de producción para contraponerse a las tecnologías de poder para expresar los saberes y los sentimientos que conforman parte de las tecnologías del yo. Pero, además de revelar la existencia de una práctica cultural contestataria emergente, este video posee un fuerte contenido simbólico que atenta contra diferentes lugares comunes sobre la vejez; es decir, pone en entredicho las tecnologías del sistema de signos.

Aunque es evidente que María de la Luz es una anciana (del latín *antiatus*, que va delante), la oradora reafirma su condición al presentarse como “una persona mayor”, acto con el que legitima el espacio público que le ha sido vedado a los viejos en nuestra sociedad. La “abuelita enojada” es coherente, enuncia con fuerza, increpa a quienes detentan el poder político, posee la sabiduría adquirida por los años, utiliza dispositivos tecnológicos inimaginables en su juventud.

A sus 86 años, cumplidos en 2013, María de la Luz Sánchez Treviño aventaja —*va delante*— de miles de mexicanas más jóvenes que, a pesar de sus grados y posgrados académicos, son incapaces de liberarse a sí mismas, de cuestionar los *habitus* de subordinación, de entrenar al pensamiento mediante el pensamiento. Y, aún más, esta abuelita contestataria subvierte dos de las categorías adjudicadas al género femenino más valoradas socialmente: la juventud, la belleza y el hechizo del glamour. María de la Luz resignifica la ancianidad, la memoria y la conciencia de sí, de manera tan genuina que, a su lado, la mayoría de las analistas políticas más mediáticas devienen en ridículas mujeres cosificadas.

Hoy, después de que Enrique Peña Nieto viajó a Londres con 200 familiares y amigos, y que en el pro-

Figura 6.1 María de la Luz Sánchez Treviño



Fuente: captura de pantalla tomada de Poncho Pilatos, 2015.

grama de *Suelta la sopa*, de Telemundo, se difundieron imágenes de las mujeres que componen la “Real familia presidencial” en Beverly Hills, la crítica de María de la Luz sobre el despilfarro del erario en las visitas diplomáticas y sobre el disfrute particular del dinero público es más vigente que cuando fue realizada. Pero, además, es más evidente la prostitución [sic] mediática de la mujer y el cinismo con el que los miembros de la teleoligarquía mexicana manejan este tipo de situaciones. Como muestra de esto, la opinión videograbada de la (supuesta) periodista Lilly Téllez, publicada el 7 de abril de 2015 para el portal *SDP Noticias*, sobre el paseo de la “Real Primera Dama” y de las infantas cortesanas por las tiendas más exclusivas de Beverly Hills.

La guapa y glamurosa conductora televisiva (véase figura 6.2) nos ilustró con un análisis del caso, de talante conservador, machista y misógino, en el que develó a su auditorio, entre otras cosas, su concepción sobre el lugar de las mujeres en el México contemporáneo:

Como muchas personas de la clase media-alta mexicana, Angélica Rivera y sus hijas paseaban por Beverly Hills. ¿Por qué el escándalo? [...] Vivimos en una sociedad desigual, inequitativa, en la que hay decenas de millones en la pobreza. Angélica Rivera está comprobando cada día con más fuerza que ser la esposa del presidente tiene costos. Uno de esos costos es la crítica, a veces injusta, a veces acertada, pero siempre despiadada, por hacer cosas normales en el caso de cualquier otra persona [sic]. Ella ha justificado su nivel de vida como producto de su propio trabajo en televisión, pero ya no es una estrella de la actuación, es la esposa, la acompañante, la mujer del gobernante de un país plagado de desconfianza e incredulidad, sin duda, pero sobre todo lleno de personas en la miseria. Las fotos de Telemundo no la condenan, ni prueban nada que pueda ser considerado indebido o ilegal. En este caso, el problema no es ético, sino estético. La gente quiere verla en más labores sociales. Angélica Rivera tiene que superar estas amargas experiencias para entregarse a lo más humano que tiene el gobierno: servir a los demás. Ella tendrá que sacar lo mejor de su personalidad para apoyar a su esposo en momentos muy complejos para el país. Es un honor vivir en Los Pinos, nadie debe convertirlo en una pesadilla. Todavía estamos a tiempo para impedir que el odio nos devore (Téllez, 2015).

Figura 6.2 Lilly Téllez presentando su análisis



Fuente: captura de pantalla tomada de *SDP noticias*, 2015.

Uso inteligente del teléfono inteligente

Los usos más comunes de los *smartphones* (teléfonos inteligentes) paradójicamente no suelen ser muy inteligentes. Estos dispositivos móviles permiten la conexión instantánea a las redes sociales de interacción virtual, pero en general el material que se publica o comparte está constituido por fotografías del platillo que en breve se degustará; del vestido y los zapatos que se han comprado; de videos recién captados del concierto musical al que asiste el portador o de la grabación del momento más excitante de la borrachera colectiva en curso.

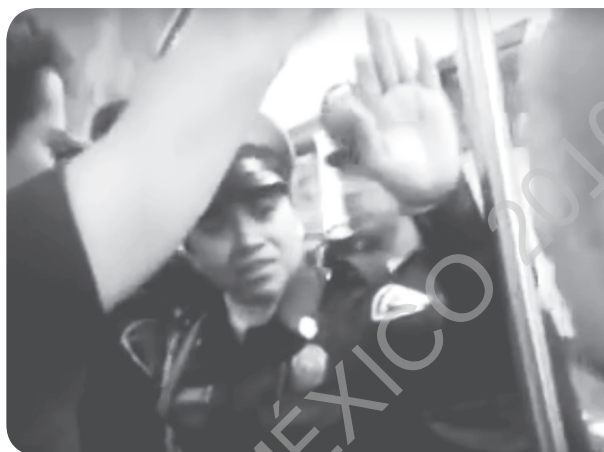
La necesidad de reafirmar la existencia real por medio de la documentación virtual es un tema complejo, aún en espera de análisis profundos. Lo que parece claro es que registros como éstos terminarán, como cualquier formulario burocrático, en un archivo muerto, colapsado entre tanta banalidad.

Afortunadamente, cada vez más el dispositivo móvil con funciones de conexión inmediata a la Internet se utiliza para documentar y difundir una realidad social vivida a diario, lo que se traduce en la posibilidad de registrar acontecimientos que evidencian abusos de poder. La difusión de estos documentos gráficos constituye una fuente de presión social que, en algunas ocasiones, es determinante para la resolución de conflictos o, al menos, para llamar la atención nacional e internacional sobre las vejaciones cotidianas a las que nos enfrentamos. Así, la propagación de estos documentos supone una alternativa a las formaciones discursivas oficializadas y oficializantes.

El 19 de septiembre de 2013 un grupo de estudiantes subió a los vagones de la línea 12 del Sistema de Transporte Colectivo Metro, de la Ciudad de México, para divulgar entre los transeúntes su análisis sobre las reformas estructurales que el gobierno de Peña Nieto había anunciado. Los jóvenes no hostilizaban de ninguna manera a los viajeros, simplemente utilizaban el vagón del Metro como espacio público para comunicar sus ideas a las personas ahí que realizaban su recorrido. Sin embargo, en la estación Eje Central el servicio fue suspendido, con el objetivo de que los policías locales obligaran a los estudiantes a bajar del vagón. Un pasajero videograbó con su teléfono móvil la llegada de los policías, el momento del enfrentamiento verbal entre éstos y los estudiantes y la rehabilitación del servicio. Se presume, fue él mismo quien, horas más tarde, subió el video de casi 7 minutos de duración a YouTube, con el título *Estudiantes informan a la ciudadanía en el metro, policías los bajan como delincuentes* (losvideosmas.net, 2013). Muy pronto este documento gráfico obtuvo un efecto viral¹⁷ (véase figura 6.3).

Además de que la divulgación de documentos como éste funciona como práctica de oposición al discurso oficial de un México —garante de la libertad de expresión—, pues los dichos de unos y otros, contenidos en el video, muestran las bases argumentativas del amo y del esclavo consciente de sí en las relaciones de poder. Antes de la llegada de los policías, los estudiantes hablan sobre la manipulación de la información en los medios de comunicación, causa por la que “se dan a la tarea de salir”. Mientras un primer policía los increpa, se escucha la voz de un estudiante que dice: “¡Nosotros pagamos para estar aquí, no nos puedes correr!”, seguido de una voz femenina: “¡No tienen por qué bajarse!”. Luego llega un hombre canoso, vestido de traje que, al parecer, es quien activa la alarma del sistema. Se escuchan entonces más voces: “Están hablando con nosotros, no están haciendo nada”. “No le están pegando a nadie, están hablando”. “No sean payasos (a los policías) y vámonos”. “No son delincuentes”. “Ellos son estudiantes”. “No están vendiendo nada”. Una mujer, sabedora de que existen vías de denuncia alternativas, exclama: “Grábalo, grábalo, grábalo”, y segundos después se dirige a uno de los policías que han ingresado al vagón con la sentencia: “¡No tiene por qué tocarlo!”.

Figura 6.3 Documento gráfico, evidencia viral



Fuente: captura de pantalla tomada de losvideosmas.net, 2013.

Estas reacciones de los transeúntes nos permiten saber que los policías acusaban a los estudiantes de repartir volantes o propagar panfletos entre los pasajeros. Uno de los jóvenes pregunta: “¿Alguien tiene algún volante que le hallamos entregado?” y, al unísono, se escucha un “¡No!”. Una mujer prorrumpe: “Grábalo, grábalo, para que lo suban”, momento en el que se ve a otro usuario videograbando la escena con su *smartphone*. Una policía manotea con éste usuario para impedirle —sin éxito— que continúe tomando video. Se oye un clamor generalizado dirigido a los policías: “Ya bájense, ya váyanse”. Otra mujer dice: “Lo suben al Facebook, pero sí lo suben, ¡eh!”. Los policías dicen querer dialogar con los estudiantes fuera del vagón, a lo que uno de ellos responde: “¿Quieres tener un diálogo? Hazlo sobre la marcha. No nos vamos a bajar”. Dos mujeres comentan: “Sí, es que entre menos información nos den, a ellos les conviene”. La presión social obliga entonces a que uno de los policías desactive la alarma y, como estrategia (fallida) de empoderamiento, se le ordena a otro policía viajar en el vagón con los estudiantes.

La transcripción de estos fragmentos manifiesta el carácter transgeneracional, transcultural / regeneracional, reevolucionario de las prácticas y representaciones culturales de resistencia del humano cibernético en comunidad. En el video se percibe la presencia de un grupo de personas que, con mucha probabilidad, no conocen la técnica básica para la *praxis* digital. El contrapeso a la ignorancia de la *praxis*, capaz de equilibrar el ambiente de tensión mezclado con dosis fuerte de ironía, de cinismo y de violencia, lo hace la *theorein*. Los sujetos que se manifiestan como *no virtuales* resultan ser el

¹⁷ El efecto viral “es el término con el que se le llama al hecho de que un contenido haya recorrido la Red de forma rápida y exitosa, consiguiendo que miles de personas hayan visto, compartido, y en el caso de los memes editado, algo que ha llamado la atención en un corto periodo de tiempo” (Alayón y Picasso, 2011).

medio de contención de la situación: realizan acciones tendientes a la apropiación de la *praxis* digital mediante un tercero al que se le supone habilitado para realizar una exigencia colectiva de la que, al mismo tiempo, él es partícipe. Los *no virtuales* protegen la seguridad de los estudiantes atacados al recolocarse en la Conciencia autónoma existente para sí, de Kojève. Pero, además, los *no virtuales* protegen también a los testigos de los hechos que prácticamente pueden realizar *lo deseado*. Son los *no virtuales* quienes animan a los *virtuales* para que la práctica de éstos represente las propias: videograbar el conflicto.

Por otra parte, conviene subrayar que las voces que animan a otros viajeros a videograbar lo que ahí acontecía, alentando a su posterior divulgación en redes sociales virtuales, son de mujeres adultas. ¿Cuál es el perfil de esas voces femeninas contestatarias? Ante la falta de más pistas resulta evidente que lo que las cohesionan en ese momento es la autoconciencia, la autocrítica. ¿Y por qué serán las mujeres quienes manifiestan públicamente *lo deseado*, emplazando a la acción? Quizá porque, en una sociedad patriarcal, conservadora, machista y misógina, las mujeres hemos aprendido a ser representadas (por otras mujeres y por los hombres) antes que presentadas. Es probable que, de entre las fisuras de esas desiguales relaciones de poder, hemos desarrollado un histórico *habitus* que se convierte en síntoma de la empatía —sin contar con los condicionamientos biológicos que desarrollamos al respecto relacionados con nuestra posibilidad de ser madres—. Estas mujeres que exhortan públicamente a otros a grabar y difundir el material en redes sociales se colocan, a su vez, en el lugar del otro y actúan en consecuencia. Movimiento a dos bandas: quienes videogrababan representan lo deseado por las mujeres; éstas, por medio de la voz pública, se han puesto “en los zapatos de los estudiantes” que bien pueden representar a sus hijos, sobrinos, hermanos y vecinos que comparten con ellas la urgente necesidad de que en los pueblos del mundo se respete, de una vez, el tan ninguneado derecho a la libertad de expresión.

[Glosa: la dinámica entre *virtuales* y *no virtuales*, esbozada antes, me resulta particularmente vinculante con dos estudios históricoculturales que realicé hace algunos meses sobre un expediente del ramo Inquisición, resguardado en el Archivo General de la Nación. En la documentación consta el largo proceso inquisitorial que se llevó a cabo en contra del mulato —¿o mestizo?— José Rojas, durante más de una década. Dicho proceso inició en el último cuarto del siglo XVIII y no fue archivado sino hasta 1897. A Rojas se le detuvo por

escribir oraciones heréticas, repartirlas y venderlas en Xochitepec y sus pueblos circundantes. El acusado conocía la técnica *lectoescritural* y su escritura subversiva plasmaba, en teoría, el sentir colectivo. El cuerpo de la voz y la voz del cuerpo. Pero, además, una lectura sociológica del expediente indica que los llamados a comparecer en el caso defendieron al reo por medio de la retórica de la evasión y del rumor que practicaron frente al poder hegemónico. Entre la lenta y complicada burocracia propia del Santo Oficio y la resignificación que los vecinos de la zona hicieron de la representación de Rojas, el reo escapó de la cárcel. Por medio de la evasión y del rumor, los miembros de la comunidad metamorfosearon la realidad corpórea, la presencia del acusado y la realidad ideológica en una realidad virtual. Rojas devino en una suerte de *holograma* y, entre tanto, escapó. La Inquisición no supo siquiera el día en que tal fuga ocurrió. Asimismo, en el expediente consta que dos mulatas sabían leer, a pesar del analfabetismo de sus esposos (Hernández, 2014 y s.f.). Me parece que el proceso descrito tiene paralelismos operativos con el evento de los estudiantes violentados en el Metro de la Ciudad de México y la articulación de dos mundos (virtual/escritural/realizable/minoritario-no virtual/oral/posibilidad anticipadora/mayoritario) aparentemente opuestos, sin embargo, complementarios como forma de resistencia].

El imbécil como síntoma de la patología social y la urgente reapropiación del *ethos* barroco

Hernández apunta que la palabra *imbécil* proviene del término latino *imbecillus*, compuesto por el prefijo privativo *in*, “sin” y por el sustantivo *bacillum*, diminutivo de *baculum*, “bastón”, de donde sigue que “‘imbécil’ es el sujeto que carece de bastón para apoyarse. La ‘imbecilidad’, por tanto, es la falta de soporte físico y, por extensión, la carencia o escasez de fuerza corporal; es la debilidad, flaqueza o fragilidad orgánica”. Más adelante, la palabra sirvió para indicar la condición de debilidad mental de sujetos “escasamente dotados de inteligencia (los imbéciles son) simples, torpes, tardos, ignorantes [...], no son conscientes de sus propios límites, desconocen el mundo en el que viven e ignoran la condición de las personas que tratan [y] resuelven los problemas eliminando datos” (2006: 261).

La carencia de visión hace del imbécil un sujeto “atrevido en sus juicios, tajante en sus afirmaciones, dogmático en sus respuestas, seguro en sus determinaciones y osado en sus comportamientos. Es incapaz de aprender porque no atiende y no entiende; no observa

ni escucha. Es como el conductor miope que conduce con intrepidez y arrojo un potente automóvil, poniendo en peligro no sólo su integridad física, sino también la vida de los demás”. Sin embargo, la característica que define al imbécil como ninguna otra es:

Que sus simplezas e ingenuidades —sus alegres e imprudentes ocurrencias— provocan el malestar, la irritación y la indignación de los que conviven o cruzan con él. Es entonces cuando la palabra “imbécil” deja de ser un diagnóstico descriptivo para llenarse de un contenido emocional y para convertirse en un deshago o en un insulto. En este momento, ya no es simplemente una palabra que define una anomalía psíquica sino que, como ocurre con “idiotita”, adquiere la condición de síntoma que refleja un estado de ánimo irritado y cumple la función de arma defensiva y ofensiva, una piedra que se arroja al enemigo para hacerle daño o un dardo envenenado dirigido a un impertinente agresor. Es una exclamación injuriosa o, quizá sólo una reacción visceral incontrolada (Hernández, 2006: 262).

De esta extensa pero precisa definición es posible deducir que la realidad que conciben los imbéciles es una realidad ideológica que, aparentemente, carece de fisuras y de contradicciones. Estructurando sus vivencias mediante una única lectura posible, el imbécil —tanto como el dogmático— no sabe, ni le interesa saber; no escucha, ni le interesa escuchar; no analiza, ni le interesa analizar; no empatiza, ni le interesa empatizar. El imbécil se define frente al otro como encarnación impoluta de la verdad y de la razón y, cuando el otro deviene en espejo de sus prácticas y representaciones incongruentes y confusas, se decanta por la eliminación de los datos que ese otro le proporciona. En el acto de suprimir esa información especular, el imbécil fulmina al otro, lo descarna para proteger y robustecer su propia encarnación y, en este proceso, pierde gradualmente su propia humanidad.

La realidad ideológica de los imbéciles mexicanos es notoria en el caso que a continuación analizo. En el mismo mes de septiembre de 2013, días antes de acaecidos los sucesos en el vagón del Metro que antes he referido, otro usuario de YouTube subió a esta plataforma un video con una duración de apenas 16 segundos, con el título *Conductor Molesto por los Bloqueos Atropella a los Maestros* (EuRoBeKer, 2013). Lo que se ve es el momento en que un grupo de personas caminan sobre la autopista de lo que parece ser un tramo del Anillo Periférico de la Ciudad de México, con la intención de bloquear el tránsito vehicular como práctica de protesta. Gracias al título de la grabación, sabemos

que esas personas formaban parte de un contingente de apoyo al plantón, los bloqueos y las movilizaciones masivas convocadas por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) para exigir la no imposición de la reforma educativa. En el octavo segundo del video, aparece un automóvil gris que continúa avanzando, a pesar de que hay al menos cuatro personas frente a él intentando imposibilitar su paso. El conductor acelera y se lleva sobre el cofre a dos personas. Logra, finalmente, seguir su tránsito por la avenida (véase figura 6.4).

Es importante recordar que, durante el 2013, fueron escasos los días en los que no se reportaron bloqueos, plantones y marchas no sólo de la CNTE sino también de otras organizaciones, que llegaron a la capital mexicana para manifestar su repudio a las 11 reformas estructurales planteadas por el gobierno *peñanietista*. No era para menos: la ficción del federalismo mexicano tiene sus costos y la envergadura neoliberal de estas reformas que, en su mayoría, han sido aprobadas en las cámaras de diputados y senadores, justificó y justifica la movilización de los colectivos de todo el país a la capital.¹⁸ Para estigmatizar y criminalizar la protesta social, los medios masivos tradicionales apostaron por la manipulación de la información, con lo que lograron polarizar la opinión pública de los capitalinos.

Este testimonio videográfico, como otros similares contenidos en las plataformas digitales, se presta para analizar un momento del *Estado de derecho* como consecuencia de la impunidad estructural y sustantiva del Estado mexicano. El video, además, pone nuevamente en el centro de discusión viejos temas tales como el de la frontera entre el derecho al libre tránsito y el derecho a la manifestación; las funciones que, ante situaciones como ésta, tienen los cuerpos policiacos; la ineficacia de las sanciones penales y administrativas a los actos temerarios que ponen en riesgo la vida de los ciudadanos, resultado de una dinámica nacional en donde la única ley efectiva es la “Ley de Herodes”, y el terrorismo mediático promovido desde el Estado en connivencia con las empresas que ostentan el monopolio de la comunicación masiva.

¹⁸ Para un repaso rápido de las reformas estructurales impuestas o que están por imponerse, véase Noriega, 2014; Peña Nieto presume..., 2014; Mejía, 2015, e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2014.

Figura 6.4 Automovilista arrolla a manifestantes

Fuente: captura de pantalla tomada de EuRoBeKer, 2013.

En diciembre de 2013, el video había sido reproducido sólo 1 673 veces, valorado con 23 “Me gusta” y 0 “No me gusta”, y comentado por 18 usuarios. Casi un año y medio después, en abril de 2015, las reproducciones del testimonio se cuentan en 6 723, la valoración de los usuarios se compone de 27 “Me gusta” y 1 “No me gusta”, y sólo dos usuarios más lo han comentado.

Para el análisis que aquí se pretende, resulta indispensable rescatar los testimonios escritos que dan cuenta de la recepción de este cortísimo video. EuRoBeKer [sic], el usuario que subió el recurso en YouTube lanzó públicamente la pregunta: “Como ven la manera de reaccionar de este ciudadano? DEJEN SU COMENTARIO..!” [sic]. Si los hechos registrados gráficamente resultan sorprendentes, el tenor de las pocas respuestas que EuRoBeKer consiguió a su pregunta resulta espeluznante. Transcribo literalmente:

- “Es lo que se ganan esos hijos de Puta, hartan a la gente.”
- “a huevo!!!! jajajaj es mi heroe o heroína :3. Ojala hicieramos todos lo mismo pero con camioneta o vehiculos mas grandes :3”
- “Q bueno es lo q se ganan los perros jajajajaja”
- “Bien hecho y es más deberían regalarle un Rino o ya de perdis una pipa Felicidades!!!=)”
- “Dan ASCO todos los que comentan este video son unos lame webos del sistema Peña-lovers”
- “Se lo merecen e.e”
- “Pues yo haria lo mismo si se me atravesan asi unos desconocidos mas vale pagar el deducible de mi seguro q arriesgar mi vida”

- “Que inutiles e.e”
- “a webo! [...] ya era hora de que alguien usara el sentido comun!”
- “y por por lo menos mato al maestro??? yo atropellaría a todos esos pendejos”
- “Que bueno!! Haber si aprenden a no afectar a los demas por sus tonterías”
- “Que bueno eso es lo q se merecen esos revoltosos y q no afecyen a terceros q se pongan a trabajar Bueno no se si saben q significa”
- “yo aria lo mismo pinche bola de webones , maestros cagados , sake el titulo otrabes para ke puedna cobrar bien , mientras sno jodna ke kieren ma sdi-nero”
- “Ea wevoooo!!! Los demas que culpa tienen [...] Que se ponga a trabajar que seregresen a su propia ciudad [...] Alla probablemente si los atropellan, al menos sabran quien fue [...] ajajajajaaaaa [...] No mameeessss!!!!”
- “Jajaaajjjajaj awevo”
- “no mames, porque no los mato” [sic]

Estos comentarios revelan la realidad ideológica del mexicano burgués promedio y de la tribu de los *mirre-yes* que asumen una identidad nacional, a partir de los símbolos del falso indigenismo oficializado y mitificado por el Estado (el escudo y la bandera nacionales, la propaganda política, los libros de texto y de historia, la camiseta de la Selección Mexicana de Fútbol, etc.). Paradójicamente, en sus prácticas y representaciones —estructuradas y estructurantes— no hacen sino manifestar indiferencia, desprecio por los connacionales que consideran inferiores por motivos raciales, económicos, sociales, étnicos, indumentarios o políticos.

Con toda razón, Romero escribió que el movimiento de protesta magisterial de 2013 despertó *la cólera de los imbéciles*, es decir, la furia, la irritación y el arrebato de los sujetos necesitados “de marcar distancia desde una posición superior, negándoles a los que se desprecia la categoría que tienen (los que protestan no son profesores, porque ningún profesor verdadero haría cosas así) o bien, asumiéndose como modelo (los que sí trabajamos, los que sí queremos que el país progrese)” (Romero, 2015).

Aquí conviene rescatar el origen etimológico del término *indígena*. Esta palabra proviene de las voces latinas *inde*, “de allí”, y *gens* “gente o población”. *Indígena* refiere, entonces, a la *gente de allí*, al habitante de

un otro lugar sólo indicado, pero nunca definido como un espacio construido culturalmente. La indefinición de ese otro lugar es proporcional al hermetismo y la determinación con el que se establece el lugar propio. *Mi lugar*, el espacio que ocupo y organizo dogmáticamente, se contrapone al lugar del indígena porque la esencia de éste se encuentra ubicada en otro sitio, en ese sitio que se indica —*de allí*— pero que se desconoce. Se trata, entonces, de un complejo mecanismo de ilusión referencial.

La consecuencia de este mecanismo es que, quien se afirma como *no indígena* —el que es *de aquí*—, lo hace bajo el equívoco supuesto de que, entre los suyos, entre quienes pueblan *su* lugar acotado geográfica y culturalmente, existe una suerte de condición moral civilizada y civilizatoria, carente entre los *de allí*. El indígena deviene en extrañamiento, se concibe y se percibe como un sujeto ajeno, un intruso, un ente que puebla un espacio residual —no conocido y sólo señalado— disforme, discordante y disímil que contrasta con la impecable realidad ideológica del lugar de quien señala el *de allí*. Cuestión de fronteras mentales construidas históricamente, cuyos lastres son cada día más pesados, luego de tantos siglos de acumulación. Porque, en palabras de Bonfil:

La ideología que pretendía justificar la colonización como una cruzada de redención, revelaba precisamente la convicción de que el único camino hacia la salvación era el trazado por la civilización occidental. La occidentalización del indio, sin embargo, resultaba contradictoria con la terca y primordial necesidad de mantener una clara distinción entre los colonizados (los indios) y los colonizadores europeos, porque si los indios hubiesen dejado de serlo por incorporarse plenamente a la civilización occidental, habría dejado de existir la justificación ideológica de la dominación colonial. La segregación y la diferencia son consustanciales a toda sociedad colonial. La unificación, en cambio, bien sea por la asimilación del colonizado a la cultura dominante, o bien como proyecto improbable de fusión de civilizaciones, niega de raíz el orden colonial (1990: 103).

Así, tanto el testimonio gráfico como los indicios de su recepción, son los síntomas de la imbecilidad del mexicano genérico que revelan la urgente e imposterable necesidad de la descolonización ideológica por medio de la recuperación de las “múltiples contrame-

morias alternativas” (Aguirre, 2003a: 17)¹⁹ no sólo de México, sino de toda Iberoamérica. Si todos somos iguales porque todos somos diferentes, es imprescindible promover una contraconciencia histórica que dé cuenta del devenir de los pueblos a partir del conocimiento que surge de las reflexiones especulares con los otros pueblos. Esta contraconciencia debe ser, en principio, antinacionalista, porque los nacionalismos son construcciones ficcionales importadas que los pueblos asumen como propias para perfilar la idea de sí mismos.

La crítica al nacionalismo, la deconstrucción de esa realidad ideológica y la resignificación que de este proceso resulte abonará, indudablemente, en una insurrección de los saberes que nos permita comprender a cabalidad que, aunque “la población latinoamericana presenta una pluralidad tan amplia de usos y costumbres, de lógicas de comportamiento, que resulta difícil hablar de una sola identidad latinoamericana, llega incluso a mostrarse como una incompatibilidad cultural [...] Paradójicamente, esa misma pluralidad parece desplegarse como la afirmación de una ‘unidad’ *sui generis*” (Echeverría, 2005: 57).

Para Echeverría, la unidad *sui generis* de la identidad latinoamericana está constituida por el *ethos* barroco, originado entre los pueblos de América tras la invasión y el genocidio perpetrados por el mundo europeo, que “tiene que ver sobre todo con el modo como los indios americanos sobrevivientes se inventan una manera de sobrevivir, y al mismo tiempo, junto con los españoles abandonados por España, de mantener la vida civilizada en América” (2005: 68). El *ethos* barroco, en suma, es un mecanismo de sobrevivencia fundamentado en el mestizaje de saberes, prácticas y representaciones que permiten al sujeto “inventarse una vida *dentro* de la muerte” (2005: 68) porque la sabiduría barroca:

Es un comportamiento cognoscitivo que concibe al conocer como un poner a lo otro, no metafísicamente en conceptos, sino mundanamente en palabras, en obras; como un trabajo que consiste en desatar primero la articulación natural que constituye el signo, entre su plano de expresión y su plano de contenido (en cortar la conjunción contingente pero fundadora de necesidad que está en la arbitrariedad del signo), y en arreglárselas inmediatamente

¹⁹ El autor entiende por contramemorias alternativas a las identidades de diferentes subgrupos que conforman las naciones, que funcionan como contrapeso, desde el interior de la memoria oficial y por debajo o por encima de ella, como parte de muchas otras identidades colectivas que coexisten con la identidad nacional.

después, al multiplicar el significado mediante un llevar más allá (*metaféro*) la vigencia del signifiante —al re-anudar o re-suturar esa articulación en la *mise-en-scène* instantánea de la frase pronunciada y entendida, de la forma modelada y disfrutada—, para prestarle fugazmente un nombre a lo sin nombre, para hacerle por un momento un lugar a lo excluido o inexistente (Echeverría, 1998: 224).

En el *ethos* barroco se condensan las nociones que he venido perfilando: la dialéctica del amo y del esclavo, la Conciencia autónoma existente para sí, el entrenamiento del pensamiento mediante el pensamiento, el cuestionamiento del *habitus*, la dinámica de las relaciones de poder y el espectro simbólico de la realidad ideológica. Los humanistas debemos asumir la responsabilidad que nos atañe como tales en esta reevolución cultural, indispensable para sobrevivir a la crisis estructural, manifiesta hoy a nivel global. De no asumir la realidad del humanismo ciborg, nuestro lugar como observadores participantes de los procesos sociales, como agentes de ruptura y de toma de conciencia, seguirá ocupado por ese aletargador sinsentido que ha convertido a las universidades mexicanas en depósitos de un pensamiento obediente, subordinado, cómplice y conservador que sólo sobreviven como instituciones gracias al rancio dogmatismo que emana de sus muros y jardines.

Referencias

- Aguirre, C. A. (2005). *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*. Rosario: Prohistoria.
- _____. (2003a). *Mitos y olvidos en la historia oficial de México. Memorias y contramemorias en la nueva disputa en torno del pasado y del presente histórico mexicanos*. México: Ediciones Quinto Sol.
- _____. (2003b). Una perspectiva global del 'análisis de los sistemas-mundo'. En I. Wallerstein, *Crítica del sistema-mundo capitalista* (pp. 17-135). México: Era.
- _____. (2002). *Corrientes, temas y autores de la historiografía del siglo XX*. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Alayón, D. y Picasso, M. (19 de julio de 2011). *El efecto viral* (Coomic). Recuperado de <http://www.cookingideas.es/el-efecto-viral-coomic-20110719.html>
- Amenazan a la administradora del canal de YouTube Grillonautas (7 de junio de 2014). *Notigodínez*. Recuperado en abril de 2015, de <http://notigodinez.com/amenazan-a-la-administradora-del-canal-de-youtube-grillonautas>
- Anderson, B. (2005). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barbier, F. y Bertho, C. (2007). *Historia de los medios de Diderot a Internet*, Buenos Aires: Colihue.
- Barthes, R. (2009a). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona: Paidós.
- _____. (2009b). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*, Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Los libros de Contrahistorias.
- Berciano, M. (1992). ¿Qué es realmente el 'Dasein' en la filosofía de Heidegger?. *Thémata. Revista de Filosofía*, 10, 435-450.
- Bonfil, G. (1990). *México profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Broncano, F. (2012). Humanismo ciborg. A favor de unas nuevas humanidades más allá de los límites disciplinares. *Revista de Educación y Pedagogía*, 24(62), 103-116.
- Burgess, J. y Green, J. (2009). *Youtube. Digital media and society series*. Cambridge: Polity Press.
- Burke, P. (1999). *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2010). *Hibridismo cultural*. Madrid: Akal.
- _____. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.
- Castillo, A. (2006). *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*. Madrid: Akal.
- _____. (1999) (Comp.). *Escribir y leer en siglo de Cervantes*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1999). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Daniel, U. (2005). *Compendio de Historia Cultural. Teorías, práctica, palabras clave*. Madrid: Alianza.
- Definición de World Wide Web, web o www (s.f.). *Masadelante.com. Servicios y recursos para tener éxito en internet*. Recuperado de <http://www.masadelante.com/faqs/www>
- Domingues, J. M. (2012). *Desarrollo, periferia y semiperiferia en la tercera fase de la modernidad global*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Echeverría, B. (1998). *La modernidad de lo barroco*. México: Era.
- _____. (2005). La múltiple modernidad de América Latina. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, 4, 57-70.
- Escalante, F. (1992). *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana –Tratado de Moral Pública*. El Colegio de México.
- Esquizofrenia (2008). En Doron, R. y Parot, F. (Ed.). *Diccionario Akal de Psicología*. Madrid: Akal.
- EuRoBeKer (13 de septiembre de 2013). *Conductor Molesto por los Bloqueos Atropella a los Maestros* [Archivo de video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=id6CAXDh3yY>

- Falla, S. (14 de febrero de 2006). *La historia de Internet*. Recuperado de <http://www.maestrosdelweb.com/editorial/internethis/>
- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- _____. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, vol. III. Barcelona: Paidós.
- _____. (1990). *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Gauna, A. (2001). *El proyecto político de Michel Foucault. Estrategias para la cultura venezolana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gilardi, P. (julio-diciembre, 2013). El problema de la verdad histórica: una lectura desde la fenomenología hermenéutica. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 46, 121-140.
- Gombrich, E. H. (1998). *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre la teoría del arte*. Madrid: Debate.
- _____. (1960). *Arte e ilusión. Estudios sobre la psicología de la representación pictórica* [edición electrónica]. Recuperada de http://blogs.enap.unam.mx/asignatura/adriana_raggi/wp-content/uploads/2013/01/gombrich.pdf
- Gómez, L. (Productor ejecutivo) (15 de mayo de 2013). *Tercer Grado* [Programa de televisión]. México: Televisa. <http://tvolucion.esmas.com/noticieros/tercer-grado/221384/grabaciones-del-ex-gobernador-tabasco-andres-granier/#>
- González, C. (2001). *Apuntes acerca de la representación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Heidegger, M. (1962). *Tiempo y ser* [edición electrónica]. Recuperada de <https://elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/06/heidegger-martin-tiempo-y-ser.pdf>
- Hernández, A. (2014). La incommensurabilidad del demonio. Aproximaciones interpretativas a un pacto demoniaco novohispano (siglo XVIII). *Fronteras de la Historia*, 19(1), 14-40.
- _____. (s.f.) '...la virgen no me allude/el demonio me acompañe...' La escritura como portento y el escribiente como subversor a finales del siglo XVIII. Manuscrito en proceso de publicación. En C. Carranza y R. Castañeda (Coords.). *Palabras de injuria y expresiones de disenso: aproximaciones al lenguaje licencioso de la América colonial*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Hernández, J. (2006). *Las palabras de moda*. Murcia: Universidad de Cádiz, Universidad de Murcia.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (6 de noviembre de 2014). *Cuadro Resumen. Indicadores sobre actividades científicas y tecnológicas, 2009 a 2011*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=19007>
- _____. (17 de mayo de 2013). *Estadísticas a propósito del Día Mundial del Internet*. Recuperado en diciembre de 2013, de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/internet0.pdf>
- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (2014). *Análisis plural, segundo semestre de 2013. La fragilidad de las reformas*. Guadalajara: ITESO.
- Jiménez, A. (2008). *Imágenes híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Kojève, A. (1971). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. En G. W. F. Hegel, (1960). *La dialéctica del Amo y del Esclavo*. Buenos Aires: La Pléyade. Recuperado de http://www.sindominio.net/etcetera/PUBLICACIONES/minimas/62_Kojeve.pdf
- LeGoff, J. (2005). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Paidós.
- Leiner, B., Cerf, V., Clark, D., Kahn, R., Kleinrock, L., Lynch, D., Postel, J., Roberts, L. y Wolff, S. (s.f.). *Breve historia de Internet*. Recuperado de <http://www.internetsociety.org/es/breve-historia-de-internet>
- Leung, L. (2007). *Etnicidad virtual. Raza, Resistencia y Word Wide Web*. Barcelona: Gedisa.
- losvideomas.net [sic] (19 de septiembre de 2013). *Estudiantes informan a la ciudadanía en el metro, policías los bajan como delinquentes* [Archivo de video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=NafQU2mNops>
- Lucía, J. M. (2006). *Leer el Quijote en imágenes. Hacia una teoría de los modelos iconográficos*. Madrid: Calambur.
- Manguel, A. (1999). *Una historia de la lectura*. Bogotá: Norma.
- McKenzie, D. F. (2005). *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.
- Mejía, G. (15 de abril de 2015). Reformas estructurales decepcionan a los empresarios. *Forbes México*. Recuperado de <http://www.forbes.com.mx/reformas-estructurales-decepcionan-a-los-empresarios/>
- México Vivo (4 de diciembre de 2014). *Amenazas contra mi familia: Arizz* [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=6MFY_QIR3rA&list=FLIBsph_z9_-M3gn9lyCkLLQ&index=4
- Noriega, S. (20 de agosto de 2014). #Especial: ¿Conoces las 11 reformas de Enrique Peña Nieto? *Sexenio*. Recuperado de <http://www.sexenio.com.mx/articulo.php?id=51441>
- Olson, D. R. (1999). *El mundo sobre papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Peña Nieto presume 11 reformas y 81 cambios en leyes secundarias (2 de septiembre de 2014). *El Economista*. Recuperado de <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/09/02/segundo-informe-gobierno-enrique-pena-nieto>

- Petrucci, A. (1999). *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Piscitelli, A. (2002). *Ciberculturas 2.0 en la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós.
- Poncho Pilatos [sic]. (20 de julio de 2013). *Abuelita mexicana enojada con los Políticos de Mexico* [sic] [Archivo de video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=HHYqeS45lJI>
- Pons, A. (2013). *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Raphael, R. (2014). *Mirreynato. La otra desigualdad*. México: Temas de hoy.
- Raynaud, P. y Rials, S. (Eds.) (2001). *Diccionario Akal de Filosofía Política*. Madrid: Akal.
- Ricœur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rioux, J. P. y Sirinelli, J. (1998). *Para una historia cultural*. México: Taurus.
- Rodríguez, F. (2009). *Imago. La cultura visual y figurativa del Barroco*. Madrid: Adaba.
- Romero, J. C. (12 de septiembre de 2013). La cólera de los imbéciles. *Letras libres* [edición digital]. Recuperado de <http://www.letraslibres.com/blogs/otra-vez/la-colera-de-los-imbeciles>
- Sadh, H. (8 de enero de 2015). *Alerta! OTRA AMENAZA: ¿Quién aparte de Televisa, quiere intimidarme?* Hugo Sadh: Resiliencia Audiovisual. Recuperado de <http://linkis.com/hugosadh.com/2015/01/OcbQW>
- Serna, J. y Pons, A. *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. Madrid: Akal.
- Stoopen, M. (2002). *Los autores, el texto, los lectores en el Quijote de 1605*. Guanajuato: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guadalajara.
- Téllez, L. (7 de abril de 2015). Angélica Rivera: No convertir en pesadilla el honor de vivir en Los Pinos. *SDP Noticias*. Recuperado de <http://www.sdpnoticias.com/nacional/2015/04/07/angelica-rivera-no-convertir-en-pesadilla-el-honor-de-vivir-en-los-pinos>
- Tomás, F. (2005). *Escrito, pintado (Dialéctica entre escritura e imágenes en la conformación del pensamiento europeo)*. Madrid: La balsa de Medusa.
- Tuitera mexicana es asesinada por crimen organizado (17 de octubre de 2014). *TeleSur*. Recuperado de <http://www.telesurtv.net/news/Tuitera-mexicana-es-asesinada-por-crimen-organizado-20141017-0066.html>
- Wallerstein, I. (2005). *La crisis estructural del Capitalismo*. México: Los libros de Contrahistorias.
- Zavaleta, J. [JuanZavaleta TheConspiracyofTruth]. (8 de junio de 2014). *Apoyo a Grillonautas y a Priscila ante las amenazas recibidas* [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=VQ_iXM516eU
- Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Marca ciudad, una respuesta a la falta de identidad y visión conjunta de Celaya

Sergio Méndez Valencia

Johanán Zamilpa Paredes

Roberto Rodríguez Venegas

*División de Ciencias Sociales y Administrativas
Universidad de Guanajuato, Campus Celaya*

Resumen

El presente capítulo es producto de un ejercicio de análisis realizado como parte del curso denominado *Gestión local de la cultura para el desarrollo*. Éste fue organizado por profesores de tiempo completo del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), junto con la Universidad de Guanajuato (UG), en el mes de enero de 2015. Se expone aquí la primera parte de la dinámica en la que se trabajaron instrumentos económicos, teóricos y analíticos, aplicados al campo de la cultura. La problemática que se trabajó giró en torno a la falta de identidad y visión conjunta de la ciudad de Celaya, para la cual se propone la construcción de una marca ciudad.

Introducción

Existe una serie de herramientas básicas para el análisis, diseño y ejecución de proyectos socioeconómicos, que permite identificar y priorizar los problemas que éstos presentan para su realización, así como tener información adecuada, suficiente, sobre una población destino y la problemática que se quiere solucionar.

Una de estas técnicas es el árbol de problemas, que se utiliza para identificar los conflictos inherentes a una situación o aspecto determinados. Se elabora una representación gráfica de las relaciones causa-efecto de los problemas registrados, misma que adquiere la forma de ramificaciones de un árbol, lo que da el nombre a la técnica. Es un análisis y una reflexión que permiten conocer las diversas dimensiones de una situación, mediante el cuestionamiento de qué la origina y cuáles son sus consecuencias.

Otra de estas técnicas es el árbol de objetivos, que es la imagen espejo del árbol de problema, pero expresado de manera positiva; es decir, señala que los medios para lograr una meta radican en la solución de los problemas previamente identificados como causa de la situación principal. Para el logro del objetivo principal, es recomendable una construcción completa de objetivos que comprenda actividades e inversiones, entrega u oferta de productos o servicios, cambios intermedios y la transformación esperada.

El árbol de problemas

El árbol de problemas es una técnica que se emplea para identificar una situación negativa (problema central), la cual se intenta solucionar analizando las relaciones de causa-efecto involucradas en ella. Para esto, se debe formular el problema central de modo tal que permita diferentes alternativas de solución, en lugar de una solución única. Luego de haber sido definido el problema central, se exponen tanto las causas que lo generan como los efectos negativos producidos, y se interrelacionan los tres componentes de una manera gráfica. La técnica adecuada para relacionar las causas y los efectos, una vez definido el problema central, se realiza una lluvia de ideas. Esta técnica consiste en hacer un listado de todas las posibles causas y efectos del problema que surjan, luego de haber realizado un diagnóstico sobre la situación que se quiere resolver (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, [UNESCO], 2014).

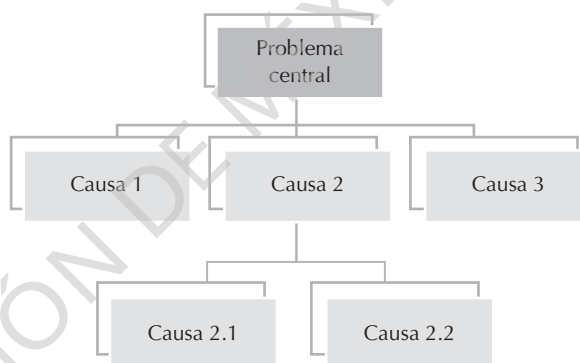
Proceso para elaboración del árbol de problemas

El proceso para la construcción de un árbol de problemas se conforma de cuatro fases básicas, cada una de las cuales se detalla y explica a continuación.

1. Se define el problema central (*tronco*). Toma en cuenta las siguientes consideraciones, que señalan Cohen y Martínez (2004).
 - a) Se define como una carencia o déficit.
 - b) Se presenta como un estado negativo.
 - c) Se trata de una situación real, no teórica.
 - d) Se localiza en una población objetivo bien definida.
 - e) No se debe confundir con la falta de un servicio específico.
2. Las causas esenciales y directas del problema se ubican debajo del problema definido (*raíces*). Son

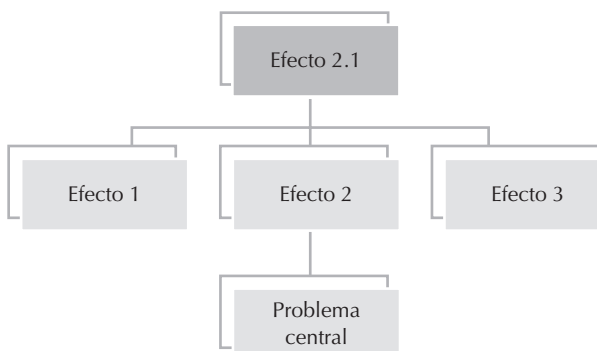
las condiciones que determinan o influyen en la aparición de la carencia o déficit. Es importante verificar la relación directa que existe entre ellas y la situación negativa; para ello, es conveniente preguntarse: ¿por qué sucede? El proceso se detiene al encontrar aquellas causas modificables, dado que lo que se persigue elaborar es un modelo causal para la solución de un problema y no un marco teórico exhaustivo (Cohen y Martínez, 2004).

Figura 7.1 El árbol de problemas y sus causas

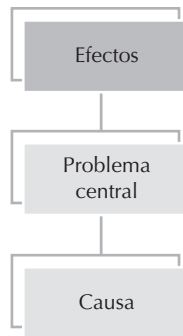


3. Los efectos o manifestaciones se ubican sobre el problema central (*copa o frutos*). Se refieren a las consecuencias e impacto producidos por el problema.

Figura 7.2 El problema central y sus efectos



4. Se examinan las relaciones de causa y efecto; se verifica la lógica y la integridad del esquema completo.

Figura 7.3 El esquema completo del árbol de problemas

El árbol de objetivos

El árbol de objetivos es una técnica participativa que representa la situación esperada al resolver un problema; permite determinar las áreas de intervención que plantea el proyecto, pues se construye buscando las situaciones contrarias a las indicadas en el árbol de problemas (Martínez y Fernández, 2008; Aldunate, 2008). En el árbol de objetivos, los efectos se transforman en fines y las causas se transforman en medios (Aldunate, 2008; Cotera, 2012).

Los pasos a seguir al realizar un árbol de objetivos —también llamado medios-fines—, de acuerdo con Martínez y Fernández (2008), así como Aldunate y Córdoba (2011), son los siguientes:

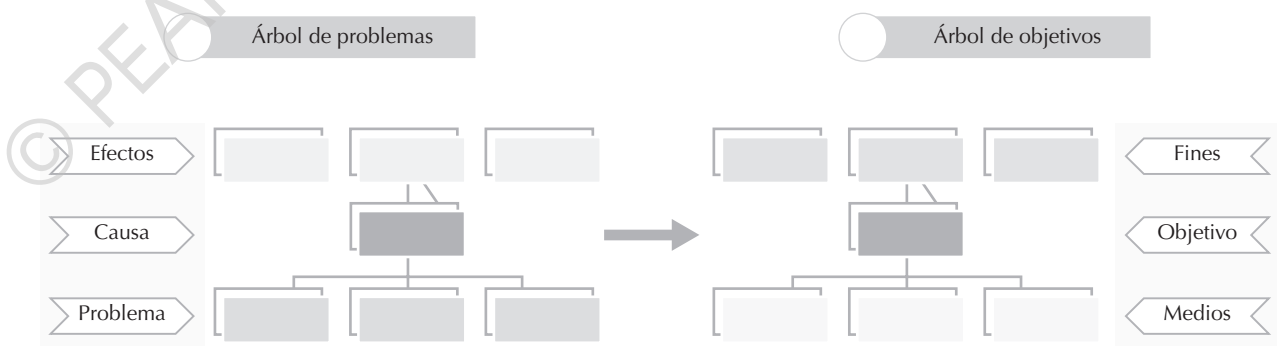
1. El problema central del árbol de problemas debe cambiarse a un estado positivo para convertirse en el objetivo principal del proyecto.

2. También deben cambiarse a un estado positivo las condiciones deseadas, provenientes de árbol de problemas, que sean viables de ser alcanzadas.
3. Es necesario examinar las relaciones de medios-fines que se han establecido para garantizar la validez de la técnica.

En concreto, la construcción del árbol de objetivos es un paso casi automático de conversión del árbol de problemas en su espejo positivo. Enseguida se somete a un nuevo diálogo de interpretación y priorización que permite repensarlo, volver al árbol de problemas y a la exploración de dinámicas que generen problemas públicos (Mokate, 2004).

Un elemento importante del árbol de objetivos es que, gracias a él, se pueden seleccionar una o varias alternativas que pueden llevarse a cabo con éxito para identificar la mejor solución del problema planteado (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [Coneval], 2011). Para clarificar la relación entre el árbol de objetivos y el de problemas, se presenta la figura 7.4.

Así, en el árbol de problemas se pueden observar que los elementos son causas, problemas y efectos; frente a éstos, en el árbol de objetivos los elementos son medios, objetivo y fines; cada elemento se convierte a su sentido positivo. Dado que el árbol de problemas constituye la guía de alternativas a contemplar —mapeando hipótesis causales sobre los medios con potencial capacidad para lograr la transformación que indica el objetivo principal o central—, a su vez, el establecimiento de objetivos determina si es necesario reenfocar o redimensionar el árbol, si el objetivo central es demasiado ambicioso, mediante la identificación,

Figura 7.4 Relación entre el árbol de objetivos y de problemas

Fuente: tomado de Coneval (2011).

reconocimiento y confrontación de las restricciones de la realidad. Por esto, el proceso de seleccionar objetivos prioritarios obliga a definir lo que es viable e importante.

Adicionalmente, el análisis del árbol de objetivos nos permite describir la situación que podrá alcanzarse cuando se solucione el conflicto central del árbol de problemas, algunos de los elementos importantes de éste es que el objetivo definido se constituye en el propósito del programa; los medios a definir serán aquellos que permita alcanzar dicho objetivo y deberán formularse para solucionar las causas del problema (Coneval, 2011).

Los objetivos generales o principales constituyen una imagen de transformación deseable, que es un incentivo para promotores y gestores. Sin embargo, se caracterizan por cierta ambigüedad, amplitud y multiplicidad, por lo que no necesariamente son concretos, viables ni verificables. Se especifican por medio de un conjunto de metas operativas denominadas “objetivos específicos” los cuales se asocian con acciones concretas y reflejan el resultado o el producto de las acciones que se proponen como medios para el logro del objetivo principal o transformación deseada. Su naturaleza concreta e inmediatista les da las características de concretos y verificables.

En el mismo sentido, la ambigüedad genera riesgos, ya que si sólo se enfoca en la mera ejecución de acciones o actividades, no genera valor, pues dicha ejecución genera costos sociales en recursos financieros, físicos, naturales y humanos. El valor social es el resultado esperado, una vez que las acciones o actividades se realicen, sean acogidas y conduzcan al cambio; es decir, debe cuidarse que no sólo exista un vínculo entre lo que se propone hacer y lo que se busca lograr, esto, por medio de una concepción o estructura completa de objetivos, que comprenda actividades e inversiones para lograr objetivos asociados con entrega u oferta de productos y servicios; éstos, a su vez, son medios para lograr cambios sociales intermedios esperados, y que finalmente, esto sea el camino o medio para la transformación deseada (Mokate, 2004).

Identidad

Para Fuentes (2007), la *identidad* es el elemento fundamental, la razón de ser de la *marca*; por tanto, ésta es la base en la que se cimienta toda gestión de *marca ciudad*. Esta misma autora afirma que sin identidad no hay imagen y que ésta se define por tres parámetros: qué es, qué hace y dónde está. La identidad se entiende

como un sistema de signos verbales, visuales, culturales, objetuales y ambientales, los cuales se describen como sigue.

1. Identidad verbal. Se trata del nombre y se pueden clasificar en *de legados* o *patronímicos*, y *toponímicos*. Los primeros se refieren a aquellos que están vinculados con la expansión de los reinos, por ejemplo: Inglaterra, Portugal y España en la época de la conquista. Los segundos aluden a un lugar geográfico, en ocasiones simbólico, pues presentan una carga cultural que viene de sus lenguas autóctonas; éste es el caso del nombre de *Celaya*.
2. Identidad visual. Se relaciona con los íconos, símbolos, logotipos y colores. El reto inicial es buscar la raíz que represente la esencia de la marca y su posicionamiento.
3. Identidad cultural. “Los signos de percepción se empiezan a conjugar con las experiencias emocionales a través de la cultura y la conducta de las ciudades [...]” (Fuentes, 2007: 88). La cultura es el conjunto de acciones que se cultivan con el tiempo, se expresan en la vida tradicional de las ciudades como costumbres, conocimientos y grado de desarrollo físico, científico e industrial para conformar y constituir, de esta manera, su identidad cultural.
4. Identidad objetual. Representa los oficios propios y los aspectos tangibles de una cultura, los cuales hacen visible e incluso permiten la continua construcción de signos a través de la satisfacción y placer de uso. Se expresa a través de las artesanías, la gastronomía, la literatura y la música.
5. Identidad ambiental. Se trata del espacio público, privado, los estilos arquitectónicos, así como la infraestructura de movilidad y servicios. El turismo es la estrategia más común para gestionar esta identidad.

El sistema de identidad brinda la oportunidad de definir con mayor claridad qué es cada ciudad y cada país, para de esta manera proyectar su visión y, como consecuencia, iniciar la gestión de su imagen (Fuentes, 2007).

Celaya

Celaya (Guanajuato) es una ciudad ubicada al centro de México, en una región conocida como el Bajío. Se encuentra a una altura de 1 750 metros sobre el nivel del mar y en su mayor parte cuenta con terrenos alu-

viales propios para el cultivo de cereales, razón por la cual se le dio el sobrenombre de “el Granero de la República” (Gobierno Municipal de Celaya 2009-2012).

Es cabecera de la municipalidad que lleva el mismo nombre; colinda al Norte con el municipio de Comonfort y Santa Cruz de Juventino Rosas; al Este con Apaseo el Grande y Apaseo el Alto; al Sur con Tarimoro y Cortazar, y al Oeste con Cortazar, Villagrán y Santa Cruz de Juventino Rosas. Su superficie territorial es de 560.7 km² y cuenta con 468 469 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2010).

Su ubicación privilegiada le permite una vinculación con todo el mundo a partir de sus diversas vías de comunicación. Cuenta con un aeropuerto propio en el que operan vuelos privados y se encuentra a una hora del aeropuerto internacional del Bajío —el cual se ubica en la vecina ciudad de Silao— y a tan sólo 30 minutos del Aeropuerto Internacional de Querétaro.

En lo que se refiere a la vía terrestre, el municipio tiene una infraestructura carretera de 318.6 kilómetros, entre federal, estatal y municipal; del primer tipo, dos vías cruzan Guanajuato: la 45 conocida también como Carretera Panamericana y la 57 denominada como ca-

rretera NAFTA (por las siglas del inglés *North American Free Trade Agreement*); lo anterior le permite el acceso a los puntos más estratégicos del país, así como a Estados Unidos y Canadá, aspectos que permiten un eficiente flujo comercial.

Aunado a esto, en Celaya se encuentra la central nacional de carga de las compañías Ferrocarriles Mexicanos (Ferromex) y Kansas City Southern, lo cual facilita el transporte de mercancías por la vía férrea (Celaya, Consejo de Turismo, 2015).

Además, de acuerdo con información del Gobierno Municipal de Celaya 2009-2012, su clima es semicálido y templado en gran parte del año, con promedios de temperatura de 20 °C, así como una precipitación pluvial de 597.2 milímetros.

Antes de la conquista, la región fue habitada por chichimecas y otomíes. Posteriormente, con la idea de establecer pueblos defensivos, se ordenó la fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Concepción de Zelaya (INEGI, 2010: 27).¹

¹ Su nombre proviene del idioma vasco y significa “tierra llana”.

Mapa 7.1 Vías de comunicación de Celaya



Fuente: tomado del Consejo de Turismo de Celaya (2015).

En la actualidad, sus actividades económicas principales están relacionadas con la industria manufacturera, el comercio y el sector de servicios, así como las actividades agronómicas, las cuales se componen del cultivo de maíz, alfalfa y sorgo, así como la cría de ganado bovino y caprino. Su aportación estatal al Producto Interno Bruto (PIB) se sitúa en la tercera posición, después de León e Irapuato, con un monto aproximado de 3 603 millones de dólares. Dadas sus ventajas en cuanto a recursos agrícolas y su infraestructura de comunicación, ha atraído en los últimos años a industrias del área mecánica, electrodomésticos, acero, química y procesadoras de alimentos haciendo a esta una ciudad dinámica que se encuentra en constante transformación (*Estudio de Gabinete*, 2010).

El marketing de ciudades

De acuerdo con Martínez, el cambio vertiginoso y el entorno de competencia han hecho de la *marca ciudad* un importante elemento de diferenciación: “las ciudades necesitan posicionarse adecuadamente a partir de sus principales características y atributos, con el objetivo de ser más competitivas y garantizar su desarrollo económico, social y territorial” (2006: 2).

Para Karavatzis (2004) la *marca ciudad* proporciona las bases para llevar a cabo políticas que favorezcan el desarrollo económico; al mismo tiempo, sirve para generar en sus residentes una identificación con su ciudad. De esta forma, se ayuda a enfrentar la creciente competencia por los recursos, la inversión y el turismo, así como para abordar aspectos como la exclusión social, la diversidad cultural, entre otros —vinculados con la esencia de la ciudad, sus valores, cultura, historia, personalidad, beneficios, atributos de su población y público objetivo (Sáez, Mediano y Elizagarate, 2011).

Respecto a lo que se entiende por *marca ciudad*, Ossa y Pantoja (2012: 14) proponen un par de conceptos:

Se tiene que la marca ciudad es el nombre, término, símbolo o diseño, o combinación de ellos, que trata de identificar las características de la ciudad y diferenciarla de otras ciudades (Florián y Sanz, 2004). Otra definición establece que es un “conjunto de valores y atributos asociados a una ciudad, con un diseño y una comunicación específicos adecuados a los intereses de la localidad, que es utilizada como vía externa de reconocimiento colectivo y de atracción de beneficios” (Blanco, 2010).

Por su parte, Regalado, Berolatti, Martínez y Riesco (2011) explican que la *marca ciudad* se puede entender

como una serie de valores y atributos que se asocian a una ciudad. Esta relación se da a través de un diseño y una comunicación específicos, los cuales deben adecuarse a los intereses de la propia localidad, que es utilizada como vía externa de reconocimiento colectivo y de atracción de beneficios. Los mismos autores, a través de Rainisto (2003), explican que el aspecto central de la *marca ciudad* es la creación y difusión de una imagen urbana positiva, basada en la identidad, la realidad presente y las expectativas a futuro, para otorgar dimensiones emocionales a la percepción de un lugar, por medio de la comunicación de sus valores; la *marca ciudad* sería, en este caso, la promesa de los mismos.

En cuanto a *marca ciudad* se refiere, existen casos exitosos en Latinoamérica. Bogotá, por ejemplo, en poco más de una década pasó de ser vista como un mal sitio para vivir, incluso por sus propios residentes, a ser elegida como destino turístico por personas de diferentes partes del orbe. Lo anterior se ha logrado, según Duque (2011), a partir de una serie de políticas de planeación y gestión urbana que han ido transformando a la ciudad, pero al mismo tiempo, gracias a una estrategia de promoción interna y externa, con el objetivo de generar una marca Bogotá. Asimismo, hay otros ejemplos de este tipo, sobre todo en el continente europeo: ciudades como Glasgow, Bilbao, Ámsterdam, Rotterdam o Barcelona, pasaron de tener una imagen de ciudades industriales obsoletas, contaminadas y con altas tasas de desempleo, a transmitir una imagen de ciudades vitales y de gran atractivo cultural.

Método de investigación

La metodología de este estudio es producto del curso sobre Gestión Local de la Cultura para el Desarrollo, organizado por la Universidad de Guanajuato y el ILPES, en las instalaciones del Campus Celaya-Salvatierra, del 26 al 30 de enero de 2015.

El objetivo general del curso consistió en entregar herramientas que permitieran analizar, debatir e interiorizar elementos conceptuales y prácticos de la evolución, tendencias y desafíos actuales de la política cultural. Este sería el elemento central de la estrategia de desarrollo a nivel local. Además, proponer y diseñar proyectos e iniciativas de política pública local para la promoción de la cultura para el desarrollo.

De esta forma, se formaron grupos de trabajo; cada uno de éstos analizó una idea de iniciativa o proyecto de gestión local de cultura para el desarrollo. El grupo de trabajo, en este caso, estuvo conformado por seis

profesores-investigadores de tiempo completo, adscritos al Departamento de Finanzas y Administración de la División de Ciencias Sociales y Administrativas.

Para la generación de las iniciativas, la técnica grupal que se utilizó fue la lluvia de ideas. Esta técnica dio oportunidad de hacer sugerencias sobre la temática tratada, así como de aprovechar la capacidad creativa y experiencia de los participantes. Las ideas aportadas por cada uno fueron validadas cualitativamente al interior del grupo, según su originalidad. Luego de sesionar internamente, la idea que se seleccionó como la más idónea, para el caso de Celaya, Guanajuato, fue la elaboración de la *marca ciudad*.

Al principio, se pensó que la ausencia de una *marca ciudad* para Celaya era la problemática central; sin embargo, después de analizarlo y discutirlo en el grupo, así como de recibir retroalimentación al respecto, se llegó al consenso de que esta idea no era correcta, y que el problema central radicaba en la falta de identidad de la ciudad debido a la transición de la actividad económica del sector agrícola al manufacturero y, recientemente, al metal mecánico (automotriz).

Una vez que se esbozó la idea a desarrollar, se procedió a la identificación del problema central, sus causas y efectos, mediante la construcción del árbol de problemas. Hecho éste, se transformó en el árbol de objetivos, lo cual permitió identificar el objetivo central, los medios para alcanzarlo, así como los fines para lograrlo. De esta forma, ambas herramientas permitie-

ron justificar la intervención pública local en el proyecto seleccionado.

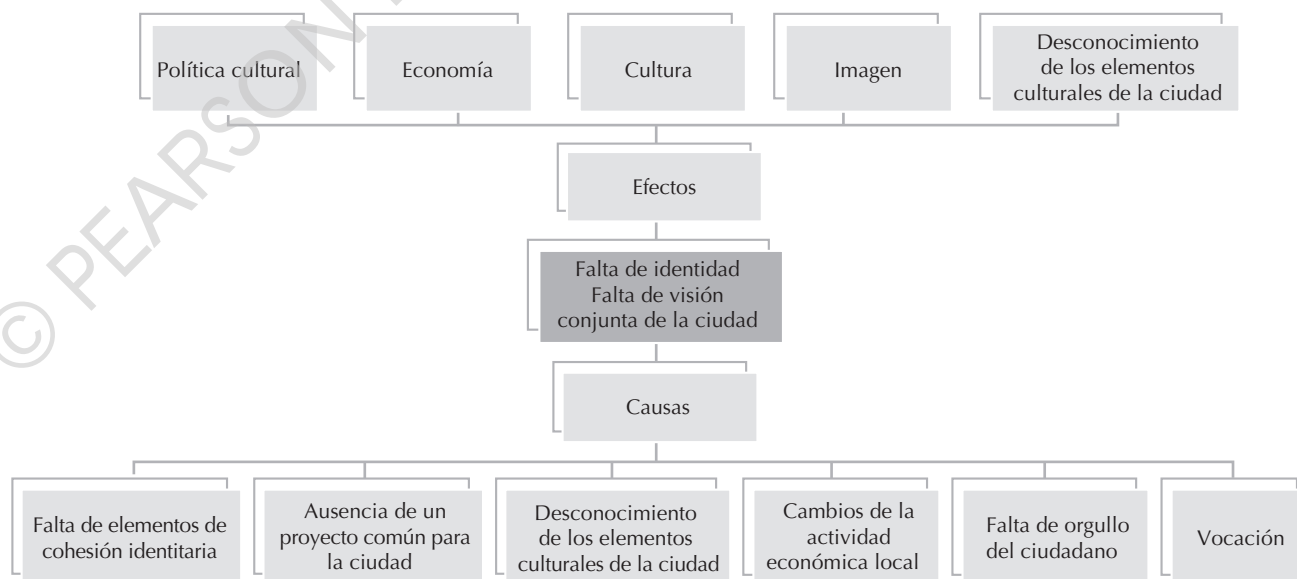
Resultados

A continuación se presentan los resultados de la primera parte del ejercicio realizado, que —como ya se explicó— se consiguieron a partir de la lluvia de ideas llevada a cabo por los participantes.

Como se puede observar en la figura 7.5, las causas que se identificaron fueron seis, que se conceptualizaron como se muestra a continuación.

1. *Falta de elementos de cohesión identitaria.* Existe una diversidad de percepciones entre los diferentes sectores sociales. La inconsistencia es originada, principalmente, por la ausencia de hechos, fenómenos, actividades, costumbres o productos a los cuales se les encuentren características distintivas relevantes o de impacto dominante. Durante la dinámica emergieron algunas ideas para favorecer la identificación de la población; éstas tenían que ver con un producto que es el dulce de cajeta —el que más se asocia con la ciudad, de acuerdo con la opinión consensada de los participantes—. Se piensa que esta idea no ha sido desarrollada más allá por ningún sector social. Por otro lado, se habló de dos elementos arquitectónicos: el Templo del Carmen y su autor, Francisco Eduardo Tresguerras. Finalmente, surgió también la idea de un hecho histórico

Figura 7.5 Árbol de problemas identificados



acaecido en el periodo revolucionario, conocido como las Batallas de Celaya. Se habló, como ejemplo positivo de generación de identidad, de un hecho pasado relacionado con el equipo de fútbol Toros de Celaya, el cual, a partir de sus fichajes y desempeño en la liga de primera división mexicana, logró generar cierto sentido de pertenencia, al menos momentáneo, en la población.

2. *Ausencia de un proyecto común para la ciudad.* Se le denominó así a la falta de continuidad en los proyectos de desarrollo local y al ineficaz trabajo político-económico de la clase gobernante, que obstaculiza el posicionamiento de la ciudad a nivel estatal y federal. Lo anterior también ha repercutido, según las propias ideas de los participantes de la dinámica, en un deterioro en la percepción de las condiciones de seguridad que vive la ciudad.
3. *Desconocimiento de los elementos culturales de la ciudad.* Se considera que la población ignora en general o tiene dificultad para identificar los elementos distintivos de la localidad, o bien, asocia sólo un hecho, producto o actividad, pero con escasa —si no es que nula— profundización de los elementos que le dieron origen e importancia.
4. *Cambios de la actividad económica local.* La percepción de los participantes de la dinámica, sobre todo de los originarios de Celaya, fue que la ciudad ha sido objeto de tres etapas diferenciadas en su actividad económica: la primera de carácter agrícola, la segunda comercial y la tercera industrial. Esta última, dividida en dos momentos: el primero se identificó como parte de la industria metal-mecánica y el segundo, más reciente, caracterizado por la instalación de armadoras transnacionales del ramo automotriz. Esto, según su percepción, ha provocado cambios en las necesidades sociales de la población, así como en la visión de los diversos sectores, sin que haya una maduración deseable que sienta las bases para una identificación constante.
5. *Falta de orgullo del ciudadano.* Se percibe una ausencia del *oriundo*, un sentimiento de irrelevancia al identificarse como originario de la ciudad; es decir, se carece de algún elemento referencial contundente que proporcione un motivo para sentirse reconocido como originario de Celaya. Lo único que parece ser una referencia es el ser originario de la ciudad donde se hace la cajeta. Sin embargo, este elemento no contribuye al arraigo que motive la permanencia en la localidad, lo cual facilita la

migración a otras ciudades en donde existan diferentes oportunidades en otras áreas laborales.

6. *Vocación.* El agotamiento y la saturación de la actividad laboral provocan un fenómeno de desapego a las actividades tradicionales de la zona, lo que provoca convertirlas, en algunos casos, en labores de carácter artesanal e incluso en alternativas complementarias para las personas que las realizan. Este fenómeno se replica en la actividad académica, ya que los individuos buscan preparación en tareas alternas a las predominantes en la zona, convirtiéndose en agentes de cambio.

A partir de lo anterior, los miembros del equipo de trabajo buscaron los efectos del problema y surgieron los siguientes:

1. *Política cultural.* No existe una política con intervención multidisciplinaria que incluya a los diversos actores sociales —de tal forma que para cada uno se establezcan objetivos específicos y medibles—, cuyas actividades a realizar sean definidas, programadas y coordinadas para el desarrollo de la *marca ciudad*.
2. *Economía.* Se pensó que la falta de identidad ha provocado efectos negativos en aspectos relacionados con la economía de la ciudad, específicamente en el área turística y cultural. En cuanto a la generación de nuevos empleos relacionados con la industria, esto ha cambiado a partir de la instalación de plantas relacionadas con las industrias metal mecánica y automotriz.
3. *Cultura.* Se consideró que, como efecto de la falta de identidad, había una ausencia de promoción de las actividades culturales ya existentes en la comunidad, un desconocimiento ciudadano de los elementos de cultura locales, así como nulo desarrollo de nuevas actividades de fomento a la cultura (museos, festivales, conciertos, etc.), todo lo que, como se puede observar, puede formar un círculo vicioso que afecta a la ciudad.
4. *Imagen de la ciudad.* Celaya carece de identificación en este sentido. Los elementos constitutivos de la imagen pueden ser cubiertos de forma simbólica o emblemática, aunque se considera que debieran ser claramente identificables; la imagen tendría que ser única y de uso generalizado, de tal forma que tanto las personas originarias como las foráneas la asocien con el nombre de la ciudad.
5. *Desconocimiento de los elementos culturales de la ciudad.* Se percibe una carencia de iniciativas para que las

personas originarias conozcan los hechos históricos o relevantes, las costumbres, significados, símbolos, características, personajes, actividades, datos, logros y en general los aspectos relevantes que constituyen la historia y actualidad de la ciudad.

En lo que toca al árbol de objetivos, quedó como se indica en la figura 7.6.

Como se puede observar, de la problemática identificada en torno a la falta de identidad de la ciudad, surgió la idea de solución, a la cual se denominó *construcción de la marca ciudad* para la localidad analizada. Coincide con los beneficios de esta técnica, los cuales fueron documentados en el apartado de revisión de la literatura de este capítulo.

Finalmente, una vez construido el árbol de objetivos, se examinaron las relaciones de medios y fines que se habían establecido, con la intención de garantizar la validez e integridad del esquema de análisis. Producto del mismo, se observaron algunas inconsistencias, por lo que fue necesario volver a revisarlo para detectar las fallas y corregirlas.

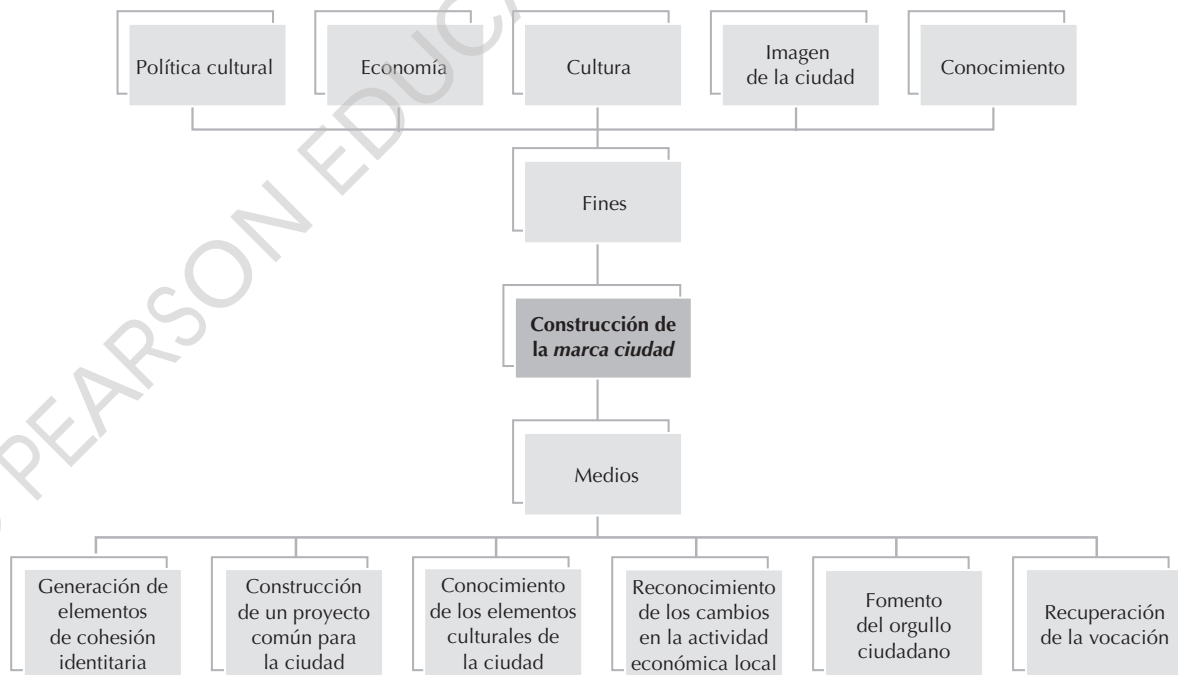
Discusión

La experiencia del curso sobre Gestión Local de la Cultura para el Desarrollo sirvió para reflexionar acerca de los aspectos actuales de la política cultural que favorecieran la estrategia de desarrollo a nivel local, con lo cual se buscaba proponer y diseñar proyectos e iniciativas de política pública que permitieran la promoción de la cultura para el desarrollo, en este caso del municipio de Celaya.

¿Por qué Celaya? La razón es muy sencilla: se trata del lugar en el que se encuentra presente uno de los campus de la Universidad de Guanajuato al cual se han incorporado nuevos profesores, quienes participaron en el curso antes mencionado. Algunos de estos docentes son oriundos de la ciudad, mientras que otros han llegado a la misma producto de una reciente convocatoria, lo que obedece, entre otras cosas, al actual crecimiento que ha tenido el municipio.

¿Qué se encontró durante el ejercicio? Como se puede observar en este capítulo, son varios los productos

Figura 7.6 Árbol de objetivos



de la dinámica que se llevó a cabo. El primero obtenido por los participantes, obviamente, fue el aprendizaje sobre las herramientas para el análisis, diseño y ejecución de proyectos socioeconómicos que permiten la identificación de problemas; en este caso específico, el *árbol de problemas* y el *de objetivos*.

Por otro lado, se encontró la dificultad que surge del propio ejercicio: resulta sencillo confundir el problema central con la idea de solución, en este caso, la *marca ciudad*. Esto se subsanó mediante la asesoría de los expertos y al llevar a cabo el ejercicio de análisis completo.

Al resolver las dificultades anteriormente descritas, se encontró que el desarrollo de la *marca ciudad Celaya* podría ser la solución a los problemas planteados, es decir, la *falta de identidad y visión conjunta de la ciudad*. Esto se ha podido reafirmar a partir de la revisión de literatura realizada para este documento, la cual muestra cómo otras ciudades han fortalecido estos aspectos a partir de la generación de su marca.

Si bien ésta es la primera parte de la técnica trabajada en el curso, se cree que ayuda a comprender cómo se realizó, cuáles fueron sus etapas y problemáticas, así como la forma en que éstas se solucionaron. Al mismo tiempo, se pueden observar los productos del análisis realizado, lo cual ayudará a comprender mejor la segunda etapa del mismo: la elaboración de la matriz de marco lógico que se describe en el siguiente capítulo de este libro.

Referencias

- Aldunate, E. (2008). *Diagnóstico, árbol de problemas y árbol de objetivos. Curso-taller formación de capacitadores en metodología de marco lógico*. México: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social-Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de http://www.cepal.org/ilpes/noticias/noticias/9/33159/arboles_diagnostico.pdf
- Aldunate, E. y Córdoba, J. (2011). *Formulación de programas con la metodología de marco lógico*. Recuperado de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/uneclac/unpan045744.pdf>
- Celaya Consejo de Turismo (2015). *La ciudad*. Recuperado de <http://turismocelaya.com/laciudad>
- Cohen, E., y Martínez, R. (2004). *Manual. Formulación, evaluación y monitoreo de proyectos sociales*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe-División de Desarrollo Social. Recuperado de www.cepal.org/dds/noticias/paginas/8/15448/manual_dds_200408.pdf
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2011). *Guía para el diseño de la matriz de indicadores para resultados*. Recuperado de <http://www.shcp.gob.mx/EGRESOS/PEF/sed/Guia%20MIR.pdf>
- Cotera, A. (2012). *Manual: Elaboración de proyectos de desarrollo. Dirigido a integrantes de instituciones promotoras de desarrollo y organizaciones sociales*. Lima: Comunicaciones Aliadas. Recuperado de <http://www.noticiasaliadas.org/manuales/manual-de-elaboracion-de-proyectos.pdf>
- Duque, I. (2011). Bogotá: entre la identidad y el marketing urbano. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 20(1), 29-45.
- Estudio de Gabinete (2014). Manuscrito inédito. Instituto Tecnológico Nacional, Campus Celaya, Guanajuato, México.
- Fuentes, S. I. (2007). Sistema de gestión comunicacional para la construcción de una marca ciudad o marca país. *Signo y Pensamiento*, 51(26), 80-97.
- Gobierno Municipal de Celaya 2009-2012 (2012). *Celaya: Tu Corazón*. Celaya: Fuente de Palabras.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *México en cifras*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/>
- Karavatzis, M. (2004). From city marketing to city branding: Towards a theoretical framework for developing city brands. *Place Branding and Public Diplomacy*, 1(1), 58-73.
- Martínez, A. (2006). *Creación de una marca ciudad*. Recuperado de [http://bases.cortesaragon.es/bases/ndocument.nsf/9ed3a8f9c37405f6c12570a6002b471d/24c0c410f75ea060c12575d8002abad1/\\$FILE/creacin%20marca%20de%20una%20ciudad.pdf](http://bases.cortesaragon.es/bases/ndocument.nsf/9ed3a8f9c37405f6c12570a6002b471d/24c0c410f75ea060c12575d8002abad1/$FILE/creacin%20marca%20de%20una%20ciudad.pdf)
- Martínez, R. y Fernández, A. (2008). *Árbol de problemas y áreas de intervención. Metodologías e instrumentos para la formulación, evaluación y monitoreo de programas sociales*. Recuperado de http://recursos.salonesvirtuales.com/assets/bloques/martinez_rodrigo.pdf
- Mokate, K. (marzo de 2004). *Definición de objetivos y prioridades*. Recuperado de: <http://www.masenfermeria.com.ar/descargas/academico/4443%5B1%5D.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2014). *Diversidad de olas expresiones culturales*. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/cultural-diversity/diversity-of-cultural-expressions/tools/policy-guide/planificar/diagnosticar/arbol-de-problemas/>
- Ossa, M. C. y Pantoja, M. P. (2012). *Análisis y propuesta de imagen de ciudad de Temuco Chile* (Tesis de licenciatura, no publicada). Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Regalado, O., Berolatti, C., Martínez, R. y Riesco, G. (2011). *Identidad competitiva y desarrollo de marca para la ciudad de Arequipa*. Lima, PE: Universidad Esan.
- Sáez, L., Mediano, L. y Elizagarate, V. (2011). Creación y desarrollo de marca ciudad. Análisis de los registros de marca de las principales ciudades españolas. *Revista de Dirección y Administración de Empresas*, 18(1), 125-156.

La marca ciudad Celaya como estrategia de inserción al city marketing: diagnóstico preliminar

Emigdio Larios-Gómez
Salvador Estrada Rodríguez
José Enrique Luna Correa

Universidad de Guanajuato Campus Celaya-Salvatierra

Resumen

El presente estudio es el resultado de una investigación (no experimental, transversal, concluyente y cuantitativa), basada en la incursión de la gestión cultural en la planeación urbana y la competitividad de ciudades, países y territorios, que detonó en la creación de estrategias de *Place development*, *Place marketing*, *City marketing*, *Place branding* y *City branding*.

Con base en la revisión de literatura de casos de éxito de ciudades europeas y asiáticas, en la experiencia de crear estrategias de mercadotecnia territorial, se seleccionó el Modelo de Anholt, *Hexágono de identidad competitiva*, con el objetivo identificar la situación actual de la identidad ciudadana en Celaya, Guanajuato. Los alcances de la investigación sólo cubrieron la primera etapa de la propuesta para el “Plan de *city marketing* Celaya”: análisis y diagnóstico de la ciudad, específicamente, su primer apartado: orgullo, pertenencia y valoración de los celayenses.

Los resultados pusieron de manifiesto la falta de identidad, pertenencia y orgullo celayense en los habitantes, debido a la falta de programas de pertenencia social, la planeación urbana, la alta movilidad de personas (residentes y visitantes) y la rápida transformación de la economía agrícola en industrial o de servicios de la ciudad de Celaya.

Introducción

El impacto de la globalización económica-social-política y legal; la internacionalización de los negocios de todos los sectores (industrial, comercial y de servicios); la competitividad de la empresa (pública, privada y social), y la movilidad global de ciudadanos, son aspectos que han permeado en la sociedad del tercer milenio con necesidades, deseos y demandas cada vez más complejas, cambiantes, volátiles.

Actualmente, en los negocios, además de contar con competitividad —ante una sociedad cada vez sensible y preocupada por su herencia cultural— se necesita enriquecer los activos intangibles (recursos no físicos que aportan valor) tales como la marca, el capital humano, el capital cultural y la rentabilidad social. En estos dos últimos aspectos, la globalización y la creciente internacionalización de los mercados marcan el inicio del cambio en la gestión de las empresas, de las personas (capital humano) y de los capitales intelectuales. La gobernabilidad de las ciudades globales está siendo amenazada por la pérdida de atractivo para sus ciudadanos, inversionistas y turistas, dada la falta de posicionamiento estratégico de las ciudades para proyectar una imagen identitaria a escala nacional e internacional que aliente su progreso, desarrollo e inclusión.

Desde hace tres décadas —a partir de 1985— las políticas de gestión de imagen, con tendencia a posicionar competitivamente a las ciudades, han sido herramientas surgidas en el marco de procesos de la interdependencia económica y la conformación de un nuevo orden internacional, sobre todo a partir del predominio de las reformas neoliberales que alentaron la descentralización de los Estados (Keohane y Nye, 1988).

Desde entonces ha existido una transferencia progresiva del poder de actuación de los gobiernos locales, que agrega a sus funciones tradicionales (obra pública, provisión de servicios básicos, regulación de la vida comunitaria), el diseño e implementación de estrategias de desarrollo económico y social para la generación de ventajas competitivas territoriales y de asistencia a la competitividad empresarial (Fernández, Madoery, Gaviglio, Angelone y Romero, 1997: 3).

Así, las entidades político-administrativas de un nivel de agregación cada vez menor, tales como regiones, estados, departamentos o provincias; ayuntamientos, municipios o comunas, y hasta delegaciones o corregimientos, han comenzado a participar más

activamente en el escenario nacional e internacional a través del incremento en el número de vínculos comerciales, culturales, tecnológicos o políticos con otras ciudades o regiones (Colacrai y Zubelzu, 1998). Entre estos vínculos *externos* ha adquirido importancia la creación, fortalecimiento o reinstalación de *marcas ciudad* con capacidad para impactar en la imagen percibida entre los visitantes, los nuevos residentes y los potenciales inversionistas.

Como señala Singer (1998, citado en Friedmann, 2003), la imagen de un territorio-ciudad es una variable fundamental para incentivar positiva o negativamente las inversiones y proliferación de empresas locales, nacionales e internacionales. En la actualidad, la competitividad de los territorios-ciudades, además de contar con excelentes factores tradicionales para la decisión de inversionistas (vías de comunicación, transporte, servicios básicos, infraestructura, hospedaje, etc.), tiene nuevos componentes “sujetos a criterios de valorización más subjetivos”, como la cultura empresarial, el nivel de renta, la herencia cultural y la identidad e imagen territorial (Cotorruelo, 2001: 118).

Así, en este tercer milenio, con la apertura de fronteras económicas y culturales, las ciudades han dejado de diferenciarse en infraestructura básica, dado que las principales transformaciones urbanas las han llevado a diversificar su base económica, crear nuevas infraestructuras, a regenerar y revitalizar su propio espacio. Esto incluso ha provocado la competencia entre ellas mismas, las ha obligado a adoptar principios, conceptos, herramientas propias de la gestión empresarial, tales como la planificación estratégica y el marketing. Tal situación ha producido un cambio fundamental en el paradigma de la gestión tradicional de la ciudad: se ha pasado del concepto de *ciudadano-usuario* al de *ciudadano-cliente* (Córscico, 1994).

El marketing introduce el concepto de gestión urbana en las ciudades, lo que conlleva un cambio en la forma de pensar e implica, también, un cambio de orientación y una nueva filosofía de gestión, al considerar que la ciudad se encuentra inmersa en un proceso de intercambio, que da lugar a transacciones entre los servicios y atracciones de la ciudad, y sus diferentes públicos objetivo: ciudadanos, inversionistas, empresas o turistas, creando además una red de relaciones en que la satisfacción del ciudadano-cliente es fundamental (Elizagarate, 2008).

Los instrumentos que utiliza el marketing en la administración de las ciudades están dirigidos hacia el logro de una ventaja competitiva sostenible, en pro

de conseguir que una determinada urbe proporcione mayor nivel de satisfacción que otras, en algún aspecto importante para su público objetivo. En ella, la forma de abordar el mercado, la orientación al cliente y la competencia, son válidos al objetivo de *venderla*. Se trata, por tanto, de lograr un lugar privilegiado para ella en la mente de los distintos grupos de usuarios, de manera que obtenga una posición diferencial frente a otras localidades competidoras o vecinas, y sea una *marca ciudad* en la mente del ciudadano-cliente.

La creación de este tipo de marca es más complicado que hacerla para un producto —un bien, servicio, idea o experiencia— (Larios-Gómez, 2013), para una celebridad o para una empresa. La marca ciudad involucra a un número de *accionistas*: habitantes, políticos, empresarios, artistas, turistas, periodistas, inversionistas internos-externos y funcionarios de la administración pública. El motivo que mueve su creación se fundamenta, por lo general, en el fomento de las ciudades como destino turístico, centro de negocios y lugar de residencia.

La marca ciudad se ha presentado, en los distintos países, estados y ciudades, como una política pública, destinada principalmente a potenciar las capacidades de los territorios, desplegar sus ventajas competitivas y posicionarlos nacional e internacionalmente, a partir de la promoción del turismo, la industrialización y el desarrollo social.

El concepto de ciudad como *producto* está formado por atributos tangibles (construcciones, edificios, carreteras, etc.), e intangibles (valores, información, conocimiento, imagen, marca, cultura, etc.) como instrumentos para competir y diferenciarse del resto, a través de su imagen de marca, contemplada dentro de un plan estratégico de marketing. Éste debe contemplar la definición y comunicación de una imagen fuerte, diferente, reconocible, coherente y creadora de una opinión favorable entre los diversos públicos a los que se dirige.

Las estrategias de marca ciudad cuentan con el antecedente de marcas a nivel país, siendo numerosos los Estados que han desarrollado experiencias de construcción e implementación de éstas en las últimas décadas. A manera de ejemplo podemos mencionar:

- Argentina. Decidió desarrollar una marca país luego de la crisis de 2001-2002, para mejorar su imagen nacional y su reinserción al sistema económico internacional con una visión integral; de esta manera procuró potenciar el turismo, las exportaciones, las inversiones, la cultura, el deporte y la ciencia.
- Hong Kong. Tuvo como objetivo promocionar la posición única de la ciudad más cosmopolita de Asia. Su representación gráfica se basa en un poderoso y enérgico dragón. Complementa su identidad visual el eslogan *Asia's World City* ('Ciudad Mundial de Asia'), que redescubre el rol de esta gran urbe como centro internacional de negocios, arte y cultura (*Aportes para la implementación...*, 2005).
- Edimburgo. Pretendió transmitir "la estimulación de los sentidos y la imaginación, el fomento de la invención y la creatividad" mediante su eslogan: *Edinburgh, inspiring capital* ('Edimburgo, Capital inspiradora'). Resultado de un buen trabajo de marketing y de comunicación, no solamente recreó una identidad visual, sino también una nueva forma de encarar la gestión municipal.
- Toronto. Su marca, *Toronto unlimited*, tuvo el eslogan *City of imagination* ('Ciudad de imaginación'), con el objetivo de posicionarse como una urbe con posibilidades sin límites.
- Ámsterdam. Su marca, *I amsterdam* ('Yo soy Ámsterdam'), transmite que el valor de esta ciudad está en su gente: sus habitantes, sus trabajadores, sus estudiantes o sus visitantes, tanto la diversidad de personas que en ella conviven, como el orgullo, la confianza, la elección y el apoyo de los propios ciudadanos.

Algunas de estas marcas surgieron como *marcas integrales* y otras como *marcas sectoriales*. Las primeras son como un paraguas que coordina y potencializa a otras submarcas, además de los distintos ámbitos de la ciudad (turístico, empresarial, cultural, deportivo o científico). Las segundas tienden a fomentar algún aspecto específico, generalmente el turismo.

Marcas ciudad como Rosario y Olavarría (en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, respectivamente, ambas argentinas) son predominantes en su dimensión turística, con un posicionamiento como destinos diferenciados, resultado de la marca país Argentina (la marca integral o máster).

Caso contrario es Atenas, que organizó exitosamente los Juegos Olímpicos de 2004 y, a través de su campaña sectorial *Surprise yourself in Athens Attica* ('Sorpréndete en Atenas Attica'), invitó a disfrutar de los efectos positivos que dicha organización supuso en la ciudad. Lo mismo sucedió en Londres: con una marca sectorial, se convirtió en *Totally London* ('Totalmente de Londres') para prepararse como sede de los Juegos Olímpicos del 2012.

Fernández y Paz (2005) sostienen que la marca ciudad ha demostrado cierta eficacia en países desarrollados, ya que ha contribuido a mejorar la imagen de la ciudad, a potenciar y afianzar las relaciones entre los ciudadanos y el gobierno, a incrementar la interacción entre los actores sociales y la vinculación entre el sector público y privado. No obstante, se tiene poca información o se han realizado pocos estudios sobre si en los países en desarrollo, en ciudades o municipios intermedios, se obtendrían buenos resultados al diseñar e implementar la marca ciudad.

Puesto que una ciudad con marca logra materializar los intangibles y competir en la captación de iniciativas que colaboren con la creación de riqueza y brinden mejores oportunidades a los ciudadanos, una marca ciudad debería ser considerada como una política pública. El Estado debe ser el que supervise la construcción de una imagen integral que esté respaldada con calidad, porque al final, es el responsable de dar un enfoque correcto, planificado, sostenido, coherente, diferenciador e integrador de todas las actividades y participaciones que definen su ciudad.

La ciudad de Celaya

El municipio de Celaya está asentado en un valle del Bajío mexicano, rodeado de cerros, lo que lo hace propicio para la agricultura y ser uno de los más productivos en la región e incluso en el estado de Guanajuato.

Celaya colinda al Norte con el municipio de Comonfort; al Este con los municipios de Apaseo el Grande y Apaseo el Alto; al Sur con el municipio de Tarimoro; al Oeste con los municipios de Cortazar y Villagrán, y al Noroeste con el municipio de Santa Cruz de Juventino Rosas (Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2010).

Cuenta con una extensión territorial de 559 879 km², que equivale a 1.82%, con base en los datos del Censo de Población y Vivienda 2010; su población total es de 468 469 personas, de las cuales, 243 445 son mujeres y 225 024 hombres. La densidad de población del municipio es de 835.10 hab / km² de la superficie total del estado.

La mayor parte del municipio de Celaya se compone por la llanura de la región Bajío; de Norte a Suroeste lo atraviesa el afluente del río Laja, por lo que las actividades económicas son primariamente la industria manufacturera, el comercio y el sector servicios. Sus actividades agronómicas principales se componen del cultivo de maíz, alfalfa y sorgo, así como la cría de ganado bovino y caprino.

Además, Celaya es conocida como la *Puerta de Oro del Bajío*, gracias al desarrollo económico que propicia en su región, consecuencia de su ubicación geográfica que la enlaza con las ciudades de Querétaro, Guadalajara y México (IFDM, 2010). Su aportación estatal al Producto Interno Bruto del Estado (PIBE), en 2010, se situó en la segunda posición, después de León, con un monto de 4 807 millones de dólares¹ (OCDE, 2015). En términos absolutos, el tamaño de su economía es equivalente al de la ciudad de Xalapa, Veracruz.

La composición industrial, sus recursos agrícolas y su infraestructura en comunicación han atraído, durante los últimos años, a industrias del área mecánica, de electrodomésticos, acero, química y procesadoras de alimentos. Destacan: Honda (automóviles y motores), NKP (Mazda), Yachiyo, Mabe, Avon Cosmetics, Coca-Cola (FEMSA), PepsiCo (GEPP), Whirlpool, Corporativo Bachoco, Arbomex, Sigma Alimentos, Galletera Gama, Kolbenschmidt, Golden Foods, Capistrano, entre otras más.

La ciudad de Celaya se encuentra, actualmente, en una posición pertinente para que el estado, los gobernadores y la sociedad en general interactúen y construyan juntos una marca que la distinga, con el fin de consolidar la inversión extranjera (principalmente asiática) y el turismo-industrial, así como para coadyuvar a la gestión cultural con alcances internacionales basados en la marca integral que, recientemente, el estado recibió: *GTO., GUANAJUATO*.

La entrega de estos registros marcarios, más los dos registros de *marcas colectivas* que se otorgaron en 2014: “Pan grande de Acámbaro, Región de origen” y “Huanímaro Exclusivo, Región de origen”, proporcionan la identificación y distinción necesaria con los consumidores, además de que sitúan al estado de Guanajuato como proveedor de productos y servicios de calidad a nivel nacional e internacional.

Los registros marcarios GTO amparan diversos productos y servicios, tales como: papel, calzado, marroquinería y servicios como los comprendidos en los negocios, industria restaurantera y de salud, entre otros (IMPI, 2015). Con ello, se ha logrado un cambio en aspectos detonantes de la sociedad, los cuales se deben contemplar en el diseño, creación y desarrollo de la marca ciudad: migración, globalización, consumo, fútbol-espectáculo, sistema cultural (valores, conocimientos, habilidades, experiencias y capacidades),

¹ Calculados en Paridad de Poder Adquisitivo de 2005.

invención e innovación, industrias creativas y mercado laboral.

Marca ciudad

Cuando se considera la función de la marca de un producto, desde la perspectiva del consumidor, se reconocen las mismas ventajas que ésta supone para una empresa, conceptos como el valor de la marca, o conjunto de activos y pasivos vinculados a la misma, su nombre y símbolo, que incorporan o disminuyen el valor suministrado por un bien, servicio, idea o experiencia (Larios-Gómez, 2013) ofrecido a los clientes (fidelidad, reconocimiento, calidad y asociaciones de la marca percibida) satisfacciones y actitudes favorables (Santesmases, 1996).

Para Anholt (2007b), se entiende por *brand*, o marca de un producto —de una organización, de una persona o de un lugar— a la combinación de nombre, identidad y reputación. Necesariamente, toma en cuenta cuatro aspectos importantes: identidad, imagen, propósito y valor. Así se tiene que *brand identity*, o identidad de marca, es el concepto principal del producto, expresado clara y distintivamente, compuesto por logo, eslogan, empaque y diseño. Mientras que *brand image*, o imagen de marca, se refiere a la percepción de la marca que existe en la mente del consumidor o la audiencia: reputación.

El *brand purpose*, o propósito de marca, es un concepto similar al de cultura corporativa; puede ser considerado como equivalente interno de la imagen de marca. Y la *brand equity*, o valor de marca, resume la reputación positiva, poderosa y sólida, llegando a ser un activo de enorme valor, considerablemente más valioso que todos los activos tangibles de una organización. Así, la gestión de marca es un proceso de los seis significados (Kapferer, 1992) que se exponen en la siguientes líneas.

1. Características: una marca nos recuerda determinados atributos.
2. Beneficios: los atributos deben poder traducirse en beneficios funcionales o emocionales.
3. Valor: la marca habla también de los valores de quien la produce.
4. Cultura: la marca puede representar ciertos valores culturales.
5. Personalidad: la marca puede proyectar cierta personalidad.
6. Consumidor: una marca hace referencia al tipo de consumidor que compra ese producto.

Los que más perduran para definir una marca son el valor, la cultura y la personalidad.

Anholt (1998) señala que existen dos tipos de marcas: marcas de dominio privado y marcas de dominio público. Las primeras son de empresas que están dirigidas por una junta o un consejo de administración, por ejemplo: Volkswagen, Apple, Coca Cola o Google. En cambio, las marcas de dominio público no pertenecen a nadie en concreto y éstas son parte de la tradición popular y cultural (Beckett, 2000).

Las marcas de dominio público incluyen ciudades, regiones, países y grupos demográficos (incluso personas individuales). La marca de lugar, o *place brand*, es una red de asociaciones en la mente del consumidor sobre un lugar, la cual se expresa a través de objetivos, comunicación, valores y la cultura general de los *stakeholders* (interesados), y además mediante el diseño del lugar (Zenker y Braun, 2010). Al *place brand* se le conoce también como *city brand* o marca ciudad, a la cual se le atribuye un conjunto de valores y rasgos asociados con una localidad, con un diseño y una comunicación específicos, adecuados a los intereses de ella misma, para utilizarla como vía externa de reconocimiento colectivo y de atracción de beneficios (Blanco, 2010).

Para Kotler, Gertner, Rein y Haider (2007), el *place brand* o marca ciudad requiere de un *place development*, lo cual significa desarrollar una estrategia de marketing sistemático —*place marketing*— y de largo plazo para un lugar, dirigida hacia el cultivo o el desarrollo de los atributos naturales y potenciales de un área o una región, con el fin de satisfacer las necesidades de su mercado objetivo, lo que da resultado que los ciudadanos y los negocios estén complacidos con su comunidad, además de que se satisfacen las expectativas de visitantes e inversionistas (Rainisto, 2003).

Para Friedman, “las ciudades son en realidad productos cuyas identidades y valores deben ser diseñados y comercializados, pues los sitios que no logran comercializarse a sí mismos con éxito enfrentan el riesgo del estancamiento económico y declinación” (citado en González y Sánchez, 2005: 1). En este sentido, el *place product*, o producto lugar, también debe ser adaptado para satisfacer las necesidades de sus clientes; se deben definir y comunicar eficientemente sus características especiales, sus ventajas competitivas. Al respecto, Seisdedos (2009) y Kavartzis (2007) señalan que el marketing de ciudades debe apoyarse en la gestión cultural de éstas.

La importancia del papel de la cultura en un medio urbano se reconoció con el aumento de la preocupación

en las ciudades, por los problemas sociales, económicos y medioambientales que acompañaban dicho crecimiento, con lo que hubo un impulso a las artes en la vida económica de la ciudad, como catalizador de la regeneración urbana (Trosby, 2001).

Este tejido cultural urbano desempeña cuatro roles en la vida de las ciudades: un símbolo cultural, a través de los centros culturales (la Torre Eiffel, en París, o el Palacio de Buckingham, en Londres, por ejemplo); un distrito cultural que actúa como centro de la zona local (Pittsburgh o Dublín); las industrias culturales como componente vital en la vida económica de la ciudad, y la cultura como desarrollo urbano omnipresente para fomentar la identidad comunitaria, la cohesión y la vitalidad de la ciudad con los ciudadanos (por ejemplo Venecia; Mosseto, 1992; Borg, 1995).

El impacto de la cultura en el tejido urbano de las ciudades ha desembocado en el desarrollo de modelos de urbes sostenibles que den solución a los problemas provocados por el crecimiento, con la intención de realzar los valores culturales, la identidad y pertinencia de la planificación urbana culturalmente ilustrada (Trosby, 2001). En este modelo, el capital cultural tangible (edificios históricos, monumentos, centros culturales, etc.) y los capitales culturales intangibles (la reserva de prácticas, costumbres, tradiciones, etc.) se pueden considerar como parte de los proyectos y estrategias del desarrollo urbano, aportando a los tres niveles de valor del sistema económico: valor económico de mercado (comercial), valor económico total (bienestar) y el valor cultural (Price, 2015).

Con relación a la ciudad como producto, se constata que posee características de identidad, personalidad y diferenciación, entre otras, lo cual puede dar lugar a la aplicación de conceptos como valor de marca, notoriedad y lealtad de marca, cuando se considera la perspectiva de los clientes de la ciudad, aunque la investigación empírica sobre estos conceptos es todavía limitada en el marketing de ciudades (Ward, 1998; Hankinson, 2001).

Sin embargo, como señalan Kavaratzis y Asworth (2005), la creación de la marca ciudad tiene similitudes con la marca país. La principal similitud es que la marca ciudad conlleva el uso del nombre del lugar como denominación del producto e implica también que los atributos del lugar se asocian a él, de forma similar a lo que ocurre con el efecto *made in*. Esto puede impactar en las actitudes y opiniones de los ciudadanos, que pueden aportar un valor añadido importante sobre la marca ciudad, de la misma manera que una actitud u opinión negativa sobre el propio país (Perlaba, 2009).

Por eso, la identidad de la marca es la aspiración del producto, y refleja cómo quiere ser percibida. En este sentido, el posicionamiento de la marca puede ser esencialmente lo mismo que la identidad, si se entiende que es el significado que la marca aspira a tener (Santesmases, 1996). Una marca ciudad, para el presente trabajo, es el nombre, término, señal, símbolo o diseño —o combinación de ellos—, que trata de identificar las características y ventajas de la ciudad para diferenciarse competitivamente de otras localidades (Loreto y Sanz, 2005; Kotler, Cámara, Grande, y Cruz, 2000). La marca ciudad debe comunicar efectivamente la esencia y la identidad de esa urbe y transformarse en “un activo altamente estratégico para potenciar los valores culturales, los negocios turísticos y comerciales (de la misma)” (Agüero y Mirabal, 2006: 1).

La marca ciudad se construye de identidad e imagen, desde la definición de la ciudad misma, sus elementos comparativos y el vehículo o activo cultural para describirse. Fernández y Paz (2005: 4) describen a la identidad como “un conjunto de percepciones y asociaciones que caracterizan inmediatamente a los espacios, y se transforma en el vehículo principal de diferenciación frente a los otros”. La identidad se refuerza cotidianamente a partir de procesos de participación que permitan una adecuada definición y difusión de la imagen propia. Esto promueve un mayor grado de consenso local, un sentido de pertenencia en los ciudadanos y favorece la movilización en torno a los objetivos trazados en los programas de desarrollo económico, cultural y social (Fernández *et al.* 1997); de ahí la dificultad propia de comunicar la identidad ciudad al público objetivo, pues se conforma una imagen territorial.

Todo territorio (país, ciudad, municipio o delegación) tiene una imagen que agrega valor a los esfuerzos públicos, institucionales, comerciales, políticos, económicos y culturales, que además involucra la identidad. En términos de marketing, a la construcción de esta imagen se le denomina *posicionamiento*; en este caso, esto es lo que la marca ciudad debe lograr en la percepción del ciudadano o consumidor (local, nacional e internacional).

En efecto, López Carmona (2004) define y establece que la imagen de una ciudad se empieza a desarrollar examinando cómo ven a la ciudad sus propios habitantes y los de otros lugares, para luego agregar la identificación de las asociaciones tangibles o no que se tienen de ella.

Identidad e imagen son gestionadas por el marketing territorial o *city marketing*, a través de un proceso de gestión de los recursos de la ciudad; esto fortalecerá la aceptación de los elementos de valor que se incorporan a ella, atendiendo a las necesidades de los distintos públicos objetivo (Loreto y Sanz, 2005). Así se desarrollará una imagen pública de aceptación junto con los atractivos que contenga, para lograr una identificación de los ciudadanos con su país, su región o su ciudad; con sus organizaciones y con los productos de las mismas (Cotorruelo Menta, 2001). Con la intervención del marketing, la identidad e imagen territorial se reconocen y diferencian (mediante la creación de un logotipo, un lema y campañas de difusión) los atractivos, sucesos históricos, íconos y productos particulares del territorio-ciudad.

Kotler *et al.* (2007) definen la imagen del lugar como: “un conjunto de atributos compuestos de creencias, ideas e impresiones que la gente tiene de ese lugar”. Por su parte, Matlovičová (2007) considera que la imagen del lugar es la percepción individual de la identidad de éste; se distingue de la marca (*brand*), que es la expresión simbólica de la identidad; también se diferencia de la identidad misma, que es el conjunto de características del lugar.

Pero construir una marca ciudad no es solamente recrear una identidad visual o definir un lema. Es conectar con la ciudad los activos culturales, la herencia social, las transformaciones sociales, las experiencias ciudadanas y el capital social de los habitantes. *Das Neue Berlin* (El nuevo Berlín), es un ejemplo de *city branding* que potencializa estos elementos para dar a conocer al mundo una ciudad nueva, construida y creada a partir de las experiencias o vivencias pasadas para dar una nueva visión turística, de negocios, tanto para ciudadanos, como para empresarios y residentes del mundo.

El diseño, creación y desarrollo de una marca ciudad deben llevarse a cabo a través de un proceso de *marketing* emocional. Éste debe ir dirigido a crear asociaciones con la ciudad, que sean de carácter sentimental, intelectual y psicológico, alejadas de lo racional, para que la ciudad tome su forma, contenido y significado en la mente de las personas (Holloway y Hubbard, 2001). La racionalidad debe impactar sólo en la planificación estratégica del marketing territorial, para decidir o definir qué tipo de marca se quiere ser, decidir cuáles son los atributos funcionales y físicos que la ciudad necesita crear, mejorar, realzar y promocionar para apoyar o respaldar esa marca (Kavaratzis, 2007).

Planificación de una marca ciudad

Para la planificación de toda marca ciudad es necesaria la participación de los residentes, ya que su creación debe darse a partir de lo que éstos ven, viven y experimentan a lo largo de su interacción social con sus pares y con el Estado; se interpretará su sentido de pertenencia a la ciudad, el orgullo que éste le genera, su lealtad—sobre todo si representa sus orígenes—, su futuro y rol en ella.

Al ser involucrados en el proceso, se genera la buena voluntad para participar, promocionar y mejorar la ciudad, logrando en consecuencia una notable mejoría en la calidad de la oferta de la marca ciudad. En campañas de marketing gubernamental, la prioridad de los Estados es comunicar la eficacia de su sistema social; entre las muchas acciones de comunicación de este tipo, que realizan los presidentes o gobernadores, está el fomentar el orgullo ciudadano, el orgullo de ser residente de la ciudad con tal o cual característica cultural que lo distingue de los de otros países, ciudades o municipios.

Un ejemplo de sentido de pertenencia, de orgullo y lealtad a la marca territorial, es la campaña *Somos Puebla*, la cual sirvió en 2003 para el lanzamiento del Canal 26 Sicom Televisión (permisionado, de enfoque educativo-cultural, con alcance regional), con el propósito de integrar a la sociedad con el Estado y asentar las bases para el desarrollo de la marca ciudad Puebla durante el sexenio de Melquiades Morales Flores (Larios-Gómez y De la Garza, 2003).

En seguimiento a dicha estrategia, para el sexenio de Mario Marín Torres, se crearon las campañas *Mi orgullo es Puebla* y *En Puebla, todos somos anfitriones*, debido a un estudio realizado en el cual se halló que los ciudadanos poblanos habían perdido el sentido de pertenencia y orgullo de vivir en esta ciudad por la situación de crisis política (con alcances nacionales e internacionales) del conocido “Caso Precioso”.² Las campañas de reposicionamiento de marca estaban aliadas a la estrategia de marketing gubernamental *Gobierno de Resultados* (Larios-Gómez y Quiroz, 2006) que se generó para contrarrestar la situación de ingobernabilidad y comunicación política de ese momento. Aunado a ello, el objetivo fue generar sinergia entre los empresarios y los representantes del gobierno local, para estimular la competitividad turística y productiva.

² Un asunto que involucró al gobernador del estado, tráfico de influencias, espionaje telefónico y corrupción de menores.

En los últimos años se han desarrollado modelos relacionados con la planificación e implementación de estrategias de *city marketing* y *city branding*. Al respecto, Kotler *et al.* (2007) proponen un proceso de etapas, mientras Rainisto (2003) plantea un modelo basado en nueve factores. Por su parte, Hankinson (2004) postula un modelo de marca de redes relacionales con cuatro categorías; Trueman y Cornelius (2006) formulan un modelo basado en la dinámica de identidad; Anholt (2007a) elabora un modelo denominado *Hexágono*

de identidad competitiva del país, con seis categorías; Matlovičová (2007) propone un modelo que consta de cuatro etapas, y finalmente, Kavaratzis (2008) plantea un modelo que consta de ocho componentes. En la tabla 8.1 se puede observar que, en todas estas propuestas, se aprecia como base estratégica el uso de las cuatro P del *marketing mix*, a partir del cual algunos autores desarrollan conceptos complementarios, pero alineados a éste.

Tabla 8.1 Revisión de modelos relacionados con el *city marketing* y el *city branding*

Autor(es)	Enfoque	Etapas-Modelos	Marketing mix
Kotler <i>et al.</i> (2007)	Place development Place marketing	1. Auditoría del lugar 2. Establecimiento de la visión 3. Formulación de la estrategia 4. Plan de acción 5. Evolución y control del plan de mercado	Producto: oferta territorial Plaza: localización Precio: precio del suelo y servicios Promoción: comunicación territorial
Benko (2000)	City marketing mix	1. Diagnóstico competitivo de la ciudad 2. Elección del posicionamiento 3. Elaboración de un <i>mix</i> territorial	Producto: oferta territorial Plaza: localización Precio: precio del suelo y servicios Promoción: comunicación territorial
Matlovičová (2007)	Place marketing	0: Motivación (motivación inicial, un plan para un proceso) 1: Análisis (análisis situacional) 2: Determinación (definición de metas y determinación de la estrategia de <i>marketing</i>) 3: Implementación (realización, control y auditoría de la estrategia de <i>marketing</i>)	Poder: poderes públicos Público: opinión pública Producto: qué Plaza: dónde, en qué ambiente Precio: cuánto cuesta Promoción: cómo informar al respecto Proceso: cuál es el procedimiento Personas: quién lo realiza
Rainisto (2003)		1. Grupo de planeamiento 2. Visión y análisis estratégico 3. Identidad e imagen del lugar 4. Asociaciones público-privadas 5. Unidad política 6. Liderazgo 7. Mercado global de lugares 8. Desarrollo local 9. Coincidencias del proceso	
Hankinson (2004)		1. Consumidor 2. Medios 3. Servicio primario 4. Infraestructura de marca	
Trueman y Cornelius (2006)	Place branding City branding		Presencia: arquitectura Propósito: división distrital Pasos: asociaciones público-privadas, velocidad de respuesta Personalidad: panorama emocional Poder: propósito social y empoderamiento

Anholt (2007b)	<i>Place branding</i>	1. Presencia 2. Lugar 3. Potencial 4. Pulso 5. Gente 6. Prerrequisitos	
Kavaratzis (2008)	<i>City branding</i>	1. Visión y estrategia 2. Cultura interna 3. Comunidades locales 4. Sinergias 5. Infraestructura 6. Paisaje urbano y accesos 7. Oportunidades y comunicaciones	
Zenker y Braun (2010)		1. Urbanidad y diversidad 2. Naturaleza y recreación 3. Oportunidades de trabajo 4. Eficiencia de costos	
Aportes para la implementación... (2005), Ochoteco (2007) y Mibalia (2007)	<i>Place branding</i> <i>City branding</i>	1. Elaborar el diagnóstico 2. Identificar los grupos de interés público y privado 3. Determinar y formular la visión de la ciudad 4. Diseñar el programa de identidad de la ciudad 5. Desarrollar la <i>feeling brand</i> 6. Diseñar y elaborar el plan de <i>marketing city</i> 7. Definir el público destinatario de las políticas de promoción, los segmentos sociales y nichos económicos	

Fuente: elaboración propia con información de los autores y obra mencionados.

Diseño de la investigación

Con base en el análisis de las aportaciones de los principales representantes de los modelos de *city branding* y *city marketing*, para Celaya, Guanajuato, el modelo está compuesto por las siguientes etapas: el análisis y

diagnóstico de la ciudad; visión, identidad competitiva y objetivos; estrategia de *city marketing*, *marketing mix* de la ciudad; estrategia de marca ciudad; determinación del presupuesto; evaluación y retroalimentación. En la tabla 8.2 se muestran, de forma descriptiva, estas etapas, con sus apartados correspondientes.

Tabla 8.2 Propuesta de modelo *city branding*

	Etapa	Apartados
Etapa 1	Análisis y diagnóstico de la ciudad (públicos objetivo)	a) Sociodemografía b) Orgullo, pertenencia y valoración de ser residentes celayenses c) Visitantes por negocios d) Turistas nacionales e) Turistas extranjeros f) Grupo de planificación g) <i>Stakeholders</i>
Etapa 2	Visión, identidad competitiva y objetivos	a) Análisis FODA b) Matriz EFI c) Matriz EFE

(Continúa)

(Continuación)

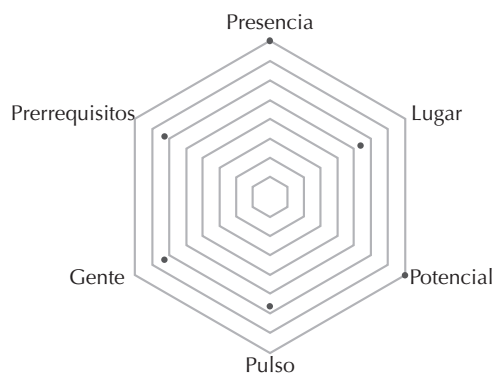
Etapa 3	Estrategia de <i>city marketing</i>	a) Presencia b) Lugar c) Potencial d) Pulso f) Gente g) Prerrequisitos
Etapa 4	<i>Marketing mix</i> de la ciudad	a) Producto: oferta territorial b) Plaza: localización c) Precio: precio del suelo y servicios d) Promoción: comunicación territorial e) Poder: poderes públicos f) Público: opinión pública
Etapa 5	Estrategia de marca ciudad	
Etapa 6	Determinación del presupuesto	a) Estado b) Patrocinadores c) Sector privado d) Educación f) Inversionistas nacionales y extranjeros
Etapa 7	Evaluación y retroalimentación	a) Metas b) Indicadores c) Cronograma de actividades

Fuente: elaboración propia con información de Kotler *et al.* (2007), Rainisto (2003), Hankinson (2004), Trueman y Cornelius (2006), Anholt (2007b), Matlovičová (2007), Kavaratzis (2008), *Aportes para la implementación...* (2005), Ochoteco (2007) y Mibalia (2007).

Se realizó una investigación de tipo mixta (concluyente, exploratoria), no experimental y transversal (concluyente y cuantitativa; Kerlinger, 2002), con una muestra no probabilística a conveniencia (Hernández *et al.* 2010). El objetivo de la investigación fue identificar la situación actual de la identidad ciudadana (etapa 1: análisis y diagnóstico de la ciudad, apartado b) orgullo, pertenencia y valoración de ser residentes celayenses) en Celaya, Guanajuato, como primer ejercicio para el diseño de un plan de *city marketing* y creación de la marca ciudad.

Con base en el análisis teórico presentado —basado en líneas que explican la incursión de la gestión cultural en la planeación urbana y que detonaron en la creación de conceptos como *place development*, *place marketing*, *city marketing*, *place branding* y *city branding*—, así como en las características de la ciudad de Celaya, en los casos de éxito —en Europa y Asia, antes mencionados— y en la experiencia de aplicación de estrategias de mercadotecnia territorial, se seleccionó el Modelo de Anholt (2007b) *Hexágono de identidad competitiva*, con seis ejes importantes de estudio: presencia de la ciudad, el conocimiento de ella; lugar, los aspectos físicos como clima y territorio; potencial, las oportunidades económicas y educacionales; pulso, el estilo de vida, las actividades interesantes disponibles; gente, las características de los habitantes; finalmente, prerrequisitos, los servicios públicos (véase la figura 8.1).

Figura 8.1 Modelo de Anholt, Hexágono de identidad competitiva



Fuente: elaboración propia con información del autor y obra mencionados.

Los seis ejes importantes de estudio: presencia, lugar, potencial, pulso, gente y prerrequisitos, se estructuraron como constructos en un instrumento con 33 ítems ($X_1, X_2, X_3, X_4, X_5, X_6, X_7, X_8, X_9, \dots, X_{33}$), con un coeficiente Alpha de Cronbach de confiabilidad de (0.923). Se usó la escala de Likert de 1 a 5, donde 1 corresponde a *Totalmente en desacuerdo*, y 5, a *Totalmente de acuerdo*; los datos recopilados se trabajaron con el *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) para cal-

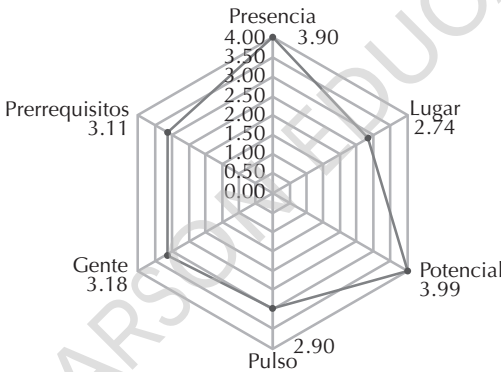
cular el indicador a través de la media de cada uno de los ítems y el promedio de la media por grupo o valoración (véase la tabla 8.3).

Resultados

Los habitantes de un país, ciudad o municipio son siempre los que construyen la imagen del territorio donde viven, en el cual deciden quedarse o debido al cual, con base en las experiencias ahí vividas, cambian su residencia. Los habitantes no siempre tienen la mejor opinión del lugar donde viven.

Para el diagnóstico-análisis de la imagen actual de Celaya, se consideran los resultados de la encuesta aplicada a residentes nativos de la ciudad. A partir de ellos, se obtienen los hexágonos de Anholt para la localidad, que son una herramienta útil para conocer sus aspectos positivos y negativos, lo que se debe mejorar. Siguiendo a Anholt, las variables que corresponden a los componentes del hexágono para la ciudad de Celaya se pueden observar en la figura 8.2.

Figura 8.2 Hexágono de Anholt de la ciudad de Celaya, Guanajuato, según sus residentes



Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en la gráfica de radar, sólo dos valores están por debajo del valor intermedio (de la escala de 1 a 5, donde el intermedio es Lugar, con 2.74, y Pulso, con 2.90. El resto está por encima, sólo por un puntaje relativo no mayor de 18 decimales: Gente, con 3.18, y Prerrequisitos, con 3.11. Las valoraciones con un alto índice son: Presencia, con 3.90, y Potencial, con 3.99. En conjunto, se tiene una media de 3.90.

Tabla 8.3 Constructos X_n

	Presencia
X1	Es importante para Guanajuato.
X2	Es conocida fuera de Guanajuato.
X3	Tiene percepción positiva en Guanajuato.
X4	Es importante en su contribución para Guanajuato.
	Pulso
X18	Ofrece actividades al aire libre.
X19	Cuenta con lugares interesantes.
X20	Tiene lugares de entretenimiento y ocio.
X21	Fomenta actividades interesantes.
X22	Realiza actividades culturales.
	Lugar
X5	Es atractiva para visitar.
X6	Es atractiva para vivir.
X7	Cuenta con arquitectura atractiva.
X8	Cuenta con paisaje atractivo.
X9	Cuenta con diseño urbano ordenado.
X10	Tiene clima agradable.
X11	Tiene ubicación geográfica buena.
X12	Está libre de contaminación.
	Gente
X23	Ayudas a la fácil adaptación del inmigrante.
X24	Es una ciudad segura, sin delincuencia.
X25	Es pacífica (sectores sociales conviven en paz).
X26	Son gente amigable y acogedora.
	Potencial
X13	Percibe potencial.
X14	Puede desarrollar proyectos de vida.
X15	Puede realizar estudios universitarios.
X16	Puede encontrar empleo.
X17	Puede hacer negocios.
	Prerrequisitos
X27	Es limpia y ordenada.
X28	La luz, agua y desagüe funcionan bien.
X29	Los servicios de salud y educación son buenos.
X30	El transporte público es bueno.
X31	Cuenta con un buen servicio de comunicaciones.
X32	Tiene buena oferta de hoteles y restaurantes.
X33	Cuenta con fácil acceso por avión y carretera.

Nota: código de escala de Likert: 1-totalmente en desacuerdo, 2-en desacuerdo, 3-ni en desacuerdo ni de acuerdo, 4-de acuerdo, 5-totalmente de acuerdo.

Fuente: elaboración propia.

Con base en la interpretación de los resultados obtenidos, los habitantes de Celaya consideran importante a la ciudad para la proyección internacional del estado de Guanajuato; obtuvo un índice de 4.45, el más alto en de la categoría Presencia (véase la tabla 8.4). Le sigue un 4.32 en la contribución económica. No obstante, en los aspectos de percepción positiva y reconocimiento internacional, Celaya es valorada de forma ambigua para sus habitantes: ni positiva, ni negativamente. Esto muestra un problema de identidad y orgullo del celayense, debido a la falta de programas que fortalezcan el conocimiento de la herencia histórica, cultural y socioeconómica de la región, que se refleja en sus opiniones:

Celaya es un *pueblote* (*sic*), no contamos con algo que nos arraigue: en la primera oportunidad, la mayoría de nosotros nos vamos a otros estados [...] por lo menos yo, y sé de otros, que no nos sentimos a gusto aquí, no hay nada que hacer ni dónde divertirse.

*Hombre, casado, 29 años, sin hijos, NSE C+,
ejecutivo de banca privada, Maestría en
Administración de Negocios*

He vivido por diez años aquí, soy de Celaya, pero realmente no me gusta. Puede ser porque lo comparo con los lugares donde he vivido (en el D. F. por ejemplo, donde), el ritmo de vida es más acelerado [...] regresé a Celaya por cuestiones de trabajo, pero en estos momentos estoy buscando donde cambiarme, ya sea por trabajo o (a la ciudad) de donde es mi esposo.

*Mujer, casada, 34 años, dos hijos >7 años, NSE C,
Profesora y profesionista independiente, Ingeniera en Sistemas*

Tabla 8.4 Valoración del componente Presencia, según residentes de la ciudad de Celaya

Valoración del componente Presencia, de Celaya		
	Indicador	Promedio
Es importante para Guanajuato.	4.45	3.90
Es conocida fuera de Guanajuato.	3.50	
Tiene percepción positiva en Guanajuato.	3.34	
Es importante en su contribución para Guanajuato.	4.32	

Fuente: elaboración propia.

Para la valoración del componente Potencial, los resultados son un poco más favorables para la ciudad respecto de los anteriores. Sólo uno de los ítems obtuvo una evaluación relativamente baja, 3.5, la percepción de desarrollar proyectos de vida en Celaya. Éste también encuentra relación con los constructos anteriores, al confirmar la baja identidad del ciudadano en relación con su ciudad, a la que no encuentra atractiva, por lo que no visualiza proyectos de vida que puedan mejorar su estancia. Contrariamente, los demás ítems —por ejemplo, su percepción del potencial de Celaya o del crecimiento económico o social—, los evalúan con una media de 4.45. Así, lo que se puede observar es falta de pertenencia a su ciudad, aunque ésta pueda crecer o no, existan oportunidades de negocios, puedan encontrar empleos o estudiar lo que busca en una de sus universidades. La media promedio es de 3.99 (véase la tabla 8.5).

No me veo a futuro viviendo en Celaya, sólo estoy esperando terminar mi carrera y buscar trabajo en otro lugar. Fuera de Celaya o de Guanajuato [...] Sí veo oportunidades, ya está la Mazda, la Honda y Mabe, pero creo que es más para otros, de otro estado. Creo que Celaya es como una ciudad de industria, de paso o sólo para estar un tiempo, yo quiero trabajar fuera de aquí, porque no hay nada [...] nos la pasamos aburridos sin lugares interesantes, si pudiera me iría.

*Hombre, soltero, 20 años, sin hijos, NSE C-,
Estudiante de administración, universidad pública*

Celaya tiene muchas oportunidades, aunque la vean como ciudad de paso o un pueblito, yo he visto que muchos se vienen a trabajar aquí, de otros lugares, hasta de la ciudad de México. A la mejor no es la mejor ciudad, pero tenemos muchas empresas que están generando muchos trabajos [...] espero encontrar uno cuando salga de la escuela [...] Yo sí me quedo, quiero trabajar en la Mazda; total, si no tienes lugares a donde divertirte, pos(*sic*) te vas a Querétaro o a San Miguel. Estoy haciendo mi servicio en Avon y me gusta, veo que hay muchos del D.F. de Puebla, de Querétaro, hasta de Veracruz. Celaya es una gran oportunidad para trabajar, sólo hay que acostumbrarse.

*Mujer, soltera, 20 años, sin hijos, NSE C-,
Estudiante de Mercadotecnia, universidad pública*

Tabla 8.5 Valoración del componente Potencial, según residentes de la ciudad de Celaya

Valoración del componente Potencial, de Celaya		
	Indicador	Promedio
Percibe potencial.	4.45	3.99
Puede desarrollar proyectos de vida.	3.50	
Puede realizar estudios universitarios.	4.00	
Puede encontrar empleo.	4.00	
Puede hacer negocios.	4.00	

Fuente: elaboración propia.

En los resultados obtenidos en la valoración de Lugar, con una media promedio de 2.74, la más baja de todas las valoraciones por parte de los habitantes de Celaya, podemos observar que es una ciudad con pocos atractivos para éstos, lo cual tiene mucha relación con la falta de programas que fortalezcan el conocimiento de la herencia histórica, cultural y socioeconómica de la región, que se describe en la valoración anterior.

Los residentes de Celaya consideran que no hay atractivos visuales ni de estructuras construidas por el hombre, ni paisajes naturales que puedan ser íconos de la ciudad. La peor evaluación de esta categoría, la planeación urbana, obtuvo una media de 1.0., pues la opinión de los habitantes es tajante y contundente respecto a la infraestructura urbana, que les parece caótica, sin visión y, en las avenidas, sin un *layout* que permita o facilite la movilidad a los puntos estratégicos de Celaya. Además, consideran al clima poco agradable para vivir, ya que las temperaturas extremas hacen que los habitantes no puedan realizar sus actividades diarias o lleven a cabo su movilidad hacia los puntos de reunión comercial o social, según sea el caso (véase la tabla 8.6).

La ciudad es un caos, no podemos trasladarnos de un lugar a otro con facilidad, ¡y se supone que estamos en una ciudad pequeña! [...] en las horas pico es difícil llegar, no me imagino cómo se ha de poner el D.F. si nosotros estamos así [...] Además, el trazo de la ciudad es pésimo. He viajado poco fuera de Celaya, pero lo que sé es que hay ciudades, grandes o pequeñas, con mejor trazo urbano.

Mujer, soltera, 28 años, sin hijos, NSE C, analista de mercado empresa de autopartes, Licenciatura en Mercadotecnia

Celaya es ya una ciudad grande —eso no han entendido los políticos y gobernantes— debido al crecimiento de empresas; hemos tenido la migración de trabajadores de otros estados y hasta de Asia, como los coreanos y japoneses que vienen seguido [...] nuestro actual gobierno se tarda mucho en la construcción de puentes y carreteras, que son buenas para nosotros y las empresas que quieran venir aquí, pero no existe un orden.

Mujer, casada, 32 años, un hijo <1 año, NSE C+, desempleada-ama de casa, Licenciatura en Comercio, universidad privada

Vivimos en un lugar con buena ubicación, podemos ir a cualquier parte del país en menos tiempo que (desde) otras ciudades, incluso las que están en Guanajuato. Sí, en ratos la ciudad es un caos, por el eje, por la Adolfo o por el Tecnológico (*sic*), pero creo que todas las obras son para contar con una ciudad mejor, grande, acorde con el crecimiento que se está dando con las empresas y las universidades que tenemos [...] Yo no me quejo, seré paciente.

Hombre, casado, 32 años, sin hijos, NSE C, empleado estatal, Licenciatura en Administración, universidad pública

Tabla 8.6 Valoración del componente Lugar, según residentes de la ciudad de Celaya

Valoración del componente Lugar, de Celaya		
	Indicador	Promedio
Es atractiva para visitar	2.30	2.74
Es atractiva para vivir	3.10	
Cuenta con arquitectura atractiva	3.24	
Cuenta con paisaje atractivo	2.00	
Cuenta con diseño urbano ordenado	1.00	
Tiene clima agradable	1.90	
Tiene buena ubicación geográfica	4.50	
Está libre de contaminación	3.90	

Fuente: elaboración propia.

Para la valoración de Pulso, como se puede observar en la tabla 8.7, el promedio de la media es de 2.90, por debajo de las demás valoraciones y la 2a. más baja después de Lugar. Esta categoría es afectada por la percepción de los residentes celayenses al manifestar que no son suficientes los eventos sociales, culturales y de entretenimiento que suceden en Celaya, ya sean organizados por grupos

privados, sociales o por el mismo gobierno. El ítem de *Realización de actividades al aire libre*, se ve afectado por el clima extremo con el que cuenta la ciudad (media de 1.90), seguido de la falta de lugares de interés para los celayenses. En la entrevista manifestaron que deberían realizarse más eventos, como en las ciudades vecinas y que ésta es responsabilidad de las universidades y del gobierno municipal.

No hay lugares interesantes en Celaya; tenemos el museo de las momias, lo cual ya no está de moda ni (es) de interés, ¡ja! Tenemos la (torre hidráulica, conocida como) “Bola de agua”, que si bien es un ícono de la ciudad, creo que con ello no tendremos más turismo; ni nosotros como habitantes de la ciudad podemos sentirnos satisfechos de contar con lugares que valgan la pena.

Mujer, soltera, 25 años, sin hijos, NSE C-, analista de recursos humanos empresa de autoservicios y al detalle, Licenciatura en Mercadotecnia

Tenemos parques que realmente son bonitos, la Alameda me gusta mucho y voy seguido con mi hija, siempre está con poquita gente, casi nadie va entre semana, y los domingos sí hay más gente [...] no es suficiente, creo que los que vivimos aquí, de ocio (lo que) hacemos (es) ir a los centros comerciales [...] vivo por Parque y siempre está lleno los fines de semana, no hay nada que hacer, pero siempre lo veo lleno... me emociona la construcción del parque lineal, todavía no entiendo qué es (sic) [...] investigué y, si es como los que vi en Guadalajara y en otras ciudades, me gustaría ir [...] el problema es que aquí las obras del gobierno tardan mucho.

Mujer, casada, 30 años, un hijo <1 año, NSE C-, ama de casa, estudios a nivel técnico, escuela pública

Tenemos actividades que organiza el municipio con un sentido cultural, pero son muy pocas; a mis amigas y familiares nos gusta ir a eventos todo el tiempo. Pero la mayoría de las veces tenemos que ir a Querétaro o a Guanajuato, Guanajuato para asistir a eventos que nunca vienen a Celaya [...], no me quejo de esto, o le echo la culpa al gobierno, creo que somos nosotros, como ciudadanos, que somos apáticos para esto [...] He visto en años anteriores que se han realizado eventos, hasta gratuitos, y nosotros no asistimos, no nos gusta, en general, como habitantes de aquí. Creo que hace falta que se realicen eventos muy grandes para motivarnos.

Hombre, casado, 34 años, sin hijos, NSE C-, empleado de institución sin fines de lucro, Ingeniería Civil, universidad pública

Tabla 8.7 Valoración del componente Pulso, según residentes de la ciudad de Celaya

Valoración del componente Pulso, de Celaya		
	Indicador	Promedio
Ofrece actividades al aire libre.	1.90	2.90
Cuenta con lugares interesantes.	2.90	
Tiene lugares de entretenimiento y ocio.	3.34	
Fomenta actividades interesantes.	3.10	
Realiza actividades culturales.	3.24	

Fuente: elaboración propia.

Respecto del componente Gente (véase la tabla 8.8), los celayenses se consideran a sí mismos como poco amigables con los visitantes, o entre ellos mismos, reflejo del crecimiento acelerado de la ciudad —de ser agrícola pasó a ser industrial de servicios—. Las evaluaciones de fácil adaptación y si ellos mismos son amigables obtuvieron una media de 3.90; no se consideran completamente anfitriones del visitante, ni entre ellos mismos. La evaluación más baja para esta categoría es la seguridad y tranquilidad de la ciudad (media de 2.0), fenómeno similar en todo el país. Los celayenses expresan que la tranquilidad de la ciudad empezó a deteriorarse debido a la migración de habitantes de otros estados, que trajo consigo altos índices de delincuencia (media de 2.90) favorecidos también por su ubicación geográfica, cercana a los centros o estados con mayor siniestros de este tipo. A pesar de ello, los celayenses creen que existen ciudades con mayores índices de delincuencia y sectores vulnerables a la inseguridad.

Celaya dejó de ser tranquila debido a que existe una gran migración de habitantes de otros estados que están ahora trabajando aquí [...] vemos nuevos fraccionamientos que están siendo habitados por veracruzanos, poblanos, chilangos [...] y hasta del norte del país [...] aunado a la situación actual que en todo el país vivimos, Celaya ya no es tranquila.

Mujer, soltera, 42 años, sin hijos, NSE C+, educadora, Maestría en Educación, Escuela de Educación Básica

Los problemas sociales y económicos del país han provocado que en ciudades como Celaya tengamos problemas de inseguridad, robos y hasta balaceras [...] antes no veíamos estos problemas [...] tengo toda mi vida, viviendo aquí, en Celaya, y nunca había pasado; creo que es el resultado de las nuevas empresas que se instalaron cerca de aquí y en otros municipios [...] nos hemos vuelto desconfiados hasta de nuestros vecinos [...] no tenemos confianza de visitantes de otros lados.

Hombre, casado, 43 años, un hijo <21 años, NSE C+-, transportista, empresa propia, Ingeniería Industrial

Yo sé cómo están las demás ciudades o estados fuera de Guanajuato...aquí en Celaya no tenemos la seguridad y tranquilidad [...] me dedico a viajar mucho porque soy agente de ventas y cuando llego a otros (lugares) me doy cuenta de la inseguridad tan grande que hay, con toques de queda y policías [...] hasta militares en las calles [...] los celayenses nos quejamos de la violencia y los problemas entre colonias o grupos en la ciudad, pero estamos mejor que en otras [...] nos creen que somos poco amables con los visitantes y con los extranjeros, pero creo que es por las situaciones que vivimos aquí.

Hombre, Casado, 44 años, tres hijos>18 años, NSE C, Agente de ventas, Laboratorio médico, Licenciado en administración de empresas.

Somos una ciudad que está bien ubicada para el centro sur y el centro norte, lo que ha provocado el tránsito de muchas personas, empresas y carga de mercancías [...] razones por las cuales tenemos una ciudad con gran impacto económico y por ende, con grandes problemas sociales que ello trae [...] no somos los únicos ni los peores, pero creo que Celaya tiene (cualidades) y es una gran ciudad para los visitantes y las empresas.

Hombre, casado, 46 años, dos hijos >16 años, NSE C+, profesionista independiente, Contabilidad Fiscal, Maestría en Administración de Finanzas y Contribuciones

Tabla 8.8 Valoración del componente Gente, según residentes de la ciudad de Celaya

Valoración del componente Gente, de Celaya		
	Indicador	Promedio
Ayudas a la fácil adaptación del inmigrante.	3.90	3,18
Es una ciudad segura sin delincuencia.	2.90	
Es pacífica (sectores sociales conviven en paz).	2.00	
Son gente amigable y acogedora.	3.90	

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, el componente Prerrequisitos obtuvo una media global de 3.11 (véase la tabla 8.9), que permite interpretar que los celayenses evalúan inadecuadamente la funcionalidad de la ciudad, los servicios, infraestructura e imagen que tiene. La más baja evaluación la tiene el servicio de transporte público con una media 1.0, el cual se considera inadecuado para una ciudad con las características de Celaya, por las empresas que se instalaron en la ciudad y sus alrededores, para el uso de los habitantes con las complejidades de movilidad que manifestaron en apartados o componentes anteriores.

Le sigue el fácil acceso a la ciudad por avión o carretera, el cual obtuvo una media de 2.30, lo cual describe que los celayenses no consideran adecuada la actual infraestructura de comunicaciones (media 3.90). Se refieren a la falta de un aeropuerto adecuado para una ciudad en crecimiento económico, industrial y turístico de paso, razón por la cual, el ítem de ciudad limpia y ordenada se ve afectada (media 3.0) en la percepción de los ciudadanos. Argumentan la incapacidad de las instituciones respectivas ante la atención y respuesta a las necesidades y actividades propias de la ciudad.

En cuanto a los servicios básicos, la percepción de los habitantes de Celaya es buena, ya que éstos fueron los más altos en la evaluación. Los celayenses están satisfechos con los servicios básicos que ofrece el estado, las medias obtenidas fueron de 4.10 para luz, agua, drenaje, y de 4.00 para salud y educación.

Los servicios básicos de salud que tenemos en Celaya me parecen buenos, claro, no nos podemos comparar con León o el mismo Guanajuato, pero sí contamos con servicios de calidad y clínicas u hospitales que nos atienden mejor [...] claro, siempre el servicio de salud pública es de baja calidad, pero no me quejo de lo que he vivido como derechohabiente [...] el agua, la luz y el drenaje considero que son buenos, excepto cuando llueve, pero son buenos y no tenemos problemas [...] bueno, creo que eso piensa la mayoría de la ciudad.

Mujer, casada, 42 años, tres hijos >15 años, NSE C, profesora escuela privada, Maestría en Educación

El transporte público es un asco, no sirve, es un mal servicio de parte de los choferes y (por) la tardanza en la que pasan [...] las combis en mal estado, se descomponen, y la inseguridad en ellos es desde cómo manejan los choferes hasta los asaltos.

Mujer, casada, 40 años, un hijo <18 años, NSE D, empleada de mostrador, tienda de conveniencia

La ciudad siempre está limpia de basura de las casas, pero sucia por las obras que está haciendo el municipio [...] creo que debemos tener una imagen limpia para nuestros visitantes, Celaya tiene muchos japoneses y coreanos que nos visitan y eso da mala imagen con ellos.

Mujer, casada, 20 años, sin hijos, NSE D+, estudiante y empleada de mostrador tienda de conveniencia, Licenciatura en Contabilidad, universidad pública

Tabla 8.9 Valoración del componente Prerrequisitos, según residentes de la ciudad de Celaya

Valoración del componente Prerrequisitos, de Celaya		
	Indicador	Promedio
Es limpia y ordenada.	3.00	3.11
La luz, agua y desagüe funciona bien.	4.10	
Los servicios de salud y educación son buenos.	4.00	
El transporte público es bueno.	1.00	
Cuenta con un buen servicio de comunicaciones.	3.90	
Tiene buena oferta de hoteles y restaurantes.	3.50	
Cuenta con fácil acceso por avión y carretera	2.30	

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Actualmente, la sociedad demanda una competitividad de activos intangibles, debido a que cada vez es más sensible y está más preocupada por su herencia cultural, resultado del impacto de la globalización y la movilidad mundial de ciudadanos de una Sociedad del Tercer Milenio. Ésta, integrada por estados, ciudades, municipios y hasta delegaciones con líderes preocupados por participar más activamente en el escenario nacional e internacional, detona la competencia entre urbes y la orientación al cliente, con el objetivo de *vender* una ciudad, de lograr un lugar privilegiado en la mente de los distintos grupos de usuarios. Se vuelcan, así, la identidad y las aspiraciones de la localidad en una marca (marca ciudad); buscan posicionarse de forma diferencial frente a otras competidoras o vecinas.

La creación de una marca ciudad motiva al posicionamiento de un destino turístico, centro de negocios o

lugar de residencia, y está orientada, principalmente, a potenciar las capacidades de los territorios, desplegar sus ventajas competitivas, posicionarlos nacional e internacionalmente. Con este fin, se tienen que desplegar amplias capacidades de gestión pública para la promoción del turismo, la industrialización y el desarrollo social, e incluso el uso constructivo o gratificante del tiempo libre, interviniendo la ciudad para buscar canales de comunicación e interacción social.

Celaya, como producto, para transformarse en una marca ciudad, debe construir atributos tangibles (edificios, monumentos, parques, plazas, carreteras, etc.), e intangibles (valores, información, conocimiento, imagen, experiencias, cultura, etc.) como instrumentos para competir, además de diferenciarse, de otras ciudades que poseen mejores y atractivos activos culturales. A pesar de su composición industrial actual, de su éxito en el desarrollo de industrias del área mecánica, electrodomésticos, acero, química y procesadora de alimentos (Honda, Mazda NKP, Yachiyo, Mabe, Avon Cosmetics y muchas más), la ciudad carece de una imagen fuerte, diferente, reconocible, coherente entre sus habitantes. El *Celaya place product* debe ser adaptado para satisfacer las necesidades de sus clientes-ciudadanos; se deben definir y comunicar eficientemente sus características especiales, sus ventajas competitivas, apoyados de la gestión cultural y creativa de la ciudad, que invite a desarrollar proyectos de vida en su territorio.

La ciudad de Celaya debe potencializar su fama como la *Puerta de Oro del Bajío*, que ha construido desde hace muchos años gracias a su ubicación geográfica que la enlaza con las ciudades de Querétaro, Guadalajara y Distrito Federal. Con base en las características económicas, sociales y políticas, Celaya se encuentra en una posición pertinente para que el Estado, los gobernadores y la sociedad en general interactúen y construyan juntos, de forma participativa e incluyente, una marca que distinga a la ciudad, para consolidar la inversión extranjera (principalmente asiática) y el turismo industrial, así como para coadyuvar a la gestión cultural con alcances internacionales basados en la marca integral que, recientemente, el estado recibió: *GTO., GUANAJUATO*. Los beneficios y líneas de trabajo en el diseño del plan de *city marketing* deben detonar la reconfiguración de una nueva identidad que considere, entre otros factores: migración, globalización, consumo, fútbol-espectáculo, sistema cultural (valores, conocimientos, habilidades, experiencias y capacidades), invención e innovación, industrias creativas y mercado laboral.

Con base en lo que, para el presente trabajo, es una marca ciudad —nombre, término, señal, símbolo

o diseño, o combinación de ellos que identifica las características y ventajas de la ciudad para diferenciarse competitivamente de otras ciudades, comunicando su esencia e identidad de los activos culturales, sociales y económicos— y en los resultados de la investigación realizada, se describe que no todos los habitantes de Celaya (quienes construyen la imagen del territorio) tienen la mejor opinión de este lugar en donde viven: su valoración no es positiva ni negativa, lo cual interpretamos como un problema de identidad y orgullo del ser celayense, a pesar del conocimiento de su herencia histórica, cultural y socioeconómica o del impacto de la ciudad en el desarrollo de la región.

Este trabajo contribuye a realizar un primer acercamiento a la percepción que tienen los celayenses de su ciudad. No es, necesariamente, una opinión calificada ni representativa de la ciudadanía, pero sí refleja una percepción colectiva que puede incorporarse al diseño conceptual de la marca de la ciudad, desde el punto de vista de lo que la población residente identifica con su experiencia y a lo que podría aspirar.

Desde el punto de vista de la gestión pública, señala áreas de intervención, desde la cuestión urbanística hasta la animación cultural pasando por la oferta y calidad de servicios públicos. Se señalan como grandes oportunidades la planeación urbana con respecto a los nuevos lugares habitacionales, como la renovación del centro, sus barrios tradicionales y sus periferias. También se presenta como una gran tarea la animación cultural, tanto en la organización de eventos o el acceso a actividades de este tipo, como a otras deportivas, además de la propia difusión de todas éstas. Otro gran reto es el mejoramiento de los servicios públicos junto con la coordinación entre los distintos ámbitos de gobierno que los proveen, pues hay algunos —vialidades, monumentos, jardines, mercados, plazas, transporte público, limpia y servicios básicos— que corresponden al municipio, mientras que otros —la salud y educación públicas— corresponden al gobierno del estado. Ambos deben trabajar en mantener, además de fortalecer, la calidad y diversidad de los prerrequisitos de atraktividad de la ciudad, mejorar la calidad de vida de los residentes, así como la integración social.

La ciudadanía también refleja cierta apatía en cuanto a participar de la vida cívica y cultural de la ciudad. El crecimiento demográfico natural y la inmigración ofrecen oportunidades para nuevos proyectos empresariales, sociales y culturales, ya sea para atender demandas insatisfechas o nuevas demandas de una sociedad en transición, derivado de la expansión y crecimiento económico; la transculturalidad

está presente, desde el mundo asiático como el de diversas regiones del país que amalgama el centro con la costa pacífica y el norte de la República mexicana.

De acuerdo con un conjunto de estudios muy exhaustivos sobre la terciarización del país (Garza, 2011), la industrialización y la migración vienen acompañados de una desconcentración de servicios orientados al consumo, tales como el comercio, transporte, salud, telecomunicaciones e informática; seguros, inmobiliarios y alquileres; restaurantes y hoteles; financieros, servicios personales, profesionales, educativos y médicos. Todos estos servicios influyen en la calidad de vida, el empleo, los ingresos, el emprendedurismo, la innovación, la creatividad, la oferta cultural y en la demanda de espacios de participación cívica. Al parecer, el desarrollo económico requiere de ciertas condiciones que sólo el espacio urbano proporciona, pero hay límites a la eficiencia, como se ha demostrado con los procesos de concentración y desconcentración de servicios en la zona metropolitana del Distrito Federal, hacia sus periferias, en los estados de México e Hidalgo, así como en los núcleos urbanos en Querétaro, Cuernavaca o Toluca.

Colateralmente, hay que mantener presentes los efectos de industrialización y urbanización que se han dado a lo largo del Bajío mexicano, donde hay varios procesos de metropolización a lo largo del eje carretero, que van desde la zona metropolitana de Querétaro hacia la de León, pasando por la de Laja-Bajío (cuyo corazón es Celaya) y la de Irapuato-Salamanca. Éstos tenderán a agudizarse debido a las nuevas inversiones y la renovada especialización en el sector de la industria automotriz y las autopartes. Quizás, estamos en presencia de nuevos modelos de urbanización en la globalización, donde hay *mega urbes* con varias coronas metropolitanas de servicios profesionales, empresariales, zonas habitacionales, industriales, espacios de recreación y cultura, así como centros de abasto donde fluyen los intercambios, las ideas, las mercancías, los habitantes. Nos podemos imaginar a Celaya como un lugar complementario de la industria y servicios de Querétaro, con centros de abasto agrícola desde Salvatierra, de cultura y recreación desde San Miguel de Allende, así como de servicios energéticos e insumos industriales desde Salamanca.

Sin duda, estamos ante un reto para que las urbes y sus diversas modalidades de agregación reconfiguren nuevas identidades partiendo de sus herencias histórico-patrimoniales y culturales, pero renovadas o a la búsqueda de nuevas experiencias, sentidos. Además de la modernización de las infraestructuras, presenciaremos

la adición de nuevos intangibles para la competitividad de las empresas y ciudades. En este contexto, tiene mucho sentido un plan estratégico de mercadotecnia de ciudades, que intente desarrollar una marca identidad para avanzar hacia nuevos senderos de progreso y desarrollo, lo cual es plausible siempre que se integren los múltiples intereses y aspiraciones de las diversas ciudadanías que componen el espacio cultural.

Referencias

- Agüero, B. y Mirabal. (2006). *Análisis de las potencialidades de la Ciudad de Santo Domingo de Guzmán para la construcción de su Marca-Ciudad*. Universidad APEC, Santo Domingo.
- Anholt, S. (2007a). *How the world views its cities. The Anholt City Brands Index* (3a. ed.).
- (2007b). *Competitive identity. The new brand management for nations, cities and regions*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- (1998). Nation-brands of the twenty-first century. *Journal of Brand Management*, 5(6), 395-406.
- Aportes para la implementación de la estrategia Marca País Argentina. Planos Interno y Externo. (2005). Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales-Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Recuperado de <http://marcapais.turismo.gov.ar/>
- Beckett, A. (2000). Strategic and marketing implications of consumer behaviour in financial services. *Service Industries Journal*, 20(3), 191-208.
- Benko, G. (2000). Estrategias de comunicación y marketing urbano. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 26(79), 67-76.
- Blanco, J. (2010). Zaragoza, una ciudad «de marca» para poder venderse en el mundo. *Memorias del IV Congreso City Marketing Elche 2010*.
- Borg van der, J. (1995). Turismo y las ciudades artísticas: El caso de Venecia. *Estudios Turísticos*, 126, 79-90.
- Colacrai, M. y Zubelzu, G. (1998). El creciente protagonismo externo de las provincias argentinas. *Revista La Política Exterior Argentina 1994-1997*.
- Corsico, F. (1994). Marketing urbano, uno strumento per le città e per le imprese, una condizione per lo sviluppo immobiliare, una sfida per la pianificazione urbanistica. En G. Ave y F. Corsico (Eds.), *Marketing urbano. Conferenza internazionale, Torino Incontra* (pp. 60-74). Torino, IT.
- Cotorruelo, R. (2001). Aspectos estratégicos del desarrollo local. En O. Madoery y A. Vázquez (Eds.), *Transformaciones Globales, Instituciones y Políticas de Desarrollo Local* (pp. 118-123). Rosario, AR: Homo Sapiens.
- Elizagarate, V. (2008). *Marketing de ciudades. Estrategias para el desarrollo de ciudades atractivas y competitivas en un mundo global*. Madrid: Pirámide.
- Fernández, A., Madoery, O., Gaveglione, S., Angelone, J. P. y Romero, M. (1997). Posicionamiento, competitividad e imagen de la ciudad de Rosario. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 18(2009), 262-284.
- Fernández, G. y Paz, S. (2005). Más allá del marketing de ciudades: hacia una política pública de diseño y gestión de los signos de identificación de ciudad. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9(194), 94. Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-94.htm>
- Friedmann, R. noviembre 2003. Marketing estratégico y participativo de ciudades. En *Conferencia presentada en la Primera Reunión de la Red de Marketing y Desarrollo Urbano*, Ciudad Obregón México.
- Garza, G. (Coord.) (2011). *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*. El Colegio de México.
- González, A. P. y Sánchez, M. F. (2005). *Conceptos y enfoques de city marketing al turismo: el caso de la Ciudad de México* (Tesis de licenciatura, no publicada). Puebla: Universidad de las Américas. Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lhr/gonzalez_g_ap/referencias.html
- Hankinson, G. (2004). Relational network brands: Towards a conceptual model of place brands. *Journal of vacation marketing*, 10(2), 109-121.
- (2001). Location Branding: A study of the branding practices of 12 English cities. *Journal of Brand Management*, 9, 127-142.
- Holloway, L. y Hubbard, P. (2001). *People and place: the extraordinary geographies of everyday life*. Harlow, UK: Pearson Education.
- Instituto Mexicano de la Propiedad Intelectual (2015). *IMPI entrega títulos de marca GTO GUANAJUATO*. Recuperado de http://www.impi.gob.mx/QuienesSomos/Noticias/NI_2015_001.pdf
- Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2010). Estado de Guanajuato. *Enciclopedia de los Municipios de México*. Recuperado de www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM11guanajuato/index.html
- Kapferer, J. N. (1992). *Strategic Brand Management*. Nueva York: Free Press, Kogan Page.
- Kavaratzis, M. (2008). *From city marketing to city branding. An interdisciplinary analysis with reference to Amsterdam, Budapest, and Athens*. Países Bajos: University of Groningen. Recuperado de <http://dissertations.ub.rug.nl/faculties/rw/2008/m.kavaratzis>
- (2007). City marketing: the past, the present and some unresolved issues. *Geography Compass*, 1(3), 695-712.
- Kavaratzis, M. y Asworth, G.J. (2005). City branding: An effective assertion of identity or a transitory marketing trick? *Sociale Geografie*, 96(5), 506-514.
- Keohane, R y Nye, J. (1988). *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Kerlinger, F. (2002). *Investigación del comportamiento*. México: McGraw-Hill.

- Kotler, P., Gertner, D., Rein, I. y Haider, D. (2007). *Marketing internacional de lugares y destinos. Estrategias para la atracción de clientes y negocios en Latinoamérica*. México: Pearson Educación.
- Kotler, P., Cámara, D., Grande, I. y Cruz, I. (2000). *Dirección de marketing. Edición del milenio*. Madrid: Pearson Education.
- Larios-Gómez, E. (2013). La Mercadotecnia Educativa en las Instituciones de Educación Superior. En C. A. Giuiani y E. Larios-Gómez, *Marketing Contemporáneo*, vol. II. México: Universidade Metodista de Piracicaba.
- Larios-Gómez, E. y De la Garza, B. J. (2006). *Plan Estratégico de Mercadotecnia Sicom 2003-2005, Plan de Mercadotecnia Canal 26 Sicom Televisión. Campañas de Identidad Ciudadana Somos Puebla*. Sicom, Gobierno del Estado de Puebla.
- Larios-Gómez, E. y Quiroz C. E. R. (2006). *Plan estratégico de mercadotecnia gubernamental 2006-2011. Campañas de identidad ciudadana Mi orgullo es Puebla y En Puebla todos somos anfitriones*. México: Gobierno del Estado de Puebla.
- López, J. M. (2004). *Planificación estratégica y marketing de lugares*. Seminario Virtual 2004 Marketing de Ciudades y Desarrollo Urbano. Imago Urbis. Universidad Nacional de Quilmes.
- Loreto, F.M. y Sanz, G. (2005). *Evolución de la terminología del marketing de ciudades* (pp. 3-6). Universidad de Alcalá.
- Matlovičová, K. (2007). *Place marketing process. Theoretical aspects of realization*. Eslovaquia: University of Presov. Recuperado de www.fhvp.unipo.sk/~matlovicova/index.htm
- Mibalia, G. (2007). Metodología para crear marca de ciudad. *Revista 99% Com*. Recuperado de www.grupomibalia.com/99com
- Mosseto, G. (1992). *The economics of Copying and Counterfeiting*. Italia: Sociedad Italiana. P&P
- Ochoteco, M. (2007). *Una oportunidad de desarrollo local en el mundo global: las Marcas-Ciudad en el contexto de la Marca Argentina. Los casos de Tandil, Olavarría y Azul* (Tesis de licenciatura, no publicada). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil, Argentina.
- Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (2015). *Extractos de estadísticas de la OECD*. Biblioteca de la OECD. Recuperado de <http://stats.oecd.org/viewhtml.aspx?datasetcode=CITIES&lang=en#>
- Perlaba, F. R. (2009). *La imagen exterior de España y la Competitividad. El posicionamiento estratégico de la marca España*. Madrid: Edita, Círculo de Empresarios.
- Price, J.J. (2015) El valor de la cultura. En *Cátedra UG-CEPAL Gestión Local de la Cultura para el Desarrollo*. Celaya.
- Rainisto, S. (2003). *Success factors of place marketing: A study of place marketing practices in Northern Europe and the United States* (Tesis doctoral, no publicada). Biblioteca de la Universidad de Aalto. Recuperada de <https://aaltodoc.aalto.fi/handle/123456789/2106>
- Santesmases, M. (1996). *Términos de Marketing: diccionario-base de datos*. Madrid: Pirámide.
- Seisdedos, H. (2009). *City marketing y cultura: catedrales, museos y «artefactos»*. Ponencia presentada en el *Foro Plan Estratégico de la Cultura de Burgos*. Recuperado de http://youtu.be/o_BbItbhzZ0
- Trosby, D. (2001). *Economía y cultura*. Madrid: Cambridge University Press.
- Trueman, M. y Cornelius, N. (2006). *Hanging baskets or basket cases? Managing the complexity of city brands and regeneration*. Bradford University School of Management. Recuperado de www.brad.ac.uk/acad/management/external/pdf/workingpapers/2006/Booklet_06-13.pdf
- Ward, S. V. (1998). *Selling Places: the Marketing & Promotion of Towns & Cities, 1950-2000*. Londres: Routledge, Chapman Hall.
- Zenker, S. & Braun, E. (2010). The place brand centre. A conceptual approach for the brand management of places. Copenhagen: 39th European Marketing Academy Conference. Recuperado de www.place-brand.eu

Cambio socioeconómico y la recuperación de la cultura en Celaya: la necesidad de un laboratorio de activos culturales

CAPÍTULO

9

Ana Vila Freyer
Rubén Molina Sánchez
Ramón Olvera Mejía

*La cultura envuelve nuestras vidas,
nuestros deseos, nuestras frustraciones,
nuestras ambiciones
y las libertades que buscamos [...]*
Amartya Sen

Introducción

En contraste con el reconocimiento, a nivel nacional e internacional, del estado de Guanajuato, y en particular de la capital, como gran centro de eventos culturales, la región Laja-Bajío, a la que pertenece Celaya, ha experimentado una gran dinámica sólo en el sector industrial manufacturero, particularmente en lo que se refiere a la industria automotriz; se observa un incremento significativo en la creación de nuevas empresas, tanto de suministro de insumos como de servicios directos e indirectos. Esto ha demandado una gran necesidad de mano de obra calificada y especializada, con grandes oportunidades de empleo; por tanto, de movilidad poblacional, nacional y extranjera.

La Dirección Estatal de Empleo reporta que, con la reciente apertura de la planta Honda en Celaya, se ha contratado a más de dos mil empleados, cuya derrama económica asciende a más de veinte millones de pesos mensuales. Sin embargo, también hay que mencionar la gran presión que se ejerce sobre estos trabajadores, quienes por cubrir largas jornadas laborales renuncian a actividades de esparcimiento y fomento a la cultura, así como a las tradiciones propias de una región con vocación agrícola.

Esta problemática es el interés principal del presente artículo, cuya finalidad es encontrar una alternativa que permita conciliar dicho desarrollo industrial con la rica producción cultural de la región, en especial la de Celaya. Además, se

busca proponer formas de utilizar la cultura como un factor de desarrollo de municipios vecinos, así como un elemento de cohesión social ante el cambio acelerado que se vive en la región.

Este trabajo inicia con una amplia exposición del cambio social y económico de la región; continúa con un análisis de cómo se ha incluido Celaya en el proceso de globalización, para concluir con una propuesta, utilizando la matriz de marco lógico: un observatorio de los activos culturales de la región como una forma no sólo de reconocer la riqueza cultural de nuestro espacio, sino como una forma de reforzar la cohesión social de la región.

Cambio social y desarrollo económico en la región Laja-Bajío

La ciudad de Celaya se encuentra ubicada en la región denominada Laja-Bajío del estado de Guanajuato, que está integrada por otros ocho municipios: Apaseo el Alto, Apaseo el Grande, Comonfort, Cortazar, Jaral del Progreso, Juventino Rosas, Tarimoro y Villagrán. La principal industria es la manufacturera y se encuentra conformada en su mayoría por micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes), que generan alrededor de 57% de los empleos de la población económicamente activa (PEA), de los cuales, el subsector de la metal-mecánica abarca 44%, al mismo tiempo que genera más de 50% de la producción y el valor agregado, y tiene una aportación superior a 50% en términos de inversión.

De acuerdo con el *Diálogo con la Industria Automotriz: Propuestas para la Agenda Automotriz 2012-2018* (2012), el sector automotor potencia y dinamiza el crecimiento y desarrollo económico de México, ya que genera 3.5% del producto interno bruto (PIB) nacional y 19.8% del manufacturero, además de que genera impactos en 23 sectores industriales del país. En 2011, el PIB del sector automotor creció cuatro veces más que el PIB nacional (16.9 *versus* 3.9%); además, de 1994 a 2011, creció 2.2 veces más que éste y dos veces más que el manufacturero. Según el documento mencionado, se registró que las empresas que agrupan el sector automotriz han desarrollado grandes clústeres de fabricación en las regiones norte y centro de la República mexicana, e importantes redes de distribución en todo el país.

La región aporta poco más de 23% de las unidades económicas en los sectores comercio y servicios a nivel estatal, y cerca de 17% en el caso de las manufacturas. En términos de generación de empleos y producción, tiene una participación cercana a 20% para los tres

sectores. Asimismo, destaca el dinamismo de la industria manufacturera, al contribuir con 25% de la inversión a nivel estatal. Cabe aclarar que, en el rubro inversión, se considera la formación de capital.

Más específicamente, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), reporta que en Celaya existen 9 957 unidades económicas (u. e.) dedicadas al comercio al por menor, que dan trabajo a 26 710 personas; cuenta con 458 u. e. dedicadas a la fabricación de productos metálicos; existen 2 079 empresas manufactureras que dan trabajo a 30 060 personas; hay 59 u. e. que dan servicios de alojamiento temporal y generan 803 empleos; cuenta con 1 385 u. e. de servicios de preparación de alimentos y bebidas que emplean a 6 090 personas; en los servicios profesionales científicos y técnicos, dan trabajo a 2 196 personas 501 u. e., de las cuales, 25 pertenecen al rubro de servicios de consultoría administrativa científica y técnica, 9 están dedicados a servicios de diseño y sistemas de cómputo y 17 al diseño especializado.¹

En el marco de las acciones del gobierno del estado, sobresale la nueva estrategia de industrialización, a partir del impulso de seis corredores industriales: para la porción norte del estado, los corredores industriales de "Tecnología intermedia" y "Actividades manufactureras"; para la porción sur, el "Agroindustrial", de "Textil y confección" y de "Electrodomésticos"; finalmente, en la porción central del estado, o sea la parte abajeña industrializada, lo propuesto contempla la incorporación de industrias con alto contenido tecnológico y valor agregado, en las ramas de energía, biotecnología, nanotecnología, aeroespacial, tecnologías de la información, y automotriz y de autopartes.

Para ello se propone, entre otros aspectos, la atracción de inversiones, la modernización del campo, el impulso de invernaderos, el establecimiento de incubadoras, el desarrollo de capital humano, el financiamiento, la innovación, el desarrollo tecnológico y la internacionalización de las empresas. Con esto se pretende, además de concretar los seis corredores industriales y las cinco nuevas ramas industriales en el estado, generar 270 000 empleos, y llevar al estado al octavo lugar en competitividad a nivel nacional.

El beneficio del corredor industrial se refuerza con el clúster automotriz, con la llegada de empresas como Honda y las empresas de arrastre, como son las provee-

¹ Al igual que a nivel nacional, en Celaya las mipymes representan 99% de las unidades empresariales, generan 73% de la fuerza laboral, y desde 2010, más de 40% del PIB nacional, INEGI, 2010.

Mapa 9.1 Estrategia de industrialización en el estado de Guanajuato

Fuente: Secretaría de Desarrollo Económico Sustentable (2007).

durías. De manera paralela, se impulsa el clúster logístico, un puerto de distribución estratégico en Celaya, gracias a la conectividad ferroviaria que comienza en el puerto de Lázaro Cárdenas y se ramifica a varios destinos de Estados Unidos. Aunado a todo esto, se está trabajando en un proyecto denominado “Metropolización de la región Laja-Bajío” que trata de impulsar proyectos conjuntos entre los municipios de esta zona. Esto forma parte de un programa nacional para desarrollar regiones invirtiendo en infraestructura de manera conjunta, es decir, con fondos federales especiales pero con una dinámica de múltiples niveles.

No hay que perder de vista que la actual política de desarrollo económico estatal de algún modo impactará a los 13 municipios de manera diferente. Esto se debe a que los municipios del corredor industrial son los que se beneficiarán de las nuevas ramas industriales (ener-

gía, biotecnología, nanotecnología, aeroespacial, tecnologías de información, automotriz y autopartes), lo que generará una brecha mayor entre el centro industrial y comercial, y su *hinterland* agropecuario.

Sin embargo, resalta la concentración de las nuevas ramas fabriles en los municipios más industrializados del Bajío, entre los cuales, sin duda, Celaya y su zona conurbada sigue concentrado la inversión, así como la generación de empleos en la porción regional centro sureste del estado. Por ello, no resulta extraño que en sólo seis municipios del corredor industrial se concentre 91.18% de la inversión y 72.01% de la generación de empleos en el estado, lo cual favorece a Celaya y Apaseo el Grande con cerca de la cuarta parte de la inversión estatal y 41.5% de los empleos generados.

Tabla 9.1 Cifras situación de la zona de influencia (panorama general)

Sector	Unidades económicas		Personal ocupado total (%)	Producción total (%)	Inversión total (%)
Manufacturas	3 907	16.90%	19.22	19.88	24.91
Comercio	21 807	23.69%	23.23	22.13	23.51
Servicios	14 657	23.05%	22.27	17.04	11.45

Nota: se tomó en cuenta los 13 municipios del área de influencia y su participación en el total estatal.

Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI, Censos Económicos 2009.

Tabla 9.2 Sector manufacturero. Participación en el total estatal (%)

Municipio	Unidades económicas	Personal ocupado total	Producción total	Inversión total
Acámbaro	11.52	3.09	0.28	0.22
Apaseo el Alto	8.05	1.78	0.13	0.13
Apaseo el Grande	4.93	10.65	16.19	1.26
Celaya	53.28	61.37	59.50	81.47
Comonfort	4.37	1.21	0.17	0.10
Coroneo	1.40	0.27	0.02	0.00
Cortazar	9.02	6.05	3.34	1.16
Jerécuaro	2.00	0.37	0.02	0.02
Juventino Rosas	6.46	6.35	1.30	0.48
Salvatierra	10.46	3.81	0.68	0.27
Tarandacuao	1.97	0.32	0.01	0.00
Tarimoro	3.31	0.73	0.05	0.02
Villagrán	5.18	9.80	18.86	15.28

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, Censos Económicos 2009.

Tabla 9.3 Sector manufacturero. Participación por tamaño de empresa (%)

Tamaño de empresa	Unidades económicas	Personal ocupado total	Producción total	Inversión total
Micro	92.3	17.7	1.5	1.2
Pequeña	5.0	6.6	2.3	1.4
Mediana	1.5	14.7	16.0	14.0
Grande	1.2	61.1	80.3	83.4

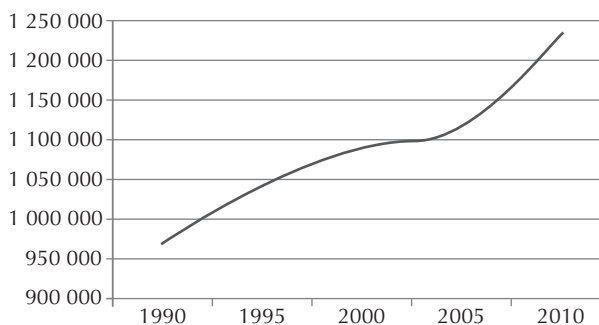
Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, Censos Económicos 2009.

Población y territorio en la región

Como se ha señalado, la región Laja-Bajío está conformada por los siguientes municipios: Acámbaro, Apaseo el Alto, Apaseo el Grande, Celaya, Comonfort, Coroneo, Cortazar, Jerécuaro, Salvatierra, Santa Cruz de Juventino Rosas, Tarandacuao, Tarimoro y Villagrán (Plan de Desarrollo..., 2010: 12). Como muestra el siguiente mapa, en ella están ubicadas más de 30 áreas urbanas y decenas de comunidades rurales.

Respecto del tamaño de la población, en las últimas décadas, la región ha tenido un crecimiento constante; incluso en un contexto de fecundidad a la baja y gran movilidad internacional de su población. Como se sabe, Guanajuato es de las entidades federativas con mayor migración hacia Estados Unidos. En este sentido, como lo muestra el siguiente mapa, un aspecto que llama la atención es que 10 de los 13 municipios que componen la región del campus tienen alta o muy alta intensidad migratoria.

A pesar de esta intensidad migratoria, la región no ha perdido dinamismo demográfico. La población ha pasa-

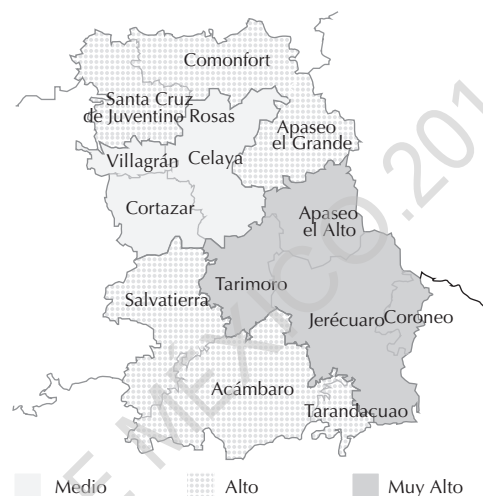
Gráfica 9.1 Evolución de la población total en la región, 1990-2010

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI (1990, 1995, 2000, 2005, 2010).

do de cerca de 970 mil habitantes, en 1990, a poco más de 1.2 millones en 2010, según datos censales. Cabe aclarar que, como se muestra en el siguiente gráfico, las tendencias en el tamaño de la población de la región apuntaban

Mapa 9.2 Áreas urbanas y rurales de la región Campus Celaya-Salvatierra

Fuente: elaboración propia con datos del análisis e ilustraciones de Vega y Contreras (2013: 72, 73, 74, 75).

Mapa 9.3 Grado de intensidad migratoria México-Estados Unidos en la región Campus Celaya-Salvatierra

Fuente: elaboración propia con datos de Conapo (2010: 101).

a una ralentización de la población. Entre 2000 y 2005 fue notorio un freno al crecimiento demográfico; sin embargo, en el último quinquenio se nota un claro repunte.

Es posible observar un crecimiento diferenciado en la población a nivel municipal. La tabla 9.4 muestra cómo ha disminuido en Acámbaro, Jerécuaro, Salvatierra,

Tabla 9.4 Evolución de la población en la región del Campus Celaya-Salvatierra 1990-2010

	1990	1995	2000	2005	2010	Incremento porcentual 1990-2010
Guanajuato	3 952 593	4 406 568	4 663 032	4 893 812	5 486 372	37.8
Región	968 873	1 040 473	1 088 869	1 115 562	1 235 227	27.5
Acámbaro	112 450	112 485	110 718	101 762	109 030	-3.0
Apaseo el Alto	48 455	54 364	56 817	57 942	64 433	33.0
Apaseo el Grande	61 594	62 848	68 738	73 863	85 319	38.5
Celaya	310 569	354 473	382 958	415 869	468 469	50.8
Comonfort	56 592	61 986	67 642	70 189	77 794	37.5
Coroneo	9 435	9 466	10 347	10 972	11 691	23.9
Cortazar	74 383	80 185	81 359	83 175	88 397	18.8
Jerécuaro	51 954	53 006	55 311	46 137	50 832	-2.2
Salvatierra	97 599	97 822	94 558	92 411	97 054	-0.6
Juventino Rosas	56 166	61 945	65 479	70 323	79 214	41.0
Tarandacuao	12 402	11 949	11 583	10 252	11 641	-6.1
Tarimoro	38 594	37 291	37 418	33 014	35 571	-7.8
Villagrán	38 680	42 653	45 941	49 653	55 782	44.2

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI (1990, 1995, 2000, 2005, 2010).

Tarandacuao y Tarimoro, en las pasadas dos décadas. En contraste, otros municipios como Celaya, Villagrán o Juventino Rosas tienen poblaciones que han tenido crecimientos relativos y absolutos importantes.

En relación con la evolución de la población en los próximos años, existen varios escenarios posibles. Según las proyecciones vigentes del Consejo Nacional de Población (Conapo), de la región que atiende el campus Celaya-Salvatierra disminuirá en las próximas décadas. Sin embargo, al parecer, esto no va a suceder. Las proyecciones vigentes sólo toman en cuenta hasta el Censo de Población 2005. Efectivamente, como se mostró en la gráfica anterior, se notaba la ralentización del crecimiento poblacional en la región. Sin embargo, el Censo de Población y Vivienda 2010 evidenció un repunte de éste. Por tanto, en los próximos años, es posible que la población continúe aumentando.

Otro aspecto demográfico cardinal que se revela al analizar la población es la estructura por edades. Es importante conocer el tamaño de una población y su distribución geográfica, y es también fundamental conocer las edades de las personas que la componen. Las dimensiones de salud, educación, trabajo, entre otras, están cruzadas de manera transversal por la composición etaria. Se ha calculado que, derivado de los cambios en las variables de la dinámica demográfica que se han mencionado, la población de la entidad y de la región se encaminan al envejecimiento de la estructura por edad aunque, por el momento, es posible notar que los grupos de población más cuantiosos están en edades jóvenes.

Por otra parte, a causa de la dinámica laboral que deriva del establecimiento de importantes empresas extranjeras, la dirección de Desarrollo Económico del Municipio de Celaya ha detectado que en los últimos dos años se han trasladado a la entidad 840 personas de nacionalidades japonesa, turca, brasileña, española, alemana, francesa, coreana y estadounidense. De estas personas, sólo 254 habitan la ciudad de manera temporal; 160 radican solos, y el resto está con sus familias, en promedio, de tres personas cada una.

Riesgo cultural de la globalización regional

La expansión económica implica un riesgo cultural para las regiones que, como Celaya en particular, y la región Laja-Bajío en general, se están integrando aceleradamente a esta dinámica. En este apartado justificamos la necesidad de desarrollar un laboratorio de

los activos culturales de la ciudad y región, a partir de la definición de las tradiciones culturales, que se entienden como aquéllas que representan las costumbres, los usos y prácticas cuyo mantenimiento o transmisión de una generación a otra se buscan, siendo aspectos importantes para una sociedad. Las tradiciones forman la herencia de los pueblos. Éstas se ponen en riesgo por la dinámica poblacional que evoluciona con todo y sus costumbres, su cultura.

En un periodo de cambios sociales acelerados, como el que se vive hoy en la región Laja-Bajío, se ha ignorado este tema, por aprovechar las oportunidades económicas que se brindan para los sectores productivos, a la sazón, consideramos que las exitosas estrategias de desarrollo económico e industrial demandan la defensa e inclusión de la cultura, además de que es preciso entender tal dinámica cultural y propiciar en ella los cambios que benefician a la sociedad, como son el desarrollo de políticas públicas que faciliten la interculturalidad.

De acuerdo con Velazco y Jablonska (2010), algunas veces los conceptos avanzan más rápido que los cambios en la realidad; pero en otras ocasiones ocurre lo contrario; la realidad o segmentos de ella viajan a una velocidad más vertiginosa que los conceptos y paradigmas. Con base en ello, proponemos identificar y fortalecer las tradiciones de nuestra región, con el fin de tener bases firmes que favorezcan el reconocer, diferenciar y asimilar las que llegan a nuestra zona. De ahí la importancia de distinguir los elementos que puedan incluir las políticas públicas para reforzar la integración de los nuevos habitantes, sin que se ponga en riesgo lo existente. Además, las comunidades que no se benefician directamente del desarrollo industrial, es posible integrarlas utilizando la cultura local como motor del desarrollo.

Parte de la globalización implica la creación del nuevo ciudadano. Éste es definido por su flexibilidad laboral, la capacidad de adaptación al cambio y la posibilidad de interacción en espacios multiculturales, como los que, poco a poco, se desarrollan en Celaya y su región conurbada. Este nuevo ciudadano incluye a la población tradicionalmente establecida, así como a las personas que se instalan y desean, en muchos de los casos, conservar sus propias tradiciones, es decir, no se genera una verdadera sociedad sino es con el respeto e incorporación de nuestras nuevas comunidades culturales. Se trata de un proceso de largo aliento, que busca el involucramiento y compromiso de los diversos actores que se requieren para integrar expresiones religiosas, ideológicas, políticas y demás inventario de los elementos culturales.

El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (2003) nos puede dar luz sobre las formas que distinguen a los pueblos indígenas y tribales. En este documento internacional vinculante se definen claramente los criterios de los pueblos a proteger y que son: estilos tradicionales de vida, cultura y modo de vida, forma de subsistencia, idioma y costumbres, organización social, leyes propias e instituciones políticas, ya que éstas forman parte de su personalidad y de sus formas de vida integral. Ello ha dado pie, desde la década de los ochenta, a la definición de políticas interculturales; no obstante, de acuerdo con Trejo y González (2009), desde que se configuró el concepto de *interculturalidad*, los antropólogos se han enfrentado a una serie de interrogantes a las que no es fácil dar respuesta: ¿qué es?, ¿cuáles son sus límites?

De acuerdo con datos del INEGI, en Guanajuato hay 14 835 personas mayores de 5 años que hablan alguna lengua indígena, mientras que, a nivel nacional, 14 de cada 100 personas que declararon hablar alguna lengua indígena, no hablan español. Nos referimos en particular a los grupos indígenas que mantienen tradiciones, usos y costumbres con diferencias marcadas respecto de las demás culturas. Estos grupos han sobrevivido a pesar del desarrollo, de las políticas de educación e integración, y su riqueza cultural se une a la de grupos urbanos en una moderna economía cultural. Estos aspectos culturales pueden muy bien integrarse a una estrategia de desarrollo inclusiva y respetuosa de ellas mismas. En ello se incluiría el patrimonio cultural tangible e intangible existente en cada comunidad, pueblo y colonia, así como el propio de personas, nacionales y extranjeras, que se asientan día a día en la región que nos ocupa.

Tratar el tema del multiculturalismo implica, además, el contemplar tres enfoques: social, político y académico. Por ello, se debe analizar el impacto que ha dejado la institucionalización del multiculturalismo en la conformación de nuevos enfoques disciplinarios y transdisciplinarios que estudian la interculturalidad y los aportes de la articulación de las ciencias sociales y las humanidades para plantear una antropología de la interculturalidad (Dietz, 2012). En las condiciones de industrialización acelerada que se dan en la región Laja-Bajío, con el mosaico de culturas que conlleva la movilidad poblacional que la acompaña, se abren varios escenarios que permiten justificar, como lo hacemos más adelante, la creación de un laboratorio de activos culturales con la apertura a la diversidad de tradiciones.

La integración y creciente interdependencia de la región Laja-Bajío a las condiciones de crecimiento acelerado, industrialización, movilización poblacional, nos

obligan a identificar y catalogar nuestro capital cultural para, una vez hecho esto, utilizarlo como instrumento de integración que nos facilite la comprensión del capital cultural que poco a poco llega y se integra a nosotros. Ello constituye y posibilita la apertura de un abanico de oportunidades, de diálogos interculturales, evitando las complicaciones naturales que ello involucra, ni caer en un dominio o colonización, transfigurando con ello nuestra cultura.

Estas condiciones de multiculturalidad no son nuevas en la historia; encontramos que, en diversas ocasiones, las culturas de distintos pueblos han tenido que coincidir, aunque las condiciones resultantes no siempre han sido manejadas como proponemos ahora, basadas en el diálogo, el respeto, la integración y la apertura, puesto que los grupos participantes no siempre presentan condiciones complementarias, porque tampoco buscamos que uno de los grupos pudiera dominar al otro.

Al reconocernos como una comunidad multicultural, sabemos lo que hemos de encontrar: la presencia de varias formas de cultura, diferencia en los valores, problemas en la aceptación de las culturas, incluso de los grupos que están instalados en la zona y con mayor razón ante la presencia de las nuevas que arriban. Además, existen intereses políticos sobre el tema, aún ante los intentos de trabajar de la manera más transparente posible; las condiciones de conflicto son inherentes y esperadas en este proceso. Cabe mencionar que más que ver esto como un problema, la creación del laboratorio de activos culturales representa un reto. Habrá que hacer coincidir los diferentes puntos de vista sobre usos y costumbres. Es importante lograr una integración entre las culturas, pero con respeto de sus grupos particulares.

Finalmente, cabe destacar que en materia de leyes, en septiembre de 2014, los integrantes de la Comisión de Educación, Ciencia, Tecnología y Cultura de la LXII Legislatura del estado de Guanajuato presentaron un proyecto de la *Ley de Fomento y Difusión de la Cultura en el Estado de Guanajuato y sus Municipios*, basada en la exposición de motivos que se incluye a continuación (Iniciativa..., 2014).

- Los pueblos se identifican por su historia, su patrimonio cultural, sus expresiones sociales y su creatividad permanente.
- La diversidad cultural es una fuerza motriz del desarrollo.
- La cultura puede considerarse como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ello engloba además

de las artes y las letras, lo modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

En marzo de 2015, el pleno del Congreso estatal aprobó dicha ley, que tiene como objetivo garantizar el acceso y participación de la gente en la vida cultural, así como regular los órganos encargados de la preservación, difusión, promoción, fomento e investigación de la actividad cultural (Aprueban..., 2015). Este nuevo ordenamiento sienta las bases de las políticas culturales en el estado y las obligaciones que éste tiene en la materia. Con este código, entre otras acciones:

- Se crea el padrón de artistas y el de artesanos de manera separada, con el fin de que dichas actividades tengan el apoyo específico en la política pública que les corresponde.
- Se establece el registro de espacios y servicios culturales, en concordancia con la Ley de Patrimonio Cultural del Estado de Guanajuato.
- Se promueve y fomenta la lectura por parte de las autoridades estatales y municipales teniendo un énfasis en las instituciones de educación superior.
- Se establece el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, y se mantiene la preservación y promoción de la cultura indígena local.
- En relación con las autoridades, se mantiene al Instituto Estatal de la Cultura como un organismo descentralizado y con un órgano de gobierno presidido por un ciudadano y especificando en ley las funciones del Consejo Directivo y del Director General (Decreto..., 2015).

Como se puede notar, los distintos actores del gobierno de Guanajuato han mostrado poca sensibilidad hacia las dinámicas de cambio social, económico y cultural acelerado que la estrategia de desarrollo está teniendo. Apegados a esta ley, construimos la propuesta que sigue.

Hacia una propuesta de laboratorio de activos culturales bajo la metodología de Marco lógico

Se ha discutido mucho del impacto de la cultura en el desarrollo, en el funcionamiento (o no) de una economía, así como en la promoción de políticas culturales que, como la definición de *Pueblos mágicos* mexicana, pueda utilizar elementos culturales y turísticos en tanto estrategia de desarrollo en ciertas comunidades. Se ha discutido aún más la definición de políticas multiculturales que enfaticen el reconocimiento

de las diferencias en regiones con alta movilidad poblacional o inmigración. Pero, ¿cómo se puede definir una estrategia cultural que sostenga un proceso de urbanización e industrialización acelerado, como el que viven Celaya y los municipios conurbados que integran la región Laja-Bajío, en Guanajuato?

“La rememoración de la historia puede ser un aliado importante en el cultivo de la tolerancia y la celebración de la diversidad”, asegura Sen (2004: 6). Utilizamos esta cita como punto de partida porque los procesos de modernización acelerado pueden crear conflictos culturales: primero, por la conciencia que la forma de vida tradicional cambiará y, en esta transformación, se incluye el espacio geográfico y las formas de vida que la gente está acostumbrada a ver y reproducir; segundo, porque el arribo de grandes empresas demanda también la creación de infraestructura específica que, históricamente, no se corresponde con las demandas tradicionales hechas por personas y comunidades; tercero, porque el asentamiento de personas extranjeras con tradiciones, formas de vida, de organización y de comida distintas, pueden llegar a convertirse en un riesgo para la comunidad.

Creemos que Celaya, y toda la región Laja-Bajío, puede estar desarrollando un riesgo cultural, y que por ello este tema puede convertirse en un rechazo al cambio y a todo lo que representa. Esto porque, como hemos señalado al inicio del texto, el proceso de urbanización acelerada que se vive en Celaya, en particular, y en la región Laja-Bajío, en general, viene acompañado de una alta movilidad poblacional nacional y extranjera que, de no tratarse con cuidado, puede convertirse en un factor de vulnerabilidad.

En otro texto hemos señalado que así como crece el número de empleos que genera la política de industrialización basada en la construcción de automóviles, también crece el número de desafíos y problemas para el gobierno y sociedades locales (Vila, 2015). Para algunos habitantes de esta región, el establecimiento de grandes empresas automotrices y aeronáuticas pone en riesgo la visión tradicional que los habitantes de este espacio geográfico tienen de sí mismos. Esto se podría explicar, simplemente, por la vocación agrícola tradicional de una región que hasta hace unas décadas era conocida como “el granero de México”, pero además por la presencia, cada vez mayor, de personas de origen extranjero —principalmente de Canadá, Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Corea del Sur— y de otros estados de México, quienes llegan a trabajar a ésta trayendo consigo su cultura, tradiciones e incluso, como lo consideran algunos, sus vicios.

El cambio social acelerado que ello implica, la necesidad de generar un polo de urbanización centrado en Celaya y construir, con los municipios cercanos, una perspectiva conurbada, alterará la visión tradicional que las personas tienen de sí mismas. Es por ello que creemos que la recuperación de las tradiciones culturales a través de un laboratorio de activos culturales puede servir para dos fines: por una parte, reforzar la identidad cultural de Celaya y su zona conurbada y, por el otro, facilitar la integración y aceptación de lo extranjero, sin que ello implique un riesgo para los primeros.

La visualización de los activos culturales tangibles e intangibles de la región Laja-Bajío, en tanto política regional, fortalecerá polos alternativos para reforzar la identidad de esta zona, hasta hoy centralizada en Guanajuato capital.² La construcción de un laboratorio de activos culturales permitirá desarrollar investigación, conservar y difundir el patrimonio social y cultural, generando condiciones de desarrollo en comunidades menores.

Al fortalecer la identidad de la región, reduciría el riesgo siempre presente de que el cambio social acelerado y los agentes que lo acompañan la afecten, o perjudiquen “el mundo que siempre hemos vivido”. En buena medida evitaría el rechazo de lo extranjero, que poco a poco llega para hacer crecer ciudades y comunidades, hasta hace no mucho, encerradas en sí mismas. De manera secundaria, facilitará identificar micropolos de desarrollo, utilizando los elementos culturales como estrategias de desarrollo comunitario.

El contexto de esta propuesta se centra también en la discusión que se mantiene en el Diálogo de Alto Nivel en Naciones Unidas post-2015. En él se establece la inclusión del elemento cultural en la definición del desarrollo, después de que se analicen los alcances logrados por los países en sus compromisos de *Desarrollo del Milenio*, que concluyen este año. Es así que en el punto 7 del documento *Un objetivo “cultura” en la Agenda de Desarrollo post-2015* se establece la necesidad de:

Elaborar marcos y planes de acción para identificar, proteger y utilizar de forma sostenible el patrimonio material e inmaterial en todas sus formas

² Desde hace más de 40 años, Guanajuato capital ha desarrollado una política cultural bastante exitosa basada en el Festival Internacional Cervantino, por ejemplo, es una Ciudad Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y con ello se ha convertido en un punto de referencia turística y cultural regional, en detrimento de otras ciudades importantes de la entidad, con excepción de Dolores Hidalgo.

y diversidad.³ El uso del patrimonio material e inmaterial constituye un medio de vida importante y un recurso para muchos pueblos y comunidades, pues se relaciona estrechamente con los conocimientos ancestrales, las lenguas, la artesanía, la agricultura, la seguridad alimentaria y la gastronomía, la salud y la medicina tradicional, los paisajes, el turismo y la especificidad de los productos locales, entre otros. Los planes de desarrollo urbano y territorial deberían incluir un mecanismo común de evaluación del impacto cultural que debería utilizarse en todos los procesos de urbanización y que tendría como objetivo mejorar la calidad cultural de los espacios públicos, mediante un uso significativo del arte público, la arquitectura distintiva, el diseño y los paisajes (s.f.: 9).

Basados en esta idea y ante la poca visualización del impacto cultural que está teniendo el desarrollo de un *clúster* industrial en nuestro espacio geográfico, creemos que la catalogación de activos culturales tangibles e intangibles en la región Laja-Bajío permitirá visibilizar las tradiciones, legitimará a una población establecida y servirá como un factor de integración para la que llegue. Elaborado con cuidado, facilitará la creación de micropolos de desarrollo basado en los elementos culturales particulares de un sinnúmero de comunidades que cuentan con tradiciones poco conocidas y en riesgo de extinción. Facilita, asimismo, la creación de una base propia para definir una estrategia de interculturalidad que reduzca la vulnerabilidad cultural que la globalización está trayendo a nuestra región.

De la vulnerabilidad cultural a la cohesión social: laboratorio de activos culturales

En 2004, Sen escribió un artículo seminal titulado *How does culture matter?* En él, destaca la necesidad de reconocer la cultura como un elemento que puede facilitar o detener el desarrollo, de ahí la importancia de tomarla en cuenta en la planeación del mismo. Entre las estrategias que propone queremos destacar dos, y utilizarlas como base para justificar la importancia de crear un laboratorio de activos culturales, así como principios guía del mismo.

(6) *Parajes culturales y rememoración de la herencia histórica.*⁴ El fomento de una comprensión más clara y más amplia sobre el pasado de un país o de una comunidad a través de la exploración sistemática

³ Las negritas son del original.

⁴ Las cursivas son del original.

de su historia cultural constituye otra posibilidad constructiva. Por ejemplo, al apoyar excavaciones y exploraciones históricas e investigaciones relacionadas, los programas de desarrollo pueden ayudar a facilitar una apreciación más cabal de la amplitud —y de las variaciones internas— de culturas y tradiciones particulares. La historia a menudo abarca una variedad mucho más amplia de influencias culturales y de tradiciones de la que tienden a permitir las interpretaciones intensamente políticas —y frecuentemente ahistóricas— del presente [...] **La rememoración de la historia puede ser un aliado importante en el cultivo de la tolerancia y la celebración de la diversidad, y estas notas se cuentan —directa e indirectamente— entre los rasgos importantes del desarrollo.**⁵

(7) *Influencias culturales en la formación y evolución de los valores.* No sólo sucede que los factores culturales figuran entre los fines y medios del desarrollo: también sucede que tienen un papel central incluso en la formación de los valores. Esto, a su vez, puede influir en la identificación de nuestros fines y el reconocimiento de instrumentos practicables y aceptables para alcanzar dichos fines. Por ejemplo, el debate público abierto —él mismo un logro cultural importante— puede influir poderosamente en el surgimiento de nuevas normas y prioridades por considerar [...] En realidad, la formación de valores es un proceso interactivo, y la cultura de hablar y escuchar puede tener un papel significativo en el momento de hacer posible la interacción. Conforme surgen nuevos patrones de conducta, es el debate público, así como la emulación inmediata, lo que puede diseminar las nuevas normas a través de una región y, en última instancia, entre las regiones. Las normas surgidas para fomentar bajos índices de fertilidad, o la ausencia de discriminación entre niños y niñas, o el enviar a los niños a las escuelas, en fin, no constituyen tan sólo rasgos importantes del desarrollo: pueden estar influidas en gran medida por una cultura del debate público y de la discusión libre, sin obstáculos políticos ni represión social (Sen, 2004).

Es con base en estas dos ideas: rememorar la historia como aliada en el cultivo de la tolerancia —como una forma de celebrar la diversidad que se vive y se vivirá más intensamente en nuestra región—, así como elemento central en la formación de valores —su inclusión en nuestras conductas y prácticas de vida cotidiana—,

que creemos que reforzar y visualizar los activos culturales de Celaya y la región conurbada, facilitará a la población reconocer lo propio, deconstruirlo e incluir lo distinto.

Para ello, la agenda de trabajo a desarrollar incluye las siguientes actividades:

1. *Realizar un censo de la población inmigrante en la ciudad y la región.* Incluirá cuestiones como: ¿en dónde están?, ¿cuántos son nacionales, cuántos extranjeros?, ¿cómo están construyendo su vida cotidiana, sus tradiciones sociales, religiosas, culinarias en la comunidad?, ¿cómo son percibidos por la gente local?, ¿cómo perciben ellos a la gente local? Entre muchas otras.
2. *Realizar un censo del patrimonio cultural tangible de la región.* Identificará los puntos físicos característicos de la región, su estado, las necesidades de restauración de los mismos; puede sentar la base no sólo de su recuperación, del refuerzo de la identidad regional, sino también de la identificación de micropolos de desarrollo basados en la visualización de aquello, en una estrategia de turismo cultural.
3. *Realizar un censo del patrimonio cultural intangible de la región.* En este último punto se buscará recuperar fiestas y tradiciones a través de un banco de historia de vida, cancioneros, calendario de festividades religiosas, danzas, recuperación de la tradición gastronómica, recetarios, bancos de música local, en una primera etapa. En una segunda, se buscará crear un banco audiovisual que sirva para crear mecanismos de preservación de todas estas tradiciones.
4. *Identificar los principales elementos tangibles e intangibles que están llegando a nuestra región con los extranjeros.* Esta actividad nos permitirá visualizar las tradiciones sociales, religiosas, educativas y culinarias que se están instalando en nuestra región de manera invisible. Puede ayudar a identificar no sólo nichos de negocio, sino invitar a las comunidades inmigrantes a desarrollar abiertamente sus festividades para integrarlas a las tradiciones locales.

Estas cuatro actividades, que implican un trabajo intenso, multidisciplinario y permanente, facilitarán la información de políticas que fomenten la cohesión social en nuestra región.

Muchos autores han definido *cohesión social* como la imagen en el espejo de la vulnerabilidad social, al considerar que la noción de cohesión social “involucra la creación de valores compartidos, reduce la disparidad en salud e ingresos y, generalmente, promueve un sentimiento de pertenencia común en un proyecto,

⁵ Las negritas son de los autores.

encara desafíos compartidos y que todos los miembros pertenezcan a una misma comunidad”⁶ (Jenson, 1998: 3; la traducción se tomó de Martínez, 2012).

Para ello, la noción de cohesión social incluye cinco dimensiones: pertenencia, inclusión, reconocimiento, participación y legitimidad, y la noción de vulnerabilidad está definida a partir de sus contrapartes: aislamiento, exclusión, rechazo, no involucramiento e ilegitimidad (Jenson, 1998: 15). Esto convierte a la cohesión social en una condición dinámica que se constituye conforme se reducen los riesgos asociados a la ausencia de uno o varios de sus elementos constitutivos, es decir, se incrementa la vulnerabilidad social de una comunidad.⁷ De esta manera, se reducirán los riesgos asociados a lo que Sen (2004) llama capital social negativo, es decir que “los miembros más antiguos de una región” creen condiciones de solidaridad dentro de la comunidad para rechazar lo extranjero, lo distinto, como los nuevos inmigrantes, que no son miembros de dicha comunidad.

Referencias

- Aprueban la Ley de Fomento y Difusión de la Cultura para el Estado de Guanajuato y sus Municipios* (26 de marzo de 2015). Boletín 1339. Sala de Prensa, LXII Legislatura Congreso del Estado de Guanajuato. Recuperado de <http://www.congresogto.gob.mx/comunicados/aprueban-la-ley-de-fomento-y-difusion-de-la-cultura-para-el-estado-de-guanajuato-y-sus-municipios>
- Consejo Nacional de Población (2010). *Anexo B. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio*. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/anexos/Anexo_B1.pdf
- Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes (2003). México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/transparencia/convenio169_oit.pdf
- Decreto 276. Ley de Fomento y Difusión de la Cultura para el Estado de Guanajuato y sus Municipios (21 de abril de 2015). *Periódico Oficial*, 64. Recuperado de http://www.congresogto.gob.mx/uploads/ley/pdf/139/Ley_de_Fomento_y_Difusion_de_la_Cultura_para_el_Edo._de_Gto._y_sus_municipios._P.O._21_ABRIL_DE_2015.pdf
- Diálogo con la Industria Automotriz: Propuestas para la Agenda Automotriz 2012-2018* (2012). Asociación Mexicana de Distribuidores de Automotores, Asociación Mexicana de la Industria Automotriz, Asociación Nacional de Productores de Autobuses, Camiones y Tractocamiones, Industria Nacional de Autopartes. Recuperado de https://www.amda.mx/images/PDF2015-SARAH/asociaciones_2012-2018_121210.pdf
- Dietz, G. (2012). *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Una aproximación antropológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Iniciativa con proyecto de decreto por el que se crea la Ley de Fomento y Difusión de la Cultura para el Estado de Guanajuato y sus Municipios (18 de septiembre de 2014). Comisión de Educación, Ciencia, Tecnología y Cultura. LXII Legislatura Congreso del Estado de Guanajuato. Recuperado de <http://www.congresogto.gob.mx/uploads/archivo/archivo/3630/62385.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. [Consulta en línea]. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>
- _____ (2009). *Censos económicos 2009* [Consulta en línea]. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/ce2009/>
- _____ (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005*. [Consulta en línea]. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2005/Default.aspx>
- _____ (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. [Consulta en línea]. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2000/default.aspx>
- _____ (1995). *Conteo de Población y Vivienda 1995*. [Consulta en línea]. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1995/default.aspx>
- _____ (1990). *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*. [Consulta en línea]. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1990/default.aspx>
- ⁶ El texto original es *social cohesion involves building shared values and communities of interpretation, reducing disparities in wealth and income, and generally enabling people to have a sense that they are engaged in a common Enterprise, facing shared challenges, and that they are members of the same community*.
- ⁷ De acuerdo con Jenson, traducción libre de Martínez, 2012, las nociones de *inclusión/exclusión* se refiere al acceso —o no— al mercado formal como informal, así como a la capacidad de éste para abarcar a la población económicamente activa. La *pertenencia/aislamiento* son dimensiones relacionadas con la capacidad de compartir —o no— los mismos valores y nociones de identidad, que a su vez conllevan el compromiso de formar parte de la comunidad. A su vez, *reconocimiento/rechazo* se refieren la aceptación —o no— de un individuo o grupo social dentro de la comunidad y que confirman el sentimiento de pertenencia a la misma, o bien el aumento de rechazo e intolerancia al mismo. *Participación/no involucramiento* se refieren a la colaboración —o no— de los individuos en la comunidad, a través de organizaciones de la sociedad civil reforzando el vínculo con lo local facilitando acceso a condiciones de bienestar que un individuo aislado no conseguiría. Finalmente, *legitimidad/ilegitimidad* se refiere a las condiciones de credibilidad y legalidad otorgada —o no— por los individuos a las instituciones públicas o privadas de la comunidad.

- Jenson, J. (1998). *Mapping social cohesion: the state of Canadian research*. Study No. F/03. Ottawa, CA: Canadian Policy Research Networks. Recuperado de http://cpnrn.org/documents/15723_en.pdf
- Martínez, D. (2012). *Un Eclipse al Estado Moderno: La narco-sociedad como vía paralela de reducción de la vulnerabilidad social en la primera década del siglo XXI* [Tesis de licenciatura, no publicada]. Universidad de Monterrey. Nuevo León.
- Plan de Desarrollo del Campus Celaya-Salvatierra 2010-2020 (2010). Universidad de Guanajuato. Recuperado de <http://www.celayasalvatierra.ugto.mx/pladeccs/documentos/pladeccs.pdf>
- Secretaría de Desarrollo Económico Sustentable (2007). *Sesión Ordinaria del Consejo de Desarrollo Económico del Estado de Guanajuato* [Presentación en PowerPoint]. Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Sen, A. (noviembre, 2004). ¿Cómo importa la cultura en el desarrollo? *Letras Libres*. Recuperado de <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/como-importa-la-cultura-en-el-desarrollo>
- Trejo, L. y González, M. (2009). *Cuando el otro nos comprende: Los retos de la interculturalidad ritual*. México: Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Un objetivo "cultura" en la Agenda de Desarrollo post-2015 (s.f.) Federación Internacional de Consejos de Artes y Agencias Culturales, Agenda 21 de la Cultura, Federación Internacional de las Coaliciones para la Diversidad Cultural y Culture Action Europe. Recuperado de <http://media.ifacca.org/files/LaCulturaComoObjetivoFINAL.pdf>
- Vega, D. y Contreras, R. (2013). Población, territorio y educación en la región Celaya-Salvatierra. En D. Mazabel, E. Mosqueda y A. Valdés (Coords.), *Estudios culturales, demográficos y políticos* (pp. 70-82). México: Altres Costa-Amic, Universidad de Guanajuato.
- Velazco, S. y Jablonska, A. (Coords.) (2010). *Construcción de políticas educativas interculturales de México: debates, tendencias, problemas, desafíos, colección horizontes educativos*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Vila, A. (2015). *Tipología de migrantes de retorno en Apaseo el Alto, Gto.* [Documento audiovisual piloto] Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos, División de Ciencias Sociales y Administrativas, Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra.

Dinámicas de trabajo en la intervención para el desarrollo integral de las comunidades rurales de Celaya

CAPÍTULO

10

José Luis Sauza Vega
Francisco Gallego Hinojosa
Secretaría de Desarrollo Agroalimentario y Rural

Marco teórico referencial

Filosofía humanista

Los programas de gobierno suelen medir su eficacia a través de datos cuantitativos. *Lo que se ve* es considerado *lo más importante*. Lo cualitativo no puede medirse. Sin embargo, sabemos que lo esencial es invisible a los ojos; en el ser humano, lo que es trascendente va más allá de los logros materiales.

Año con año, el gobierno mexicano reporta que ha ejercido, cada vez, más dinero en el campo con el fin de eliminar la pobreza y muchos otros problemas que lo aquejan. Sin embargo, la realidad nos indica que se da una involución hacia estándares de mayor pobreza, ignorancia e incluso violencia. Tal parece que dichos programas son el peor enemigo del desarrollo rural, pues provocan que los habitantes de la zona rural se hagan más dependientes de ellos. Pero el desarrollo no se consigue sólo con dinero.

Una de las causas principales por las que esos programas han fracasado consiste en fincar su eficacia en un agente externo a la comunidad, en la técnica, o en modelos del mundo industrial, pero no se ha puesto la confianza en el ser humano.

Con la metodología que aplicamos intentamos que el agente central del análisis, de la toma de decisiones y de las acciones, sea el habitante o la comunidad rural. Por eso decimos que nuestra filosofía es *humanista* porque deseamos que las personas sean tomadas en cuenta, que sean respetadas, que se les estimule a un crecimiento individual y colectivo.

Esta metodología difiere también de la postura de la *beneficencia*, que trata de hacer el bien al desvalido sin dejar de establecer una jerarquía de poder, es decir, sin un compromiso que acorte distancias entre dador y donatario, sin dejar de ver abajo al pobre o al necesitado. Por el contrario, el humanista considera al pobre como igual, en el mismo nivel de dignidad que cualquier ser humano.

Conjuntamente, pensamos que el campesino puede salir adelante por sí mismo; que el desarrollo debe ser *autodesarrollo* buscando la transformación interior de las personas, así como cambios profundos en la estructura social que le permitan vivir la justicia y la libertad, y por ello, que nuestro trabajo es eminentemente *educativo*. Nuestro propósito es que los hombres y las mujeres que estamos formando sean, en un futuro, los verdaderos dueños de su vida y de su entorno, porque el objetivo final de todo proceso educativo es la *autonomía*.

Organización y autonomía

La *autonomía* significa que uno mismo se constituye en su propia ley. Quien actúa dependiendo de otro no es autónomo, sino dependiente. Consideramos que las personas deben alcanzar la capacidad de regirse por sí mismas, de tomar sus decisiones desde el interior de su conciencia y no obligadas por algo exterior que les obligue a actuar de alguna manera. Empero, esta toma de decisiones con responsabilidad nada tiene que ver con anarquismos ni con rebeldías sin fundamento.

Ya en la práctica, en la sociedad sucede que muy pocas personas son realmente autónomas; no son maduras, educadas, conscientes de la trascendencia de sus actos.

Al habitante del medio rural, tradicionalmente se le ha mantenido desinformado, en la ignorancia, y, por tanto, sumiso, controlado, obediente. Frente a esta situación, nosotros formamos personas críticas, mediante la participación social, mediante su involucramiento en los problemas que aquejan a su comunidad. Los acompañamos a que se transformen en agentes activos de su propio desarrollo y dejen de ser simples receptores de beneficios o aportadores de dinero.

Somos conscientes de que en este compromiso, la gente misma nos confiere poder, pero nosotros queremos ejercerlo como un servicio honesto en beneficio del poder del pueblo que se organiza en la toma de decisiones y en la ejecución de sus planes.

El desarrollo rural integral y sustentable

El campo de acción son todos los aspectos de la vida personal y comunitaria.

En lo *económico*, promovemos una vida digna para todos, con el fin de fortalecer la justicia y la solidaridad, producir bienes y servicios que satisfagan las necesidades de las familias y de la comunidad. Rechazamos el enriquecimiento, la acumulación, el lucro, el consumismo promovidos por el sistema económico mundial que se apoya en el individualismo y la concentración desmedida incluso a costa del deterioro sin límites de los recursos naturales.

En lo *humano y social*, pretendemos colaborar en la regeneración del hombre y la sociedad de hoy, que se han alejado de la práctica de valores y de una calidad de vida para ser feliz en familia y en comunidad.

En lo *político*, deseamos contribuir con la creación de grupos, organizaciones y comunidades auténticamente democráticas, en los que los intereses particulares no prevalezcan sobre el interés común; en los que todos tengan el derecho y la oportunidad de expresar sus puntos de vista, de tomar decisiones conjuntas; en los que el ejercicio del poder se vea como servicio a la comunidad.

En lo *ecológico*, procuramos alentar una conciencia de que todos compartimos el mismo hogar, que es el planeta Tierra, y que el pedacito donde nos toca vivir tiene recursos naturales que debemos preservar, mejorar para nuestra sobrevivencia y para las generaciones venideras, porque hoy se encuentran en gravísimo riesgo debido a las acciones perniciosas del propio ser humano.

El proceso de promoción y la planeación

Promover no significa ofrecer algo, regalar, ganar adeptos para alguna causa. La promoción que impulsamos está ligada al acompañamiento solidario con la gente: *convocación*. Moverse con ella, estar y vivir como un igual con ella. Supone una actitud de horizontalidad, no de verticalidad. Ni siquiera como el primero, sino entre iguales.

Se trata de tener una visión comunitaria, de incorporarse y ganarse un lugar en una comunidad que no es la nuestra de origen. No se trata de favorecer a un grupo y mucho menos a una persona, sino de fomentar la participación de todos. La asamblea comunitaria ha de convertirse en el eje que oriente el proceso de desarrollo.

“No hay viento favorable para quien no sabe a dónde va”, ya se decía en la antigua Grecia.

La planeación debe regir toda nuestra actuación, así como la de cualquier proyecto que surja en la comunidad. Durante muchos años, hemos utilizado un método sencillo y efectivo que nos ayuda a planear, que consiste en los siguientes tres momentos.

- *Ver*. Nos acerca a la realidad que vivimos en una comunidad. Si lo hacemos en asamblea, los ojos de todos nos ayudarán a mejorar la visión de lo que sucede a nuestro alrededor.
- *Juzgar*. Es muy importante descubrir qué hay detrás de lo que vemos a primera vista. Ser críticos nos permitirá descubrir causas o raíces de los problemas existentes. Si deseamos terminar con éstos, seremos más efectivos si atacamos directamente sus raíces con propuestas o soluciones más efectivas.
- *Actuar*. La planeación nos debe llevar a la acción y al compromiso. La acción es organizada y responsable; se proponen objetivos, metas, responsables, tiempos, evaluaciones.

Tenería del Santuario

- Fecha, hora y lugar: 24 de noviembre, 3:00 de la tarde, casa ejidal de Tenería del Santuario.
- Objetivo del evento: informar a consejeros de las comunidades de los polos 1 y 2 sobre los resultados del diagnóstico, así como de los sueños manifestados en los talleres, con el fin de acercarnos a una visión del municipio que nos impulse a la búsqueda de un desarrollo rural integral.
- Descripción de las actividades: con la presencia de 40 personas procedentes de las comunidades de Capulines, Galvanes, San Juan de la Vega, San José de Mendoza, Tenería del Santuario, Plancarte, La Trinidad, San Isidro de Elguera, San Elías, Presa Blanca y Camargo, se llevó a cabo la asamblea de la siguiente forma.

Paco hizo una introducción hablando de lo que representa esta sesión de información y de trabajo. Proyectó un video llamado “El Cambio” que permitió la reflexión acerca de dos situaciones históricas vividas hasta ahora: la armonía entre la naturaleza y los miembros de la comunidad —incluyendo la familia—, y la destrucción del medio ambiente así como de las relaciones comunitarias bajo el pretexto de impulsar el progreso; la reacción comunitaria para revertir el proceso depredador fue crear nuevas relaciones armónicas con trabajo.

A continuación se cuestionó a los asistentes acerca del momento y las condiciones en que vivimos actualmente; de manera unánime, los presentes respondieron que estamos en la etapa de destrucción. Esta consideración nos permitió enlazar con los talleres comunitarios que se llevaron a cabo en el municipio, con los que la gente del medio rural analizó la problemática actual y señaló sus sueños por ir transformando esta realidad.

Se presentaron los resultados mediante las imágenes de árboles, aludiendo a los tres ejes que adoptamos para dicho proceso. Enseguida se realizó un trabajo en seis grupos, tomando en cuenta los sueños. Se les orientó para que escogieran, para cada eje, los más relevantes, los que pudieran desencadenar procesos nuevos de desarrollo, y que explicaran por qué los seleccionaban. También se les solicitó que señalaran acciones importantes para alcanzar esos sueños, así como los cambios personales y comunitarios que visualizaban. Al final, compartieron las propuestas escritas en papelógrafos realizando reflexiones interesantes, con una visión de futuro que exige compromiso y mucho trabajo colectivo. Con este espíritu y esta esperanza se terminó la asamblea.

Figura 10.1



Fuente: fotografía del autor tomada durante la asamblea.

San Elías

- Fecha, hora y lugar: 25 de noviembre, 5:00 de la tarde, San Elías.
- Objetivo del evento: concluir el proceso de diagnóstico ratificando los proyectos posibles de seguimiento.

Descripción de las actividades: con la asistencia de siete personas se llevó a cabo la reunión.

En primer lugar, se proyectó el video “El Cambio”, que provocó una profunda y muy participativa reflexión sobre los efectos negativos que ha traído el “progreso” en la vida comunitaria y el entorno natural, pero también sobre la decisión de las personas por revertir su presencia de destrucción.

El otro tema tratado fue en relación con los proyectos que pueden marcar una ruta de cambio a la comunidad. Se presentaron varias preguntas relacionadas con el tipo de proyectos: individuales, familiares o grupales; el número de integrantes, los requisitos, las aportaciones de los interesados, el tiempo para presentarlos y gestionarlos, entre otras. Se les respondió que en este momento se debía identificar el tipo de proyecto y a las personas interesadas. Posteriormente, habría que determinar bajo qué programa debería gestionarse para conocer las reglas, los requisitos y tiempos de presentación.

Posteriormente, se darían a conocer los resultados de esta etapa ante la Secretaría de Desarrollo Agroalimentario y Rural (SDAYR), con todas las observaciones surgidas desde las comunidades. Habríamos de esperar el seguimiento durante el próximo año, de acuerdo con las novedades que esa dependencia presente para el medio rural y en especial para este municipio. Se solicitó confianza y paciencia.

Figura 10.2



Fuente: fotografía del autor tomada durante la asamblea.

- Descripción de las actividades: asistieron 18 personas. La reunión se desarrolló en tres partes.

En primer lugar, se presentaron las propuestas que surgieron en la reunión extraordinaria de la semana anterior, en relación con las expectativas de trabajo de los diferentes Consejos para el futuro, así como acciones detonadoras de un proceso de reestructuración del presente.

A continuación, se presentaron los resultados del trabajo de diagnóstico, plasmados en el árbol de los sueños, en los tres ejes que sirvieron de guía y que ahora pueden dar luz al Comunder sobre algunas líneas de acción a programar en el siguiente periodo del mismo. He aquí algunos comentarios al respecto:

- Los resultados reflejan la importancia que tiene el hecho de que los habitantes del medio rural puedan expresarse con libertad y sinceridad.
- Lo expuesto en los árboles aún requiere análisis e interpretación profundizando en el significado del árbol.
- Además de los árboles de problemas y sueños, es necesario implementar el árbol de soluciones.
- La gente del campo, durante muchos años, ha tenido sueños; se les han ofrecido apoyos, pero nada ha pasado, sobre todo por falta de un verdadero compromiso suyo.
- Tal vez ha hecho falta partir de las necesidades sentidas por la gente, así como darle un seguimiento a los proyectos de forma integral: no sólo en cuanto a lo técnico, sino también a lo humano, organizativo, legal, administrativo.
- Después de conocer los sueños, es necesario conocer la capacidad de respuesta a éstos por parte de las instituciones.
- El compromiso no debería ser de una sola dependencia como la SDAYR, sino incluso del gobierno estatal, federal.

Finalmente, se les solicitó escribir en papeletas los sueños que tienen en relación con el futuro de este Consejo. Se expresó lo siguiente:

- Llegar a tener la capacitación necesaria para interpretar fielmente la propuesta de su comunidad.
- Buscar soluciones urgentes a los problemas de adicción, tanto del alcoholismo como de la drogadicción.
- Obtener una simplificación de las reglas de operación y un mayor crédito.
- Lograr que los sueños se cumplan y se hagan realidad.
- Conseguir capacitación integral no sólo para quienes la demandan, sino para las entidades fede-

- Fecha, hora y lugar: 26 de noviembre, 4:30 de la tarde, salón del Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal (Copladem).
- Objetivo del evento: reunión del Consejo Municipal de Desarrollo Rural (Comunder) para evaluar su actuación durante el presente ejercicio y visualizar acciones importantes para el año venidero.

rales, estatales y municipales que las financian y proporcionan.

- Asegurar el funcionamiento de la comisión intersecretarial.
- Fortalecer la comunicación y compromisos de la comisión intersecretarial con el desarrollo integral de las comunidades.
- Lograr una participación representativa de la sociedad rural del municipio.
- Contar con el reglamento de Consejos Comunitarios.
- Alcanzar que en todas las comunidades se realice un proyecto de huertos.
- Adquirir bases para que en todas las comisiones del Copladem haya representantes rurales.
- Garantizar la ejecución de proyectos para el desarrollo integral, con resultados de impacto a corto plazo.
- Organizar los Consejos Comunitarios con capacitaciones y así tener mejores resultados.
- Aprovechar el potencial del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) para beneficio del municipio de Celaya.
- Asegurar que sea independiente la Coordinación de Desarrollo Rural de la de Desarrollo Social.
- Lograr que la SDAYR supere las expectativas del proceso de diagnóstico comunitario.
- Procurar el personal suficiente, dispuesto a acompañar a los Consejos Comunitarios y sus planes de trabajo.
- Trabajar por una coordinación plural para el Comunder.
- Gestionar que haya mayor coordinación al interior y al exterior del Comunder.

Figura 10.3



Fuente: fotografía del autor tomada durante la asamblea.

Rancho Seco

- Fecha, hora y lugar: 27 de noviembre, 3:00 de la tarde, Rancho Seco
- Objetivo del evento: reunión de polos 3 y 4 para compartir problemas y sueños comunitarios, así como para complementar acciones que puedan ir transformando la realidad rural del municipio.
- Descripción de las actividades: asistieron 32 personas de las comunidades de El Sauz de Villaseñor, Juan Martín, Trojes, San José el Nuevo, Rancho Seco, Partidas, Los Mancera, Santa Anita y Jofre. Nos acompañaron en la reunión el coordinador de Desarrollo Rural y tres de sus promotores. Se dio la agradable experiencia de compartir los alimentos llevados por la misma gente, mismos que resultaron suficientes y provocaron un encuentro más cercano entre todos.

Después de una presentación y explicación del objetivo, se les proyectó el video “El Cambio”, que propició reflexiones amplias y profundas sobre las visiones diferentes de desarrollo, una que impulsa armonía comunitaria y con la naturaleza; otro que trae tecnologías modernas que destruyen la vida familiar y comunitaria, así como los recursos naturales.

A continuación se compartió con los presentes los sueños derivados de las 50 asambleas realizadas en las comunidades y en reuniones de polo, en los tres ejes de los que se ha hablado con anterioridad. Se les solicitó que comentaran entre ellos —distribuidos en seis grupos y siguiendo unas preguntas que los invitaban a priorizar tres sueños detonadores de desarrollo— qué acciones proponer para su cumplimiento imaginando los posibles cambios que éstas pudieran provocar en su vida, a nivel individual y a nivel comunitario.

En reunión plenaria, se compartieron los resultados de esta tarea aportando algunas ideas nuevas y acciones relevantes. Se les dio a conocer que el seguimiento al proceso continuará el próximo año, implementando actividades propuestas desde las mismas comunidades.

- Fecha, hora y lugar: 28 de noviembre, 4:30 de la tarde, Santa Anita.
- Objetivo del evento: realizar una experiencia de planeación a partir de los elementos que se han analizado en los diferentes talleres y de la identificación de posibles proyectos.
- Descripción de las actividades: asistieron 23 personas acompañadas de su promotora, Provi González. La reunión se llevó a cabo en dos partes.

Figura 10.4



Fuente: fotografía del autor tomada durante la asamblea.

La primera consistió en proyectar y compartir reflexiones sobre el video “El Cambio” que presenta la situación de una comunidad que preserva su entorno natural, lo disfruta y vive feliz hasta que aparece el llamado progreso moderno, que significa destrucción de sus relaciones y de los recursos naturales. La comunidad se enfurece y con ataques violentos pretende detenerlo, pero es subyugada con más violencia, para luego reconstruir su vida aprendiendo algunas tecnologías de la modernidad. Los asistentes quedaron muy impresionados por la historia y manifestaron deseos de trabajar en comunidad por una vida mejor.

La segunda parte fue una experiencia y capacitación en vivo de cómo hacer planeación comunitaria. Se utilizó el instrumento didáctico conocido como la “Baraja de la planeación”, que está compuesta por nueve cartas que muestran otros tantos elementos necesarios para planificar. Sobre el muro, se colocaron en desorden, y entre todos fueron colocándolas en un orden lógico. Mediante la propuesta de cada elemento se fue aclarando lo que cada carta significa y así fueron colocando cada carta en orden, ubicándolas de la siguiente manera;

1. Diagnóstico
2. Objetivo
3. Análisis de recursos y obstáculos
4. Metas
5. Actividades
6. Tiempo
7. Responsables
8. Ejecución
9. Evaluación

Finalmente, se intentó aplicar el método al proceso que vive la comunidad, afirmando que ya existe el diag-

nóstico de problemas comunitarios. El objetivo se definió en esos momentos. El análisis FODA (por las siglas de *fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas*), realizado en el taller anterior, trató de los recursos y dificultades. Las metas también ya se habían establecido en el taller de los sueños, pero se volvieron a precisar. Las actividades, tiempos y ejecución no se pudieron precisar con exactitud, pues era necesario que se iniciaran las gestiones ante los programas correspondientes. Sin embargo, se nombraron responsables de llevar a cabo las relacionadas con los proyectos ya definidos.

Se concluyó agradeciendo y felicitando a los asistentes de las siete reuniones por su interés, entusiasmo y deseo de hacer realidad los sueños. Se pidió esperar el inicio del nuevo año para dar el seguimiento correspondiente.

Los Mancera

- Fecha, hora y lugar: 1 de diciembre, 4:30 de la tarde, Los Mancera.
- Objetivo del evento: Realizar un ejemplo de planeación participativa.
- Descripción de las actividades: con la asistencia de 11 personas, se realizó la última asamblea.

En primer lugar, como en los casos anteriores, se proyectó y comentó el video llamado “El Cambio”; en este intercambio de ideas, los asistentes se percataron de hechos irrefutables sobre la degradación y destrucción de muchos recursos naturales, desde la llegada del llamado “progreso”, en nuestra región. Se identificaron con la comunidad que aparece en el video en el sentido de que también desean transformar su entorno inmediato mediante algunos proyectos comunitarios definidos en reuniones anteriores.

En segundo lugar, se realizó un ejercicio de ordenar en secuencia lógica, los componentes de un proceso de planificación. Se utilizaron nueve cartas de la “Baraja de la planeación” discutiendo con razones la ubicación de cada carta. Se llegó a un acuerdo unánime respecto a la colocación de las nueve cartas.

A continuación prácticamente se realizó el ejercicio disponiendo de las decisiones tomadas en reuniones anteriores por los asistentes. Así quedó el plan comunitario en su primera versión:

1. Diagnóstico: ya realizado durante varias reuniones anteriores.
2. Objetivo: también definido con anterioridad y que consiste en ir transformando la realidad comuni-

taria de una manera integral, mediante acciones y participación organizada de la misma comunidad.

3. Análisis de recursos y obstáculos: ya se realizó un taller completo de análisis FODA.
4. Metas:
 - Producción de alimentos sanos en casa: hortalizas y gallinas.
 - Impulsar la creación de talleres y oficios.
 - Formar familias y comunidad en la unión y el respeto.
 - Transformar el campo de fútbol en un centro recreativo para todos.
 - Implementar un programa de reforestación (frutales) y limpieza.
5. Actividades:
 - Saber quiénes participarán.
 - Elaborar un programa de conferencias y pláticas.
 - Formar un comité para el nuevo centro recreativo.
 - Organizar a la comunidad para la reforestación y la limpieza.
6. Tiempo: a partir de enero 2015, dependiendo de otros factores.
7. Responsables:
 - Patricia Mancera Martínez —hortalizas.
 - A. del Carmen Rodríguez Juárez —animales.
 - Alejandra Jiménez Olvera —talleres.
8. Ejecución: pendiente.
9. Evaluación: junio de 2015.

Se concluyó la reunión anunciando el seguimiento al proyecto durante el próximo año; sólo se espera confirmar las fechas exactas. Se solicitó mantener el ánimo en alto y no decaer.

Figura 10.5



Fuente: fotografía del autor tomada durante la asamblea.

Roque

- Fecha, hora y lugar: 2 de diciembre, 6:00 de la tarde, Roque.
- Objetivo del evento: realizar un ejercicio de planeación comunitaria a partir de la información resultado de los talleres anteriores.
- Descripción de las actividades: asistieron nueve personas. Se inició la reunión proyectando y haciendo comentarios sobre el video “El Cambio” que impresionó a los asistentes; de inmediato expresaron que es muy clara la contaminación y destrucción que producen las empresas industriales como algunas que se han establecido en sus alrededores.

Comentaron sobre la contaminación y agotamiento del agua, la destrucción de muchos árboles, la contaminación del aire y suelo, los bajísimos sueldos de los trabajadores. Sin embargo, en el video vieron cómo es posible reconstruir el entorno natural y llevar a cabo otras actividades productivas, que permitan ingerir alimentos sanos.

A continuación, se realizó la dinámica llamada “Baraja de la planificación” que les permitió analizar los elementos fundamentales de ésta ordenando las nueve cartas de manera lógica. Todos participaron muy bien dando razones de la ubicación de cada carta.

Finalmente y, tomando en cuenta los contenidos de todos los talleres, realizaron su planeación de la siguiente manera:

1. Diagnóstico: se llevó a cabo en las reuniones en que se formó el árbol de los problemas de la comunidad, en forma integral, considerando los tres ejes que sirvieron como guía.
2. Objetivo: también se realizó cuando se trabajó el árbol de los sueños y se trazaron objetivos muy claros.
3. Análisis de recursos y obstáculos: se concretó al realizar el análisis FODA.
4. Metas: se trazaron tomando en cuenta expectativas de los sueños.
 - Elaborar, procesar y envasar alimentos sanos en las familias de la comunidad.
 - Producir, procesar y conservar lácteos.
 - Criar aves de corral para producción de carne y huevo sanos.
 - Echar a andar talleres y pequeños negocios de costura, repostería, cerrajería y electrónica.
 - Llevar a cabo talleres de tipo cultural, de reforestación y reciclaje.
 - Remodelar el campo deportivo para recreación de toda la comunidad.
 - Construcción de un salón de usos múltiples.

5. Actividades: se señalaron las siguientes.
 - Anotar a las personas interesadas en participar en cada meta señalada.
 - Recabar información de los posibles programas de apoyo.
6. Responsables:
 - Ma. Guadalupe Santana —remodelación de la cancha deportiva.
 - Ma. Lourdes López —hortalizas y frutales.
 - Juan Santana —aves y ganado.
 - Felipa Hernández —talleres de costura y repostería.
 - Roberto y Ángel López —talleres de electrónica y cerrajería.
 - Comités de padres de familia —mejorar escuelas.
7. Tiempo: se estableció el 10 de enero de 2015 como límite para tener los listados.

Figura 10.6



Fuente: fotografía del autor tomada durante la asamblea.

8. Ejecución: cuando hubiera grupos formados y los proyectos fueran aprobados.
9. Evaluación: la primera se haría al final de junio de 2015.
 - Fecha, hora y lugar: 3 de diciembre, 8:00 de la mañana, salón del Copladem.
 - Objetivo del evento: apoyar a la Coordinación de Infraestructura de la Dirección de Desarrollo Social a motivar una mayor integración del equipo, de acuerdo con sus necesidades internas.
 - Descripción de las actividades: estuvo presente el coordinador, Antonio Bustamante, y 14 personas más de su equipo de trabajo. Acompañamos Antonio Valadez y Luis Sauza.

Toño Bustamante hizo la introducción señalando que esta nueva coordinación, con nuevos integrantes, requiere momentos de reflexión y análisis como el presente, para fortalecer internamente al equipo buscando mayor comunicación y entrega al trabajo. Toño Valadez intervino comentando que la comunicación es muy importante entre los humanos y especialmente entre los grupos de trabajo, pues siempre se requiere un emisor y un receptor. Yo añadí que en la comunicación debe haber interlocución activa y no pasiva.

A continuación se proyectó el video “La Carreta” que fue comentado por los presentes en los siguientes términos:

- Cualquier empresa de trabajo tendrá éxito cuando todos colaboran.
- Quien va adelante debe hacer funcionar al equipo, incluso, hacer a un lado a quien no colabora, y por el contrario, estorba.
- En contraste, un equipo que va al mismo paso, con esfuerzo compartido, sin duda avanza con éxito.
- El trabajo debe ser respaldado por todos, pues es una responsabilidad compartida.

De manera complementaria, Toño Valadez les invitó a realizar otra dinámica consistente en que, por parejas, se colocaran de frente; por un par de minutos, se miraran fijamente al rostro, sin decir nada. La conclusión del ejercicio se retomaría en la próxima reunión.

Enseguida se les explicó que, utilizando la analogía de un árbol, y teniendo en cuenta la carreta, cada persona escribiera en papeletas alguna actitud, ineptitud, actividad que considerara como problema que impida el buen funcionamiento del equipo.

Una vez escritas, se leyeron ante todos y se fueron ubicando en el árbol colocado en el muro.

Toño Bustamante agradeció a todos el aprovechar la dinámica para expresar por escrito lo que tal vez oralmente no se atreverían a decir. Esto ha sido muy positivo. El presente ejercicio nos debía impulsar a sentir satisfacción por nuestro trabajo, en compensación por el tiempo que dejamos de estar con la familia. Formar parte de este equipo debe hacernos sentir como en familia para contrarrestar los malos momentos que en ocasiones se viven. Es importante respaldar el trabajo de equipo, superando deficiencias y errores personales, los cuales también permiten crecer.

Finalmente, se les dejó de tarea que escriban en una hoja de papel los tres problemas que les parezcan más importantes, así como propuestas para resolverlos.

Figura 10.7



Fuente: fotografía del autor tomada durante la asamblea.

San Miguel Octopan

- Fecha, hora y lugar: 4 de diciembre, 5:30 de la tarde, San Miguel Octopan.
- Objetivo del evento: realizar un primer ensayo de plan comunitario de desarrollo.
- Descripción de las actividades: asistieron 58 personas. La asamblea, se les anunció, fue la última del año, por lo cual se realizarían tres actividades muy importantes.

En el primer momento, se proyectó el video llamado “El Cambio” que permitió tomar conciencia, por los comentarios de la gente, de la contaminación y destrucción que ha traído hasta nuestra comunidad la llegada de empresas y el uso de tantos químicos para el campo o para la producción de alimentos. Citaron como ejemplos la contaminación y escasez del agua, la destrucción de los árboles, el tiradero de plásticos. En todas también la comunidad tiene culpa. Pero es posible hacer acciones para detener la destrucción y es lo que nos hemos propuesto en estas asambleas. ¿Cómo hacerlo?

Jugamos a la “Baraja de la planeación” explicando que lo haríamos con nueve cartas. Cada carta trae escrito un elemento importante que fue leído y explicado a la concurrencia. Se pegaron en desorden sobre la pared y entre todos las fueron acomodando en orden lógico. Costó trabajo ordenar las tres primeras, pero se logró el objetivo.

En tercer lugar se hizo un intento de planeación comunitaria con los elementos relevantes. Éste fue el resultado.

1. Diagnóstico: ya realizado desde hace semanas.
2. Objetivo: también ya plasmado en el árbol de los sueños.

3. Metas:

- Producir hortalizas en una parcela y en casa.
- Criar animales y aves en el traspatio.
- Reforestar.
- Reusar y reciclar residuos.
- Realizar un taller de manualidades y costura.
- Llevar a cabo un taller para elaboración de piñatas.
- Echar a andar un taller de alfarería.
- Impartir un taller de diseño y pintura.
- Concretar un taller de cartonería.
- Efectuar un taller de carpintería.

4. Análisis de recursos y obstáculos: ya se realizó el análisis FODA.

5. Actividades iniciales:

- Hacer listados de personas interesadas en los proyectos.
- Gestionar los proyectos ante los programas de apoyo.

6. Responsables de elaborar listados:

- Mirna Huizache —hortalizas y frutales.
- Justo Guerrero —manualidades.
- Marta Núñez —aves.
- Florentina Huitrón —cartonería.
- Hna. Juana Navarrete —diseño y pintura.
- Ma. Hilaria Salinas —carpintería.
- Mirna Huizache —belleza.
- Tiempo: se estableció el 15 de enero 2015 para la entrega de listas.
- Ejecución: el taller de diseño podría iniciar pronto, pues ya había lista y maestro.

7. Evaluación: la primera se realizaría a mitad de 2016.

Figura 10.8



Fuente: fotografía del autor tomada durante la asamblea.

Postura del presidente municipal y otras autoridades

El alcalde de un municipio como Celaya está prácticamente imposibilitado para dar un seguimiento cercano a procesos sociales como el que se ha venido implementando. Su presencia se reduce a asistir a eventos de inauguración o conclusión de obras materiales. El vínculo importante para informarle sobre el proyecto ha sido el coordinador de Desarrollo Rural y las regidoras responsables de la Comisión Rural del Ayuntamiento. Sin embargo, el alcalde se dio la oportunidad de asistir a una de las reuniones durante el proceso de planeación y organización en la comunidad de San José de Guanajuato, presididas por Luis Fernández Godard. El edil se mostró complacido con los contenidos y metodología implementados, que parten del respeto y la participación de la misma comunidad.

Quienes han mostrado un verdadero interés por este proceso y además sensibilidad y compromiso por apoyarlo, han sido las dos regidoras. En realidad han tomado en serio la comisión que se les ha confiado, ya que su presencia en reuniones y otros eventos en el ámbito rural ha sido constante, lo que les permite, en la medida de lo posible, acompañar y saber qué está pasando.

Ambas han impulsado la creación y aprobación de un reglamento que diera sustento jurídico y fortaleza a los Consejos Comunitarios, con el fin de que tengan un funcionamiento adecuado en pro de la planeación y organización desde la misma gente.

Asimismo, han sido testigos activos de la intención de dinamizar al Comunder, haciendo memoria de sus orígenes jurídicos, de las funciones que le otorga la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, de la integración de sociedad rural organizada a través de sus Consejos, de la relación que ha de mantener con las instituciones que forman la Comisión Intersectorial y del impulso al desarrollo integral del medio rural en el municipio.

En ocasiones también se hacen presentes en los trabajos de reflexión y programación del equipo de promotores, conducidos por su coordinador y con nuestra asesoría

A tal grado llega el interés de las regidoras por apoyar al sector rural, que creen importante que esta Coordinación se convierta en una Dirección, lo que le permitiría una actuación más independiente, ya que en ocasiones se ha visto limitada de diversas formas para llevar a cabo una planeación y ejecución de acciones que son consideradas relevantes para un auténtico e integral desarrollo rural.

Situación de la Coordinación de Desarrollo Rural municipal

Fue sorpresivo enterarnos de que, en alguna administración municipal anterior, la Dirección de Desarrollo Rural fue convertida en una de las Coordinaciones de Desarrollo Social. Esto no sería inconveniente si esta última tuviera toda la capacidad operativa para desenvolverse de acuerdo con los contenidos sustanciales de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable y de acuerdo con experiencias y metodologías aplicadas en este ámbito.

El hecho es que esta coordinación tiene al frente a una persona con amplísimos, profundos conocimientos y experiencias de desarrollo rural. En este momento cuenta con un equipo de promotores y colaboradores que hace pocos meses dejaron de hacer labores de promoción de obra pública, de entrega de insumos y beneficios de programas tradicionales, para convertirse en promotores de desarrollo comunitario con otra visión, sin por ello abandonar tareas que exigen los programas tradicionales de apoyo al campo.

Dentro de la coordinación se desarrollan las actividades de Extensionismo y Desarrollo de Capacidades, que tiene en sus manos:

- La educación rural para el Desarrollo Rural Integral Sustentable.
- El programa Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa).
- Los sistemas producto.
- Desarrollo de capacidades.
- Turismo rural.
- Formación y acompañamiento de líderes.
- Coinversión social del Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol).
- Reforestación.
- Huertos biointensivos.
- Componente Conservación y Uso Sustentable de Suelo y Agua (Coussa), Comisión Nacional de las Zonas Áridas (Conaza).

Además, incluye el área de Proyectos productivos, que conducen:

- Activos productivos de la Sagarpa.
- Insumos agrícolas de la Sagarpa, Municipio y Fundación Produce.
- Programa Impulso a la Economía Sustentable (PIES) de la Secretaría de Desarrollo Social y Humano (Sedeshu).

- Iniciar (Municipio).
- Opciones productivas de Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol).
- Fondo de Apoyo a Proyectos Productivos en Núcleos Agrarios (FAPPA).
- y Programa de Apoyo para la Productividad de la Mujer Emprendedora (Promete) de la Sagarpa.
- Instituto Nacional de la Economía Social (Inaes) de la Secretaría de Economía (SE).
- Mujer, transformación de la SDAYR.

El equipo de promotores y asesores se ha involucrado en la capacitación y entendimiento de este proyecto. Los promotores estuvieron participando en los talleres de San José de Guanajuato y recibieron su iniciación en estas nuevas tareas. Cada promotor acompaña el nuevo proceso convocando y asistiendo a las asambleas que se realizaron en la comunidad correspondiente al polo de desarrollo de su responsabilidad.

Durante estos meses, se ha dado una comunicación permanente entre la coordinación y el proyecto; al menos una vez por semana, se ha tenido una sesión de formación para promotores, además de continuas sesiones de programación con el coordinador y otras con todo el equipo.

En resumen, el contar con un equipo de apoyo como el encontrado en Celaya ha permitido desarrollar un intenso trabajo, incluyendo actividades colaterales de impacto relevante.

La participación social: la integración y funcionamientos de los diferentes Consejos

Un propósito fundamental de este proyecto piloto representa el hecho de sustentar todas las actividades en la participación social. Este ingrediente encierra la intencionalidad de provocar que los miembros de las comunidades rurales tomen conciencia que son ellos los principales protagonistas de un auténtico desarrollo. Enumero a continuación las formas diferentes en que se puede dar dicha participación y las condiciones en que se presentan realmente en la comunidad rural.

Cuando se habla de participación social, se supone que la comunidad rural tiene como primera instancia la asamblea comunitaria, en la que ventila, analiza sus problemas y proyectos; discute, toma las decisiones importantes que afectan su vida, y se organiza para la consecución de sus objetivos. Sin embargo, sucede que la asamblea no existe como tal en la época actual. Eventualmente, algunos habitantes se reúnen con motivo

de alguna situación urgente que les afecta. Ellos mismos reconocen que existe mucha apatía provocada por múltiples motivos: no les interesa la situación, nada se arregla, los favorecidos son siempre unos pocos, se les engaña con mucha facilidad, no tienen tiempo por motivos laborales, los varones tienen una presencia mínima y son mujeres quienes toman las iniciativas, tienen cosas más importantes que hacer —afirman— o es más interesante ver la televisión.

No obstante, la asistencia crece de manera increíble cuando se les prometen dádivas materiales por presentarse a alguna asamblea. La misma gente es consciente de que esa actitud prevalece en las comunidades, y que desgraciadamente es fomentada por los representantes de todas las instituciones o programas.

Hace 20 años que en el estado de Guanajuato, el gobierno estatal junto con los municipales, apoyaron un programa que trabajó en la formación y capacitación de Consejos Comunitarios, elegidos en asambleas, constituidos para la planeación y organización de esto. Hoy existen dichos Consejos, pero muchos de ellos no fueron elegidos democráticamente; por tanto, su propia comunidad no sabe que existen, desconoce sus funciones por falta de capacitación y seguimiento. Algunos que desean trabajar por su comunidad, en muchos casos, se encuentran con la resistencia de los delegados municipales, que han adquirido un papel de excesivo protagonismo auspiciado por las mismas autoridades.

En algunos casos, donde hay colaboración entre delegado y Consejo, se sienten frustrados porque sus prioridades de obra son sustituidas por otras, presentadas por personas que son privilegiadas por *amiguismos* e *influyentismos* (sic). Según personas que han fungido en los Consejos, éstos son formados con intenciones electorales tomando en cuenta simpatías partidistas. Es un señalamiento que debe estudiarse a fondo, pues reviste una gran importancia.

En los inicios del mencionado programa, se formaban Consejos de polo de desarrollo que tenían vida propia, pues reunían a representantes también elegidos por los Consejos Comunitarios, con el fin de analizar y priorizar la problemática regional y presentar los resultados ante un Consejo Municipal Rural, formado por representantes de polo elegidos también en asamblea. Hoy no existen Consejos de polo. Fueron elegidos 20 consejeros, cinco por Polo, por personal del Copladem para que asistan a las reuniones de la Comisión Rural del Copladem y nada más. Estos consejeros no tienen vida orgánica, no guardan relación con Consejos Comunitarios ni con delegados, mucho menos con la

comunidad. En la Comisión Rural del Copladem sólo se tratan asuntos de obra pública quedando completamente marginada la problemática integral del medio rural. Estos consejeros nunca asisten al Comunder, que sustituyó al Consejo Municipal Rural por mandato de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable.

En dos ocasiones, se dio la oportunidad de tener contacto con los delegados municipales, durante sus reuniones quincenales. En la segunda, les planteamos preguntas para conocer, de su puño y letra, cuál es su pensar y sentir respecto de los Consejos Comunitarios. A continuación se presenta el cuestionario y las diferentes respuestas obtenidas.

1. *¿Cuál te parece la función más relevante de un delegado(a) municipal en el seno de una comunidad rural?*

- Organizar prioridades de trabajo.
- Ser transparente y unirse con la comunidad.
- Trabajar constantemente, con la gente, la unidad comunitaria.
- Ser el servidor de la comunidad, escuchar y atender con serenidad qué se ofrece en la comunidad.
- Es un representante y lo deben tomar en cuenta en todo, junto con los miembros de la comunidad.
- Apegarse a la ley orgánica.
- Avisando a toda la comunidad. Asesorando lo de los proyectos y avisándoles de las asesorías que nosotros recibimos (se obtuvieron cinco respuestas similares a ésta).
- Ser el representante de la comunidad y estar al tanto de los problemas de la gente y comunidad.
- Coordinar el orden.
- Como promotor, gestionar obras en beneficio de la comunidad (se obtuvieron seis respuestas similares a ésta).
- Vigilar el orden social en todos los aspectos. Desarrollo integral en orden.
- Tener liderazgo; realizar las actividades para tener una buena comunidad.
- Que gestione, que las prioritizaciones se respeten y no las cambien en desarrollo social.
- Apoyar a las personas de mi comunidad, gestionar y orientarlas.
- Es el enlace con el presidente y los comités de la comunidad.
- Apoyar la participación y gestionar.
- Servir de enlace entre la comunidad y las diferentes dependencias para diferentes gestiones: infraestructura, cultura, seguridad, aprendizaje, organización de la gente.
- Organizar a la gente, dar asesoría para el buen funcionamiento de la comunidad.

- Conjuntar los esfuerzos de la comunidad; cambiar la mentalidad.

2. *¿Cuál te parece que es la función de un Consejo Comunitario?*

- Apoyar al delegado según la comisión que se le otorgó.
- Tiene sus funciones y compromiso con la comunidad. Son los representantes de la comunidad (se obtuvieron tres respuestas similares a ésta).
- Apoyar al delegado (se obtuvieron tres respuestas similares a ésta).
- Nunca quieren trabajar con el delegado porque los imponen.
- Coordinarse con el delegado y comunidad para decidir las prioridades y realizar trabajos de desarrollo integral en beneficio de la comunidad (se obtuvieron 24 respuestas similares a ésta).
- Apoyar al delegado detectando las necesidades que tiene la comunidad para, conjuntamente con el municipio, darles solución.
- Ser parte y testigos de todos los apoyos bajados para la comunidad.

3. *¿Cómo se da actualmente la relación de trabajo entre el (la) delegado(a) y el Consejo Comunitario?*

- Trabajo independiente (esta opción tuvo 3 votos).
- Trabajo de mutua colaboración (24 votos).
- Trabajo de sumisión al delegado(a) (2 votos).
- Ninguna relación 3 votos).

¿Por qué es así?

- Porque con más unión hay más progreso y mejores resultados (11 votos).
- Para que los proyectos sean mejor. Es mejor llevarnos bien.
- Porque tengo comunicación con mi Consejo y la llevo bien.
- Haciendo reuniones para tener comunicación (2 votos).
- Mi Consejo trabaja.
- Están en contra de lo que el delegado quiere hacer.
- Porque no hubo una convocatoria o por lo menos no se difundió al formarlo.
- Con el único que se tiene relación es con el presidente del Consejo porque los demás no tienen interés.
- No hay mucho interés en participar en beneficio de la comunidad (2 votos).
- Debería ser mutua la colaboración, pero los Consejos no saben trabajar y no quieren, están apagados.

- No tienen actitud o se van por la política de diferente color.
 - No hay obras.
 - Porque el Consejo se formó en desarrollo rural y no en la comunidad.
 - Porque el desarrollo de la comunidad es responsabilidad de todos.
4. *¿Cómo te parece que debería ser la relación de trabajo entre el delegado(a) y el Consejo Comunitario?*
- Trabajo independiente.
 - Trabajo de mutua colaboración (esta opción tuvo 30 votos).
 - Trabajo de sumisión al delegado(a) (1 voto).
5. *¿Qué propones que deba hacerse para que el delegado(a) y Consejo se coordinen mejor?*
- De un inicio, escoger un Consejo 100% comprometido.
 - Que sea reestructurado (esta opción tuvo 3 votos).
 - Que lo elija la comunidad y no desarrollo social haciendo reuniones y comunicación (3 votos).
 - Juntarnos para ver las necesidades de la comunidad entre Consejo y delegado y decidir los proyectos (24 votos).
 - Proponer gente con disponibilidad de horario.
 - Que haya más apoyos, es lo que se necesita (2 votos).
 - Que haya obras para que se vea cómo se trabaja, porque a la fecha no se ha necesitado a ningún miembro del Consejo.
 - Porque así gestionarían juntos y se llevaría un cambio notorio a la comunidad y una gran mejora.
 - Capacitar al Consejo. Hacer hincapié en que no hay pago.
 - Que el delegado forme al Consejo como si fuera su gabinete, ya que actualmente se ha convertido en una lucha política, por eso muchos no funcionan. Los partidos políticos no le pueden imponer al alcalde a sus directores.
- El Consejo Municipal de Desarrollo Rural (Comunder), como ya se ha visto, es la instancia que, a nivel local, tiene la encomienda de promover el desarrollo rural integral con la inclusión de todos los agentes de la sociedad rural en lo productivo y en lo social. Por esta razón, la Ley creó una Comisión interinstitucional, en la que todas las instancias, federales, estatales y municipales, deben confluir para apoyar esta integralidad. En este Consejo, la participación de agentes rurales es mínima. Sólo asisten algunos miembros de asociaciones civiles del medio rural, y 3 o 4 consejeros de polo.
- El Comunder, organizado por el coordinador de Desarrollo Rural Municipal, está viviendo interesantes momentos de reflexión, de análisis de su situación, de fortalecimiento mediante el conocimiento de sus funciones y con mucho apoyo de la regidora, con miras a mejorar su actuación para el año venidero.
- Como resultado de las últimas tres reuniones de este Consejo, sus integrantes propusieron las acciones resumidas en la tabla 10.1.

Tabla 10.1 Acciones propuestas por el Comunder

Al interior	Coordinación	Misión	Proyecto piloto	Capacitación
Una coordinación plural para el Comunder.	Que haya mayor coordinación al interior y al exterior del Comunder.	Suficiente personal dispuesto a acompañar a los Consejos comunitarios y sus planes de trabajo.	Que la SDAYR supere las expectativas del proceso de diagnóstico comunitario.	Capacitación integral tanto para los que la reciben como para las entidades federales, estatales y municipales que las financian y proporcionan.
Que sea independiente la Coordinación de Desarrollo Rural de la de Desarrollo Social.	Fortalecer la comunicación y compromisos de la Comisión Intersecretarial con el desarrollo integral de las comunidades. Que funcione esta comisión.	Aprovechar el potencial del Inifap para beneficio del municipio de Celaya.	Que logremos organizar los Consejos comunitarios con capacitaciones y así tener mejores resultados.	Que la gente tenga la capacitación necesaria para interpretar fielmente la propuesta de su comunidad.

(Continúa)

(Continuación)

Contar con el reglamento de Consejos comunitarios.		Que en todas las comunidades se realice un proyecto de huertos.		
Participación representativa de la sociedad rural del municipio.		Simplificación de reglas de operación y mayor crédito.		
	Bases para que en todas las comisiones del Copladem haya representante rural.	Proyectos ejecutados para el desarrollo integral, con resultados de impacto a corto plazo.		

Fuente: elaboración propia.

Diagnóstico humano social y de recursos naturales del medio rural.

Listados de asistencia a asambleas

Durante los meses de intervención, a través de este proyecto piloto, la propuesta que se presentó a la SDAYR incluyó la realización de diagnósticos participativos e integrales. Se tomaron tres ejes como guía de análisis: el económico-productivo, el humano-social y el de recursos naturales-servicios e infraestructura.

Se diseñó y se presentó la metodología que nos marcaría el camino para el logro de objetivos.

Es importante señalar que la Coordinación de Desarrollo Rural municipal propuso seis comunidades rurales tomando como criterios el diversificarlas por cantidad de habitantes, su ruralidad, una de cada polo, el grado de participación comunitaria, de su Consejo y de su delegado, entre otros. Así, fueron elegidas las localidades de San Miguel Octopan, Roque, San José de Guanajuato, San Elías, Santa Anita y Los Mancera.

Con el fin de tener una visión más amplia del municipio, también se llevaron a cabo asambleas en los cuatro polos de desarrollo, cuyas sedes de reunión se iban cambiando y a las cuales fueron convocados Consejos Comunitarios y delegados.

Se realizaron:

- 42 asambleas comunitarias, siete en cada localidad.
- 12 asambleas de polo, tres en cada polo.
- Dos asambleas de polos, una de polos norte y una de polos sur.
- Una asamblea general.
- En total, 57 asambleas.

En cuanto a la asistencia de personas a las asambleas, se debe advertir que, por razones obvias, las personas no siempre pueden asistir. Sin embargo, todas las que asistieron pudieron darse cuenta de qué se trataba el proyecto. Algunas asistieron a la mayor parte de reuniones y hubo quienes nunca faltaron. En el siguiente cuadro señalaremos el número total de personas asistentes y el número de personas más constantes (véanse los listados completos en el Anexo 10.1).

Tabla 10.2 Personas asistentes y constantes en las asambleas comunitarias

Polo o localidad	Comunidades	Personas	
Polo 1	13	49	30
Polo 2	15	50	30
Polo 3	13	42	30
Polo 4	12	27	15
San Elías		28	20
Los Mancera		32	20
San José de Gto.		40	12
San Miguel Octopan		80	50
Santa Anita		46	35
Roque		30	15
Total	53	424	257

Fuente: elaboración propia.

Los resultados del diagnóstico, tanto a nivel comunitario como regional, arrojan muchas coincidencias en la percepción inicial de la problemática comunitaria. Al realizar el ejercicio de interpretar lo que subyace en la raíz de los problemas mencionados, las personas manifiestan que existen causas de fondo. Aquí se

mencionan antes que son pilares de la estructura social: la persona humana, la vida familiar, la educación, los valores, la organización, la conciencia ecológica, los gobiernos, la información y capacitación, la tecnología, los dueños del dinero y del poder, la política, el engaño y la demagogia, la ignorancia.

Se utilizó un instrumento inteligible para la gente del campo, que nos permitiera hacer una radiografía analógica de la situación actual de lo rural: un árbol. La parte más visible del árbol son sus ramas, sus flores, su color, sus frutos y su follaje; esto representa la problemática rural, la que la gente la vive y expresa con mayor facilidad, puesto que también es parte de su cotidianidad. Pero es importante descubrir el tronco de ésta, a través de un mayor acercamiento, para así saber qué sostiene y le da fortaleza a los problemas. Esto, a su vez, requiere un esfuerzo mayor que le ayude a la gente a penetrar un poco más en la raíz o las causas que provocan tales complicaciones. Las perso-

nas, hoy, tienen mayor agilidad mental para penetrar y desentrañar el fondo de las situaciones; han realizado un esfuerzo y resultados merecedores de aplausos.

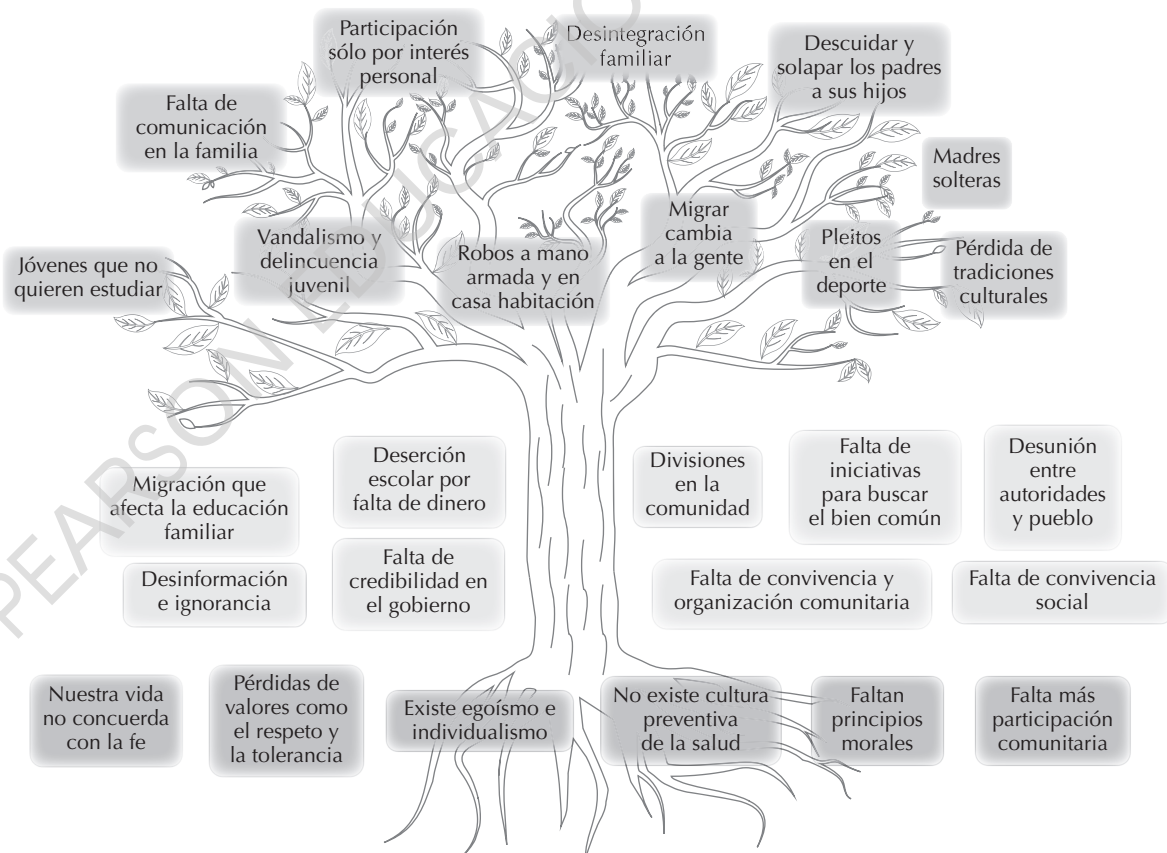
En las comunidades, en las reuniones de polo y en las generales, se intentó hacer síntesis de toda la información. Aquí la plasmamos gráficamente, tal como se trabajó con la gente. Presentamos los árboles de los problemas (figura 10.9) y los árboles de los sueños (figuras 10.10 y 10.11).

Situación económica y productiva del medio rural

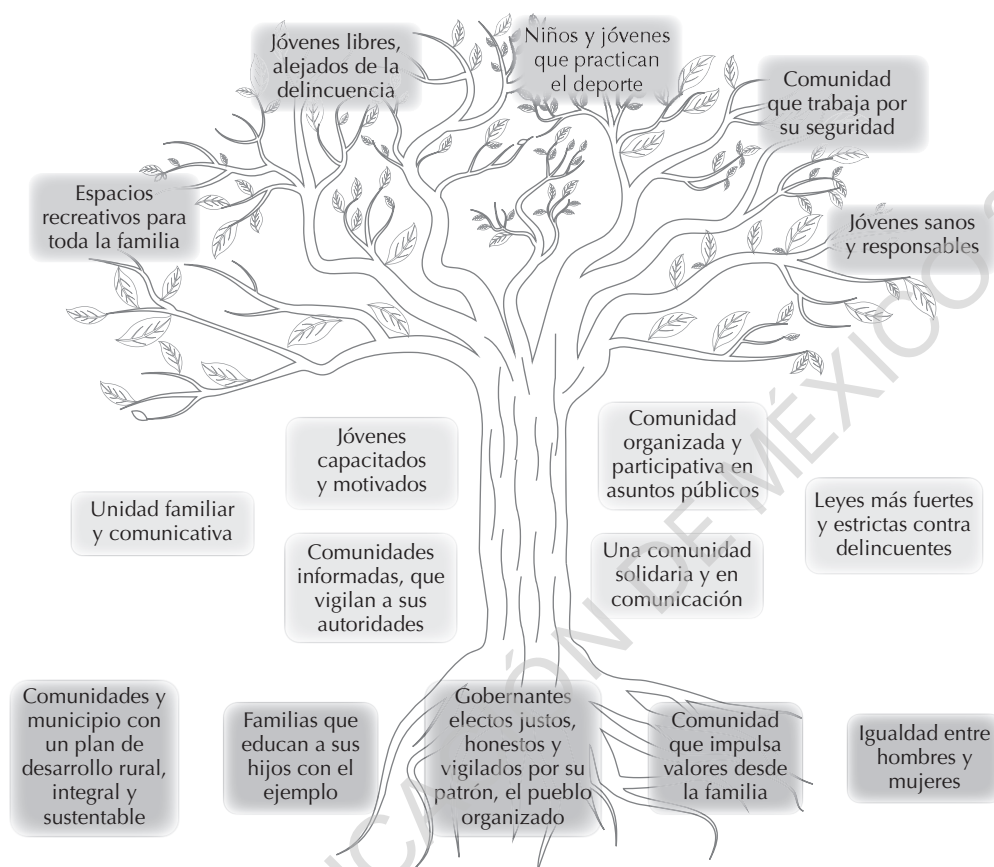
Condiciones actuales del campo de Celaya

- Superficie total del municipio es de 557.78 km².
- Colindancias: al norte con Comonfort; al sur con Tarimoro; al este con Apaseo el Grande y Apaseo el Alto, y al oeste con Cortazar y Juventino Rosas.

Figura 10.9 Árbol de los problemas. Eje humano-social



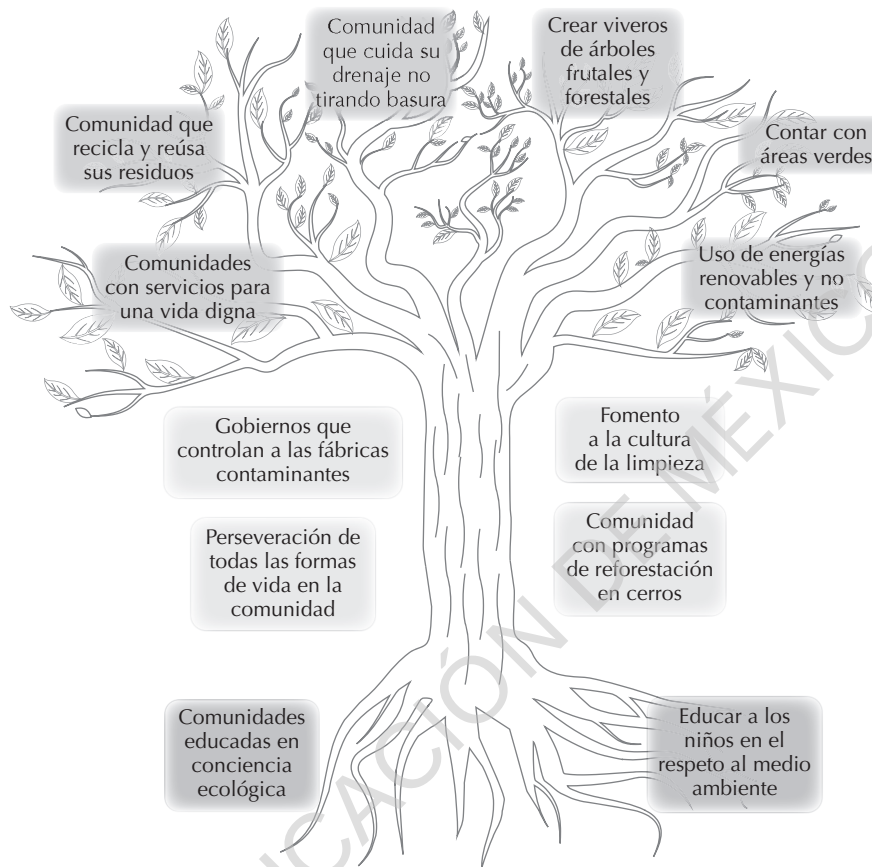
Fuente: elaboración propia con información de las asambleas comunitarias.

Figura 10.10 Árbol de los sueños. Eje humano-social

Fuente: elaboración propia con información de las asambleas comunitarias.

- Situada sobre tres provincias fisiográficas: Bajío Guanajuatense (58%), sierra y Bajío michoacanos (25%), sierra y llanura del norte de Guanajuato (17%).
- Superficie destinada a la agricultura: 26 933 ha, de las cuales 6 681 ha son de temporal (25%) y 20 252 ha son de riego (75%); de estas últimas, 9 687 ha dependen de agua de presa (48%) y 10 565 ha, de pozo (52%).
- Clasificación de uso de suelo agrícola: Celaya está situada dentro de la cuenca del río Laja, que pertenece a la región hidrológica Lerma-Santiago, la cual cuenta con *condiciones críticas* respecto a la situación del agua superficial y subterránea, esta última en relación con la extracción excesiva de agua para las actividades productivas, entre las cuales, destaca la agricultura. En Celaya existen alrededor de 500 pozos agrícolas en operación lo que produce un desequilibrio muy fuerte entre la extracción y recarga de mantos acuíferos.
- Tenencia de la tierra: 26 933 ha, de las cuales, 12 560 ha (47%) son ejidales (42 ejidos) y 14 373 ha (53%) son propiedad privada.
- Autoridades en las comunidades.
 - Delegado municipal: representante del ayuntamiento, con el visto bueno de éste, elegido en la comunidad.
 - Consejo Comunitario: grupo de personas elegidas por la comunidad y encargadas de ver el desarrollo sustentable de ésta en ocho vertientes (salud, ecología, educación, seguridad, deporte, obra pública, servicios y cultura).
 - Comisariado ejidal: representantes elegidos por la asamblea del ejido.

Es menester mencionar fenómenos económico sociales que desde hace años han repercutido considerablemente en la vida tradicional de las comunidades rurales, produciendo obviamente cambios significativos en todos los grupos de su tejido social.

Figura 10.11 Árbol de los sueños. Eje recursos naturales-servicios

Fuente: elaboración propia con información de las asambleas comunitarias.

Es fácilmente constatable el hecho de que la mayor parte de los habitantes de las localidades ya no tienen relación económica y productiva con las actividades primarias, como son la agricultura y la ganadería. Las razones son varias:

- La tierra ya no alcanzó para todos. Los núcleos ejidales están muy bien definidos y ya no se puede hacer más divisiones de tierra. Desde hace varias décadas las nuevas generaciones han tenido que emigrar a las ciudades o al extranjero en busca de trabajo. Existen ejidos que ya casi no poseen tierras porque las han vendido por la alta demanda de predios para construir nuevos asentamientos humanos exigidos por el crecimiento demográfico de la ciudad.
- Muchos ejidatarios y pequeños propietarios han perdido el amor a sus actividades agropecuarias por lo incosteable que se han vuelto y los jóvenes no consideran atractivo el continuar con las activida-

des de sus padres o abuelos. Ahora buscan estudiar y desarrollarse profesionalmente, o emigran a la ciudad en busca de empleo que les genere ingresos aunque éstos sean muy precarios.

- El crecimiento demográfico e industrial ha invadido muchas localidades periféricas de la cabecera municipal y las ha convertido en colonias semiurbanas con una identidad no muy bien definida, provocada por esta silenciosa transición de lo rural a lo urbano. A muchos habitantes del campo cercano a la ciudad les ha resultado muy atractivo negociar sus parcelas y predios con las empresas que se asientan y con los grandes desarrolladores, que los encantan con algunos pesos en la mano, pero que fugazmente se les deslizan entre los dedos, quedándose muy pronto sin dinero y sin tierra. Incluso se dan casos de jóvenes que hoy reclaman a sus padres la venta de tierras, cuando antes no mostraron interés por ellas para seguirlas cultivando.

- También existen grupos de pequeños agricultores y ganaderos que viven condiciones de cierto confort; han conseguido los recursos básicos para “pasarla bien” como el poseer una casa, un vehículo, artículos domésticos electrónicos, atención a su salud y otros servicios, pero nada más, de tal manera que parece que no tienen otras metas para su vida y para su comunidad. No está mal su situación, pero se han vuelto individualistas y conformistas.

Sin embargo, la mayoría de las personas que han participado en este proceso de diagnóstico, ha dejado en claro que su economía está caracterizada por la angustia de no poder apoyar adecuadamente la educación de sus hijos, la incertidumbre ante las condiciones deplorables del país, el deseo de buscar alternativas laborales o de autoempleo, con la expectativa de encontrar apoyos, no dádivas ni engaños, para estabilizar la situación de sus familias hacia el bienestar y el bien vivir.

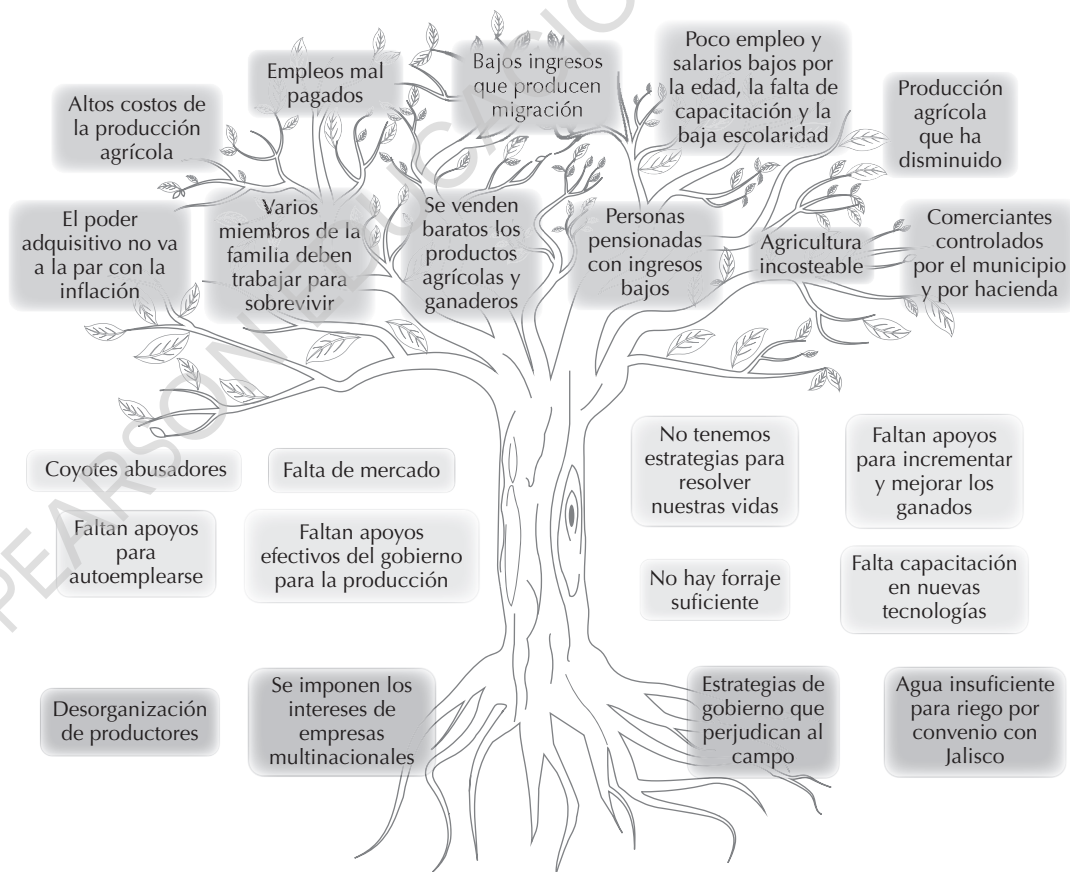
A continuación se muestran sus árboles de problemas (figura 10.12) y sueños en materia económica. (figura 10.13).

Proyectos productivos existentes, en promoción o de nueva propuesta

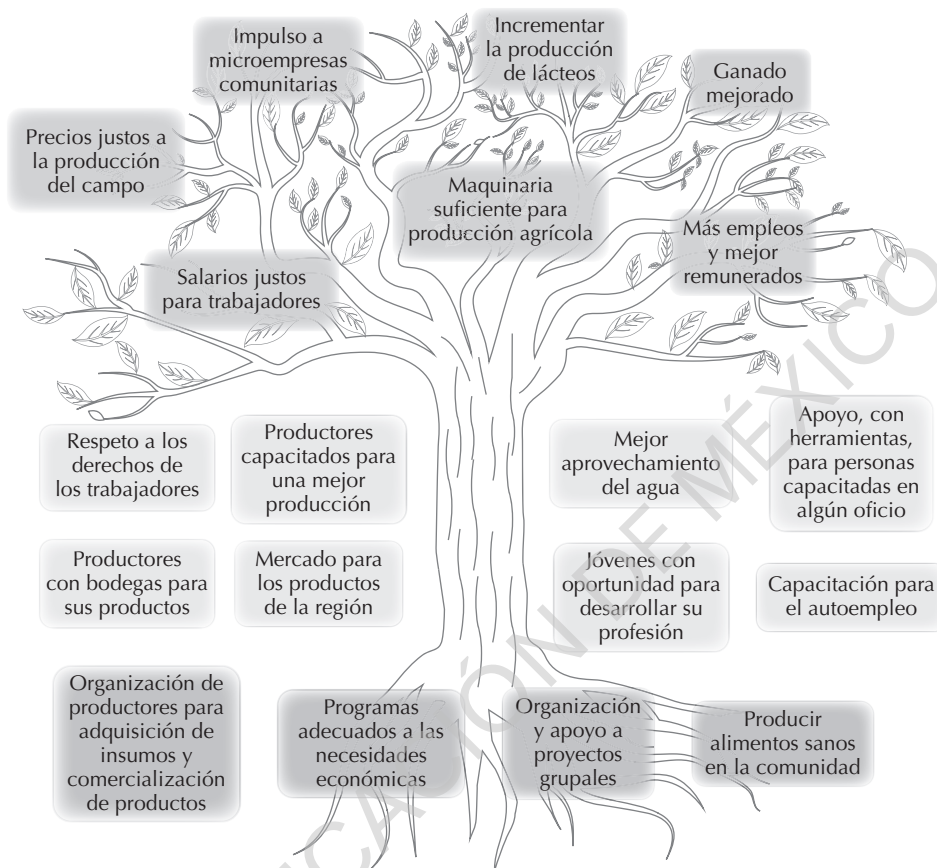
Los productores tradicionales del campo, sean ejidatarios o sean pequeños propietarios, desde hace décadas han enfrentado problemas que no han podido resolver masivamente, limitándose a esfuerzos y estrategias individuales.

Se sigue hablando de los mismos obstáculos para hacer rentables sus actividades: insumos caros, escasez de agua, ausencia de créditos, bajo precio de venta de su producción, mercados volátiles, falta de apoyos gubernamentales, organización precaria de productores, intermediarios abusivos, industria aplastante, la importación de básicos desde el exterior y otros más.

Figura 10.12 Árbol de los problemas. Eje económico-productivo



Fuente: elaboración propia con información de las asambleas comunitarias.

Figura 10.13 Árbol de los sueños. Eje económico-productivo

Fuente: elaboración propia con información de las asambleas comunitarias.

Algunos esfuerzos importantes por potenciar estos sectores se han desechado, principalmente, por la falta de compromiso real y de organización de los productores, que siguen esperando solución a sus problemas desde sus gobiernos.

Sin embargo, los habitantes del medio rural intentan enfrentar la precariedad de las condiciones económicas actuales tratando de potenciar algunas condiciones todavía existentes. Algo notable es la constitución reciente de una Sociedad de Producción Rural (SPR) de agricultores del norte del municipio, que se dio después de varios años de análisis y reflexión profunda de la situación actual; un pequeño grupo de quienes iniciaron el proyecto ahora parece consolidarse aplicando alternativas distintas como la producción por contrato, la adquisición de insumos en común, el acopio de su producción y su introducción organizada en un mercado controlado por acaparadores. Esta experiencia nueva da visos de convertirse en una llamada de atención y en una alternativa diferente para otros productores.

Existe también una organización de productores de leche que pretende agrupar a otro que, en forma aislada se mantienen en dicha actividad, con el fin de fortalecerse y entrar a competir con empresas muy consolidadas en la región. Les está costando mucho trabajo, por lo privilegiadas que están dichas empresas, incluso por el sector gubernamental, según lo declaran sus líderes en reuniones del Comunder.

Sin embargo, se están explorando algunas alternativas que, sin ser tan relumbrantes, para muchas personas se convierten en paliativo para que aún encuentren en su actividad de producción de leche y productos derivados una posibilidad de subsistir con cierta estabilidad. En su caso, están pensando combinar la producción de forraje en su parcela, con la atención de su hato ganadero.

Por otro lado, el *turismo rural* se ha contemplado también como otra alternativa. En el municipio aún existen comunidades y parajes atractivos para el

turismo de naturaleza. Ya se empiezan a dar los primeros pasos en algunas localidades como Canoas, Jofre, Capulines, Santa Teresa y San Elías.

De igual manera, del diagnóstico realizado en las seis comunidades —con mucha seriedad, sobre todo por parte de grupos de mujeres—, se considera muy importante, con el fin de tener algunos ingresos, obtener ahorros, mejorar la alimentación y la salud familiar o comunitaria, la producción tanto de hortalizas y frutales en casa, como la producción de huevo y carne sanos criando gallinas en el traspatio.

Asimismo, otros grupos de mujeres que realizan alguna actividad económica para contribuir al ingreso de sus hogares requieren algunos apoyos para crecer y consolidarse: hacen tortillas de casa, elaboran queso, hacen bordados, costura, ropa, trajes típicos regionales. Existen personas que conocen algún oficio, pero no tienen recursos para adquirir las herramientas necesarias y suficientes para autoemplearse. Otras personas

solicitan capacitación en belleza, carpintería, alfarería, repostería, electrónica o fabricación de piñatas.

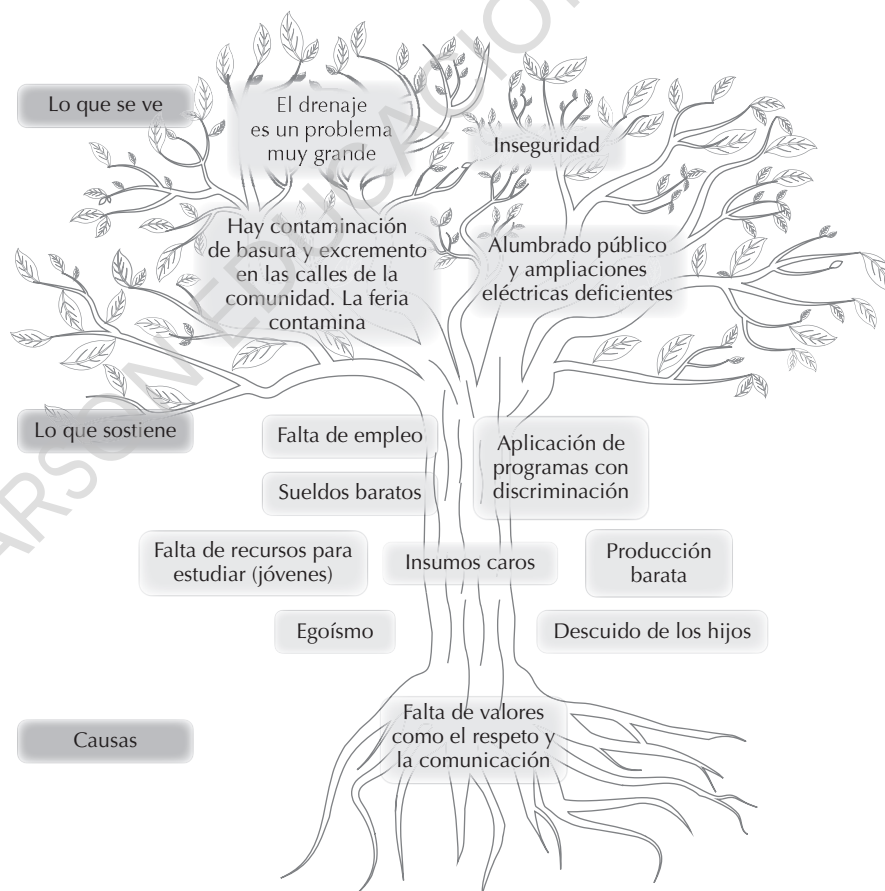
Planes de desarrollo rural integral comunitario

Propuesta metodológica

Antes de iniciar nuestra intervención, se presentó una propuesta metodológica que señalaba que durante el proceso, uno de los objetivos fundamentales sería realizar junto con los habitantes de las comunidades, los *diagnósticos comunitarios participativos*. Esta actividad iría acompañada de un proceso de *capacitación en organización y planeación participativa*.

Esta expectativa está basada en que las acciones implementadas deberían centrar su atención en el apoyo a las comunidades para descubrir su realidad, iniciando con un programa de educación social bási-

Figura 10.14 Árbol de los problemas. Los Mancera



Fuente: elaboración propia con información de los trabajos durante la asamblea comunitaria de la localidad.

ca que contempla la identificación de problemas y sus soluciones. El grupo de asesores que participamos realizaríamos una serie de acciones y actividades de planeación participativa que se irían articulando hasta formar un plan de desarrollo comunitario, el cual nace de la intervención real de las comunidades y es el resultado de aplicar diferentes técnicas o herramientas participativas que permitieran conocer las diferentes debilidades y oportunidades para su desarrollo. En este sentido, las personas que habitan las comunidades rurales serían siempre los principales actores en los procesos de apropiación y autogestión para que definan su problemática, sus causas y para que, organizadamente, definan acciones y propongan alternativas de solución para mejorar sus condiciones de vida.

Para su desarrollo, la estructura de los diagnósticos estaría basada en tres ejes principales: *social-humano*, *económico-productivo* y *físico ambiental*.

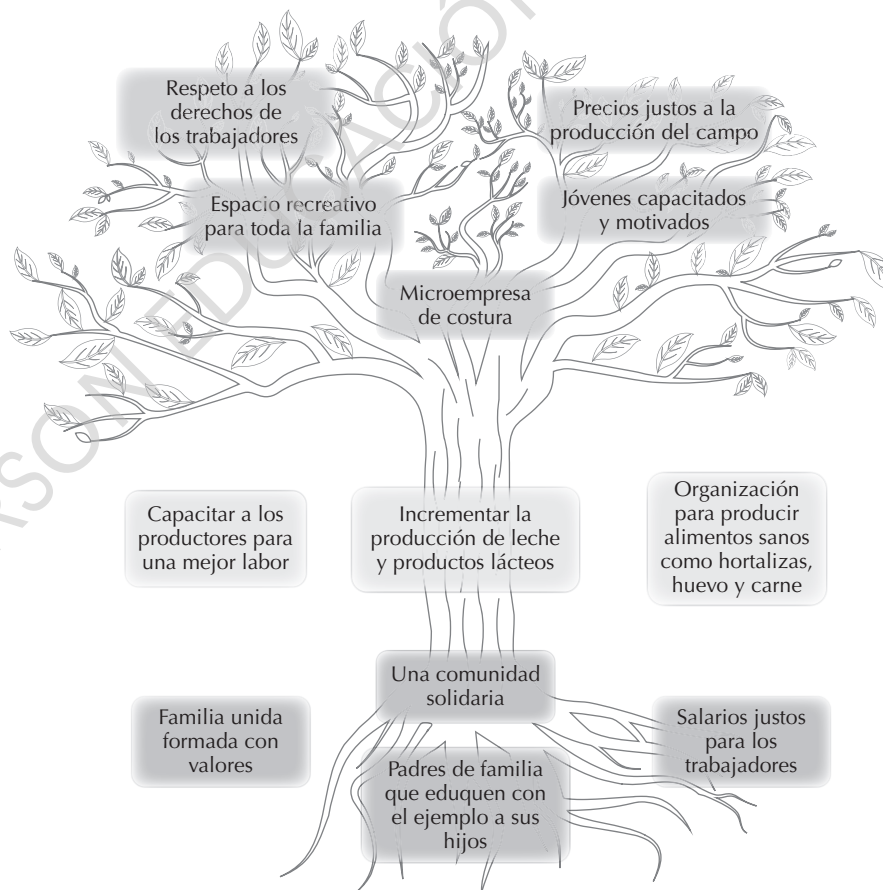
El aspecto *social-humano* contempla, entre otros, quiénes integran el municipio, cuáles son sus capacidades, limitaciones, valores y aspiraciones, así como las características de la forma en que sus habitantes se organizan, conviven e interactúan.

El eje *económico-productivo* detecta cuáles son las estrategias de subsistencia de los habitantes, los sistemas de producción existentes en el municipio y las principales cadenas productivas, además de todos aquellos elementos que tienen que ver con el desarrollo económico familiar.

El eje de desarrollo *físico ambiental* tiene como finalidad tomar en cuenta los recursos naturales identificando la problemática existente y las potencialidades para su aprovechamiento.

A continuación se presentan los resultados obtenidos en cada una de las comunidades.

Figura 10.15 Árbol de los sueños. Los Mancera



Fuente: elaboración propia con información de los trabajos durante la asamblea comunitaria de la localidad.

Tabla 10.3 Análisis FODA de Los Mancera. Detección del potencial económico

	Agricultura	Ganadería	Otros
Fortalezas	Hay espacios para la producción. Hay personas para dedicarse a ello. La tierra es buena. Hay agua suficiente. Espacios de traspatio. Semilla criolla.	Personas con ganado. Forraje suficiente. Espacios de traspatio. Conocimientos para cuidar animales.	Conocimiento para taller de costura. Varios oficios: pastelería y repostería.
Debilidades	Faltan ganas y voluntad de participar. Faltan recursos.	Los jóvenes no tienen interés.	
Oportunidades	Capacitación. Producir alimentos sanos. Producir plantas medicinales. Ahorro. Procesar frutas y verduras. Programas de apoyo.	Apoyo para mejorar forrajes. Carne y alimentos sanos. Producción de lácteos.	
Amenazas	Falta de apoyo. Apoyos discriminatorios. Plagas y heladas.	Enfermedades de las aves. Perros callejeros.	

Fuente: elaboración propia basada en la asamblea comunitaria de la localidad.

Durante la última asamblea comunitaria se aplicó la dinámica la “Baraja de la planificación”, mediante la cual la comunidad pudo concretar un plan de desarrollo.

Así quedó el plan comunitario en su primera versión:

1. Diagnóstico: realizado durante varias reuniones anteriores.
2. Objetivo: también definido con anterioridad y que consiste en ir transformando la realidad comunitaria de una manera integral, mediante acciones y participación organizada de la misma comunidad.
3. Análisis de recursos y obstáculos: ya se realizó un taller completo FODA.
4. Metas:
 - Producción de alimentos sanos en casa: hortalizas y gallinas.
 - Impulsar la creación de talleres y oficios.
 - Formar familias y comunidad en la unión y el respeto.
 - Transformar el campo de futbol en un centro recreativo para todos.
 - Implementar un programa de reforestación (frutales) y limpieza.
5. Actividades:
 - Saber quiénes participarán.
 - Elaborar un programa de conferencias y pláticas.

- Formar un comité para el nuevo centro recreativo.
- Organizar a la comunidad para la reforestación y la limpieza.

6. Tiempo: a partir de enero de 2015, dependiendo de otros factores.
7. Responsables:
 - Patricia Mancera Martínez —hortalizas.
 - Ma. del Carmen Rodríguez Juárez —animales.
 - Alejandra Jiménez Olvera —talleres.
8. Ejecución: pendiente.
9. Evaluación: junio de 2015.

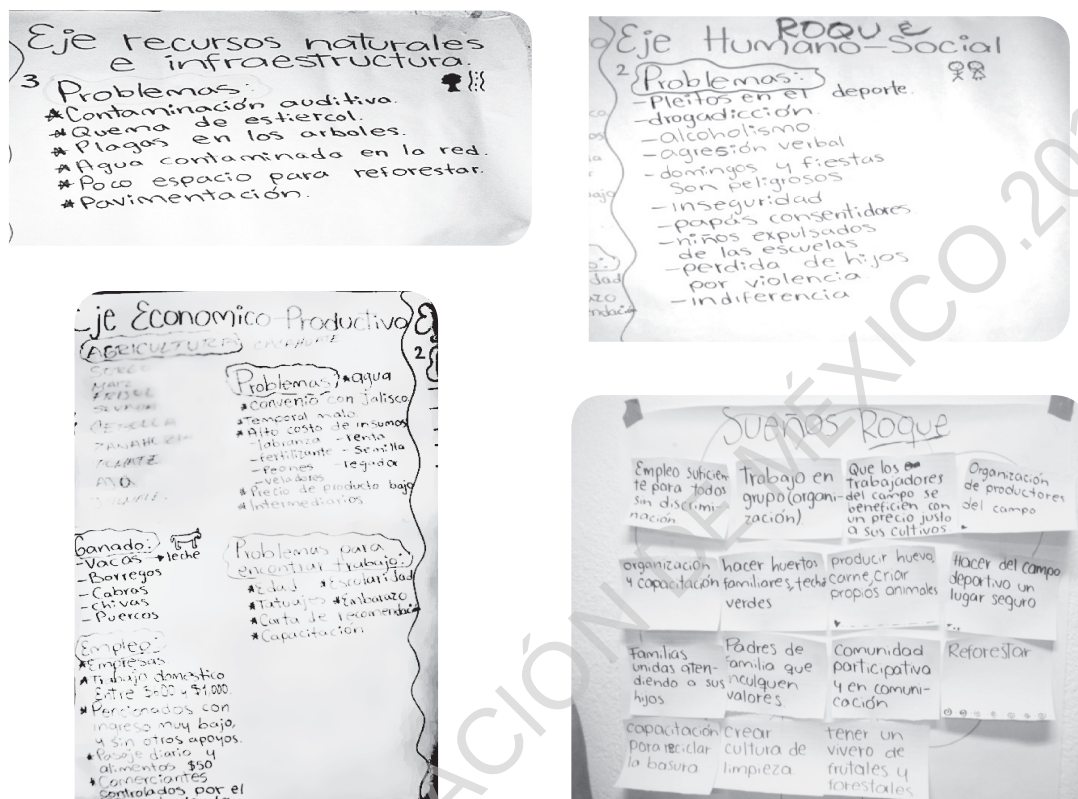
Roque

Problemática

Los asistentes realizaron su planeación de la siguiente manera:

1. Diagnóstico: se llevó a cabo en las reuniones en que se formó el árbol de los problemas de la comunidad, en forma integral, considerando los tres ejes que sirvieron como guía.
2. Objetivo: también ya se realizó, cuando se trabajó el árbol de los sueños, y se trazaron objetivos muy claros.
3. Análisis de recursos y obstáculos: se concretó a realizar el análisis FODA.

Figura 10.16 Problemáticas y sueños en Roque



Fuente: fotografías del autor tomadas durante la asamblea comunitaria de la localidad.

Tabla 10.4 Análisis FODA de Roque. Detección del potencial económico

	Agricultura	Ganadería	Pequeñas empresas
Fortalezas	Deseo de producir. Espacios diversos para producir. Hay conocimientos, personas con profesión. Buena tierra, buen clima, buen uso del agua.	Espacios para criar gallinas y guajolotes. Hay conocimientos.	Corte y confección. Hay capacitadoras. Existen espacios. Computación, manualidades, tejido, cocina, repostería. Grupos y espacios deportivos.
Debilidades	Apatía y desaliento	Faltan espacios. Faltan animales. Falta dinero,	
Oportunidades	Mejorar la economía familiar. Autoempleo. Mejorar la salud. Recibir capacitación. Reutilizar el estiércol. Procesamiento y envase de frutas y hortalizas.	Mejorar la economía familiar. Mejorar la salud. Programas de apoyo. Capacitación.	
Amenazas	Plagas. Robos y saqueo. Fenómenos climáticos adversos.	Robos y abigeato. Personas que siempre abusan de los programas.	

Fuente: elaboración propia con información de la asamblea comunitaria de la localidad.

4. Metas: se trazaron ahora tomando en cuenta expectativas de los sueños.

- Producir, procesar y envasar alimentos sanos en las familias de la comunidad.
- Producir, procesar y conservar lácteos.
- Criar aves de corral para producción de carne y huevo sanos.
- Talleres y pequeños negocios de costura, repostería, cerrajería y electrónica.
- Talleres de tipo cultural, de reforestación y reciclaje.
- Remodelación del campo deportivo para recreación de toda la comunidad.
- Construcción de un salón de usos múltiples.

5. Actividades: se señalaron las siguientes.

- Anotar a las personas interesadas en participar en cada meta señalada.
- Recabar información de los programas de posible apoyo.

6. Responsables:

- Ma. Guadalupe Santana —remodelación de la cancha deportiva.
- Ma. Lourdes López —hortalizas y frutales.
- Juan Santana —aves y ganado.
- Felipa Hernández —talleres de costura y repostería.
- Roberto y Ángel López —talleres de electrónica y cerrajería.
- Comités de padres de familia —mejorar escuelas.

7. Tiempo: se estableció el 10 de enero de 2015 como límite para tener los listados.

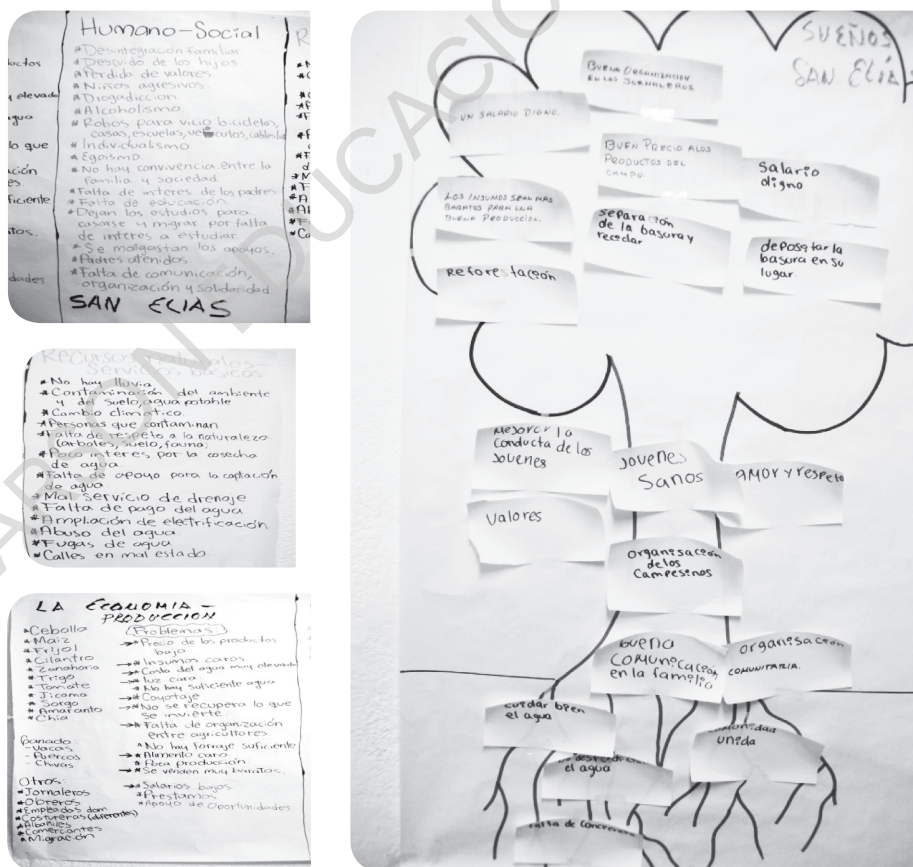
8. Ejecución: cuando hubiera grupos formados y los proyectos fueran aprobados.

9. Evaluación: la primera se haría al final de junio de 2015.

San Elías

Problemática

Figura 10.17 Problemáticas y sueños en San Elías



Fuente: elaboración propia con información de la asamblea comunitaria de la localidad.

Tabla 10.5 Análisis FODA de San Elías. Detección del potencial económico

	Agricultura	Ganadería	Pequeñas empresas
Fortalezas	Algunos tienen espacio. Algunos tienen parcelas. La tierra es buena. Hay agua suficiente.	Hay espacio y dedicación de algunos a esta actividad. Hay forraje cuando llueve.	Hay mujeres que tienen habilidad para manualidades y son de calidad.
Debilidades	Muchos no tienen espacio. No saben cómo producir hortalizas. Falta organización. Falta capacitación. Faltan animales para el trabajo. Falta mercado.	Falta forraje. Falta capacitación. No hay mucho ganado.	Faltan recursos para comprar materiales. Falta organización. Falta capacitación.
Oportunidades	Plantar árboles frutales. Tener mayor ingreso económico. Tener capacitación. Conservar alimentos en casa. Mejor nutrición. Cosecha de agua en cisternas. Empacadora de hortaliza. Reposición de pozos de agua.	Cría de cabras, vacas y borregos. Producción de carne de pollo y huevo. Mejorar la nutrición y la salud. Mejorar la economía familiar. Producir leche y sus derivados.	Mayores ingresos. Capacitación. Comercializar en eventos turísticos. Mercado en Estados Unidos. Establecer una mercería. Organizar fiestas. Producción de macetas. Taller para vestuario y danzas regionales. Formación de grupos musicales.
Amenazas	Plagas Rateros Mal temporal	Coyotes de dos patas (<i>sic</i>).	Bajo pago por las manualidades.

Fuente: elaboración propia con información de la asamblea comunitaria de la localidad.

Santa Anita

Problemática

Eje económico-productivo

- Actividades: elaboración de alimentos derivados del maíz, la alfalfa y el ganado.
 - Problemas: falta de agua, falta de dinero, insumos caros, riesgos a la salud, leche barata, falta de ganado caprino, vacuno, maíz caro, lo barato que se paga la producción.
- Actividades: albañilería, comercio en zapatos, de abarrotes, trabajo en empresas.
 - Problemas: salarios bajos, migración, falta de apoyo para hacer su propio negocio, falta de preparación (capacitación), desempleo general, delincuencia, inseguridad, violencia, no quieren trabajar.
 - Propuestas: poner talleres o maquiladoras para costura, una guardería, un espacio comercial para ventas de productores (recibir valores de defensa, producción de alimento).

Eje humano-social

- Respeto a las personas.
- Educación.
- Valores.
- Delincuencia (robos).
- Violencia.
- Drogadicción.
- Desorganización.
- Falta de participación.
- Desorden.
- Irresponsabilidad.
- Falta de compromiso.
- Apatía.
- Falta de amor.
- Envidias.
- Egoísmo.
- Mala alimentación.
- Falta de prevención.
- Desintegración familiar.

Eje recursos naturales e infraestructura

- Reforestación y cuidado del ambiente.
- Aéreas verdes.

- Falta de orientación en reforestación.
- Basura en baldíos.
- Desperdicio de agua.
- Servicios diversos: drenaje de la carretera, falta de mantenimiento, terminar drenaje en privadas.
- Caminos.
- Electrificación.
- Transporte a alta velocidad por falta de señalización.
- Contaminación.
- Basura en baldíos.
- Quema de basura.
- Terrenos para crecimiento urbano y viviendas.
- Falta de terrenos para espacios recreativos.

Los asistentes fueron plasmando sus “sueños” en papeletas, como a continuación se indica:

- Maquinaria suficiente para producción agrícola.
- Capacitación para autoemplearse.

- Comunidad autogestiva-autoempleo.
- Jóvenes con oportunidades para desarrollar su profesión.
- Comunicación en las familias.
- Producir alimentos sanos en la comunidad.
- Fomentar los valores en los jóvenes.
- Comunidad organizada para afrontar problemas comunes.
- Niños educados, jóvenes responsables.
- Salarios justos para los trabajadores.
- Bodega comunitaria.
- Salón de usos múltiples y áreas deportivas.
- Mejor precio para lo que se produce.
- Tener primaria, secundaria y preparatoria.
- Hortalizas, gallinas, vacas, chivas, conejos.
- Que se termine el *bullying*.
- Centro de Salud —Mejor salud.
- Niños y jóvenes que ocupen su mente, dejen de andar de vagos.

Tabla 10.6 Análisis FODA de Santa Anita. Detección del potencial económico

	Agricultura	Ganadería	Otros
Fortalezas	Conocimiento para producir. Espacio. El gusto por hacerlo. Tiempo y clima. Agua y buena tierra. Gente organizada.	Hay pequeños ganaderos. Espacios. Forraje. Hay veterinario en la comunidad.	Las tortillas. Salón comunitario de usos múltiples. Farmacia. Taller de costura. Para esto hay conocimiento, demanda, espacio y local (para farmacia).
Debilidades	Falta de semilla. Falta de capacitación.	Medicamentos caros.	Instalaciones inadecuadas.
Oportunidades	Cerca de Celaya (mercado). Mejor salud. Mejores ingresos. Autoempleo. Convivencia familiar.	Aprender a ensilar. Más capacitación para cuidar animales. Capacitaciones (escuelas y bachilleratos). Programas del gobierno.	Mejores precios. Contar con médico en la comunidad. Comprar maíz producido en la misma comunidad. Generación de empleos. Ahorro en uniformes.
Amenazas	Heladas. Lluvias en exceso. Plagas.	Enfermedades. Clima. Robos.	Enfermedad por humo. Robos.

Fuente: elaboración propia con información de la asamblea comunitaria de la localidad.

San Miguel Octopan

Problemática

Eje económico-productivo

- Se producen: alfalfa, ladrillo, sorgo, jícama, maíz, frijol, trigo, sandía.
 - Problemas: falta de agua, insumos caros, pago barato, robo de producto por abusos de compradores; importación barata de productos y su precio bajo; acaparadores abusivos; métodos

inadaptados, venta individual, falta mercado, fían producto.

- Otras actividades: panaderías (15 × 5 trabajadores), comercio de abarrotes, cenadurías, tiendas de ropa y zapatos, útiles de casa, materiales (más de 10); obreros en Celaya y Apaseo.
 - Problemas: faltan hornos; ladrillos malos y se pierden; muchos se emigran; hay desempleo por edad, contratos temporales, porque faltan estudios y capacitación, los salarios son bajos

(de 70 a 80 pesos); las trabajadoras domésticas son muy mal pagadas (algunas ganan sólo 200 pesos a la semana); hay mucho burrero (*sic*), muchas maquinitas.

- Propuestas: criar pollos (para roscerías) y puercos en casa, poner tortillerías, llevar a cabo talleres para autoemplearse.

Eje humano-social

Nos hace falta:

- Respeto por nuestros semejantes.
- Inculcar más los valores.
- Ser más tolerantes.
- Promover la convivencia familiar.
- Preocuparnos por el bienestar común.
- Unión entre autoridades y pueblo para que haya orden.
- Poner en práctica y respetar nuestras creencias culturales y religiosas.
- Convivencia, comunicación y confianza.

Estos valores son la base de una comunidad bien estructurada.

Eje infraestructura y recursos naturales

- Falta un pozo de agua, pues existe desabasto.
- Mala calidad del agua (arsénico).
- Mal uso del líquido.
- Ampliación de drenaje.
- Ampliación de luz eléctrica.

Figura 10.18 Problemáticas y sueños en San Miguel Octopan



Fuente: fotografía del autor tomada durante la asamblea comunitaria de la localidad.

Tabla 10.7 Análisis FODA de San Miguel Octopan. Detección del potencial económico

	Agricultura	Ganadería	Pequeñas empresas
Fortalezas	Voluntad en mayoría. Arraigo. Buena tierra. Ejidos. Maquinaria.	Gusto por criar y ahorrar. Carne sana.	Muchas personas desempleadas. Querer salir adelante.
Debilidades	Falta de agua. Falta de organización. No hay mercado. Falta de dinero. No seleccionamos semillas.	Falta de capacitación para atender y mantenerlo sano. Sin organización. Falta de espacios. Espacios mal aprovechados.	Mercado.
Oportunidades	Hacer abonos orgánicos. Cultivos alternativos. Capacitación. Producir elote. Forraje en pacas. Ensilar. Construir silos.	Para invertir y aprovechar sobrantes. Vender en la comunidad. Granjas de traspatio. Proyecto de carnicería.	Tortilla casera. Piñatas. Reciclaje de cartón.
Amenazas	Acaparadores siniestros. Rateros. Engaño de proveedores. Precios internacionales.	Abigeato. Tratados internacionales. Monopolios. Productores. Amenaza de enfermedades. Bajos precios de matanceros.	

Fuente: elaboración propia con información de la asamblea comunitaria de la localidad.

Objetivos

- Soñamos con una comunidad unida, en la que todos fuéramos como una sola familia, que nos apoyáramos, que la vida fuera como antes, que pudiéramos salir a las calles sin temor de dejar nuestras casas.
- Anhelamos contar con un centro de salud con servicio de calidad.
- Tener un jardín en nuestra comunidad, donde jueguen los niños.
- Construir un parque recreativo en una comunidad segura.

Interpretación crítica desde una ruralidad cambiante

Me parece que ha prevalecido una definición tradicional de lo rural, que ha quedado obsoleta, ya que planteaba un campo determinado por el predominio de elementos como la agricultura o la ganadería, la baja densidad poblacional, la poca productividad, el escaso nivel de bienestar así como de desarrollo cultural; no se ha tenido en cuenta las nuevas características del medio rural, tales como la actividad plural y diversificada, los efectos de la globalización en la aparición de nuevas actividades, las fuertes interrelaciones entre el campo y la ciudad o el proceso de revalorización de lo rural.

El enfoque tradicional estaba basado en una visión *dicotómica*: campo-ciudad, desarrollo-tradición, industria-atraso, de tipos ideales contrapuestos. Esta visión tiende a separar la sociedad en dos, tipificándola idealmente en ámbitos caracterizados en términos contrapuestos: lo rural como atrasado, pobre, aislado, de cambios lentos, atado a la naturaleza y a la producción primaria; lo urbano como rico, moderno, dinámico, industrial, conectado con el mundo.

Los nuevos enfoques se basan en una visión más gradual entre lo urbano y lo rural, de movilidad de las situaciones. Aquella era una visión estática que provocaba comportamientos inamovibles por parte de los diferentes gobiernos y sus programas, pero es momento de invertir la forma de mirar lo rural, y no hacerlo desde lo urbano, sino desde lo rural mismo. No se debe caracterizar a lo rural en referencia directa a lo urbano.

Una simple constatación muestra que el concepto de ruralidad necesita de una revisión: en México aún hoy se utiliza una acepción de lo rural cuyo criterio principal, frente a lo urbano, es la cantidad de habitantes por localidad. El número de personas no caracteri-

za a una comunidad urbana o rural. Son otras circunstancias las que la determinan, como sus tradiciones culturales, su contacto con lo natural, su medio físico, sus relaciones interpersonales y otras más.

Para concluir esta reflexión inicial, resulta, pues, muy importante, en la búsqueda de nuevas estrategias y políticas de impulso a lo rural, ser muy conscientes de la creciente aparición de la *multiocupación* en la población que podríamos en principio pensar como rural; la aparición, en ese ámbito, de actividades no agropecuarias, como industrias y servicios; la revalorización del campo como lugar de residencia; la aparición de otros usos del ambiente no urbano como la valorización paisajística y cultural; la ampliación de las actividades ligadas al ocio, o la conservación ambiental como objetivo de la instalación humana. *La población rural no es más una población inmóvil.*

Juzgo muy interesante constatar, cuando nos adentramos al mundo real de quienes viven estos procesos vitales, que coexiste también otro ámbito de movilizaciones ideológicas y culturales bastante necesarias de atender y acompañar en nuestra tarea de promover un desarrollo integral. Me refiero a estos binomios:

Conservadurismo		Racionalismo
Comunidad		Sociedad
Autoridad		Poder
Posición		Clase
Sagrado		Profano
Alienación		Progreso

Dentro de la columna “Conservadurismo” se presentan las principales ideas fuerzas de la *comunidad* local que engloba la religión, el trabajo, la familia y la cultura y se refiere a los vínculos sociales caracterizados por la cohesión que proporcionan los sentimientos. La *autoridad* es la estructura o el orden interno de una comunidad y su legitimidad está dada por la tradición o la lealtad en una causa. La *posición* se refiere al lugar que ocupa un individuo en la jerarquía de prestigio o influencia que caracteriza a toda comunidad. Lo *sagrado* incluye las costumbres, lo no racional y el comportamiento religioso ritual. La *alienación* significa ver al hombre ajeno, desinteresado y desarraigado.

Cada una de estas ideas fuerzas es asociada a otra opuesta. Lo que interesa subrayar es que en la evolución natural del individuo y de la comunidad, en la medida que se avanza en el desarrollo, llegan a hacer predominantes las ideas fuerzas que se encuentran en la columna “racionalismo”, que implica el crecimiento

urbano y las ocupaciones industriales. Las personas y las comunidades rurales llegan a desconcertarse de tal manera que, en lo personal, lo equiparamos a lo que se percibe que sucede en nuestros coterráneos que han emigrado a los Estados Unidos. Tienen la experiencia vital de no saber si son mexicanos o estadounidenses. *Este fenómeno también debe ser atendido dentro de la movilidad social que viven nuestras comunidades rurales.*

Por otro lado, existe una idea que me parece importante repetir: pobreza *no es insuficiencia de ingresos, sino insuficiencia de desarrollo*. Como éste no es sinónimo de crecimiento económico ni es el resultado directo de la oferta de apoyos de gobiernos, la pobreza y, de una manera más amplia, la exclusión social, no puede ser adecuadamente enfrentada apenas con políticas sociales. Contrariamente a lo que suele creerse, la pobreza no es un problema puramente económico, ni es un problema de oferta eficiente y suficiente de programas de gobierno. Suele creerse que la pobreza es falta de dinero y que los pobres lo que necesitan es dinero en los bolsillos. Según esta creencia, si le diéramos dinero a una persona, disminuiría su nivel de pobreza, pudiendo inclusive dejar de ser pobre, dependiendo de la cantidad de dinero recibido. Sin embargo, por algún motivo, las cosas no funcionan así en términos sociales.

Todo desarrollo es desarrollo social. Esto debería ser obvio, toda vez que el concepto de desarrollo se aplica a sociedades. Entonces, cambios en la sociedad humana son cambios sociales. Desarrollo, por lo tanto, es cambio social. Cambio social es un cambio que se opera en los componentes y en las relaciones entre los componentes del conjunto que constituye lo que denominamos sociedad. Si no hubiera un cambio de los componentes y de las relaciones entre los componentes de dicho conjunto, no habría desarrollo. Aquí cabe otra conclusión sobresaliente: *las políticas públicas de desarrollo rural no pueden fincarse solamente en lo económico, sino que deben ser un elemento que contribuya a un proceso de desarrollo integral de acuerdo con las circunstancias que viven las comunidades, según lo expresado anteriormente.* Y la población rural no puede ser víctima de los vertiginosos cambios que provoca el crecimiento neoliberal, sino que debe ser protagonista de su propio proceso de cambio social.

Una sociedad en la cual una pequeña minoría de individuos mejora sus condiciones de vida, pero no consigue mejorar las condiciones de vida del resto de la población, no es una sociedad que se desarrolla, aun cuando pueda ser una sociedad que crece económicamente.

Cuando se dice que todo desarrollo es desarrollo social, es eso, precisamente, lo que se está diciendo: desarrollo de las personas, de todas las personas, de las que están vivas hoy y de las que vivirán mañana. En otras palabras: desarrollo humano, social y sustentable.

Las antiguas homilías empresariales pregonaban que es necesario que algunos prosperen para poder dar empleo a los demás y es así que debe ser, inclusive porque no todos tienen la vocación emprendedora, etcétera. La naturaleza, la educación o la casualidad habrían dado a algunos la misión de generar riqueza, relegando a los demás a la función, subordinada, de contribuir, mediante su fuerza de trabajo, al éxito de los primeros.

No se puede alterar este ciclo reproductor de la desigualdad y de la pobreza de no ser interviniendo sistémicamente en el conjunto. Y esto sólo puede hacerse mediante el cambio de las relaciones que se reproducen en la sociedad y de acuerdo con las cuales los roles sociales son distribuidos de una determinada forma. La única manera de intervenir en este sistema complejo es interviniendo en los modelos de organización y en los modos de regulación, por medio de los cuales los roles sociales son distribuidos y los comportamientos de los agentes son reproducidos. Esto tiene un nombre: se llama política.

Por eso se dice que el desarrollo es una cuestión política. Porque ésta es un modo de regular las diferencias de opiniones e intereses que determinan la configuración de un sistema social como sistema de agentes que interactúan en términos de competencia y de colaboración. Si este modo no es alterado, no hay cambio de comportamiento colectivo, no hay cambio de roles y no hay cambio en materia de composición, de cantidad o de calidad, de lo que llamamos de capital humano y de capital social.

Quienes se desenvuelven en este campo de la política y de la administración pública, mucha responsabilidad han tenido del devenir histórico en el país, en el estado y en el municipio, en materia de desarrollo rural y social. Siguen teniendo la oportunidad de marcar un rumbo diferente para las políticas públicas.

Porque la política realmente existente y todavía vigente ha sido, en gran parte, como dijo Paul Valéry, "el arte de impedir que las personas participen en los temas que son de su interés".

Concluyo estas reflexiones con una pregunta y su respuesta. ¿Qué podemos hacer para promover el

desarrollo rural integral y sustentable? Para liberarse de estos obstáculos que impiden el desarrollo, es necesario:

- Movilizar la creatividad e innovación despertando la actitud emprendedora individual y colectiva; un acompañamiento a la población rural para que recupere o fortalezca su *autoestima, cimentada en su propia dignidad*.
- *Incentivar la cooperación, la organización, el protagonismo múltiple*, buscando la captación y la multiplicación de recursos que existen al interior de su comunidad en la solución de problemas locales.
- Impulsar procesos de desarrollo desde las comunidades, desde los polos de desarrollo y a nivel municipal, *creando planes participativos de desarrollo* que se conviertan en la guía que conduzca a pueblo y gobierno hacia objetivos claramente definidos.
- Inaugurar *nuevas institucionalidades o formas de participación*, como la asamblea comunitaria, Consejos auténticamente representativos y nuevos procesos participativos, democratizando decisiones y procedimientos, incluyendo a nuevos actores que tengan presencia activa en diversos foros municipales.

¿Qué tiene que ver esto con la cuestión del desarrollo? Tiene todo que ver.

Primero: el sentido de la política es la libertad. Segundo: la política, en su sentido propio, es sinónimo de democracia. Tercero: el ejercicio de la política democrática es liberación de limitaciones que impiden la afirmación de la libertad.

Expectativas desde una visión innovadora

Gracias a las personas de las comunidades que nos dieron la oportunidad de ilustrarnos y motivarnos durante estos meses, con esperanza, expresamos algunas expectativas que esta experiencia nos ha despertado, en medio de las angustias, frustraciones, ilusiones que nos provoca la situación por la que atraviesa nuestro país, nuestro estado, nuestro municipio, nuestra comunidad y nuestras familias.

1. El primer reto que se enfrenta, tal vez el más relevante, consiste en establecer en nuestras familias y comunidades, relaciones nuevas de respeto, amor, comunicación, igualdad, limpieza, amor por la naturaleza, honestidad, participación, responsabilidad social.

Se espera involucrar en esto a toda la población. Es un camino muy largo.

Se requiere la continuidad de apoyo y asesoría, en este ámbito del desarrollo humano y social, con personas que tengan este perfil.

2. Existen muchas familias en nuestras comunidades que no poseen tierras, pero que las pueden obtener con ahorro de dinero, sobre todo para fomentar una alimentación sana en el campo, mediante la *producción de hortalizas y frutas en pequeños espacios de traspatio, así como el aprendizaje para procesarlas y almacenarlas para venta o para consumo familiar en épocas de baja producción*. Aunada a esa actividad, se tiene el interés de capacitarse y realizar la labor de una forma organizada, aprovechando aguas residuales del hogar, y también aprender a reusar los residuos orgánicos para producir abonos. Es también relevante *la construcción de cisternas para cosechar el agua pluvial y de esta manera disponer de agua suficiente*.

Por supuesto que, para desarrollar un proyecto de éxito e impacto en varias localidades, es imperante contar con personal profesional que ofrezca capacitación y seguimiento permanente.

3. En la misma línea del ahorro y de la salud, existen grupos de familias dispuestos a *criar aves para la producción de huevo en sus traspatios*, con beneficios para todas las familias de la comunidad.

En el rubro de la ganadería, aún se encuentran algunos campesinos que crían vacas y cabras, que desean acrecentar o mejorar sus hatos ganaderos para el abasto de leche y carne. Por supuesto que tienen conocimientos para realizar su actividad, pero *consideran interesante recibir capacitación*, en especial, para tener forraje suficiente mediante otras alternativas, como el ensilaje u otros cultivos.

4. Muchas personas, especialmente jóvenes, en la dinámica interrelación con el medio urbano, desde hace años incursionan en actividades económicas relacionadas con el comercio, con la industria u otro tipo de oficios y servicios. A partir de esto, sigue creciendo la población rural que intenta emplearse o autoemplearse en dichas actividades, pero con la desventaja de hacerlo de manera aislada y desorganizada, sin la capacitación adecuada ni los recursos necesarios para resultar exitosos humana y económicamente.

Entre ellas existe la confianza de que pueden tener éxito si se les potencia con capacitación y apoyos subsidiarios, ya que cuentan con alguna experiencia en la actividad.

5. *Sería muy deseable que los promotores de los diferentes programas federales, estatales o municipales actuaran con los mismos criterios para la aplicación de programas. En primer lugar, urge eliminar la intención clientelar de tipo discriminatorio y partidista que la gente percibe a todas luces. Es un vicio que las autoridades locales y los funcionarios responsables de programas deben erradicar, ya que está produciendo desconfianza en la participación ciudadana. En segundo lugar, hay que demostrar la voluntad y decisión de no continuar manteniendo las actitudes de dependencia e infantilismo de la población rural, concesionando programas con el secular paternalismo de ofrecerlos a quien se anote y entregue documentos, y nada más. Los promotores deberían ser contratados no por afinidades partidistas, pero además se requiere que reciban formación y capacitación respecto de las funciones que un auténtico promotor de desarrollo rural integra.*

6. *Con el fin de contrarrestar lo expresado en el párrafo anterior, se consideran como actividades fundamentales del personal de Desarrollo Rural Municipal, tanto la reconstrucción desde la asamblea comunitaria, la capacitación de los Consejos Comunitarios y Consejos de Polo, en sus respectivas funciones, como la creación de planes de desarrollo de cada comunidad, de cada polo de desarrollo y del municipio en general. Estas actividades constituirán la estrategia oportuna para la aplicación de programas y, principalmente, para proponer a las instancias de apoyo al campo los proyectos integrales que surgen de las necesidades sentidas de la población rural. De esta manera se podrá evitar la discrecionalidad con que funcionarios o promotores aplican recursos de apoyo. También se podrá disminuir el favoritismo e *influyentismo* de algunas personas que están acostumbrados a pasar por encima de o darle vuelta al proceso de planeación comunitaria.*

7. *La falta de sintonía en conceptos y de coordinación operativa entre las direcciones de la administración municipal provoca desconciertos entre las personas que están presentes en los Consejos que operan en el municipio. Nos referimos a las direcciones de Desarrollo Social y sus cuatro coordinaciones, al Instituto Municipal de Planeación, a los Comunder y Copladem.*

Resultaría de suma importancia programar sesiones de trabajo para analizar la conformación de dichos Consejos, sus principios, su funcionamiento, sus objetivos, en especial su visión de desarrollo y planeación.

8. *Finalmente, sería muy loable y plausible que el H. Ayuntamiento en pleno, pudiera tener información de primera mano de los funcionarios de la SDAYR, relacionada con este proyecto piloto de intervención en el municipio de Celaya: sus objetivos, sus etapas, sus avances, sus alcances.*

Esta información y análisis pudieran ser acompañados por quienes hemos vivido más de cerca la experiencia como pudieran ser: las dos regidoras, el coordinador de Desarrollo Rural Municipal, uno de los promotores(as) de su equipo, un representante o consejero comunitario y los dos asesores que hasta el momento hemos estado presentes.

Anexo 10.1 Listado de participantes

Comunidad de San Miguel Octopan

María Florentina Huitrón Licea; María Gabriela Pilero Godoy; María del Carmen Elguera Tierrablanca; Emelia Guerrero Campos; María Dolores Tula; Martha Elguera Tierrablanca; Justo Guerrero Barroso; Ofelia Mora González; Gregorio Cardozo Elizondo; María Andrea Rea Molina; Pablo Vargas; Araceli Vega Herrera; Margarita Merino Verde; Alma Rosa González Juandiego; María Luisa Ramos Merino; Antonio González Ramos; María Blanca Araceli Ramos Merino; María Isabel Pérez Ángeles; Sirenia García Vera; María Claudia Cardozo Tierrablanca; María Hernández Verde; Adela González Rayas; María Concepción Medina Rufino; Sonia Santuario Salinas; María De la Luz López; Micaela Cañada González; Victoria Guadalupe Mora Galván; Juan Carlos García Nieto; Araceli Flores Ortiz; Mónica Beatriz López Ramírez; Josefina Mandujano Tierrablanca; María Concepción Cordero; Víctor Manuel Jáuregui Pérez; María Lourdes Delgado; María Adriana Guadalupe Cruz López; María Araceli Delgado; María Araceli Gandara González; María Elena Frías Olvera; Reina Hernández Núñez; Catalina Camargo Guerra; Margarita Silva Ramírez; Adalberto Vera Ruiz; María Laura Hernández Merino; José Huizache Tula; Juana Navarrete Medina; José Martín Medina; Lucía Molina Ramírez; Teresa Jaime Pintor; Guadalupe Huitrón Ramírez; Yolanda Sánchez Quintana; Adela Vidal Lino; Angelina Álvarez Vázquez; Porfiria Medina Piña; María Guadalupe Segura; Cristina Tierrablanca Montesillo; Reyes Tierrablanca; Gloria Agostadero González; Teresa Castro; Martha Núñez Calvario; Gloria Acosta; Griselda López Tierrablanca; Virna Huizache Acosta; María Gpe. Hernández Godoy; José Leonardo Tierrablanca; Clara Hernández Núñez; María Dolores Álvarez Gámez;

Enedina Juandiego M.; Evelia Helguera; Remedios Pantoja Flores; María Yolanda Lugo Núñez; Jéssica Liliana Jáuregui Vega; José Salvador Serrano Hernández; María Isabel Rodríguez Ruiz; Blanca Estela Cerrieto; Alicia Araiza Lara; Marcelina Jaime Pintor; Sandra Viviana González Verde; Andrés Jaime Pintor; María Hilaria Salinas; Pedro Mora Jaime.

Comunidad de San José de Guanajuato

Raquel Romero Espino; Patricia Campos Martínez; Cristina Beltrán Luna; Remedios Álvarez G.; Lucía Rodríguez Calero; Maricela Rubio González; Belem Sánchez García; Alberto Casazza Zamorano; Florinda Martínez Hernández; Guillermina Romero; Celia Belman; Juan Álvarez.

Comunidad de San Elías

Eva Fuentes Cerritos; María Dolores González Cañada; María Ángeles Medina Pérez; Imelda Valadez Pantoja; Luz María Vargas Medina; Buenaventura Reyes A.; Olga Sandoval Pérez; María Concepción Almanza García; Cleotilde Almanza Reyes; Angelina Labrada Alvarado; María Elena Durán; José Rodolfo Rivera Reyes; María Teresa Reyes Paredes; Gregoria Medina Romero; Diana Elizabeth Alfaro Rodríguez; Antonia Alfaro Peña; Oliva Valadez Rivera; Blanca Bibiana Hernández V.; María Elena Zavala; Antonio Sandoval; Modesta Reyes Coyote.

Felipa Valadez Rico; Kareli Salinas Muñoz; Brenda María Cruz Ramírez; Alberto Pantoja Alfaro; María Araceli Esquina Cañada; Fátima Reyes Pulquero; Ana Sofía Rivera Ramírez.

Comunidad de Los Mancera

María Lourdes Guzmán Mancera; Ángeles Mancera; Rafael Ávila Cortés; Johana Sosa; Patricia Mancera Martínez; Claudia Guadalupe Camargo; Elvira Hernández Cruz; Carlos Rodríguez; María Reyna Martínez Cornejo; Salomón Galván; María Juana Rodríguez Ruiz; Vicente Mancera Galván; María Luz Pantoja Anaya; Antonio Mancera; María Araceli Gómez Maldonado; Ana Velia Rodríguez Nava; Guadalupe Rodríguez Montoya; Elvira Hernández Cruz; Eva Guzmán Pérez; Jenni García Jiménez; Gpe. Violeta Mancera Martínez; María Elena Rodríguez Rodríguez; María del Carmen Rodríguez Juárez; Marta Verónica Sánchez

Mancera; Alejandra Jiménez Olvera; Erika Jiménez; Ana Laura Tierrasnegras; Verónica Jiménez Herrera; Martha Galván; Julia Mancera; María Mercedes Flores.

Comunidad de Santa Anita

María Lorenza Lemus Flores; Rosario Herminia Machuca Ramírez; María Isabel Sotelo Rodríguez; Providencia González Pérez; Graciela Cervantes; María Carmen Torres García; María Concepción Patiño; María Refugio Torres García; Ana María Martínez Torres; Lidia Jiménez Jiménez; Caritina Arroyo Ramírez; Miguel A. Rodríguez Maldonado; Lilia Lizardi García; Rufina Lizardi Lara; María Guadalupe Martínez Gutiérrez; Ana Beatriz Galván Lizardi; Pedro Rodríguez Maldonado; M. Santos Caracheo; Matilde García; Virginia Delgado Avella; Carmen Guzmán Gutiérrez; Verónica Castro F.; María De Jesús Martínez Patiño; Gonzalo Jiménez Maldonado; Oliva Maldonado Patiño; Eloísa Rodríguez Patiño; Rodolfo Cisneros López; María Sandra López Chávez; Noé Guzmán Gutiérrez; Leonardo Moreno Lacio; Silvia Cruz Maldonado Martínez; Érika Jiménez García; María Leticia Caracheo Cárdenas; Ana María Flores Martínez; Martha Lourdes Maldonado Martínez; María Guadalupe Castro Flores; Esther Piña Trejo; Esperanza Mancera Flores; Baltazar Calderón; María Mercedes Flores Macías; María Salud Martínez M.; Sarai Parra Martínez; Luz María Flores Martínez; Manuel Martínez Martínez; Miguel Sotelo Juárez; Dagoberto Guzmán.

Comunidad de Roque

María Carmen Muñiz Martínez; Karla Gabriela Pacheco López; Margarita Hernández Rendón; Remedios Santana Hernández; María Lourdes López Orozco; María Magdalena Ramírez Rosales; Micaela Chávez Fabela; Teresa García Servín; Felipa Hernández Rendón; Consuelo Guerrero Noyola; Roberto López; Miguel Ángel Gasca Fabela; Remedios Santana Hernández; María Elena Padilla Reyes; Luis Ángel Presa Vázquez; Elisa Sánchez; Daniel Rosales Rodríguez; Diego García García; Daniela Rosales Hernández; Ana María García Martínez; Francisca García González; Dulce María Alvarado García; Margarita García Servín; Delia E. Hernández Nolasco; Juana García González; Teresa Campos Martínez; Gloria Fabela Bedolla; Guillermo Santana Hernández; Juan Santana; María Guadalupe Santana Q.

© PEARSON EDUCACIÓN DE MÉXICO. 2016

Varios de los capítulos de este libro tienen origen en el curso sobre gestión local de la cultura para el desarrollo que ofrecimos, a principios de 2015, en el campus Celaya de la Universidad de Guanajuato, en el marco de un convenio de esta institución con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El curso tenía como premisa que la relación entre cultura y desarrollo es recíproca: la gestión del desarrollo es inconducente si no considera aspectos culturales locales y viceversa; la promoción de la cultura es indispensable en una estrategia de desarrollo local.

A partir de esa premisa, el objetivo del curso era preciso: promover un proceso de aprendizaje individual y colectivo sobre cómo transformar una idea en un perfil de proyecto, incluyendo, como elemento básico, su justificación o razón de ser. En otras palabras, el curso quería explorar los argumentos que sostienen una idea de proyecto de gestión local de la cultura que permitan conseguir apoyos políticos y financieros.

Para debatir los argumentos que justifican proyectos culturales, es ineludible definir los conceptos básicos y explorar sus interrelaciones. El intercambio de opiniones al respecto, durante el curso, reveló muchas perspectivas y dimensiones distintas.

Es una gran satisfacción constatar que estas ideas se plasmaron en textos diversos que, junto con varios otros que en la Universidad se trabajaban desde hace algún tiempo, se ofrecen hoy al lector como un ramillete de reflexiones que relacionan casos o experiencias locales con literatura académica y pensamiento crítico universal.

Entre la diversidad de aproximaciones del presente libro se encuentran contrapuntos constantes. Uno de ellos es sobre la universalidad y la singularidad. La cultura, como conjunto de normas y valores de una comunidad, es lo que define una identidad colectiva e incluso la distingue. El desarrollo, basado en un enfoque de derechos, incluye el de pertenecer a un grupo con una identidad colectiva distintiva, diferente, además participar en sus manifestaciones culturales. Al mismo tiempo, el concepto de desarrollo, *so pena* de perder sustancia, se define por valores así como derechos universales. El derecho a ser distinto, ya sea el de una persona o el de una comunidad, no sustituye el derecho a la dignidad, a ser valorado como igual. Ningún argumento basado en una norma cultural local puede conducir a la violación de derechos universales.

A esto se agrega el contrapunto entre la conservación del *statu quo* ante el cambio o la transformación social. Las actividades culturales, en tanto producción de valores simbólicos, pueden representar la importancia de valorar y preservar una herencia o patrimonio colectivo; o, por el contrario, la necesidad de cuestionar el *statu quo*, de promover cambios en normas o valores establecidos y de producir rupturas en la forma de entender el mundo. El desarrollo enuncia la aspiración del mundo que queremos construir, por ello conlleva una estrategia de transformación. El arte, como manifestación cultural por excelencia, expresa formas diferentes de entender e imaginarse el mundo y promueve cambios sociales. Un tercer contrapunto tiene que ver con la relación entre lo que nos llega de afuera frente a lo que se construye desde dentro. Un proyecto de desarrollo bien entendido tiene su origen en la comunidad, en sus aspiraciones y potencialidades; sin embargo, debe ser abierto a recibir impulsos e ideas de afuera, para no correr el riesgo de ser opresivo o conservador.

La promoción de las actividades culturales, que produce capital simbólico, juega un papel clave en la dialéctica entre lo universal y lo singular, la preservación o el cambio, lo endógeno frente a lo exógeno. Cualquier propuesta de proyecto de gestión de la cultura para el desarrollo debe tener plena conciencia del capital simbólico que produce, además de quién o quiénes se empoderan de este capital. Al final, el proceso de desarrollo es también un proceso de cambio político, de empoderamiento; entonces, la promoción de la cultura no puede ser ajena a consideraciones sobre política y relaciones de poder. Espero que la lectura de los ensayos reunidos en este volumen ayude a transformar muchas buenas ideas en excelentes proyectos culturales que coadyuven a estrategias locales de desarrollo sostenible.

Rudolf Buitelaar

Jefe del Área de Gestión de Desarrollo Local y Regional, ILPES/CEPAL, Naciones Unidas

Visítenos en:

www.pearsonenespañol.com

ISBN 978-607-32-3635-5

